

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE DERECHO**



**TESIS DOCTORAL**

**Delitos relativos al tráfico de drogas en la legislación  
costarricense**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Fernando Lizano Medrano**

**Madrid, 2015**

Fernando Lizano Medrano

TP  
1982  
024



\* 5 3 0 9 8 5 7 6 2 7 \*  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

x - 53 - 377429 - 1

DELITOS RELATIVOS AL TRAFICO DE DROGAS EN LA LEGISLACION  
COSTARRICENSE

Departamento de Derecho Penal  
Facultad de Derecho  
Universidad Complutense de Madrid  
1982



BIBLIOTECA

© Fernando Lizano Medrano  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1981  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-36675-1981

. A mi esposa, Zaida,  
a mi hija, Ana Laura, y  
a todos aquellos que me ayudaron.

## AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a D. José María Rodríguez Devesa, por su dirección y guía en el presente trabajo.

Y a D. Alfonso Serrano Gómez, por su inestimable ayuda y colaboración.

## INDICE

### Pág.

ABREVIATURAS.....	XI
-------------------	----

INTRODUCCION.....	1
-------------------	---

Planteamiento del problema-----	2
Consideración criminológica-----	3
Determinaciones previas-----	13
A. Aspecto farmacológico-----	14
a. Definición y terminología-----	14
a) Drogas duras y ligeras-----	29
b) Alucinógenos-----	34
c) Estupefacientes-----	42
d) Tóxicos-----	49
b. Drogas socialmente aceptadas-----	54
a) Previa consideración-----	54
b) Tabaco-----	54
c) Alcohol y delito-----	57
NOTAS BIBLIOGRAFICAS-----	61

CAPITULO I: HISTORIA.....	63
---------------------------	----

Independencia-----	65
Consideración previa-----	70
I. Antecedentes históricos de la Ley General de Salud-----	72
A. Ley Nº 30 de 8 de enero de 1907-----	72
a. Breve introducción-----	72
b. Análisis de los conceptos relativos al tráfico ilícito y su penalización-----	73
B. Ley de Protección de la salud pública-----	75

	<u>Pág.</u>
a. Breve introducción-----	75
b. Análisis de los preceptos relativos al tráfico ilícito y su penalización-----	78
C. Decreto Nº 5 de 24 de octubre de 1928-----	79
a. Breve introducción-----	79
b. Análisis de los preceptos relativos al tráfico ilícito y su penalización-----	81
D. Ley de Salubridad Pública y Protección Social-----	82
a. Breve introducción-----	82
b. Análisis de los preceptos relativos al tráfico ilícito y su penalización-----	84
E. Código Sanitario-----	87
a. Breve introducción-----	87
b. Análisis de los preceptos relativos al tráfico ilícito y su penalización-----	88
F. Proyecto del Código de Salud-----	92
a. Palabras introductorias-----	92
b. Análisis de los preceptos relativos al tráfico ilícito y su penalización-----	93
II. Codificación-----	94
A. Código General de 1841-----	94
a. Breve introducción-----	94
b. Análisis de los preceptos relativos al tráfico ilícito y su penalización-----	95
B. Código Penal de 1924-----	96
a. Breve introducción-----	96
b. Comentario a la omisión de preceptos relativos al tráfico ilícito-----	97
C. Código Penal de 1941-----	98
a. Breve introducción-----	98
b. Comentario a la omisión de preceptos relativos al tráfico ilícito-----	98
NOTAS BIBLIOGRAFICAS-----	100

	<u>Pág.</u>
CAPITULO II: DERECHO VIGENTE.....	102
A. Bien jurídico protegido-----	103
B. Tráfico ilícito de drogas como delito contra la salud pública-----	106
I. Derecho Costarricense-----	113
A. Introducción-----	113
B. Código Penal-----	116
a. Tráfico ilícito de drogas como delito de carácter internacio nal-----	116
C. Ley General de Salud-----	119
a. Consideraciones previas-----	119
b. Drogas cuyo tráfico ilícito se regula-----	122
a) Cultivo-----	124
1. Consideraciones previas-----	124
2. El elemento objetivo-----	125
2.1. Objeto material y objeto jurídico-----	125
2.2. La acción y el momento consumativo-----	125
2.2.1. Modalidades de la acción-----	125
2.2.2. Relación de causalidad-----	126
2.3. El consentimiento-----	127
3. El elemento subjetivo-----	127
3.1. Animo de lucro-----	127
3.1.1. Sujeto al que debe ir referido el ánimo de lucro-----	128
3.1.2. Dolo-----	128
4. La pena-----	128
b) Importación y exportación-----	128
1. Consideraciones previas-----	128
2. El elemento objetivo-----	130
2.1. Objeto material y objeto jurídico-----	130
2.2. La acción y el momento consumativo-----	131
2.2.1. Modalidades de la acción-----	131
2.2.2. Relación de causalidad-----	134
2.3. El consentimiento-----	134



	<u>Pág.</u>
3. El elemento subjetivo-----	135
3.1. Animo de lucro-----	135
3.1.1. Sujeto al que debe ir referido el ánimo de lucro-----	136
4. La pena-----	137
c) Venta y suministro-----	137
1. Consideraciones previas-----	137
2. El elemento objetivo-----	139
2.1. Objeto material y objeto jurídico-----	139
2.2. La acción y el momento consumativo-----	140
2.2.1. Modalidades de la acción-----	140
2.2.2. Vicio del consentimiento-----	144
2.2.3. Relación de causalidad-----	145
2.3. El consentimiento-----	146
2.3.1. Capacidad para consentir-----	146
3. El elemento subjetivo-----	147
3.1. Animo de lucro-----	147
3.1.1. Sujeto sobre quien debe ir referido el ánimo de lucro-----	147
3.1.2. Dolo-----	148
4. La pena-----	149
d) Elaboración-----	150
1. Consideraciones previas-----	150
2. El elemento objetivo-----	151
2.1. Objeto material y objeto jurídico-----	151
2.2. La acción y el momento consumativo-----	151
2.2.1. Modalidades de la acción-----	151
2.2.2. Relación de causalidad-----	153
2.3. El consentimiento-----	153
3. El elemento subjetivo-----	154
3.1. Animo de lucro-----	154
3.1.1. Sujeto sobre quien debe ir referido el ánimo de lucro-----	154
3.1.2. Dolo-----	154
4. La pena-----	156
e) Distribución-----	156

-VIII-

	<u>Pág.</u>
1. Consideraciones previas-----	156
2. El elemento objetivo-----	157
2.1. Objeto material y objeto jurídico-----	157
2.2. La acción y el momento consumativo-----	159
2.2.1. Modalidades de la acción-----	160
2.2.2. Vicio del consentimiento-----	161
2.2.3. Relación de causalidad-----	162
2.3. El consentimiento-----	163
2.3.1. Capacidad para consentir-----	163
3. El elemento subjetivo-----	164
3.1. Animo de lucro-----	164
3.1.1. Noción-----	165
3.1.2. Sujeto al que debe ir referido el ánimo de lucro-----	166
3.1.3. Dolo-----	166
4. La pena-----	170
f) Transporte-----	171
1. Consideraciones previas-----	171
2. El elemento objetivo-----	172
2.1. Objeto material y objeto jurídico-----	172
2.2. La acción y el momento consumativo-----	172
2.2.1. Modalidades de la acción-----	172
2.2.2. Relación de causalidad-----	177
2.3. El consentimiento-----	177
3. El elemento subjetivo-----	178
3.1. Animo de lucro-----	178
3.1.1. Sujeto al que debe ir referido el ánimo de lucro-----	179
3.1.2. Dolo-----	179
4. La pena-----	180
g) Posesión o tenencia-----	181
1. Consideraciones previas-----	181
2. El elemento objetivo-----	182
2.1. Objeto material y objeto jurídico-----	182
2.2. La acción y el momento consumativo-----	183

	<u>Pág.</u>
2.2.1. Modalidades de la acción-----	183
2.2.2. Relación de causalidad-----	185
2.3. El consentimiento-----	186
3. El elemento subjetivo-----	186
3.1. Animo de lucro-----	186
3.1.1. El dolo-----	187
4. La pena-----	188
4.1. Cantidad decomisada-----	198
c. Tráfico lícito de drogas-----	201
II. Derecho comparado-----	208
Previa consideración-----	208
A. Argentina-----	209
a. Tipología-----	209
b. Consecuencias jurídicas-----	211
c. Circunstancias modificativas-----	212
B. Bolivia-----	213
a. Tipología-----	213
b. Consecuencias jurídicas-----	216
c. Circunstancias modificativas-----	217
C. España-----	219
a. Tipología-----	219
b. Consecuencias jurídicas-----	221
c. Circunstancias modificativas-----	224
a) Artículo 348 del Código Penal-----	225
b) Ley de Peligrosidad y Rehabilitación social-----	229
D. México-----	238
a. Tipología-----	238
b. Consecuencias jurídicas-----	242
c. Circunstancias modificativas-----	243
E. Perú-----	246
a. Tipología-----	246
b. Consecuencias jurídicas-----	247
c. Circunstancias modificativas-----	248

-X-

	<u>Pág.</u>
NOTAS BIBLIOGRAFICAS-----	250
CONCLUSIONES.....	258
APENDICE.....	262
I. Costa Rica-----	263
A. Ley N° 30 de 8 de enero de 1907-----	263
B. Ley de protección de la salud pública N° 52 de 12 de marzo de 1923-----	264
C. Decreto N° 5 de 24 de Octubre de 1928-----	266
D. Ley de Salubridad Pública y Protección Social-----	267
E. Código Sanitario de 1949-----	269
F. Proyecto del Código de Salud de 1 de julio de 1972-----	273
G. Código General-----	275
H. Código penal de 1924-----	277
I. Código penal de 1941-----	278
J. Código penal de 1970-----	279
K. Ley General de Salud-----	283
II. Argentina-----	287
III. Bolivia-----	291
IV. España-----	294
V. México-----	297
VI. Perú-----	304
BIBLIOGRAFIA.....	308

## ABREVIATURAS

Anuario	Anuario de Derecho Penal y Ciencias penales, editado por Instituto Nacional de estudios jurídicos, Madrid, 1978.
BERISTAIN	Antonio BERISTAIN IPIÑA, Dimensiones histórica, económica, y política de las drogas en la Criminología crítica, en: Delitos contra la salud pública. Tráfico ilegal de drogas tóxicas o estupefacientes. Colecc. estudios Instituto de Criminología y Departamento de Derecho penal. Universidad de Valencia, 1977.
Bol. Inf.	Boletín de información n. 915, - Ministerio de Justicia, Madrid, 12 de mayo de 1972.
COBO	Manuel COBO DEL ROSAL, Consideraciones generales sobre el denominado tráfico ilegal de drogas tóxicas o estupefacientes en: Delitos contra la salud pública. Tráfico ilegal de drogas tóxicas... Colecc. estudios Instituto de Criminología y Departamento de Derecho penal. Valencia, 1977.
Cp	Código penal de Costa Rica (ley n. 4573 publicada el 15 de noviembre de 1970-Alcance n. 120 -

-XII-

de la Gaceta n. 257).

CUELLO, II

Eugenio CUELLO CALOM, Derecho penal, Parte especial, t. II (revisado y puesto al día por César CAMARGO FERNANDEZ), 14a. ed., -- Bosch, Barcelona, 1975.

LGS

Ley General de Salud n. 5395 de 30 de octubre de 1973.

MEZGER, I

Edmundo MEZGER, Tratado de Derecho penal, (trad. de la 2a. ed. alemana y notas de Derecho penal español por José Arturo RODRIGUEZ MUÑOZ), t. I., ed. Rev. de Der. Priv., Madrid, 1935.

MEZGER, II

Edmundo MEZGER, Tratado de Derecho penal, t. II, 3a. ed., edit. Rev. de Der. Priv., Madrid, 1957

QUINTANO, Comentarios

Antonio QUINTANO RIPOLLES, Comentarios al Código penal, 2a. ed., (renovada y puesta al día por Enrique GIMBERNAT ORDEIG), edit. Rev. de Der. Priv., Madrid, 1966

QUINTANO, Tratado

Antonio QUINTANO RIPOLLES, Tratado de la parte especial del derecho penal, t. IV, Infracciones contra la comunidad social (coordinado por Enrique GIMBERNAT ORDEIG), edit. Rev. de Der. Priv. Madrid, 1967.

RODRIGUEZ DEVESA, Pg

José María RODRIGUEZ DEVESA, Derecho penal español, Parte general, 7a. ed., Madrid, 1979.

RODRIGUEZ DEVESA, Pe

José María RODRIGUEZ DEVESA, Derecho penal español, Parte especial, 8a. ed., Madrid, 1980.

-XIII-

SEGARRA

José SEGARRA DOMENECH, Las dro -  
gas, ed. Mensajero, Bilbao, 1974

## INTRODUCCION



### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Muchas razones pueden inducir a una persona a realizar un es tudio e investigación sobre el tráfico ilegal de drogas. En mi ca so primordialmente son tres:

- A) El aumento desmedido del fenómeno tanto a nivel nacional como internacional.
- B) La deficiente legislación de la materia, en Costa Rica.
- C) El escaso aunque coincidente análisis del tema por parte de la doctrina.

Alrededor de las anteriores ideas gira la cuestión del pre - sente trabajo, y es a través de él que se desarrollan y analizan, con la humilde pretensión al final de hallar soluciones.

Baste por ahora, brevísimamente señalar algunos aspectos re- levantes de las mismas.

De unos años para acá, el tráfico y consumo de drogas está - en aumento en Costa Rica de una forma alarmante. Además de produ- cir los delitos contra la salud pública, se cometen e incrementan otros derivados de aquéllos, tales como robos, asaltos a farma - cias, atracos a compradores de drogas efectuados por las mismas - personas que se las ofrecen, etc...

Lógicamente, las fabulosas ganancias resultado de este nego- cio hacen que el número de traficantes aumente, a la vez que mu -

chos consumidores se convierten asimismo en traficantes.

El ordenamiento jurídico costarricense contempla el delito de tráfico de drogas en dos preceptos de una ley penal especial cual es, la Ley General de Salud número 5395, de fecha 30 de octubre de 1973, regulándolo en los artículos 371 y 372.

No puede tampoco justificarse esta apatía legislativa y doctrinal por lo novísimo del tema, pues si bien es cierto que de hace veinte años a la fecha el problema se acentuó, ya existía; prueba de ello son las referencias que aunque escasas, hacían los di-  
versos cuerpos legales represivos respecto al tema.

La evidente actualidad, importancia y trascendencia jurídico penal y criminológico del tema, ha despertado en mí, interés y -- preocupación, máxime al constatar la reiteración de opiniones en gran cantidad de autores y juristas.

Naturalmente al haber elegido esta materia, la amplitud de - puntos concretos susceptibles de ser examinados es, ciertamente - extraordinaria. Debido a ello, el campo de estudio ha tenido que ser necesariamente limitado a las cuestiones que considero más importantes y definitorias en la aplicación práctica cotidiana del Derecho.

#### CONSIDERACION CRIMINOLOGICA.

Es mi propósito enfocar desde un punto de vista criminológico - co esta parte introductoria, por el vínculo existente entre el --

problema de la droga y la Criminología. Para ello qué mejor ini -  
cio que las palabras del Profesor Juan del Rosal al explicar el -  
significado de esta relación: "... es un esforzarse en responder a esa -  
exigencia del delito que impone y reclama una explicación o entendimiento an-  
tropológico y sociológico; que es preciso ver en el delito la expresión de la  
personalidad de quien lo ejecuta, que los factores que intervienen en la comi -  
sión del hecho son inseparables, aunque, en ocasiones, alguno o algunos de e-  
llos puedan aparecer agigantados a costa de los restantes; que la lucha con -  
tra la criminalidad debe insoslayablemente plantearse en el terreno de la pre -  
vención más que en el de la represión." (1).

Para facilitar el estudio de esta problemática, considero -  
conveniente separar dos aspectos fundamentales: a) La criminali -  
dad estrictamente relacionada con el tráfico ilícito, es decir,  
la conducta delictiva de los traficantes, y b) El comportamiento  
criminal provocado por el uso, abuso y dependencia en las perso -  
nas que las consumen.

En sentido general por droga se entiende toda sustancia que  
introducida en el organismo puede modificar inmediatamente o no,  
una o varias de sus funciones. Esto no quiere decir que debamos  
ignorar la variedad de drogas con sus diferentes efectos y natura -  
leza y su innegable relación en la aparición del delito.

El "mundo de la droga" abarca su cultivo, elaboración, tráfico,  
transporte, venta, consumo, etc., además, resulta de especial in-  
terés, la criminalidad resultante de su consumo. Esta criminali -  
dad está dirigida hacia dos vertientes: en primer lugar cuando la

acción criminal está encaminada a deferentes delitos, por ejemplo, contra las personas, contra la propiedad, las costumbres y los delitos de imprudencia; y en segundo término al deterioro del ambiente familiar.

No puede equipararse la conducta del toxicómano al comportamiento criminal por cuanto no todo toxicómano es un criminal, pero sí debe considerarse la predisposición individual del toxicómano, de gran importancia en el momento de estimar la posible influencia de las drogas en las causas del delito.

La posición de considerar a la droga como una causa importante en la comisión de actos delictivos es aceptable, sin embargo, no podemos apoyar ni afirmar en ningún momento que se pueda dar una criminalidad originada por la droga.

En términos generales lo que más ha contribuido a la equiparación del toxicómano con el delincuente es la frecuente comisión de hechos delictuosos encaminados a la adquisición de la droga, tales como robos, hurtos, falsificación de recetas y tráfico ilícito, especialmente ante las llamadas crisis de abstinencia.

Todos nos hemos preguntado alguna vez ¿cuál es la motivación y qué circunstancias empujan al individuo a entrar en el mundo de las drogas?!

Diversas ramas científicas tales como la Sociología, Psiquiatría, Historia, Antropología, Criminología, etc., buscan llenar el vacío de aquella interrogante a través de explicaciones de in-

dole histórico, social, económico, político, psicológico y su interconexión.

Existen factores o causas endógenas como aspectos de personalidad predisponentes al abuso de las drogas: trastornos de orden esquizofrénico, estados depresivos, cuadros de ansiedad, frustraciones.

Hay otras influencias de carácter social denominadas causas exógenas. Son los desajustes familiares, escolares, étnicos y culturales.

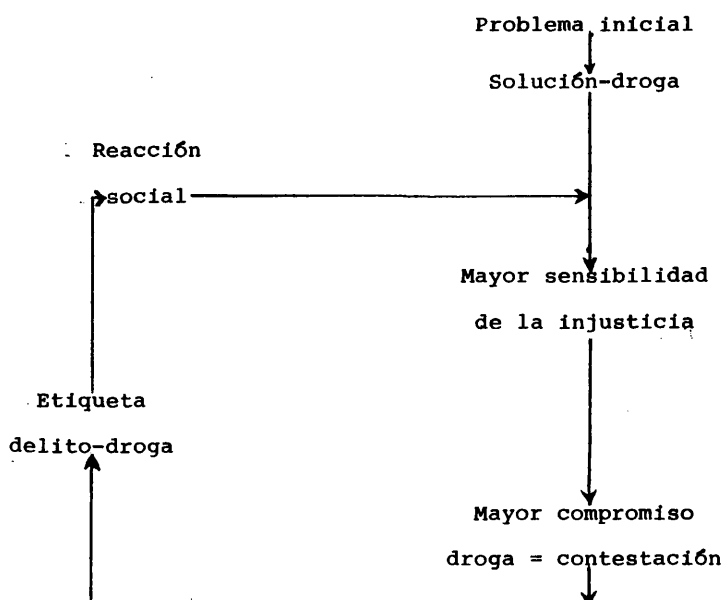
Se ha atribuido la culpa de los problemas originados especialmente en el consumidor a las pésimas condiciones de vida, y mínimas de subsistencia, donde es fácil la provisión de drogas. Al tráfico ilícito organizado en gran escala, a que los adictos - carecen de la facultad para establecer relaciones interpersonales de interés, etcétera.

La condición social del traficante está íntimamente relacionada con el factor económico, y con los controles sociales vinculados con las drogas. Estos controles sociales aparentan tener -- una finalidad humanitaria, es decir, un fin moral positivo y no -- lucrativo, pues sería a grandes luces un fenómeno "inmoral"; cuando en realidad lo que se busca es el enriquecimiento económico -- aún más. A esto podríamos llamar una "trampa psicológica", ya que dichos controles sociales elaboran y promulgan leyes prohibitivas, para aumentar (con su prohibición) la cantidad y el precio, percibiendo de esta forma enormes ganancias por parte de los grandes

y organizados traficantes, los cuales por lo general ocupan puestos de relevancia en el ambiente público y privado.

Según Jock Young, las prohibiciones legales y policiales de las drogas, son la base para el mayor uso y abuso de las mismas, en especial por rebeldía inducida; ya sea creando nuevos problemas para los toxicómanos, o bien complicando su problema inicial. Este fenómeno se ilustra en el siguiente gráfico: (2).

#### REBELDIA INDUCIDA



Mientras que en una determinada cultura, el consumo de cierta droga forma parte de sus más arraigadas tradiciones, esta es considerada como un regalo divino, en otro ambiente sociocultural, la tenencia para el tráfico de cualquier cantidad de la misma, --

constituye un delito condenado con prisión.

Dentro de los extremos antes mencionados, incluso dentro de un mismo país, aunque éste sea pequeño, existen en relación con -- sus diversos niveles socioeconómicos, étnicos, culturales y sociales, actitudes muy diversas respecto a una misma droga.

El tráfico ilícito como delito en cualquiera de sus formas, de drogas estupefacientes y psicotrópicas, constituye en casi todas las naciones, un delito grave contra la salud de sus ciudadanos.

El tráfico de drogas prohibidas se considera como una actividad típicamente criminal, que dada su naturaleza oculta, se desarrolla en la oscuridad aprovechándose y nutriéndose de todas las formas de delincuencia inimaginables.

El traficante como individuo, o como organización, subsiste y desarrolla dentro de una sociedad, como uno de sus más agresivos parásitos, protegiéndose de los mecanismos defensivos de la -- misma, por los medios criminales más variados y violentos, que -- van desde el soborno y el engaño, hasta el asesinato de víctimas inocentes.

El traficante no sólo pretende esclavizar a sus víctimas con virtiéndolas en seres incapaces de abstenerse del consumo de las drogas, sino que trata de desmoralizarlas, de que desprecien los principios morales y éticos de la comunidad que habitan.

Una vez en estas condiciones, las víctimas caen fácilmente -

en el delito, y sirven de agentes de extensión del abuso y la dependencia de drogas, al tratar de rodearse de personas con las -- cuales se identifican. Estos factores son preponderantes, y favorecen el desarrollo de conductas delictivas, oponiéndose a la readaptación o adaptación social del fármacodependiente.

Al traficante no le interesa que el uso personal de determinada droga prohibida se autorice o legalice. Al contrario, el tráfico criminal de drogas tiene su origen y se nutre en las prohibiciones y sanciones penales con que se trata de detener. Su prohibición aumenta su valor comercial, y son precisamente esas prohibiciones y medidas represivas las que traen como consecuencia, por ejemplo, que un kilo de cocaína de alta pureza se adquiera en Bolivia por dos mil dólares, y que se venda en las calles de Nueva -- York en forma diluida, a un cincuenta por ciento más, o a cincuenta dólares o más el gramo; de manera que una inversión de dos mil dólares puede producir cien mil dólares y más de ganancia según -- como se distribuya: por kilos, onzas, gramos.

Como dice Hans Von Hentig: "*Remunera el luchar duramente por un mercado así.*" (3).

El mundo de las drogas está rodeado de misterio y delincuencia, pero el personaje más detestable es el traficante. En Costa Rica por ejemplo el 80 % de los traficantes de marihuana no la -- consumen, sólo la expenden, de ahí que sean considerados como verdaderos monstruos de la sociedad.

Dije anteriormente (4) cuál era el bien jurídico protegido -- por la ley penal respecto al tráfico ilegal de drogas: la salud --



pública universal en sus diversas modalidades.

Así, el interés de los Gobiernos cuando legislan y controlan el uso y tráfico de las drogas es evitar la desintegración social y perjuicio de sus miembros, la cual está íntimamente relacionada al uso abusivo y adicción a los estupefacientes.

Se piensa en la salud de los ciudadanos, en la patología social y la criminalidad resultante del uso y tráfico de las drogas.

Sin embargo, el negocio económico de las drogas no es un mal que se introduce naturalmente ni de modo inocente dentro de la sociedad, sino que existe intervención humana de por medio.

De ciertos principios lógicos se desprende la natural y necesaria intervención del Estado a nivel legislativo en el problema actual de las drogas, y este intervencionismo nace principalmente poco después de finalizada la Primera Guerra Mundial.

El tráfico de drogas y su incriminación no puede ser ajena a ningún Estado desde el punto de vista ideológico-político cual --quiera que éste sea: liberal, socialista, democrático o comunista. El Estado está legitimado para intervenir a tal efecto en la lu-cha contra el negocio de la droga, defendiendo principalmente la libertad humana. *Sobre este aspecto señala Cobo: "No debe producir sorpresa para un sector de opinión tal y como está planteada la cuestión, la paradoja, a mi entender, tan sólo superficial o aparente de negar determinada libertad para poder conseguir y afirmar, a su vez, la libertad sin más. Y existen infinidad de supuestos en los que se puede verificar idéntico esquema intelectual. En cierta medida la libertad termina donde ella misma, conceptualmente, promo*

ción o comporta su negación. En nuestro caso, a afirmación de libertad, adje  
tivada de 'económica', y su consiguiente defensa, pudiese ocultar o pretender  
soterradamente la explotación y alienación de la persona humana, su dependen-  
cia y esclavitud de una cosa -fármacodependencia o manía de los tóxicos, en -  
aquellas drogas o productos que naturalmente, así la conlleven- que no sería  
más que una sangrante forma de manifestarse aquél proceso de 'cosificación' -  
de la persona humana, su alienación; situándose en una línea de inautentici-  
dad o alteración, o pérdida del sentido de la realidad objetiva, que aunque -  
sea coyuntural, no por eso deja de negar la persona entendida como libre y --  
responsable, y generalmente situarla en la vía progresiva e intensificada, de  
mayor consumición, superación, y mutación del propio fármaco, en beneficio de  
productos más 'eficaces'." (5).

Es sabido que la razón de ser del "tráfico" con sus elementos  
traficante y organización; son el plano de ilegalidad en que se en -  
cuentra la figura del tráfico ilegal de drogas. El poderío econó-  
mico de los grandes traficantes tiene su base exclusivamente en -  
esa declaración de ilegalidad por razones obvias en cuanto el pro-  
ducto prohibido por la ley para realizar el "viaje", se cotiza de-  
pendiendo generalmente de la sanción que se imponga al acto de --  
traficar con ese producto. Nos preguntamos entonces, ¿qué pasaría  
si se liberara ese tráfico?. Situación ésta que podría bajar con-  
siderablemente los precios de las drogas, y consecuentemente ha -  
rían perder interés al traficante, puesto que los beneficios de -  
caerían considerablemente; fenómeno éste palpable en los Estados  
Unidos con la llamada "ley seca", es decir la prohibición de bebi-  
das alcohólicas, así como la liberación de la pornografía en al -  
gún país nórdico.

Pero hay que tener en cuenta que una liberalización de este tipo tendría como consecuencia no sólo el permitir el uso y consumo, sino también de facilitar la droga, pudiendo llegar a una situación extrema de convertirse el núcleo social en una comunidad de drogados, riesgo éste improbable de ocurrir.

El tráfico se castiga viendo el fenómeno desde un punto de vista general a nivel criminológico social, porque ciertas drogas no liberan al individuo sino que lo esclavizan, lo convierten en dependiente de su uso, al punto de que su interrupción puede llevarlo hasta la muerte.

Una sociedad avanzada no puede ni debe impedir la aparición de nuevos estadios culturales distintos mediante los medios a su alcance, pero sí aquél fenómeno nuevo que nace en una "contra-cultura" como yo lo llamaría; cuyo fin sea la pérdida de la libertad individual, aunque su publicidad, o quizás su propaganda diga que el uso de ciertas sustancias es el camino para conseguir aquella libertad. Esta no será sino una presunta y dialéctica liberación aparente, por lo que resulta imperativo que ningún Estado permanezca impasible. Muestra palpable y actual se vive en el barrio Cristiana de Copenhague donde libremente circula cualquier clase de droga, siendo dramáticas y deplorables las consecuencias que han llevado al ser humano a perder hasta lo último de racionalidad y sentimientos para equipararlo en algunos casos a especies casi instintivas.

### DETERMINACIONES PREVIAS.

A través de las distintas épocas de la cultura humana, y desde tiempos muy antiguos, los hombres utilizaban ciertas plantas - naturales cuyas hojas, raíces o semilla producían efectos inexplicables pero primordiales en sus rituales religiosos, festivos, e incluso como vigorizantes en actividades cotidianas, como lo fueron las largas caminatas de los indios peruanos al atravesar la - Cordillera Andina mascando hojas de coca a la llegada de los españoles.

Conforme se desarrollaron los pueblos integrándose en comunidades jurídico sociales, así también evolucionó el uso de las drogas, alcanzando grados de expansión inimaginables en los siglos XIX y XX, hasta considerársele como problema o fenómeno social - en el presente.

Después de la Segunda Guerra Mundial surgieron nuevos patrones de consumo; se usaron los estupefacientes sintéticos, barbitúricos, anfetaminas y alucinógenos.

En la actualidad, el hábito de ingerir tales sustancias o -- productos acarrea grandes beneficios económicos, y serios problemas a la salud y economía de cualquier país.

La gravedad adquirida en determinadas naciones, obliga a la necesaria intervención, no ya sólo del derecho, sino de otras disciplinas, con el fin de hacer conciencia de la realidad y procurar las más adecuadas vías de solución.

El resultado desgraciadamente no siempre ha sido fructífero, ya que, incluso nuevas dificultades, y ningún punto de interconexión ha surgido. Quizá una de las más importantes confusiones y desacuerdo se refieran a la cuestión terminológica.

Las definiciones se suceden con el propósito de abarcar en un solo término todas las facetas del problema, estirando los conceptos más allá de los límites semánticamente sensatos; por lo que la terminología en esta materia resulta imprecisa, carente de congruencia y unanimidad la mayoría de las ocasiones.

Trataré de intentar la definición con claridad de las acepciones, que de un modo u otro, inciden de forma directa con el contenido de este estudio, reiterando la ambigüedad que existe en este sector del problema, el cual es pieza fundamental para la mejor comprensión del mismo, debido a la falta de uniformidad de criterios en torno a él.

*"La legislación penal española respecto de las drogas... carece también de una palabra genérica propia y exclusiva. Los dos o tres términos que emplea... son equivalentes." (6).*

#### A. ASPECTO FARMACOLOGICO.

##### a. DEFINICION Y TERMINOLOGIA.

Debemos ante todo decir qué se entiende por droga, y para ello me remito a las siguientes fuentes.

El diccionario de la Real Academia Española ofrece diversos significados al término, y dice:

1. Nombre de ciertas sustancias usadas en química, industria, medicina, etc.
2. Nombre genérico de ciertas sustancias minerales, vegetales o animales, que se emplean en la medicina, en la industria o en las bellas artes. Sustancia o preparado medicamentoso, de efecto estimulante, deprimente o narcótico.

Es visible la insatisfacción que la primera idea produce por lo ambiguo y generalizado de su contenido, tanto por el amplio margen de clasificación de su naturaleza, como de su destino. Es por consiguiente desechada con relación al presente estudio.

Un poco más elaborada esta segunda definición, no reúne tampoco las condiciones para ser adoptada como punto de partida.

Excluye dentro del concepto las sustancias sintéticas consideradas como drogas, y señala únicamente tres tipos de efectos -- causados por las mismas. Así pues, será útil en otras circunstancias, pero no totalmente eficaz aquí, como luego se verá.

La droga así entendida podría ser sinónimo de sustancia, aunque no es éste el verdadero problema. Si fuera ésta la única dificultad, bastaría con restringir los alcances de la expresión, y unirla a algún adjetivo que indicara a qué tipo de droga nos referimos.

La expresión equivalente en el mundo anglosajón es *drug* y se

utiliza genéricamente para denominar a los fármacos.

*"Droga es la palabra porveniente del holandés 'drog' cuyo significado es 'seco', pero que se utiliza como término genérico para designar ciertas sustancias minerales, vegetales o animales que se emplean en medicina o en la industria". (7).*

*"Farmacológicamente el término droga se refiere a los fármacos que actúan sobre el sistema nervioso central a nivel psíquico capaces de estimular o inhibir sus funciones con posibilidad de originar tolerancia, dependencia física o psíquica." (8).*

Creo, de momento seguir un método diferente, ofreciendo una lista de sustancias o medicamentos cuya composición y características se encuentren enmarcadas dentro de los conceptos anteriores, y señalar, por ejemplo, que por *droga* se entienden los opiáceos, las anfetaminas, los barbitúricos, la marihuana y los alucinógenos como el LSD, etc.

Estimo esto lo más correcto en virtud de que la legislación costarricense no define el término droga de forma expresa en parte alguna; sin embargo, entiende por droga todas las sustancias comprendidas bajo los conceptos de estupefacientes, alucinógenos, tóxicos y psicotrópicos.

Lo que interesa en verdad es reconocer que el contar con una definición, no basta para estar en posibilidad de aludir al problema, porque el caso es, que, en más de un sentido, no son las drogas lo que pretende evitarse, sino sus consecuencias dañinas e

indeseables. Más que las drogas, toda vez que muchas prestan va -  
liosos servicios en medicina, y otras ciencias, lo que se quiere  
impedir son ciertas conductas relacionadas con ellas y su tráfico.

Si se prohíbe su circulación y comercio ilícito es para evi-  
tar las consecuencias señaladas, o por lo menos tratar de dismi-  
nuir su alarmante aumento.

Así lo señalaba el entonces Presidente de los Estados Unidos,  
Richard Nixon: "... No single law enforcement problem has occupied more time,  
effort and money in the past four years than that of drug abuse and drug addic-  
tion. We have regarded drugs as 'public enemy number one', destroying the most  
precious resource we have -our young people- and breeding lawlessness, violen-  
ce and death". (9).

Es decir: ningún otro problema en la ejecución de su ley ha  
ocupado más tiempo, esfuerzo y dinero en los pasados cuatro años  
que el referente al abuso y adicción a las drogas.

Hemos considerado a las drogas como el "enemigo público núme-  
ro uno", que destruye al más precioso y valioso recurso que posee-  
mos, nuestra juventud, engendrando ilegalidad, violencia y muerte.

Durante los últimos años se han efectuado varios intentos por  
definir la expresión drogadicción. Conforme a una hipótesis bastan-  
te difundida, *drogadicto* es una persona que se siente bien cuando -  
emplea drogas.

Se entiende también como un "uso compulsivo de sustancias químicas  
que son dañinas para el individuo, la comunidad o ambos." (10)



En un sentido original, el término adicto, del latín *addictus*; indicaba la existencia de un vínculo legal que obligaba a una persona a obedecer a otra.

En el derecho romano la adicción participaba así, de algunos elementos comunes a la esclavitud: el adicto estaba obligado a -- servir a su jefe o amo; debía dedicarse por entero a su servicio.

Este sentido de esclavitud o devoción a una causa o persona, condujo a ver esta relación similar a la existente entre la persona y el alcohol y otros hábitos dañinos.

Dedicarse a cierta práctica, no poder abandonarla, y tener - que practicarla habitualmente, se convierte así en un nuevo sentido para la acepción *adicto*.

Al empezar a adquirir el consumo habitual de drogas los caracteres de un problema social, nació, como lógica consecuencia, el concepto de *drogadicción*; con el cual deseaba expresarse la esclavizante relación creada por este tipo de sustancias.

El uso moderno del término vino a quedar fijado en una serie de folletos publicados por la Organización Mundial de la Salud, a lo largo de la década de los cincuenta, que la definieron así:

*"La drogadicción es un estado de intoxicación crónica o periódica, dañina para el individuo y la sociedad, producida por el consumo repetido de una droga, sea natural o sintética. Sus características corresponden:*

- a) *El deseo abrumador o la necesidad compulsiva de seguir tomando la droga y obtenerla por cualquier medio;*
- b) *Una tendencia a aumentar la dosis;*

c) *Una dependencia psíquica (psicológica) y, en ocasiones, una dependencia física a los efectos de la droga.*" (11)

Este concepto surgió cuando los intereses sociales se centraban sobre todo en los opiáceos, grupo al cual pertenecen la morfina, heroína, cocaína y la marihuana.

No obstante, la experiencia clínica, había demostrado que algunos sedantes, como los barbitúricos, podían dar origen también a estados del todo similares a la adicción de éstos, sobre todo cuando se abusaba de los mismos.

Igual ocurría con muchas otras drogas, fundamentalmente con las contempladas en tratamientos psicológicos como los estimulantes, tranquilizantes, preparaciones para dormir, e incluso aquellas usadas para curar el asma y la obesidad.

Se daban pues, circunstancias especiales en las que estas -- drogas podían originar hábito, del cual difícilmente podrían desprenderse las personas afectadas, con la aparición de severos síndromes, psicológica y socialmente dañinos; muy parecidos a los -- provocados por el opio y la cocaína.

Una de las consecuencias inmediatas de este nuevo panorama -- fue un cambio en la terminología. La Organización Mundial de la -- Salud propuso así, que se empleara también el término *hábito*, con el cual se pretendía indicar una dependencia similar a la denotada con *adicción*, si bien con síntomas menos graves.

Es interesante advertir que en estos casos no solían presen-

tarse tampoco los trastornos fisiológicos que suelen seguir a la brusca suspensión del suministro de un opiáceo, y que integran el llamado *síndrome de abstinencia*.

Se refiere al mismo Pedrotti Dell'Acqua en los siguientes --  
términos: "*Conseguenza sono i così detti fenomeni d'astinenza síndrome d'as-  
tinenza che derivano da una reale sofferenza del ricambio cellulare, il quale,  
nell'intossicato, si svolge secondo modalità diverse dalle normali. Come in-  
fatti accennato, la sostanza viene assorbita dall'organismo e penetra nelle -  
cellule e, nella gran maggioranza dei casi di tossicomania, avviene siano ---  
assorbiti elementi per lo più estranei all'organismo e nocivi.*"

Una notevole eccezione è rappresentata dall'alcool che, a parere di ta-  
luno, presenta almeno in parte un carattere alimentare ed una costituzione --  
chimica che non lo può far ritenere del tutto estraneo all'organismo; anch'es-  
so, tuttavia, a certe dosi diventa tossico.

Le sostanze tossiche si compenetrano nei vari apparati dell'organismo e  
ne alterano le funzioni in modo che, alla loro soppressione, l'organismo non -  
riesce a tornare allo stato originario ed insorgono inaltre complicazioni ed  
effetti di varia gravità.

I fenomeni non sono pertanto semplicemente suggestivi, come nel caso --  
della dipendenza psichica, ma morbosi e gravi fino a risultare talvolta morta-  
li. Clinicamente essi possono variare a seconda del tipo di sostanza dalla --  
cui soppressione sono causati; particolarmente gravi e varie sono, ad esempio,  
le sindromi d'astinenza da morfina e da eroina." (12). ,

Lo cual significa, que los llamados *síndrome de abstinencia*

o fenómeno de abstinencia, son consecuencias que derivan de un su  
frimiento real de la renovación celular, el cual, se desarrolla -  
según modalidades distintas de las normales.

Como se ha dicho, continúa diciendo este autor, la sustancia  
viene absorbida por el organismo y penetra en las células, y, en  
la mayor parte de los casos de toxicomanía, se da, cuando vienen  
absorbidos elementos en su mayor parte extraños y nocivos al orga  
nismo.

Existe una notable excepción química que no puede considerar  
se del todo extraña al organismo, pero que también ésta, en deter  
minadas dosis se convierte en tóxica, cual es el caso del alcohol.

Las sustancias tóxicas se compenetrán en los diversos apara  
tos del cuerpo, alterando las funciones de tal modo, que, cuando  
se suspende el suministro, aquél no logra volver a su estado ori  
ginal; y surgen además complicaciones y efectos de distinta grave  
dad.

Los fenómenos no son por tanto simplemente sugestivos, como  
en el caso de la dependencia psíquica, sino morbosos y graves has  
ta resultar mortales en ocasiones. Clínicamente éstos pueden va -  
riar dependiendo del tipo de sustancia suprimida que los ha causa  
do; particularmente graves y variados son, por ejemplo, los sín -  
dromes de abstinencia de la morfina y heroína.

La distinción entre hábito y adicción, dio origen a dos con  
ceptos diversos de dependencia; una psicológica o psíquica, y --  
otra fisiológica. En ambas existe un deseo irrefrenable de seguir

tomando la droga en cuestión, pero la fisiológica se distingue -- por una imperiosa tendencia a aumentar la dosis, y por la presencia, en caso de que el consumo se vea suspendido, del síndrome de abstinencia.

Esta dualidad de conceptos, lejos de aclarar el problema, -- provocó numerosas confusiones. El resultado fue que muchos investigadores prefirieron acuñar sus propias definiciones.

Para superar las equivocaciones existentes, la Organización Mundial de la Salud recomendó, poco tiempo después, que los términos *adicción* y *hábito* fuesen sustituidos por una sola expresión, la de *dependencia*, y señaló que por ella debía entenderse "*un estado que surge de la administración periódica o continua de una droga*" (13) recomendando que al emplearla se precisara el tipo particular de -- droga que la causaba, y se hablara así de dependencia de la morfina, dependencia a la cocaína, a las anfetaminas, etc.

Este nuevo concepto simplificó de manera radical las confusiones previas, y permitió elaborar definiciones de los diversos síndromes sin que fuese necesario integrarlos en una sola materia.

Se caracteriza la dependencia por:

- a) Necesidad compulsiva de seguir tomando la droga a toda costa,
- b) Una dependencia psicológica,
- c) A menudo hay también una dependencia fisiológica;
- d) En general se presenta el síndrome de abstinencia.

Este nuevo concepto tiene ventajas innegables, pero, desgraciadamente, basándose en diferentes interpretaciones este término se prestó a nuevos problemas, lo cual es común en estas ciencias. Se apunta que, de hecho, el único elemento fundamental era la presencia de la dependencia psicológica, ya que la fisiológica no se presenta sin ésta.

Con relación a la primera característica, no era sino otra manera de referirse a la dependencia psicológica, como el síndrome de abstinencia establecido en la cuarta idea, que tampoco era sino una forma distinta de llamar a la dependencia fisiológica.

La Organización continúa empleando el término como concepto fundamental, y relacionándolo ahora con el vocablo *fármacos*.

A partir de 1969 se difunde la expresión *fármacodependencia*, que se define como: "un estado psíquico y a veces físico, causado por la interacción entre un organismo vivo y un fármaco o droga, caracterizado por modificaciones de comportamiento y otras reacciones que comprenden siempre un impulso irreprimible de tomar el fármaco en forma continua o periódica, a fin de experimentar sus efectos psíquicos, y, a veces, para evitar el malestar producido por la privación." (14).

Por fármaco entendemos "toda sustancia capaz de modificar, de manera útil, los sistemas biológicos en sus componentes estructurales y funcionales, prescindiendo del carácter positivo o negativo de dicha influencia." (15).

"Medicamento es un fármaco solamente útil en su aplicación clínica dada la existencia de sustancias que cumpliendo las características señaladas al fármaco, carecen de esta utilidad." (16)

La acepción de *narcótico* consiste en toda sustancia que produce sopor o embotamiento de la sensibilidad. Relacionado con este término está el de *estupefaciente*, o sea, que indica el efecto de *estupefacción*, es decir, la disminución o paralización de las funciones intelectuales.

La *tolerancia* es la propiedad por la cual un fármaco para inducir a conseguir un mismo efecto necesita incrementar la dosis, o dicho de otra manera, que para una administración continuada, - la misma cantidad de sustancia produce efectos más débiles de los que causó la cantidad inicialmente administrada, o sea, que para alcanzar un mismo efecto, cada vez se requiere aportar dosis mayores.

La dependencia física se caracteriza por la imperiosa necesidad en el organismo de la sustancia que ha sido administrada repetidamente, para que la normalidad fisiológica permanezca, la cual desaparece cuando no existe fármaco provocando el llamado síndrome de abstinencia.

La expresión habitual para hablar del problema social y legal, es generalmente el *abuso de drogas*.

La palabra *abuso* no señala correctamente, ni de modo exacto, el problema en sí.

Para la Real Academia de la Lengua, abuso es el uso malo o - indebido de alguna cosa. Pero para sancionar, para calificar el - acto, hace falta el carácter cuantitativo del término, y aunque existiera dicho aspecto cuantitativo tampoco nos aclararía total-

mente el problema de las drogas, ya que la cantidad de sustancias que se administran, tienen por lo general fines distintos al que se pretende señalar con dicha expresión, como por ejemplo, el sui cidio bajo los efectos de un fármaco posee un matiz diferente al que plantean otras drogas.

Por otra parte, el uso excesivo desde el punto de vista cualitativo se hace realidad cuando se administran compuestos, aún - en cantidades normales con cierta finalidad, pero que van en contra de las normas terapéuticas, éticas o jurídicas.

La toxicomanía es una expresión común implicada en el proble ma de las drogas que tiene una importancia legal bastante acentua da.

La toxicología farmacológica es el estudio de los efectos no deseables producidos por los fármacos o medicamentos en relación con una cantidad determinada que recibe el nombre de dosis tera - péutica.

Ferrio considera *"La tossicomania sul piano psicologico come 'una de viazione dell'istinto di conservazione' e sul piano clinico come una infermi- tà 'che riveste qualifica di malattia, la cui eziologia è esogena ma in cui è quasi sempre possibili dimostrare un fattore costituzionale sotto forma di - predisposizione."* (17).

Es decir, que considera la toxicomanía en el plano psicológi co como una desviación del instinto de conservación, y en el pla no clínico como una enfermedad, cuya etiología es exógena pero en ésta es casi siempre posible demostrar un factor constitucional -



bajo forma de predisposición.

Desprendemos del sentido dado a la expresión de toxicología farmacológica, la imposibilidad de incluir dentro de esta parte de la farmacología los efectos que producen las drogas, por cuanto su utilización, según esta posición, no se incluye dentro de la intencionalidad y el rigor médico, pero sí poseyendo validez cuando se administran las sustancias consideradas como drogas con fines clínicos, pero en tal caso, dejarían de ser drogas para alcanzar el significado de fármaco. Es cierto sí, que las drogas poseen efectos tóxicos como los poseen todos los fármacos, por lo que es conveniente valorar la expresión toxicomanía en un sentido diferente al que tiene en farmacología.

Se trata de un término con implicaciones psicológicas, psiquiátricas, neurológicas, médicas, criminalísticas, legales, etc. creando en consecuencia dificultades obvias a la hora de concretarlo.

La Organización Mundial de la Salud a través de su Comité de expertos definió el concepto de toxicomanía o adicción como: *"un estado de intoxicación periódica o crónica producido por el consumo de droga natural o sintética, siendo sus características:*

- a) Un deseo invencible o una necesidad de seguir consumiendo la droga, y de obtenerla por cualquier medio,*
- b) Una tendencia al aumento de las dosis,*
- c) Una dependencia de tipo psíquico y generalmente físico respecto a los efectos de la droga,*

d) *Efectos perjudiciales para el individuo y la sociedad.*" (18).

La toxicomanía o adicción se diferencia de la habituación o acostumbamiento, en cuatro rasgos fundamentales que pueden resumirse así:

El deseo invencible o necesidad compulsiva de seguir tomando la droga, y obtenerla por todos los medios; mientras que en la habitualidad no se da la compulsión para seguir tomando la droga, - más que por la sensación de mayor bienestar que produce.

El toxicómano tiende a aumentar las dosis, sin embargo, esta tendencia es escasa o nula en el hábito.

Se da para el primero una dependencia psíquica y física respecto de los efectos de la droga, siendo hasta cierto grado la dependencia psicológica, pero nunca la física, con el consiguiente síndrome de abstinencia.

La adicción produce efectos nocivos tanto en el individuo como en la sociedad, mientras que recaen sobre el individuo en el - otro caso.

De aquí se bifurcan dos tipos de dependencia: la física, que es un estado de adaptación resultante de la introducción de la -- droga en los mecanismos de cambio del organismo, y que se hace evidente cuando se suspende la administración de aquélla. Las perturbaciones físicas y anímicas que resultan de la abstención: nevrosismo, insomnio, fiebre, sudor, calambres epileptoides, etc., son llamadas generalmente *síndrome de abstinencia*.

La dependencia psíquica es una insaciable apetencia por la droga, un sentimiento de satisfacción resultante de su uso y una compulsión psíquica hacia la administración periódica de la misma, como fuente de placer y freno de malestar. Puede o no presentarse simultáneamente con la dependencia física.

La tolerancia se caracteriza por exigir un aumento progresivo de la dosis para lograr los mismos efectos, o también, es una disminución progresiva de la eficacia del producto a dosis constante, como consecuencia de la adaptación del organismo a aquél.

La Organización Mundial de la Salud definió el término *farmacodependencia* de la siguiente forma: "estado psíquico, y en ocasiones también físico, debido a la interacción de un organismo vivo y un medicamento y que se caracteriza por las modificaciones del comportamiento y otras reacciones, entre las que siempre se encuentra una pulsión a ingerir el medicamento de forma continua o periódica, con objeto de volver a experimentar sus efectos psíquicos y en ocasiones de evitar la angustia de la privación. Este estado puede acompañarse o no de tolerancia. Un mismo individuo puede ser dependiente de varios medicamentos." (19).

El alemán L. Lewin propuso en el año 1924 una clasificación de las *farmacodependencias*, que aún hoy día se considera como notable por los autores modernos, y que a continuación transcribo: "Los *Euphorica* (*Seelenberuhigungsmittel*) o calmantes de la vida afectiva o sedantes del espíritu; también podría llamárseles 'euforizantes', que comprenden:

El opio, sus alcaloides y sus derivados, como la morfina, la codeína, -

la tebafina o paramorfina, la heroína etc. La planta de coca y su principio activo, la cocaína.

Los Phantastica (Sinestäuschungsmittel) alucinógenos o venenos de los sentidos, como:

El peyotl y la mezcalina que éste contiene. El cáñamo indio (marihuana, haschts). Algunos alcaloides de ciertas solanáceas, como el beleño, etc..

Los Inebriantia (Berausungsmittel) o sustancias embriagantes como:

El alcohol, el cloroformo, el éter, la bencina, etc.

Los Hypnotica (Schlafmittel) o somníferos, como:

El hidrato de cloral, el veronal como primer barbitúrico descubierto, - el paraldehído, el sulfonal, los bromuros, etc.

Los excitantia (Erregungsmittel) o estimulantes psíquicos como:

El café y la cafeína, alcanfor, betel, tabaco, nuez de cola, el mate, - el cacao, té, el kat, etc." (20).

#### a) DROGAS DURAS Y LIGERAS.

Parte de la doctrina italiana conoce esta clasificación como *droghe maggiori e droghe minori*, y al respecto dice: "*Tale criterio non si differenzia, in sostanza, dalla attuale tendenza a distinguere le droghe maggiori (opio, coca, canapa, loro derivati, sintetici ecc.) da quelle minori (allucinogeni, anfetamine, barbiturici, alcool, etere ecc.) sulla base del rilievo che queste ultime ingenerano per lo più una dipendenza fisica meno grave e chi quindi gli effetti negativi sugli individui sarebbero minori. È chiaro che questa distinzione ha le sue radici principalmente nella conside*

*razione della dipendenza fisica come elemento caratteristico dello stupefacente (non operando distinzioni fra i concetti di stupefacente e di tossicomania) che è da ritenersi non del tutto esatta. Inoltre è poco precisa, poichè se è vero che gli allucinogeni non sembra portino alla assuefazione (almeno intesa - in senso tradizionale), lo stesso non può dirsi, quantomeno, dei barbiturici, delle amfetamine, dell'alcool. Induce infine, con l'aiuto terminologico --- (maggiore e minore), nell'errore di ritenere giustificata una graduatoria di queste sostanze in ordine alla pericolosità oggettivamente intesa." (21).*

Las drogas blandas, llamadas también ligeras o menores se equiparan a las sustancias psicodélicas. Algunos las equiparan con los alucinógenos y se oponen a las llamadas drogas 'duras' o pesadas. Entre el grupo de las drogas blandas ocupa lugar preferente, por un fenómeno de tradición, el cáñamo indio o cannabis sativa, dándosele a sus hojas el calificativo de *hierba o marihuana* y a su resina como *haschish*. La cannabis se fuma generalmente y es la más típica de las llamadas drogas ligeras, el resto de ellas son generalmente alucinógenos y suman aproximadamente un centenar entre las que se encuentran el L.S.D., la mescalina, la psilocibina, la amanita muscaria, la nuez moscada, etc.

El L.S.D. puede ser fabricado en un pequeño y sencillo laboratorio, por lo que su tráfico se facilita, y su control se dificulta, lo que explica que su negocio haya proliferado en gran forma en tan pocos años como contrabando o tráfico dirigido por los mismos consumidores, por grupos juveniles, grupos artesanales. En síntesis, con una organización fuera del tentáculo de grandes empresas financieras, sin que ello quiera decir que no existan ca -

sos de excepción, máxime tratándose de esta materia.

El asunto respecto de su control es complejo, y por ejemplo, en Italia sucede lo que nos dice Giovanni Jervis: *"En Italia, desgraciadamente, ha faltado, o no se ha desarrollado suficientemente a tiempo, una 'cultura de las drogas psicodélicas' en estos últimos dos años, los esfuerzos conjuntos de los carabinieri, de la policía, de las finanzas, de la 'choricería' común y de la mafia, han conseguido obstaculizar seriamente el aprovisionamiento de drogas blandas, favoreciendo así la difusión de la heroína sobre todo entre los proletarios y subproletarios menos preparados para distinguir entre sustancias ligeras y sustancias pesadas o engañados por la mentira según la cual 'todas las drogas son iguales.'"* (22).

Como vemos en la posición anterior, existen otras contrarias e intermedias, y cabe hacerse algunas interrogantes como por ejemplo: ¿Qué pasaría si no se combatiera el tráfico de drogas ligeras? ¿O si por el contrario se cometiera esa omisión con las drogas duras? La experiencia nos dará la respuesta, pero considero prudentemente, que combatir la represión del tráfico de drogas ligeras en aras de una *"cultura de las drogas psicodélicas"* es, como vemos en este trabajo, caer en un grado de subculturización muy grande puesto que la posición respetable del autor citado anteriormente, a sensu contrario, sería la de reprimir el tráfico de heroína, para que así las masas recurrieran a las drogas ligeras para que el fenómeno de la *"cultura de las drogas psicodélicas"* se llevara a cabo positivamente.

La cannabis administrada en dosis habituales y moderadas pro

duce una modificación de las condiciones psíquicas semejante a la ebriedad que produce el alcohol, contrariamente a otros alucinógenos muy usados como L.S.D., psilocibina, mescalina, cuyo efecto - produce durante horas una experiencia compleja que puede ser penosa en algunos casos, caracterizada por una alteración real de los objetos circundantes y de la experiencia en sí; pero con un especial énfasis en una modificación de la percepción visual, hasta la aparición de pseudoalucinaciones y de alucinaciones totales.

Con relación al uso de la cannabis y del resto de alucinógenos, se da generalmente una diferencia importante, y es, que la cannabis se presta a un uso *socializado*; es decir, se fuma concomitantemente a la ejecución de otras actividades tales como escuchar música, pasear, discutir, viajar, etc; al contrario que los alucinógenos en estricto sentido, en los cuales su uso se circunscribe a una experiencia separada, a un aislamiento, a un uso no activo sino de contemplación, a entrar voluntariamente en un mundo de experiencias diferentes, separadas de la realidad social.

#### Efectos de las drogas blandas.

Las drogas blandas tienen sus efectos particulares dependiendo de la sustancia empleada, dependiendo de los diferentes tipos y orígenes de las hojas de marihuana, del grado de pureza del hashish, contaminación del L.S.D., etc. Con relación a las dosis, - los efectos se producen según la cantidad de la sustancia ingerida (dosificación).

Hay quienes equiparan este punto con el alcohol, pues mantie

nen su tesis de que confundir el uso de dosis moderadas con el de altas dosis, equivale exactamente a confundir un uso moderado del alcohol con un uso excesivo. Rechazo de plano esta posición, pues el punto fundamental es erradicar en lo posible el fenómeno "droga" sin importar que otras sustancias nocivas estén legalizadas; la legalización del alcohol no obvia la legalización de ninguna droga, sea ésta más o menos dañina que el alcohol.

La personalidad es un factor trascendental a la hora de valorar los efectos de las drogas ligeras en el sujeto, pues hay que analizar las condiciones mentales, la personalidad, el estado psicológico, además de la situación del sujeto en que la experiencia se da. Con las drogas blandas, en el tipo de experiencia subjetiva o de comportamiento influyen factores psicológicos como la sugestión, el acostumbamiento del sujeto al uso de esas sustancias, etc.

Poniendo énfasis en el hecho de que las drogas ligeras sirven generalmente de "puente" para introducirse en el mundo de las drogas "duras", puede decirse, por ejemplo, que la cannabis ha sido usada libremente desde hace miles de años y sus consumidores habituales en el mundo occidental son en la actualidad millones.

El sujeto puede privarse de ella aparentemente sin problemas, y los hay unos que dicen que en general las drogas blandas no producen toxicomanía; afirmación ésta que los especialistas y con tesis contrarias no se han puesto de acuerdo, como tampoco con relación a los efectos de las demás sustancias, y en particular al -- L.S.D.



b) ALUCINOGENOS.

Se denominan alucinógenos a una serie de sustancias que contienen las mismas propiedades farmacológicas, pero que son capaces de producir efectos muy complejos. Se les ha llamado psicomiméticos, psicodélicos y psicodislépticos.

El efecto característico de estas sustancias es que conducen al sujeto por medio del sumergimiento en un mundo de sueños, a -- trastornos corporales y del yo, desviación de la sensorialidad, -- no se producen trastornos del estado consciente salvo una modificación perceptiva del espacio y del tiempo.

En el sentido estricto de la palabra, no puede decirse que -- sean alucinógenos, pues no provocan alucinaciones en tal sentido, (percepción sin objeto), sino más bien distorsionamiento visual -- que afecta principalmente pero no total la percepción de los colores. Su efecto característico es el de provocar ilusiones, o percepciones falseadas, desviar la actividad mental, induciendo en -- forma predominante a pseudopercepciones.

Propiedades tóxicas características

Entre las principales tenemos las siguientes:

- a. Deseo de seguir experimentando los efectos provocados por la -- droga o llamado estado de compulsión.
- b. Necesidad de aumentar paulatinamente las dosis para la obten -- ción de efectos similares que es la llamada tolerancia o acost -- umbramiento.

- c. La dependencia, la cual es psíquica sin existir la física por lo que la privación de la droga no produce en ningún caso el síndrome de abstinencia.
- d. Las alteraciones orgánicas resultantes de los efectos nocivos de los alucinógenos pueden ser sumamente graves, incluso pueden trascender a la descendencia del sujeto adicto.

Toxicidad.

Los efectos tóxicos de los diferentes alucinógenos varían de unos a otros de forma considerable. A continuación veremos las dosis alucinógenas para los más importantes, vistos desde una perspectiva de escala creciente:

L.S.D. _____	0'1 miligramos	
S.T.P. _____	5	"
Psilocibina _____	12	"
Mescalina _____	400	"
Haschisch _____	4.000	"
Nuez moscada _____	20.000	"
Yemas (botones) de Peyolt _____	30.000	"
Marihuana _____	30.000	" (23)

Cuando las sustancias enumeradas se las suministra el sujeto en forma suficiente, aparece un cuadro psíquico un tanto complejo que generalmente es el mismo, cualquiera que sea la droga; presentándose algunos elementos característicos que veremos a continuación.

El individuo sufre alteraciones del humor las cuales comien-

zan por un estado de euforia con sensación de bienestar, evolucio  
nando irremediabilmente hacia un estado de angustia, de irritabi  
lidad, de ansiedad para culminar en un estado de profunda depre -  
sión.

Con relación a la actividad intelectual, en las primeras fa-  
ses se presenta constantemente una hiperactividad produciéndose -  
una gran productividad, la cual valora mucho el sujeto. El exceso  
en la actividad intelectual puede conducir posteriormente a un es  
tado de desorientación con confusión mental. Una de las principa-  
les características del efecto de las principales drogas de este  
grupo, son las pseudopercepciones. Algunas veces se trata del cam  
bio perceptivo de las características de los objetos, otras de una  
situación en el espacio. Sucede en otras ocasiones verdaderas alu  
cinaciones que afectan la visión, el oído, el tacto, que dan lugar  
a sensaciones de desplazamiento de lugar, levitación, etc.

Por lo general los fenómenos citados con anterioridad, tie -  
nen como resultado el originar un conflicto en las relaciones del  
yo con el mundo, pues se produce un aumento de la personalidad y  
de la percepción sensorial, percibiéndose con mayor intensidad el  
mundo exterior, que se va falseando por las pseudopercepciones --  
causando un verdadero desinterés por la realidad.

Hay que añadir a los fenómenos descritos el aumento de com -  
plicaciones y accidentes que se producen como consecuencia del --  
consumo de alucinógenos, ya sea por sobredosis o por consumo habi  
tual.

Como es imposible estudiar todos los alucinógenos, a conti -  
nuación veremos como ejemplos más representativos a la marihuana  
como alucinógeno natural, y al L.S.D. como alucinógeno artificial  
o de síntesis.

#### Marihuana.

A los derivados del cáñamo indiano (*cannabis sativa*) se les  
conoce como marihuana, haschisch, grifa, kif, chira, etc., y que  
se consumen de diferentes formas, ya sea fumándolos en cigarri --  
llos o en pipas, ya sea comiéndolos o bebiéndolos.

Los síntomas de la intoxicación aguda son las náuseas, vómi -  
tos, mucha sed, y un estado de embriaguez que se caracteriza por  
euforia y sensación de bienestar; facilidad de coordinación de i -  
deas.

Se altera la noción de tiempo y espacio, se da la sensación  
de levitación, el tacto se agudiza.

La memoria y la imaginación se adueñan del pensamiento, se -  
siente libre, desaparece cualquier clase de inhibición; sin embar -  
go, existe dificultad en la coordinación de movimientos e ideas.

Con una dosis suficiente, los síntomas se alcanzan en pocos  
minutos, se produce una afectividad exagerada, alteración sexual,  
una confusión mental muy alta, alucinaciones. Posteriormente se -  
cae en un sueño que puede durar varias horas, y al despertar exis -  
te un estado depresivo (post-tóxico) con pesadez, lagunas menta -  
les, etc.

Se dan también las pseudopercepciones visuales, persistencia de sensaciones luminosas que desencadenan crisis de ansiedad; el intoxicado se aísla del medio; dificultad de coordinación motora, lo que origina generalmente accidentes al precipitarse por escaleras, ventanas, etc. En otros casos se dan cuadros psicóticos agudos: alucinaciones, estado confusional, ansiedad extrema. Si el adicto mezcla la marihuana con alcohol, el estado psicótico es -- más intenso y frecuente.

Es importante recalcar que generalmente el consumo de marihuana no crea dependencia orgánica con relación al tóxico. Desgraciadamente en la mayoría de las veces constituye el paso inicial para adentrarse en la adicción a las drogas "duras".

Las sensaciones sentidas con la marihuana dan lugar a que el sujeto desee otras experiencias más fuertes, y así termina consumiendo drogas tan potentes como la heroína, S.T.P., L.S.D., anfetaminas, etc. Un aspecto favorable es la ausencia de acostumbra -- miento o tolerancia, por lo que consecuentemente el adicto no necesita aumentar la dosis.

L.S.D. (Dietilamida del ácido lisérgico).

De entre las drogas alucinógenas es quizá la más difundida. Prácticamente abandonada por la medicina dados sus riesgos, ha -- caído en manos de los traficantes de drogas que han encontrado en esta sustancia una gran rentabilidad por lo fácil de su síntesis y lo productivo de su comercio. Las dosis consumidas por los adic -- tos son entre 20 y 100 microgramos. Se ha extendido por todo el --

mundo, especialmente Países Bálticos, Norteamérica, Inglaterra, - invadiendo poco a poco Europa Central como Sudamérica.

Produce dependencia psíquica y poca o prácticamente nula dependencia física.

#### Aspecto clínico.

Sin importar si la dosis se ingiere por vía digestiva o inyección, sus efectos a los pocos minutos se dejan sentir. Los objetos que el drogado percibe a su alrededor cobran una brillantez especial y destacan marcadamente del fondo. El humor varía desde la euforia hasta la impulsividad y la angustia. Lo que percibe -- del mundo exterior se hace irreal, las dimensiones de los objetos se hacen irreales, las paredes se estrechan, etc. Las sensaciones de despersonalización pueden llegar a tal punto que el sujeto puede llegar a verse a sí mismo. Imágenes de vida pasada aparecen -- con gran claridad.

Se da una dificultad en fijar el pensamiento y resolver problemas elementales, pues las percepciones de espacio y tiempo están alteradas. Cambia el contacto del sujeto con el mundo exterior, y se desinteresa de la realidad experimentando un sentimiento de absurdidad de los valores y las cosas.

Hemos señalado ya los cambios de dimensiones y forma de los objetos como fenómenos psicosensoresiales. Son frecuentes las alucinaciones visuales, especialmente cuando el sujeto cierra los ojos. Una reacción característica es la huida de la realidad cotidiana

hacia un mundo de ensueños. Se producen casos de autoagresión y actos delictivos con reacciones de violencia.

Como esta droga produce efectos de gran actividad aunque sea en dosis muy pequeñas, existe un grave peligro de sobredosificación sobreviniendo una depresión de los centros respiratorios y muerte. Es un polvo blanco, insípido, inodoro, soluble en agua y alcohol, por lo que su administración se puede llevar a cabo en inyección; aunque la mayoría de las veces es por ingestión, la cual se realiza con varios productos, como azúcar, galletas, chicle, caramelo, etc., y también mezclado con licor (whisky, vodka, ginebra, etc.) que es la forma más nociva. Generalmente las intoxicaciones no alcanzan situaciones extremas y la recuperación se produce en pocas horas.

Si durante algún tiempo el adicto se somete a la ingestión de la droga, el deterioro físico es muy grande, a tal punto que llega a anular totalmente al individuo.

El tóxico se puede suprimir bruscamente al no existir dependencia física.

Refiriéndonos a las características de la dependencia que originan los alucinógenos, lo que existe son algunos matices de media importancia en lo que se refiere a su aptitud de engendrar tolerancia, la cual se considera como inexistente en la cannabis, como muy fuerte y de rápido desarrollo pero también de rápida desaparición en la L.S.D., y la psilocibina, y como media y más lenta en la mescalina. Aparentemente ningún alucinógeno se considera

capaz de originar una auténtica dependencia física. En cuanto al grado de necesidad psíquica varía de moderado a fuerte, y depende mucho del carácter del consumidor y la sensación buscada en la -- droga, que de las propiedades de ésta. En algunos sujetos el hábi to puede llegar a un grado tal que arruine su vida social convirtiéndolos en improductivos, insensibles a la realidad, y hacerlos caer en un cotidiano letargo.

El mayor peligro de estas drogas es su psicotoxicidad..

Los alucinógenos son sustancias que, incluso, en dosis relativamente débiles, producen trastornos sensoriales en que frecuen temente se dan alteraciones de las percepciones visuales y del -- propio cuerpo, tales como las alucinaciones de la sensibilidad ge neral (sensaciones de soplos, de líquidos, de descargas eléctri - cas, de quemaduras), las sensaciones cinestésicas (sensación de - ser sacudido, o percepción de movimientos corporales inexistentes) y las sensaciones vestibulares (sensación de ser transportado por el aire). Aparecen también trastornos de la percepción auditiva. Se ha dicho mucho que los alucinógenos ensanchan el espíritu, lo cual considero que científicamente es una afirmación totalmente - gratuita. La medicina lo quiso hacer con el L.S.D. pero terminó - desechándola. En el pasado se alabaron los efectos de otras dro - gas. La gravedad del asunto estriba en que ciertos subgrupos de - nuestra sociedad no siempre están anuentes a asimilar los errores del pasado y siguen dispuestos a cometerlos de nuevo con drogas - diferentes, mucho más potentes, creyendo posiblemente, para su -- desgracia, que en esa cualidad está su ventaja.



c) ESTUPEFACIENTES.

Estupefaciente en el sentido restringido equivale a narcótico o soporífero, entendiéndose principalmente a aquellas sustancias narcóticas o analgésicas que dan origen a adicción o dependencia.

En un sentido más amplio, "la concepción de estupefaciente tiene una proyección administrativa y jurídica, incluyéndose en el concepto de estupefaciente todas las drogas que por el peligro que representa su consumo, esporádico o continuado, requieren la implantación de medidas de control en su fabricación, tráfico, posesión, consumo, etc!" (24).

Pedrotti Dell'acqua y sobre el aspecto farmacológico de los estupefacientes dice: "Caratteristica farmacologica comune a tutti gli stupefacenti è il punto di attacco sul sistema nervoso centrale, verosimilmente sulla corteccia, quasi sempre con azione euforizzante, cioè di gradevole ~~---~~ abbrezza." (25).

Es esencial en una buena legislación sobre drogas hacer las distinciones correspondientes a los diferentes casos de estupefacientes, ya sea traficados, ya sea usados, para así aplicar equitativamente las penas y las medidas curativas al drogadicto.

Ubicación médico-clínica de los estupefacientes.

Tomando en cuenta principalmente el efecto clínico característico de las principales sustancias que por sus efectos pueden asimilarse al concepto de estupefacientes, pasaremos revista a al

gunas de ellas.

- 1.- Embriagantes (benzol-éter)
- 2.- Hipnóticos (barbitúricos)
- 3.- Analgésicos-euforizantes (opio y sus derivados naturales y -- sintéticos; coca y sus derivados de síntesis), los cuales veremos a continuación, pues son los principales.

Opio y morfina.

El opio es el resultado del jugo (zumo) desecado del fruto - de la adormidera (*Papaver somniferum*).

El opio se fuma, se come y se bebe (láudano).

Es más común en Europa y América el uso de la morfina o de cualquier de sus derivados, sintéticos o semisintéticos, generalmente en forma de inyección. Generalmente el inicio de esta dependencia, - es causada por el excelente efecto analgésico de estas sustancias, las cuales dan como resultado una rápida sedación de los dolores, causando simultáneamente una fuerte euforia, estado anímico exaltado, hace desaparecer el decaimiento y mal humor, provocando un estado de felicidad. Pero pasado el efecto de la droga sobreviene un estado de decaimiento, desilusión desagradable, mal humor que - les hace anhelar una nueva inyección, una nueva dosis del medicamento. Como la habituación se produce en el instante, se hace imprescindible inyectar dosis cada vez mayores para obtener el mismo efecto, convirtiéndose entonces en adictos que no pueden prescindir ya del fármaco.

Primero que todo, los adictos sufren de una intoxicación cró

nica por el opio y la morfina. En algunas ocasiones se presentan casos de cuadros agudos, resultado de diversas situaciones como - por ejemplo: la necesidad de ir aumentando las dosis, pues las habituales se hacen cada vez más insuficientes; lo que les impulsa en ocasiones a una sobredosificación, máxime si tienen algún tiempo de no haber ingerido la droga; otras veces la sobredosificación es involuntaria como cuando los proveedores de la droga, para aumentar sus ingresos, la mezclan con determinadas sustancias; el morfinómano cree tomar determinada dosis y al recibir una nueva provisión, pero pura esta vez, se administra esa cantidad que puede ser de un contenido casi doble de morfina.

Respecto a la acción tóxica de la morfina dice Gisbert Calabuig: *"Actúa primero sobre la corteza cerebral estimulando ligeramente las facultades psíquicas, con lo que produce euforia; esta acción es pasajera y se manifiesta cuando la cantidad del tóxico que actúa sobre los elementos celulares nerviosos está por debajo de cierto nivel: en algunos individuos esta acción estimulante es mucho más acusada dando origen a cuadros de excitación violenta y desordenada (delirio furioso).*

*En un segundo tiempo se produce una sedación cortical, de la que se derivan las propiedades analgésicas de la droga; finalmente, a dosis elevadas, actúa la morfina sobre el bulbo y la médula, cuya parálisis a nivel de los centros respiratorio y circulatorio puede ser causa de la muerte, precedida de un coma, con acusada estrechez pupilar y, a veces, con convulsiones."* (26)

Tenemos que relacionar los efectos de la droga a la conducta del adicto, consistente en un progresivo embotamiento mental con

momentos de excesiva actividad; pueden verse también estados esporádicos de confusión mental. La disminución del sentido moral es palpable, traduciéndose en un debilitamiento de la afectividad familiar, un desinterés en la lucha por subsistir, abandono de las ocupaciones. Se desarrolla en la persona el hábito de mentir, recurre a subterfugios, procedimientos deshonorosos (estafas, robos, prostitución), todo para lograr un fin primordial el cual consiste en proporcionarse la droga.

Al desaparecer los efectos de la dosis anterior los toxicómanos sufren en el curso del día períodos de necesidad, entonces se les ve agitarse, experimentan un deseo de aislamiento para poder inyectarse. En casos en que la morfina falta, la necesidad se --- agrava, apareciendo un estado de ansiedad y angustia con manifestaciones coléricas y agresivas hacia los que le rodean, y en ciertos casos su actitud es un estado de excitación delirante: gritos, gemidos, alucinaciones, furor.

Con la privación absoluta del tóxico se dan los casos extremos en que se llega al coma amorfínico, que es sumamente grave si al enfermo no se le administra una dosis de la droga.

Heroína.

Es un alcaloide semisintético derivado de la morfina, y es, sin duda alguna, la más terrible de las drogas que producen dependencia. No tiene ninguna actividad clínica, produce un acostumbramiento muy rápido con la respectiva dependencia física y psíquica, y no solamente es peligrosa para la vida, sino que también es envilecedora y embrutecedora. Actualmente esta sustancia es objeto

de extendido tráfico a escala mundial. Los traficantes la venden raramente pura, pues la mezclan generalmente con sustancias como lactosa, aspirina, harinas vegetales, quinina, etc.

Algunas veces las partidas puestas en venta por los traficantes son ricas en el fármaco, pudiendo ser el origen de una intoxicación aguda, principalmente por el hecho de haber estado tomando una dosis pobre en heroína, y después ingerir una dosis mucho más rica de la droga.

El principal método de administración de la heroína es por medio inyectable, la cual puede ser subcutánea y también intravenosa, aumentando lógicamente el riesgo de intoxicación. Se sabe de casos de dependencia de adolescentes e incluso de niños; también se conoce de casos de dependencia de niños recién nacidos, hijos de madres toxicómanas, lo cual ya es mucho decir.

El efecto de la acción de la heroína es similar al de la morfina, diferenciándose únicamente en una mayor actividad y rapidez en sus resultados. Es por ello que el cuadro clínico presentado por intoxicaciones agudas de heroína, es similar al de la morfina, pero con una evolución más fuerte, que se caracteriza por una gran impulsividad y por la presentación de crisis más o menos intensas de angustia.

Cuando un heroínómano toma una sobredosis, cae rápidamente en un estado de sopor, el cual evoluciona hasta llegar a un semi-coma con una respiración lenta e irregular, estrechamiento pupilar, etc. La muerte puede sobrevénir inmediatamente. Se han encon

trado cadáveres con la aguja de la inyección introducida en la ve  
na o clavada en la piel. Las condiciones antihigiénicas en que --  
los adictos se aplican las jeringuillas es causa constante de un  
sinnúmero de enfermedades. Igualmente las afecciones físicas son  
de mucho cuidado como los edemas agudos de pulmón, abscesos pulmo  
nares, hepatitis a virus, tétanos, etc.

El deterioro físico y psíquico de estos adictos es rápido. -  
La memoria disminuye, el rendimiento intelectual decae, pesadi --  
llas en el sueño.

La euforia inicial de los heroínómanos va acompañada de una  
especie de hiperactividad. Rápidamente llegan a un estado en que  
les es práctica y humanamente imposible prescindir de la droga, -  
la cual les es necesaria para adquirir una relativa normalidad. -  
El resultado, en estas lamentables condiciones, es un embruteci -  
miento que desorganiza por completo la vida psíquica.

Coca y cocaína.

Es el nombre dado a una planta originaria del Perú, Bolivia,  
y algunas otras naciones de América del Sur, en sus partes andi -  
nas. De la planta y especialmente de las hojas se pueden obtener  
diversos alcaloides, de los cuales el más fuerte y de mayor impor  
tancia para nosotros es la cocaína.

Generalmente la cocaína se presenta bajo la forma de un pol  
vo blanco al que se llama *nieve* el cual se inhala; pero, también,  
y en forma menos frecuente se utiliza o aplica en forma de inyec  
ciones subcutáneas, intramusculares o intravenosas.

Sus efectos generales afectan el sistema nervioso central sobre el que ejerce una acción que consta de dos fases: excitante - primero y paralizante después, afectando a la corteza cerebral, - médula y bulbo.

Se observa en el cuadro tóxico agudo de algunos sujetos, una forma sobreaguda que evoluciona rápidamente, casi fulminante por así decirlo, que trae consigo la muerte como resultado por síncope respiratorio. Hay casos también en que la evolución es más lenta, de horas o días, apareciendo síntomas de confusión de ideas, desorientación y ansiedad; produciendo en el sujeto una verdadera embriaguez durante la cual éste sufre de alucinaciones, convulsiones, trastornos respiratorios y circulatorios, etc.

En casos en que la dosis es muy intensa, después de la excitación inicial sigue un estado depresivo general en las funciones orgánicas; sobreviene la somnolencia, el sujeto entra en coma, y por parálisis respiratoria fallece.

Cuando la evolución es favorable, desaparecen poco a poco -- los trastornos psicosensoriales, quedando el sujeto afectado duranante días o semanas, al cabo de las cuales la recuperación final es completa.

Al repetirse las intoxicaciones, se originan poco a poco --- trastornos psíquicos, de conducta y físicos, siendo cada vez mayores hasta conducir a una intoxicación crónica.

En los momentos en que el sujeto no está bajo el efecto de -

la droga, se presenta un estado de nerviosismo en que sobresalen los trastornos de carácter, agresividad, irritabilidad, celos, sufriendo también trastornos somáticos. Desaparece este estado en forma casi inmediata con la administración de una nueva dosis de la droga, volviendo el sujeto a un estado de actividad como la normal.

En las afecciones psíquicas producidas por esta droga son muy características las alucinaciones, así como los delirios. Con la intoxicación aguda ocurren fenómenos confusionales, acompañados generalmente por inclinaciones impulsivas violentas. La repetición de dichos brotes agudos desemboca en la debilitación intelectual del sujeto, caracterizándose por su inactividad, indiferencia, apatía, incapacidad de reacción, temblores, dificultad en la comunicación verbal, etc. El sujeto finalmente llega a un estado de demencia.

La supresión brusca del tóxico es posible con la cocaína --- pues su dependencia es psíquica.

d) TOXICOS.

Según Rodríguez Devesa: "*Por tóxicos hay que entender los venenos.*" (27).

La toxicidad se da, en dosis incluso moderadas, en preparados farmacéuticos de uso diario, como los hipnóticos (depresivos) o las anfetaminas (estimulantes) y en su presentación oficial a



nadie se le ocurrirá catalogarlos como drogas, no obstante serlo - en su acepción clínica o farmacológica.

La dependencia es el factor cualificante de la condición de toxicómano, pero en cuanto a la cualificación del traficante, este elemento no juega sino el modesto papel de que las drogas del tráfico ilícito sean capaces de hacer depender de ellas física o psí quicamente al destinatario.

La alienación es requisito indispensable para que la droga - requiera del interés jurídico, y se entiende por tal, que produzca en la persona una alteración o pérdida de las representaciones normales de la vida, debilitándose consecuentemente los controles.

Su concepto tiene fronteras muy sutiles con el fenómeno de - la dependencia. La destrucción total o parcial de la conciencia - del intoxicado es lo que en última instancia preocupa de forma -- primordial al derecho.

Generalmente el efecto producido en la conciencia del sujeto es producido por la clase de droga que se ingiere. Los estupefa - cientes, somníferos, y tranquilizantes, crean un efecto reductor del campo de la conciencia, mediante la abolición o disminución - de los estímulos, frente a los cuales el ser social está obligado a reaccionar en formas también sociales.

Otras drogas tales como el L.S.D., el cannabis, mescalina, - psilocibina, etc., producen resultados opuestos al anterior, "am - pliendo la conciencia" (psicodelismo) a través de drogas alucinóge -

nas. Dentro de este grupo encontramos los excitantes tales como - cocaína, anfetaminas, que causan efecto pasajero en el ego del individuo.

En estos casos es común denominador la alteración de la conciencia, o del campo sensorial afectado por la sustancia ingerida, lo que origina, en síntesis, una alienación en el sentido estricto de la palabra.

Dice Martínez Burgos al respecto: *"La alienación para el jurista - es un fenómeno relativamente nuevo: es el 'pecado' que comete quien se evade - de las complejas responsabilidades que le impone el aparato de hoy, mediante - una mutación de su siquismo; este pecado contra sí mismo y contra la sociedad tiene trascendencia normativa cuando el alienado pone en peligro valores ajenos. Pero sobre todo -insita como va la alienación en la toxicidad- sirve indirectamente para definir la droga punible cuyo tráfico sanciona el artículo 344 del Código penal, de igual manera que permite rastrear al toxicómano de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social como consumidor de drogas 'alienantes' más y mejor que tóxicas."* (28).

La palabra tóxico es de origen griego, y significa veneno. - Actualmente en la materia que nos ocupa, la noción de tóxico camina paralelamente a los efectos que pueda producir en un organismo vivo. Todos los venenos son relativos y no absolutos, ya que para producir un efecto mortal, tienen que sobrepasar ciertas dosis. - Sirva el ejemplo de la producción del suero antiofidico en donde al sujeto o el animal se inyecta veneno en dosis cada vez mayores hasta gozar de una inmunización total, y así obtener, con su sangre el suero en cuestión.

Pedrotti Dell'Acqua con relación al uso de sustancias tóxicas dice: *"L'uso di una sostanza tossica può dare luogo a due distinti generi di effetti o sindromi:*

- 1.- *Tossicofilia od intossicazione cronica (come morfinismo, cocainismo, alcoolismo ecc.);*
- 2.- *Tossicomania (come morfinomania, alcoolomania, cocainomania ecc.) (29) :*

La diferencia existente entre los tóxicos y los medicamentos estriba solamente en la intensidad de la acción y los resultados que se obtienen.

Ante la imprecisión terminológica existente Hugovnenk dice: *"sustancia químicamente definida que, introducida en el organismo y en virtud de su constitución química y la del medio en que actúa, ocasiona desórdenes - en aquél pudiendo acarrear la muerte" (30)*

No es estrictamente necesario que los conceptos jurídico y farmacológico coincidan, porque creo que para el jurista es suficiente el cualificar la toxicogenia de la droga, su resultado lesivo para la salud, o su efecto desestructurador de la conciencia del sujeto, uniéndose finalmente los conceptos de alienación con toxicidad.

La toxicidad de la droga ayuda y abona el campo de la dependencia, desencadenando instintos antisociales latentes en el individuo antes de proceder al uso de las drogas, situándole en una posición de fácil instrumento para el delito.

En resumen, los efectos tóxicos de las drogas que alteran la

mente, están íntimamente relacionados a la naturaleza de la droga, a su potencia y dosificación; aunque también a las expectativas del usuario, condiciones en que realice la experiencia y su personalidad. Según la dependencia, variarán los efectos notablemente, pues en unos será de felicidad o euforia, en otros, de depresión, erotismo, etc. Incluso en una misma persona, las experiencias realizadas en diferentes ocasiones podrían tener resultados diversos.

Debe observarse que no existe ninguna sustancia tóxica per se, entonces, ¿qué son drogas tóxicas?, ¿en qué proporción se debe fijar la toxicidad para que tenga interés el Derecho penal?.- ¿Tendrán que considerarse siempre tóxicas unas sustancias tales como el cannabis, y demás alucinógenos por su ineficacia terapéutica con relación a otras de aplicación clínica como los psicofármacos? ¿Dependerá el calificativo de tóxico, penalmente entendido, al destino o al propósito o fin perseguido por el usuario? Nótese que no estamos hablando de estupefacientes en que los efectos tóxicos son graves e incuestionables. Las respuestas a estas interrogantes son difíciles en alto grado, por no decir in-existentes, en el campo específico que nos ocupa, por lo cual resulta más prudente someterse a los conceptos más calificados y generales que existen, en donde subsiste el término de drogas tóxicas como atentatorias a la salud pública.

b. DROGAS SOCIALMENTE ACEPTADAS.

a) PREVIA CONSIDERACION.

Nos enfrentamos ahora al conflicto de lo que la sociedad considera como aceptable de dos clases de drogas cuyos efectos son - también nocivos al organismo del individuo.

Siempre se ha tomado de apoyo y fundamento, cuando se preten de legalizar algunas drogas ligeras, el hecho de la no reprochabilidad social al uso y consumo del alcohol y del tabaco, cuando és tos son igual, o quizá, más perjudiciales que la marihuana, por - ejemplo.

Las razones médico-sociológicas que se esgrimen, tanto de una como de otra posición, son incontables y no siempre unánimes. Por ello, el presente enfoque será en base a su toxicidad exclusivamente, sin entrar en consideraciones éticas de apoyo ni crítica al respecto.

b) TABACO.

*"El tabaco es una planta de la familia de las solanáceas cuyo principio activo es la nicotina, aunque a efectos tóxicos y degenerativos existan más - sustancias y se sumen las de la combustión del papel de fumar. La hoja de tabaco secada, fermentada, picada es fumada. Cada vez más raramente es masticada.*

*El tabaco puede anular los progresos científicos de los últimos cincuenta*

ta años en patología respiratoria y probablemente digestiva." (31)

Sobre la acción ejercida en el organismo, Alfonso Sanjuan e Ibañez Lopez dicen:

*"Sangre: Aumenta la concentración de ácidos grasos en sangre y también la capacidad de las plaquetas para adherirse entre ellas y a las paredes de los vasos, estado previo para la aparición de trombosis.*

*Aparato digestivo: Produce las faringitis crónicas, las placas leucoplásticas de las mucosas de la boca, las dispepsias atónicas, los trastornos intestinales.*

*Sistema circulatorio: Es donde se encuentran los accidentes más frecuentes y más graves del tabaquismo crónico: palpitaciones, espasmos vasculares, hipertensión arterial, infarto de miocardio, arterioesclerosis. La Fisiología experimental ha demostrado la marcada acción del tabaco sobre la tensión y la circulación periférica, por liberación aumentada brusca y continua de adrenalina.*

*Sistema respiratorio: Aparece una irritación crónica, tos, la bronquitis del fumador y el enfisema. Agrava la afecciones tuberculosas pulmonares. Últimamente ha conseguido un rol importante en la etiología del cáncer de pulmón. - La acroleína impide los movimientos de los cilios con lo que frena la limpieza mecánica de los bronquios, favoreciéndose las infecciones y la aparición de cáncer por estar las sustancias cancerígenas más tiempo en contacto con la mucosa. El monóxido de carbono entorpece el transporte de oxígeno a los tejidos.*

*Sistema nervioso: El tabaco actúa, indirectamente por los trastornos circulatorios que produce (vértigo, congestión) y por su acción directa y electiva sobre las células nerviosas. También se le atribuyen alteraciones en la visión, ambliopía nicotínica (curable).*

*Aparato genital: El número total de espermios es más bajo entre los fumadores. La relación entre espermios móviles y la cifra total disminuye bajo los efectos del tabaco. El hábito de fumar aumenta la presencia de formas patológicas a partir de los 11 o 15 años seguidos de fumar." (32)*

El principio activo del tabaco es la nicotina, la cual fue aislada en el año 1809 por Vauquelin. La nicotina es un veneno - de una violencia extrema, comparable a la del ácido cianhídrico.

Antoine Porot dice: "La dosis mortal para un hombre sería de 2 a 16 centígramos. Durante un tiempo existió la opinión de que la nocividad del tabaco venía menos de la nicotina que de algunos productos de su combustión: piridinas, ácido prúsico, nicotina, formol y óxido de carbono. Los fisiólogos han hecho justicia a esta afirmación. Ante todo es la nicotina el principal agente tóxico". (33).

El tabaquismo abunda en pequeños desórdenes psíquicos, cuyas consecuencias sobre el rendimiento individual y la actividad social son, a veces, muy sensibles. Muchos intelectuales, escritores y sabios o simples artesanos, no pueden prescindir ni un momento de su cigarrillo o su pipa para realizar su trabajo; no debe suponerse una acción estimulante sobre el cerebro, sino simplemente el juego de reflejos condicionados que han creado un comportamiento habitual y un auténtico estado de necesidad.

La gran difusión del hábito de fumar, concomitantemente con los beneficios económicos que proporciona a los Estados, nos impiden esperar la aparición de una reglamentación en el uso del tabaco.

c) ALCOHOL Y DELITO.

*"Nadie puede poner en duda las dañosas consecuencias individuales y sociales que tiene el consumo de drogas o sustancias nocivas a la salud, aunque algunas de ellas, como el alcohol o el tabaco, sean toleradas y fomentadas sin reparo." (34).*

Es conocida ampliamente la opinión generalizada de los especialistas de que el alcohol está incluido bajo el concepto de droga con sus características particulares tales como dependencia física, psíquica y tolerancia. Nuestro legislador excluye el alcohol como droga, ya que se le considera socialmente aceptado.

Los delitos más generalizados que engendra el alcohol son aquéllos relativos a la conducción de vehículos de motor, aunque su consumo es causa frecuente también de la comisión de otras figuras delictivas. A este respecto, nuestro Código penal en su artículo 42 contiene el concepto de la inimputabilidad *"....por el empleo accidental o involuntario de bebidas alcohólicas o de sustancias enervantes"*; asimismo el artículo 44 del mismo cuerpo legal establece la figura de la Perturbación provocada en que se regula la ebriedad preordenada y voluntaria, la cual es la que propiamente se produce cuando el agente ingiere alcohol o un estupefaciente y comete un hecho punible por dolo o por culpa cuando tiene conciencia de que ese estado anormal lo hace actuar en forma diferente a su conducta en estado de sobriedad, o sea, se torna irritable y peligroso.

La relación del alcohol con el delito es frecuente, especial



mente en aquellos alcohólicos crónicos. Al respecto dice Varenne:

*"Matan y se suicidan bajo la influencia de una intoxicación aguda, incluso no habitual. Provocan multitud de accidentes de carretera, demasiado a menudo mortales, bajo la misma influencia; y aunque no lleguen a serlo, ¿qué diremos de la miseria física que pueden originar?." (35)*

Con relación al delito de conducir en estado de embriaguez, fenómeno éste difundido ampliamente por todo el mundo, dice Kaiser refiriéndose a su país: *"Pero incluso en el caso en que uno no quisiera deducir de los datos mencionados indicio alguno sobre la fidelidad a la ley por parte de la población, resulta cuestionable afirmar que el aumento de los delitos de conducir en estado de embriaguez, registrados por la policía, es tan notable desde el 1 de setiembre de 1969, que podría obligar a la jurisprudencia a 'dar de nuevo la vuelta al timón' e imponer otra vez con más frecuencia penas de privación de libertad (sin remisión condicional)." (36).*

Tradicionalmente en Costa Rica la lucha contra el abuso de bebidas alcohólicas y contra estupefacientes han sido desarrolladas por organizaciones independientes como son el Instituto Nacional sobre Alcoholismo y la Junta de Vigilancia de Drogas Estupefacientes, lo que ha dado como resultado que no existe relación ni coordinación importante entre ambas dependencias; además conforme ocurre en la mayoría de los países, el consumo del alcohol y la dependencia del mismo, son conductas aceptadas socialmente y en la mayoría de los casos estimulada y facilitada por la sociedad. Todo esto trae como consecuencia que el tráfico y consumo de bebidas alcohólicas sea tratado desde el punto de vista jurídico en forma totalmente diferente al tratamiento que se da en -

los problemas de drogas.

En el caso de las bebidas alcohólicas nuestra legislación a través de la Ley General de Licores, simplemente regula la venta al público de las mismas, y estas regulaciones son aplicadas casi exclusivamente en lo que se refiere a las patentes de ventas de licores, al pago de impuestos y al control de la fabricación ilegal de las bebidas alcohólicas; por lo demás la venta de alcohol es prácticamente libre y las restricciones en cuanto a horario de apertura y cierre de establecimientos donde se expenden y consumen bebidas alcohólicas, en cuanto a la edad de quienes la com --pran y en cuanto al estado de intoxicación del consumidor no se aplican.

Se regula la propaganda sobre bebidas alcohólicas, prohibiendo el uso de imágenes de facilitación sexual, de masculinidad, de poder, de placer o estímulo y tranquilización, etc., con el fin de hacer esta propaganda menos provocativa. Este control y la propaganda de carácter televisado sí se realiza en cierto grado. Un ejemplo claro de la falta de aplicación de estas leyes es la proliferación en las ciudades principales de la República, a la vista por las autoridades, de centros de consumo de bebidas alcohólicas denominados "Bar y Soda" el "X". Este tipo de establecimientos comerciales es incompatible con la Ley de Licores puesto que tradicionalmente la fuente de "Soda" es un lugar de carácter familiar y para menores donde no se puede expender bebidas alcohólicas, en éstos, bar y soda, se confunden las dos situaciones.

La legislación penal toma en cuenta la intoxicación alcohóli

ca en aspectos de tránsito y la tipificación de cualquier otro delito, sobre todo en aquellos aspectos de imputabilidad y formas agravadas y en lo que se refiere a las perturbaciones contra la tranquilidad y el orden público, la embriaguez pública y la embriaguez escandalosa, se consideran contravenciones y son castigadas con multa.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) J. DEL ROSAL, *De las utilidades de la Criminología*, separata-libro homenaje a B. Petrocelli, Giuffrè, Milán, 1972, p. 715.
- (2) J. YOUNG, *The Drugstakers*, Paladin Books, London, 1971, p. 94 s.
- (3) H. VON HENTIG, *Der Gangster, Eine Kriminalpsychologische studie*, (trad. castellana, prólogo y notas de J. M. Rodríguez Devesa), 2 ed, Espasa Calpe S.A., Madrid, 1965, p. 162.
- (4) *Supra*, pág. 10.
- (5) Véase Cobo, pág. 150.
- (6) A. BERISTAIN, *Las drogas*, ed. Mensajero, Bilbao, 1974, p. 30.
- (7) A. GONZALEZ-CAVERO, *Drogas que producen dependencia*, ed. Monte-Avila, Caracas, 1973, p. 15.
- (8) *Cfr.* SEGARRA, p. 23.
- (9) Richard NIXON, *Forecasts for the future, on: Drugs and the Criminal Justice System*, vol. II, Sage Publications, 1974. p. 221.
- (10) Abraham WIKLER, *Opiate addiction, on: Psychological Aspects in Relation to Criminal Problems*, C. Thomas, Springfield, 1953, p. 12.
- (11) World Health Organization, Technical Report Series, cit. por: E. Adami, en: *Criteri definitivi e aspetti medico-sociali degli stupefacenti*, Milano, 1965, p. 52.
- (12) L. PEDROTTI DELL'ACQUA, *Tossicomania e Psicotropi*, ed. Giuffrè, Milano, 1972, p. 11.
- (13) A. GONZALEZ-CAVERO, *op. cit.*, p. 18.
- (14) SEGARRA, *op. cit.*, p. 26.
- (15) SEGARRA, *op. cit.*, p. 21.

- (16) SEGARRA, *loc. cit.*
- (17) C. FERRIO, *Trattato di Psichiatria Clinica e Forense*, Torino, vol. II, 1959, p. 235 y 236.
- (18) Informe Comité Expertos Organización Mundial de la Salud, cit. por Pedrotti Dell'Acqua, *op. cit.*, p. 1.
- (19) Informe XVI O.M.S., 1969, cit. por Segarra, *op. cit.* p. 26.
- (20) G. VARENNE, *L'abus des drogues*, Trad. por: Oscar Valtueña, ed. Guadarrama, Madrid, 1973, p. 51 ss.
- (21) PEDROTTI, *op. cit.*, p. 86 ss.
- (22) Giovanni JERVIS, *La ideología de la droga y la cuestión de las drogas - ligeras*, ed. Anagrama, Barcelona, 1977, p. 19.
- (23) J. A. GISBERT CALABUIG, *Alucinógenos*, en: *Delitos contra la salud pública*, Artes Gráficas Soler, Univ. de Valencia, 1977, p. 224.
- (24) GISBERT CALABUIG, *Estupefacientes*, *op. cit.*, p. 203.
- (25) PEDROTTI, *ob. cit.*, p. 33.
- (26) GISBERT CALABUIG, *Estupefacientes*, *op. cit.*, p. 211.
- (27) Cfr. RODRIGUEZ DEVESA, Pe, p. 1041.
- (28) C. MARTINEZ BURGOS, *Las drogas ante la ley*, Imp. Casado, León, 1973, p. 21.
- (29) PEDROTTI, *ob. cit.*, p. 4.
- (30) HUGOVNENK, cit. por: Martínez Burgos, *op. cit.* p. 22.
- (31) ALFONSO SANJUAN e IBÁÑEZ LOPEZ, *Drogas y toxicomanías*, Imp. Pablo López, Madrid, 1979, p. 102.
- (32) *Ibidem* p. 105.
- (33) A. POROT, *Les toxicomanies*, Presses Univ., 1971, France, p. 101.
- (34) RODRIGUEZ DEVESA, *ob. cit.*, p. 1047.
- (35) G. VARENNE, *ob. cit.*, p. 442.
- (36) Günther KAISER, *Criminología*, Colecc. estudios de Psicología Criminal, trad. por José Belloch, Espasa Calpe S.A., Madrid, 1978, p. 251.

## CAPITULO I

### HISTORIA

*"Si se conoce la historia y cómo ella ha surgido de las más sencillas<sup>1</sup> necesidades y circunstancias del género humano, nos hallaremos más capacitados para comprenderla que si, como con frecuencia ocurre, tomamos un asunto abs truso, no en el principio, sino por el medio". (1)*

I N D E P E N D E N C I A



La independencia de Costa Rica se logró sin el menor esfuerzo de nuestra parte, por la influencia directa de México y Guatemala que sí lucharon por obtenerla.

Los acontecimientos que se desarrollaron en aquél país del norte influyeron decisivamente en el reino de Guatemala, y puede considerarse que la emancipación de aquél fue lo que provocó la independencia de las provincias del istmo centroamericano.

El 13 de septiembre del año 1821 llegaron a Guatemala las noticias procedentes de Chiapas en que comunicaban haber proclamado su independencia de España, y ésta fue la llama que encendió los sentimientos de libertad y patriotismo entre los habitantes guatemaltecos, al extremo de llevarlos a reunirse con insistencia frente al Palacio de Gobierno con gritos y manifestaciones independentistas. Por fin, el día 15 se hizo pública la independencia oficial de la provincia de Guatemala, procediéndose a comunicarlo al resto de las provincias centroamericanas. Hay que señalar, que esta declaración era específica de esa nación, y que en esos momentos el resto del istmo ignoraba tan trascendental hecho.

Conviene recordar que la Constitución de Cádiz de 1812 había variado la organización política de las provincias españolas, y creó las Diputaciones Provinciales, a las que se les concedieron muchas de las atribuciones, que eran prerrogativa anteriormente de las autoridades superiores.

En lo que se conocía como el Reino de Guatemala fueron establecidas dos de ellas; una con sede en la ciudad, y con jurisdic-

ción sobre ésa. El Salvador, Honduras y Chiapas; y la otra corporación situada en León, con jurisdicción para Nicaragua, Costa Rica y Nicoya.

Esta forma de gobierno local, creó un profundo sentimiento - de autonomía en las provincias, que las hacía sentirse independientes aunque en la realidad no lo fueran todavía.

La Diputación de León se desenvolvía con decisión propia, y no existía estrecha relación con la de Guatemala, motivo también para que su determinación no arrogase la representatividad de los pueblos restantes.

La noticia llegó a Costa Rica el 13 de octubre de 1821, y es importante anotar algunos rasgos peculiares que caracterizaban en aquella época a nuestra población. Dice Rodolfo Cerdas al respecto: *"Existían dos tipos diversos de economía, al término del período colonial, prevaleciente en Cartago y Heredia la doméstica o cerrada; y de otro la abierta, de tipo urbano, rudimentariamente mercantil, existente en San José y en desarrollo paulatino en Alajuela."* (2)

Continúa diciendo este autor: *"Un tipo de economía cerrada, da una posición preponderante a la familia y tiende, por tanto, a aristocratizar las instituciones en que interviene. Sirve de sustrato real a la ideología aristocrática que lleva en su seno... Es este tipo de economía doméstica, con una condición social e ideológica aristocratizante, la que prevalecerá en Cartago y Heredia, explicando así la similar actitud que en definitiva existió, pese a iniciales diferencias, entre ambas ciudades... De otra parte, la economía abierta, predominante en San José y en menor grado en Alajuela, originó un --*

*un nuevo tipo humano, también en el sentido social, claro está, representativo de una naciente burguesía, comercial y productora, en desarrollo cada vez más dinámico y capaz de percibir la influencia liberal, que la independencia trajo - de lleno consigo." (3)*

Estas circunstancias explican, cómo una vez recibido el comunicado de Guatemala proclamando su independencia, invitando a la Diputación de León asumir la misma posición, se formaran dos posiciones antagónicas en Costa Rica. Los liberales querían ser también independientes, mientras que los más conservadores se mostraban cautos y recelosos ante tal aventura.

El 29 de octubre del mismo año, se suscribió un acta en la ciudad de Cartago proclamando la independencia de Costa Rica. De inmediato surgió un movimiento que puede denominarse anexionista, el cual pretendió unir a la recién independiente provincia al ya establecido Imperio Mexicano, con la idea de ser lo más provechoso económica y políticamente. Los separatistas, como su nombre lo indica, deseaban lo contrario, y por fin terminó anexionándose a él, con lo que su independencia fue brevísima.

Decía así el acta suscrita el 29 de octubre de 1821:

*"Se acordó que absolutamente se observarán la Constitución y leyes que promulgue el Imperio Mexicano, en el firme concepto de que en la adopción de este plan consiste la felicidad y verdaderos intereses de estas Provincias."*

(4)

Permaneció así Costa Rica, hasta el año 1825, en que pasó a formar parte integrante de la República Federal de Centro América.

Los legisladores de 1824 pretendieron hacer del istmo una co  
pia de los Estados Unidos, y por este motivo redactaron una Cons-  
titución a la que llamaron de Centro América, la cual no tuvo a-  
daptación práctica en ese entonces, tal vez por las rivalidades y  
problemas que existieron desde que se unieron las provincias, has  
ta que se separaron nuevamente.

La incorporación de Costa Rica a la República fue el 4 de --  
marzo de 1824, y reasumió la plenitud de su soberanía el 15 de no  
viembre de 1838, con Braulio Carrillo como primer Jefe de Estado,  
quien puso en vigor las leyes federales. conforme a derecho.

Es a Carrillo, asimismo, a quién debemos la promulgación del  
primer Código, que recopiló en un solo cuerpo las normas de la é-  
poca; y de las cuales he anotado las relacionadas con esta inves-  
tigación.

Para terminar con esta reseña histórica de nuestra indepen -  
dencia, y años posteriores; mucho se ha discutido sobre cuál docu -  
mento debe considerarse como el verdadero símbolo de la indepen -  
dencia de Costa Rica; y si bien es asunto difícil de resolver de  
modo definitivo, la mayoría de los historiadores toman como Acta  
de Independencia, al decreto de 15 de noviembre de 1838 sanciona-  
do por Braulio Carrillo, y perfeccionado por Castro Madriz.

### CONSIDERACION PREVIA.

Resulta obligado llevar a cabo el estudio de este apartado - utilizando también el método cronológico en la evolución de la le gislación que ahora nos concierne de manera específica por muy di versas razones.

Ante todo, nuestro país ha gozado siempre de un espíritu éti co, sereno y democrático por lo que no han existido fuerzas ni -- presiones políticas e ideológicas que influyeran a la hora de ela borar los textos legales que nos anteceden.

Tampoco afortunadamente hemos tenido conflictos armados ni - derramamientos de sangre, que, salvo la guerra civil del año 1948, condujeran a cambios en el orden legal existente.

Hasta la fecha, ha carecido Costa Rica de problemas cultura- les y diferencias raciales que hayan obligado al legislador de -- forma apresurada a promulgar normas penales contrarias al sentir nacional.

Por ello, y más razones que resultaría inoportuno explicar - aquí, sólo es posible realizar este enfoque histórico a través -- del tiempo, pues aunque no puede decirse que éste tuviera un ca - rácter uniforme en cuanto a su creación jurídica, antes de 1900 - sólo fue promulgado un Código; no así luego de la Primera y Segun da Guerra Mundial como posteriormente se verá.

En la mente del legislador costarricense ha existido desde -

1844, año en que nació nuestro primer Código penal, mejor conocido como Código de Carrillo por haber sido gestado durante la dictadura de Braulio Carrillo, la meta de alcanzar una mayor igualdad social, económica y jurídica dentro de un marco legal conforme al momento en que se vive,

Quiero dejar claro y con pesar, que la literatura jurídica, médica y farmacéutica del tema que nos ocupa a través de la Historia, es prácticamente nula; ya que contamos con muy pocos comentarios relacionados con el tema, los cuales no pueden ser considerados como aportes serios y de peso para una mejor comprensión del fenómeno del tráfico de drogas en la legislación costarricense.

Fácil sería para mí simplemente transcribir las disposiciones legales que inciden de una y otra forma con el tema, pero --- traicionaría así el objetivo personal que me he trazado desde el inicio de esta investigación.

Por este motivo enfoco el análisis del articulado en cuestión -- tión sobre los aspectos primordiales: subjetivo, objetivo, ámbito del precepto y consumación del hecho según el caso.

Una vez esbozadas las anteriores consideraciones, corresponde a la Ley n°30 de 8 de enero de 1907 ser el punto de partida -- histórico, para el estudio de la legislación costarricense sobre tráfico ilícito de drogas.

I. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA LEY GENERAL DE SALUD.

A. LEY Nº 30 DE 8 DE ENERO DE 1907.

a. BREVE INTRODUCCION.

El Congreso Constitucional de la República de Costa Rica a iniciativa del Poder Ejecutivo decretó la Ley N°30 del 8 de enero de 1907 la cual entró en vigor el 1 de febrero siguiente.

Fue esta la primera ley especial que se dictó para regular el tráfico ilícito de drogas, considerándosele como punto de origen de las posteriores que legislan sobre el tema en cuestión.

Se refería la presente ley a algunos delitos relativos al tráfico ilícito de drogas como introducir, expender o suministrar opio o sus alcaloides sin receta médica por parte de farmacéuticos, boticarios o personas no autorizadas.

Son varios los sujetos activos que contienen los preceptos que nos interesan, tales como: los dueños de boticas, los médicos, los farmacéuticos, personas no autorizadas que introduzcan fraudulentamente los productos expresados en el artículo 2, el que trate de inducir a otras personas a usar viciosamente el opio o sus alcaloides. Como vemos, se rompe el hermetismo represivo, el cual se enfiló siempre hacia los que podían ejercer con autorización el tráfico lícito del opio o sus alcaloides, y actuaban contrariamente a lo dispuesto por el ordenamiento jurídico, pues contempla

la figura del inductor al uso de las drogas.

No contiene ninguna clase de medida de seguridad de carácter penal, sino que dispone para la figura del toxicómano una medida curativa en un establecimiento idóneo.

b, ANÁLISIS DE LOS CONCEPTOS RELATIVOS AL TRAFICO ILICITO Y SU PENALIZACIÓN.

Las penas para castigar estos delitos fueron arresto de tres meses al propietario del establecimiento, con multa de cien colonas la primera vez; y pérdida del derecho de tener la farmacia si el expendio fuese hecho por persona diferente de aquél. Como vimos, al toxicómano se le aplicaba una medida curativa en un centro adecuado.

Se refiere en el artículo primero de manera específica a los sujetos dueños de boticas y médicos propietarios de botiquines.

Este es un precepto permisivo de una conducta determinada al amparo de la ley, y con la intervención estatal, en cuanto al depósito en metálico.

Contempla la figura de introducir opio y sus alcaloides por parte de las personas antes citadas, con la limitación y requisitos referidos sobre la venta de los mismos a terceros.

El precepto establece los requisitos necesarios para la introducción del opio y sus alcaloides, además de los necesarios pa



ra su venta.

Asimismo se prohibía el suministro puro o derivado del opio o sus alcaloides, bajo ningún concepto, salvo si era realizado - mediante receta médica.

Es interesante notar la importancia que el médico, como institución de buena fe ocupaba en la sociedad salvaguardando el -- bien universal de la salud pública. Apoyaba el juez toda su confianza en aquél, así como la seguridad y deber que el profesional de la medicina prestaba con su colaboración por cuanto ambos perseguió el mismo interés público. Veremos posteriormente, como - los futuros textos legales, requirieron el pronunciamiento del - organismo médico vigente.

En el artículo tercero se presume la introducción fraudulenta de tales drogas, y es en el artículo sexto en que por vez prímera se menciona la pena que sufrirá quien introdujere o expen-diere opio sin estar autorizado. Esta forma de traficar se pena-ba con tres meses de arresto respecto de las figuras citadas. Pero, contenía además, el precepto, la agravante de que si tales - acciones fueran realizadas por persona distinta del dueño del establecimiento, sería el caso de un empleado por ejemplo, con-vierten a aquél en responsable penal, con la consiguiente obliga-ción de pagar una multa de cien colones la primera vez, y pérdi-da del derecho a tener farmacia o botica a la segunda infracción. (5).

La octava disposición alude a una forma de tráfico de dro -

gas individualizada, sin relación con las tipificadas en los artí-  
culos anteriores pues se refiere al que induce a otras personas a  
usar viciosamente el opio o sus alcaloides. Este precepto es el -  
primer antecedente que de una manera directa y explícita tipifica  
uno de los principales delitos relativos al tráfico ilícito de --  
drogas, dándole autonomía propia. La acción se lleva a cabo por -  
el hecho de inducir a otras a usar viciosamente el opio o sus al-  
caloides. (6).

Dada la escasa severidad de la pena establecida en el artícu-  
lo (arresto de quince días a tres meses) se deduce que el proble-  
ma del fenómeno de la droga era prácticamente inexistente.

El hecho de tratar, es decir: procurar inducir, persuadir,  
sin especificar los medios ni circunstancias; fue motivo de sufi-  
ciente peso legal y social para que el legislador de la década lo  
plasmara en esta ley.

Resumiendo, esta ley aludió únicamente al opio y sus alcaloi-  
des como droga objeto de regulación penal, por lo que con el ----  
transcurso del tiempo devinieran inoperantes estas normas, y fue-  
ra preciso la creación de otra legislación más amplia, completa y  
actualizada.

## B, LEY DE PROTECCIÓN DE LA SALUD PUBLICA,

### a. BREVE INTRODUCCION.

Promulgada el 12 de marzo de 1923, entró en vigor el 17 de -

agosto del mismo año. Se inspiró en la Ley de 1907 y en la Conferencia Internacional de Opio de 1912 celebrada en La Haya que fue ratificada por nuestro país el 9 de julio del siguiente año:

*"...habiendo sido aprobado por el Congreso Constitucional el preinserto Convenio... ...y vistos y examinados por mí los artículos de que él se compone, en uso de la facultad que me confiere la Constitución Política de la República, he venido en aceptarlo, aprobarlo y ratificarlo, teniéndolo como Ley de Costa Rica y comprometiendo para su observancia el honor nacional." (7).*

Los primeros cinco artículos de esta Conferencia fueron complementarios a la anterior legislación de 1907, ya que ésta se refería únicamente al opio como droga objeto de regulación penal.

La tenencia es un fenómeno del tráfico ilegal de drogas, -- pues se presume un eslabón del mismo; razón por la cual he considerado de interés citar el art. 12 que hace referencia directa a ella. (8)

Vimos que en la anterior ley se legislaba específicamente -- sobre el opio o sus alcaloides, y sobre cinco figuras cuales eran la introducción, suministro, venta, el tráfico desde el punto de vista de inducir a otras personas y expendición de tales -- drogas.

En este nuevo articulado se incluyeron otras figuras como -- son la producción, distribución, exportación e importación, no -- sólo ya del opio y sus alcaloides como en la ley anterior, sino también de la morfina, cocaína y sales, así como de la heroína. Droga ésta a la que se menciona por primera vez aquí.

Otros aspectos de importancia enunciados fueron la decisión para suprimir gradual y eficazmente la fabricación, comercio interior y uso del opio.

Se puso de manifiesto la necesidad de que los países adoptaran medidas legales sobre farmacia, con el fin de controlar la - venta, fabricación y utilización de la morfina y cocaína.

Volviendo a la Ley de Protección de la Salud Pública, resultó bastante más completa comparada con la anterior, ya que aportó conceptos y disposiciones aún vigentes, desconocidas hasta entonces.

Estableció una clasificación entre drogas simples como aquellas que se encuentran en su estado natural; y las compuestas, - conocidas como "*Medicina de Patente*" cuya composición contenía alcaloides u otros principios químicos de gran actividad fisiológica.

Introdujo la figura de la donación, conservando los tipos - establecidos en la ley de 1907.

La Ley de Protección de la Salud Pública tuvo un carácter - progresista al definir por primera vez el concepto de drogas simples y compuestas, estableciendo una clasificación de ambas, e - incorporar nuevas drogas tales como la cocaína, cáñamo indiano y derivados; así como un incremento en la multa a ciento veinte colones, además de las penas de prisión señaladas para los infractores de ésta, en las respectivas leyes y reglamentos.

b. ANALISIS DE LOS PRECEPTOS RELATIVOS AL TRAFICO ILICITO Y SU PENALIZACION.

Nos encontramos así, con el art. 150, que es una norma en blanco, ya que nos remite para la imposición de otras penas, a aquéllas que las leyes y reglamentos señalen; además de ser éste el único precepto que contiene una pena específica.

El art. 12 contempla una medida preventiva al prohibir la importación, exportación, tránsito, compra, venta, donación y uso del opio, las cuales son conductas claramente referidas al tráfico ilícito.

Los preceptos 13 y 21 se refieren a figuras relativas al tráfico, cuales son la importación y la exportación de las sustancias en él estipuladas, estableciendo los requisitos para su ejecución.

Años más tarde comentaría el legislador con relación a la poca referencia de penas, y alcance de esta ley: *"si hasta entonces esas infracciones no han sido penadas con mayor rigor, se debe a no haberse presentado anteriormente tales vicios en el país, y a que la legislación no había previsto esos casos."* (9)

Estas palabras muestran la escasa aplicación práctica de esta ley. Se puede comentar que incluyó el cáñamo indiano a la par del opio y cocaína como droga peligrosa a la salud, pero fue necesario elaborar un conjunto de leyes y sanciones penales más acorde con las necesidades de entonces.

C. DECRETO Nº 5 DE 24 DE OCTUBRE DE 1928.

a. BREVE INTRODUCCION.

Este decreto entró en vigor el 24 de noviembre siguiente, y si bien fue breve en extensión pues contaba con sólo cuatro artículos, su contenido era de vital importancia por diversas razones.

Introdujo nuevas figuras relacionadas de forma específica con la marihuana, cuales eran: el cultivo, expendio, transporte para la venta de dicha droga en cualquiera de sus formas, compra. Debe reconocerse a este Decreto dicho aporte, por cuanto no fueron contemplados por la anterior legislación, si bien cabe señalar lo incorrecto y criticable que resultó tal tipificación, al pretender enmarcar dentro de un solo artículo tan variadas conductas.

El cultivo, expendio, tenencia, transporte y compra, son figuras diferentes y deben consiguientemente, analizarse por separado, puesto que las características que las conforman difieren entre sí, resultando absurdo y contradictorio mantener las mismas penas vigentes desde 1923 para dichas figuras.

Podemos afirmar que no fue, sino hasta este momento, en que por primera vez se creó una normativa que considerara específicamente a la marihuana en cualquiera de sus formas como delito contra la salud pública.

Es de lamentar que en 1928 tuviera el legislador tal ampli -  
tud terminológica al regular este tipo de delito, específicamente  
cuando en el artículo 1 dice: "... *en cualquiera de sus formas*".

Creo que en el artículo 3 (10) de dicho Decreto cayó en el -  
error de equiparar conductas diversas como son la tenencia para -  
uso propio, con aquélla destinada al tráfico posterior, aplicándo  
les la misma sanción.

Reitero pues, que no fue sino hasta este momento en que por  
primera vez se consideró la marihuana (su manipulación) en sus di -  
ferentes formas tales como el cultivo, expendio, compra o trans -  
porte para la venta, etc., como delito atentatorio contra la sa -  
lud pública.

Drogas fuertes como la coca y el opio, fueron desde el inicio  
de la legislación nacional, objeto de control y regulación jurídi -  
co-penal, por la razón del mayor daño que podían causar a la so -  
ciedad y a la salud; pero por motivos de índole cultural, étnico  
y migratorio, la inquietud respecto de la marihuana vino a concre  
tarse a través del presente decreto.

Es importante y de interés histórico anotar aquí, que fue en -  
tre los años 1928 a 1930, cuando el problema de la introducción,  
consumo y venta de drogas estupefacientes, como fenómeno del trá -  
fico ilícito se desarrolló en dimensiones hasta entonces descono -  
cidas por la sociedad costarricense.

Se tomó así conciencia del proceso expansivo de la toxicoma -  
nia, procediéndose a recoger e identificar a los traficantes de -

estupefacientes para castigárseles severamente como difundidores del vicio.

b. ANALISIS DE LOS PRECEPTOS RELATIVOS AL TRAFICO ILICITO Y SU PENALIZACION.

Como vimos, se equipara la tenencia para uso propio con aquella destinada al posterior tráfico. Considero que el error en este caso concreto es mayúsculo, si tomamos en cuenta, principalmente, el aspecto del detentador de la droga.

Asimismo, yerra, cuando se refiere de modo genérico al peón que realiza su trabajo en un cultivo de marihuana, imponiéndole igual castigo, no precisando su posible buena fe o ignorancia, respecto de lo cuidado.

El propósito de este articulado era establecer un control general para procurar internar a los que ya estaban viciados, e imponer a los expendedores las penas más severas con que las leyes de la época sancionaban tan grave infracción; procediendo, asimismo, a decomisar la heroína en todas las boticas y botiquines del país, para luego ser incinerada en el cementerio de la ciudad capital con todas las formalidades del caso.

Tanto la Agencia Principal de Policía e Higiene como los Jueces del Crimen -por entonces así conocidos- tenían el afán común de que tales traficantes fueran duramente castigados; pero el problema surgió en materia de competencia, cuando los primeros intentaron aplicar la pena que determinaba este decreto se



gún la Ley de Protección... de 1923 -ya citados- de ciento veinte colones de multa o a sesenta días descontables en la Penitencia ría; mientras que las autoridades judiciales juzgaban a los con traventores de acuerdo con los artículos 421 y 422 del Código pe nal vigente -también anotado- cuya pena de prisión era de seis me ses a diez años, o multa mayor de ¢ 361 a ¢ 4.500 (colones).

De allí que surgiera la imperante necesidad de crear una ley especial que determinara y contemplara en la medida de lo posible la solución a tan serio y ambiguo desacierto.

#### D. LEY DE SALUBRIDAD PÚBLICA Y PROTECCIÓN SOCIAL.

##### a. BREVE INTRODUCCION.

La Ley de Protección Social de 12 de marzo de 1923 y Decreto N°5 de 24 de octubre de 1928, inspiraron un proyecto de ley que - se presentó a la Asamblea Legislativa el 12 de julio de 1929, el cual se aprobó el 30 de octubre del mismo año, dando origen a la presenta Ley de Salubridad Pública y Protección Social.

Esta ley contenía una mayor amplitud conceptual que sus ante cesoras, al adoptar las figuras de la importación, exportación, - tránsito por el territorio de la República, uso en cualquier for ma del opio preparado y la heroína.

El legislador señaló en aquél entonces: "*La toxicomanía es una - enfermedad evitable y por los tremendos perjuicios que ella ocasiona a la so ciedad su control es función del Estado. Pero para que éste sea eficaz, es -*

*preciso legislar en el sentido de que el Gobierno sea el único importador y -- retirar del mercado drogas como la heroína no es específico para ninguna en -- fermedad y si es en cambio una droga funesta por la facilidad con que engen -- dra hábito." (11).*

Es natural, aunque no siempre ocurre así, que las legislaciones tiendan a ser cada vez más completas y acordes con las necesidades que la época demanda.

Al contemplarse en esta Ley una mayor cantidad de figuras -- del tráfico de drogas, se permitió así un alcance más amplio dentro de su esfera de aplicación práctica.

Conviene anotar, que por primera y única vez en la historia de la legislación nacional, se adoptó una doble posición respecto del toxicómano habitual.

Aparte de reafirmar las conductas tipificadas por las normas jurídicas anteriores, como el cultivo, venta, tránsito, compra, -- donación, y uso en cualquier forma del opio preparado y bruto; -- preceptúa las mismas conductas con respecto a la heroína.

En esta Ley se reiteran las disposiciones anteriores sobre -- la marihuana y sus diferentes modalidades delictivas, facultando a las autoridades competentes al decomiso y destrucción de los -- sembrados.

b. ANALISIS DE LOS PRECEPTOS RELATIVOS AL TRAFICO ILICITO Y SU -  
PENALIZACION.

Se dio un incremento en las penas pecuniarias, y contempla -  
ron figuras hasta entonces marginadas.

La tenencia de heroína o sus preparados está tipificada en -  
el párrafo segundo del artículo 3, y es castigada con prisión de  
3 a 6 meses por considerarla como contrabando, además de la inha-  
bilitación absoluta perpetua para comerciar con drogas de cual --  
quier especie.

El incremento de las multas fue notable al oscilar entre 50  
y 500 colones, aportando esta Ley además, la pena de prisión de -  
1 a 2 meses respecto a la tenencia en cualquier forma, así como a  
quien se encontrara trabajando como peón de un sembrado.

De trascendente importancia es el artículo 20 (12), el cual  
contempla la situación del toxicómano habitual, y la doble pers -  
pectiva legal en torno al castigo que debe imponérsele.

Por un lado estableció la medida curativa para lograr su res -  
tablecimiento físico y emocional, además de una pena pecuniaria,  
cual era la multa de 50 a 500 colones.

Fue esta la única ocasión en que se legisló tomando en cuen -  
ta una doble sanción.

Finalmente, se habla de la inducción al vicio de determina -  
das drogas, como delito relativo al tráfico en el artículo 21, ex

cluyendo de manera extraña la marihuana; pues al haberla contem -  
plado antes, como droga tóxica peligrosa a la salud pública, sólo  
me cabe pensar que se debió a una omisión de forma y olvido su ex  
clusión. (13).

¿Por qué si no, iban a establecerse disposiciones legales so  
bre ella en otros apartados?.

Los artículos 3 y 4 imponen prohibiciones a la ejecución de  
conductas relativas al tráfico ilícito, tales como la importación,  
exportación, tránsito por el territorio de la República, compra, -  
venta, donación y uso en cualquier forma de la heroína y la mari-  
huana respectivamente; imponiendo sanciones de 3 a 6 meses de pri-  
sión, además del decomiso de la mercancía. Notamos que se incluye  
entre los tipos citados la donación, o sea, que la operación se -  
podía consumir a título gratuito.

La simple tenencia de drogas de importación reservada al Es-  
tado está tipificada en el artículo 18, estableciendo una pena má  
xima de 3 meses de prisión además del decomiso de la droga. La di  
ferencia con las penas establecidas para aquellos actos de tráfi-  
co contenidas en los artículos 3 y 4 en sus grados máximos es úni  
camente de 3 meses, y la mínima de éstos con la máxima del precep-  
to en cuestión es la misma; o sea, que el grado de injusticia era  
palpable.

Para formarnos una idea de las cantidades de heroína decomi-  
sadas y de los permisos para la introducción de drogas narcóticas  
en el país, veremos los siguientes datos estadísticos:

Cantidad de heroína decomisada en el país en 1929:

San José .....	92 gramos	80 centigramos
Cartago .....	56 "	-- "
Alajuela .....	60 "	80 "
Heredia .....	33 "	30 "
Limón .....	155 "	-- "
Puntarenas .....	2 "	80 "
Guanacaste .....	3 "	25 "
Total .....	403 gramos	95 centigramos

Permisos concedidos por la Secretaría de Salubridad Pública y Protección Social de Costa Rica en los años de 1928 y 1929, para la introducción de drogas narcóticas:

Año 1928	Kgm.	Grm.	Mgr.
En los cuatro trimestres..	64	946	905

Año 1929			
Primer trimestre .....	7	63	710
Segundo trimestre .....	10	380	700
Tercer trimestre .....	00	31	200
Cuarto trimestre .....	04	725	445
Total .....	22	201	55

Comparación

1928 .....	64	946	905
1929 .....	22	201	055
Diferencia .....	42	745	850

E. CÓDIGO SANITARIO.

a. BREVE INTRODUCCION.

Decretado el día 2 de noviembre de 1949 bajo el mandato de - José Figueres como Presidente de la Junta Fundadora de la Segunda República, entró en vigor el 1 de diciembre del mismo año.

Refunde el Código Sanitario toda la anterior legislación aquí expuesta, referente a delitos contra la salud pública, convirtiéndose en la única ley especial sobre la materia hasta 1972.

Dedicó los Capítulos I y II del Título III a las "*Drogas y preparaciones medicinales*", así como a las drogas estupefacientes respectivamente.

Es el primer cuerpo legal de nuestro ordenamiento legislativo de mayor extensión, en que por primera vez se legisló con especificidad y tecnicismo una amplia gama de delitos en materia de - sanidad mortuoria, sanidad de alimentos, higiene rural e industrial, etc.

Este Código de forma amplia se refería a las distintas modalidades que conforman el delito del tráfico ilícito de drogas, -- cuales son: el suministro, importación, exportación, tránsito, -- venta, donación, depósito, tenencia, etc.

La prohibición expresa para traficar con drogas la contiene el artículo 105. (15).

Este Código en forma amplia se refería a diversas modalidades que conforman el delito en estudio.

De suma importancia, es, resaltar que en esta legislación se ofrecía un enfoque jurídico de mayor alcance terminológico, incluso que la actual ley en vigencia, respecto de la materia de salud pública.

Baste citar por ejemplo que aquí se contempla en el art. 105 a la *"marihuana y sus semillas"*, mientras que la L.G.S. prevé, solo la *"capacidad germinadora de las semillas"* en su artículo 371, como después podrá observarse en el correspondiente apartado.

Con esta ley vino a materializarse, la creación del Departamento de Drogas Estupefacientes, como organismo encargado de vigilar y reglamentar la importación, existencia y venta de drogas estupefacientes; el cual está adscrito en la actualidad al Ministerio de Salud Pública.

El Código Sanitario vino a refundir una serie de preceptos que inspiraron la letra de sus artículos, como ocurrió con la influencia directa que la Ley de Salud del año 1923 tuvo sobre los artículos 70 y 82. (16)

b. ANÁLISIS DE LOS PRECEPTOS RELATIVOS AL TRAFICO ILICITO Y SUS RESPECTIVAS PENAS.

Vimos que el artículo 105 contenía la expresa prohibición de diferentes conductas o tipos relativos al tráfico ilícito, y es -

en el artículo 24 donde se determinan las penas respectivas. (17)

Incide sobre nuestro tema el Título III "*De las drogas y preparaciones medicinales*", el cual observa disposiciones generales en su Capítulo I iniciándose en el artículo 70 hasta el 102 inclusive. Citaré solamente los más relevantes referidos a este estudio, por encontrarse incorporadas una serie de normas directamente relacionadas con el tráfico ilícito de drogas, así como la expresa -- prohibición de éste.

Se indujo por primera vez aquí la figura de la excarcelación bajo fianza en este tema, reiterándose la necesidad de aplicar -- una medida curativa.

Siguiendo el orden establecido en el apéndice, correspondiente al articulado en cuestión; puede apreciarse cómo el art. 102 -- comporta una benevolencia de las penas, ya que se trata de un caso y una situación para el ejercicio del ilícito tráfico. Este -- precepto incurre en error al introducir la frase "... *debidamente autorizados...*", pues se debió decir simplemente "... *a establecimientos que no estuvieren autorizados...*", puesto que el monopolio del comercio lícito se encontraba en manos del Estado.

El siguiente art., es decir, el 103 (18), es un caso típico de remisión a la legislación complementaria, lo cual resulta elogioso cuando se legisla sobre la materia en estudio, tan plagada de contradicciones y conceptos equívocos.

Dos aspectos quiero señalar con relación al art. 105 --ya citado-- que me parecen importantes. Aún aquí se penaba la simple te



nencia, cosa que no ocurre ya en la actual L.G.S.; y es en mi opi  
nión, este artículo, tan completo quizás que su sucesor el art.  
372 de la vigente ley. Claramente determina este precepto la pro-  
hibición al fenómeno del tráfico en las diferentes modalidades: -  
importación, exportación, tránsito por el territorio nacional, --  
compra, venta, donación, depósito y toda clase de contratación o  
convenios, tenencia y uso en cualquier forma.

Las figuras del depósito, así como toda otra clase de contra  
tación o convenio surgieron aquí, y es un error que la posterior  
legislación omitiera tales conceptos.

No se incluye la palabra "tráfico", o las frases "tráfico en ge-  
neral" o "cualquier otra modalidad de tráfico", lo cual es positivo ante  
el peligro latente que supondría para el principio de legalidad y  
la certeza jurídica.

Se nota en este articulado una increíble benevolencia en ---  
cuanto a las penas, tratándose del delito de cultivo de coca, a-  
dormidera y marihuana; por cuanto es éste uno de los más graves -  
relativos al tráfico ilícito. Además no se señala límite alguno,  
ni mínimo, ni máximo de plantas; ni metros cuadrados de superfi-  
cie para la plantación; lo cual se podría prestar a arbitrarieda-  
des judiciales, aparte de que de ninguna manera es lo mismo tener  
plantados cincuenta metros cuadrados de marihuana, a poseer diez  
hectáreas de coca; aunque los dos hechos comporten una forma espe  
cífica de tráfico, a la hora de valorar las circunstancias para -  
imponer las penas, resultan elementos primordiales de juicio.

Al determinar las penas para el tráfico se tomó en cuenta - ciertos aspectos. Se aplicaba prisión de seis meses a tres años - inconvertibles a las figuras de venta o uso sin autorización, así - como a quien tratara de inducir a otros a usar tales drogas viciosamente.

Junto a esta pena, sufriría inhabilitación absoluta para ejercer la profesión, el titular que reincidiera en tal acto. Y si se trataba de un extranjero, una vez cumplida su condena sería extrañado del país.

Se dijo en la Segunda Conferencia de Trabajo de la Asociaciación Internacional de ex-alumnos del DEA - Región Mundial N°2 lo siguiente: "Cuando en nuestro país, apenas se tenía noticia de la existencia de las drogas estupefacientes, tímidamente se legisló imponiéndose una sanción que oscilaba de seis meses a tres años de prisión a todo aquél que en su poder se le encontrara cualquier cantidad de esas drogas. Así se disponía en el art. 107 del Código Sanitario, medida que se consideró conveniente según la época y en la que se desconocía tanto el mal que podría causar en la salud de los drogadictos y descomposición de la sociedad, como por la trascendencia en el tráfico nacional e internacional que pudiera tener. Así se condenaba a esa pena al individuo que se le aprehendía fumando marihuana, única droga que se conocía como tal en nuestro medio ambiente como aquél que se le encontraba en su poder algunos cigarrillos, que presumiblemente lo eran o para su consumo o para proveer a algún otro, pero dándose siempre en pequeñas cantidades, que en nada inquietaban a nuestra sociedad." (19).

El bajo monto de las penas preocupó mucho a los diversos sectores de la población y políticos, siendo una voz autorizada para

transmitir dicha preocupación el Dr Longino Soto Pacheco quien entre otras cosas dijo: "...se librarán todas las batallas que sean necesarias para una reforma adecuada de nuestro ya anacrónico Código Sanitario. Los traficantes de drogas, y los cultivadores de marihuana, deben ser sancionados severamente con elevadas penas de reclusión y sin derecho a excarcelación; es grande el mal que hacen a la sociedad y en general a la juventud, y sólo el peso severo de la ley puede frenar la irresponsabilidad de envenenar al pueblo." (20). Al respecto dijo el Diputado Rolando Laflé: "Comparto plenamente la idea de que la legislación que en materia de drogas nos rige es obsoleta. Debemos darle un cambio total y prometo que no cejaré en la lucha que haya que llevar a cabo, para que la ley se varíe en tal forma que a los productores y traficantes de la marihuana se les sancione en una forma muy dura, tal que nunca más vuelvan a sus andadas." (21).

#### F. PROYECTO DEL CÓDIGO DE SALUD.

##### a. PALABRAS INTRODUCTORIAS.

Inspirado en el Código Sanitario, se presentó a la Asamblea Legislativa el 1 de julio de 1972, y es el antecedente de la actual y vigente L.G.S.

Dedicó un apartado a los "estupefacientes sujetos a decomiso" el cual enunció por vez primera los conceptos de dependencia física y psíquica en las personas causada por las drogas, sustancias o productos psicotrópicos; aunque no los definía en parte alguna -- por lo que había que remitirse o a la doctrina o a la legislación complementaria.

Reafirmó las prohibiciones de aquellas figuras relativas al tráfico contempladas en el Código Sanitario; añadiendo las del comercio, suministro y administración a cualquier título de sustancias psicotrópicas.

Se vedó, quedando sujeto a destrucción el cultivo de plantas de adormidera, coca, cáñamo, con la inclusión de la frase "*y toda otra planta así declarada por el Ministerio*", contenido que pasó a la actual L.G.S.

Estableció la prohibición de traficar con semillas con capacidad germinadora.

b. ANALISIS DE LOS PRECEPTOS RELATIVOS AL TRAFICO ILICITO Y SU -  
PENALIZACION.

El Proyecto procuró obstaculizar el tráfico internacional -- cuando esta importación adquiriera, desde un punto de vista cuantitativo, interés público, dejando el monopolio de la importación de drogas que puedan producir dependencia física o psíquica en manos del Estado.

Se pretendió también, controlar la facultad que otorgaba al Ministerio encargado de realizar las actividades de suministro, - administración, distribución, et. con fines médicos y científicos; con el fin de evitar un posible tráfico o destino diverso del señalado.

Ya el Código Sanitario había creado la Junta de Drogas Estu-

pefacientes y Psicotr6picos como en su lugar habia expuesto, y en el proyecto en cuesti6n se otorgaba una facultad m6s amplia en -- cuanto a la actividad a desarrollar por 6l; o a los funcionarios del Ministerio, encargados del control y vigilancia del tr6fico - ilegal de drogas.

Esta disposici6n fue base para la creaci6n del Reglamento de dicha Instituci6n en el a6o 1978.

En el art. 137 (22) son claros los primeros tres numerales y s6lo quisiera agregar al cuarto, la cr6tica de la incorrecta re - dacci6n por su alcance pr6ctico de la "*capacidad germinadora*" de las semillas.

¿Acaso dejarían de decomisar y destruirse las que ya no la - posean?.

## II. CODIFICACION.

### A. C6DIGO GENERAL DE 1841.

#### a. BREVE INTRODUCCION.

Se le conoci6 mejor bajo el nombre de C6digo de Carrillo y - fue el punto de partida para la posterior codificaci6n del pa6s.

Fue promulgado el 30 de julio de 1841 y puesto en vigor el - mismo d6a.

Dedicó el Título IV del Libro II a "*Los delitos contra la salud pública*".

Careció este cuerpo legal de definición alguna con relación al delito de tráfico ilícito de drogas en sentido estricto, limitándose únicamente a tipificar la venta y el despacho de veneno - alguno, drogas nocivas a la salud, entre otras. El sujeto activo lo configuran como vemos en el artículo 271, el boticario y el -- practicante.

Bajo rúbrica "*De los delitos contra la salud pública*" aparecen como sujetos activos personas que en una u otra forma están autorizadas para ejercer el lícito tráfico de drogas, sustancias no - vas a la salud, venenos, etc.

Se tipifican ocho conductas atentatorias contra la salud pública, de las cuales nos interesa únicamente la expresada en el - artículo 271.

b. ANALISIS DE LOS PRECEPTOS RELATIVOS AL TRAFICO ILICITO Y SU - PENALIZACION.

El único precepto de interés por su relativa relación con el tema de este trabajo es el artículo 271.

Como expresé con anterioridad, los únicos sujetos que pueden cometer el hecho ilícito son el boticario y el practicante. La ac ción consiste:

1- Cuando los sujetos citados vendan o despachen *remedio alguno secre*

to, cuya venta no esté autorizada competentemente, y

2- Cuando vendan o despachen venenos, drogas nocivas a la salud, bebidas o medicamentos en cuya confección o preparación entre parte alguna venenosa, o que pueda ser nociva, ni menos el veneno aislado, sin receta de médico o cirujano aprobado.

Los elementos del delito se conforman más claramente por la circunstancia de que quienes cometen el ilícito, son personas experimentadas en la materia.

La pena estipulada, como vemos, es irrisoria, siendo la máxima de seis meses de prisión y doscientos pesos de multa.

Sin embargo hay que reconocer que los artículos relativos a la preservación de la salud pública de este Código sirvieron de base para las regulaciones posteriores sobre la materia.

## B. CÓDIGO PENAL DE 1924.

### a. BREVE INTRODUCCION.

Fue redactado por José Astúa Aguilar. Se refiere en lo que a este estudio concierne el Título Séptimo, Capítulo IV "*Delitos contra la Salud Pública*".

No hizo el presente cuerpo legal mención alguna expresa del tráfico ilícito de drogas.

Se refirió a la venta y suministro de sustancias medicinales

por parte de personas autorizadas en condiciones diversas a las -  
prescritas médicamente, imponiendo la pena de multa mayor a quie-  
nes cometieren tal infracción.

Se contempló por vez primera una figura de delito cualifica-  
do por el resultado, cuando por consecuencia de la venta, o sumi-  
nistro equivocado, de las sustancias prescritas resultare lesión  
o muerte.

b. COMENTARIO A LA OMISION DE PRECEPTOS RELATIVOS AL TRAFICO ILI-  
CITO.

En el artículo 426 se tipificó en el primer caso como lesio-  
nes culposas, y como homicidio por imprudencia el segundo.

El delito del tráfico ilícito de drogas no fue incluido ex -  
presamente en el articulado en cuestión, sólo aspectos o ciertas  
modalidades como las señaladas. Más bien, se dedicó a la sanción  
de conductas tales como adulteración, envenenamiento de comesti -  
bles, aguas, etc. Unicamente el art. 426 hace referencia indirec-  
ta al tráfico por parte de aquellas personas autorizadas para la  
venta de sustancias medicinales.

El Código simplemente estableció unas pautas de comportamien-  
to generales, contrarias a derecho, que atentaban contra el bien  
de la salud pública; manteniendo una postura de conformismo con -  
las disposiciones anteriores, sin brindar ningún aporte significa-  
tivo, salvo el incremento en el monto de las penas de prisión de  
seis meses a diez años; y multa de trescientos sesenta y un colo-



nes a cuatro mil quinientos.

En este sentido puede afirmarse que se limitó a la repetición, por cierto, incompleta, de delitos previamente tipificados.

### C. CÓDIGO PENAL DE 1941.

#### a. BREVE INTRODUCCION.

Fue promulgado el 21 de agosto de 1941 y entró en vigor el 30 del mismo mes y año, en el Alcance a "La Gaceta" N°192 de 30 de agosto de 1941.

El único caso en que el Código hace mención a sustancias heroicas, estupefacientes o excitantes es en el numeral 4 del artículo 29 cuando se refiere a agravantes; en aquel caso en que el sujeto recurre a la droga con el propósito de cometer un hecho ilícito.

#### b. COMENTARIO A LA OMISION DE PRECEPTOS RELATIVOS AL TRAFICO ILICITO.

En su Capítulo IV de los "Delitos contra la salud pública", el Código contiene únicamente dos preceptos que hacen referencia indirecta al tráfico ilícito, cuales son el 326 y el 329; por cuanto en el primero se establecen las penas del artículo 325 (3 a 10 años), para aquéllos que disimularen el carácter nocivo del producto que vendieren, o que pusieren en venta medicamentos o mercade-

rías peligrosas para la salud.

El art. 329 se refiere a aquéllos que estando autorizados para la venta de sustancias medicinales, las suministre en especie, calidad, cantidad o proporciones que no sean las de la prescripción médica o diversa de la declarada o convenida. La pena para este hecho osciló de 360 a 1.500 colones, pero si del hecho resultare enfermedad o muerte de alguna persona, las penas serían de dos a seis años, y de cuatro a doce años de prisión, además de inhabilitación por un plazo determinado.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) E. TAYLOR, *Antropología*, cit. por: Enrique Beltrán Ballester en: El tráfico y consumo de drogas tóxicas y estupefacientes en la legislación -- histórica española. Colecc. estudios Instituto de Criminología y Dpto. Derecho penal, Univ. de Valencia, 1977, p. 28.
- (2) Rodolfo CERDAS CRUZ, *Formación del Estado en Costa Rica*, Ed. Universitaria, Univ. de Costa Rica, 1967, p. 84.
- (3) Ibidem, p. 87.
- (4) F.M. IGLESIAS, *Documentos relativos a la independencia*, Tipografía Nacional, San José, 1899, t. I, p. 12.
- (5) Véase folio nº 263.
- (6) Véase folio nº 264.
- (7) R. JIMENEZ OREAMUNO, *Colecc. leyes, convenios y decretos*, Min. de Asuntos Exteriores, Imp. Trejos, San José, 1925, p. 27.
- (8) Véase folio nº 265.
- (9) *Campaña contra las drogas en Costa Rica*, en: Col. leyes, decretos y reglamentos, Secc. Salubridad Pública, Imp. Trejos, 1930, p.7.
- (10) Véase folio nº 266.
- (11) Solón NUÑEZ, *Exposición de motivos, Ley SPFS*, Col. leyes, decretos, --- Asamblea Legislativa, San José, 1929, p. 47.
- (12) Véase folio nº 269.
- (13) Véase folio nº 269.
- (14) *Col. leyes, decretos y reglamentos*, Min. Salubridad Pública, op. cit. - p. 17.
- (15) Véase folio nº 270.

- (16) Véase folio nº 269.
- (17) Véase folio nº 270.
- (18) Véase folio nº 270.
- (19) Segunda conferencia de trabajo de la Asociación Internacional de Ex-alumnos del DEA, Región Mundial N. 2. Santiago de Chile, Julio 25-30-1977, - p. 3.
- (20) L. SOTO PACHECO, *Apoyo a reformas al Código Sanitario*, en: La Prensa Libre, 16 de julio 1971, p. 4.
- (21) R. LACLE CASTRO, *Campaña contra la marihuana*, en: La Prensa Libre, 3 junio 1971, p. 31.
- (22) Véase folio nº 275.

CAPITULO II

DERECHO VIGENTE

## CAPITULO II

### DERECHO VIGENTE

#### A. BIEN JURÍDICO PROTEGIDO.

La autorrealización del hombre depende de unos presupuestos existenciales denominados bienes, y, en tanto son protegidos por el Derecho, se llaman "*bienes jurídicos*", (1) de carácter individual si afectan la conservación de la vida en su aspecto existencial e instrumental, y comunitarios, cuando van referidos a una agrupación social o estatal, tales como la salud pública, la seguridad, la solidaridad y libertad humana. (2).

Para la tutela de los bienes jurídicos, la ley penal castiga las acciones que lesionan, ponen en peligro, o crean la posibilidad de peligro para los mismos. La ley penal es una serie de valores a la cual se ha de referir una acción humana producida en el medio social; el juicio de disvalor resulta del reproche y de su intolerancia jurídico-social, como consecuencia de la lesión o -- puesta en peligro de los bienes jurídicos.

Con relación específica a la figura del tráfico ilícito de -  
estupefacientes, la circunstancia de que estos delitos lleven con-  
sigo un daño privado, no interesa tanto como su lesión a la segu-  
ridad común; concepto éste relacionado con el peligro común para  
las personas o para los bienes. Mientras un hecho afecte a sólo -  
un derecho singular de una persona, no puede hablarse de ilícitos  
contra la seguridad, porque ese peligro común, es lo que distin-  
gue un atentado a la vida o a la salud, cualquiera que sea el núme-  
ro de víctimas, de los delitos contra la seguridad y, más concre-  
tamente contra la salud pública.

Según Quintano, lo protegido no es la "salud concreta de alguien,  
sino la salud como concepto general de indeterminados sujetos pasivos". (3).

Bajo un régimen de Estado democrático, éste no sólo puede, -  
sino que debe intervenir en el control del mercado de la droga,  
"y no exclusivamente por razones de seguridad o de índole estrictamente econó-  
micas, hacendísticas tan sólo o financieras, pues en realidad lo haría con ba-  
se en la defensa misma de la libertad de la persona humana". (4).

Con relación al delito de tráfico ilícito de drogas, se ha di-  
cho que, es un delito contra la salud pública, como señalé, que lo  
es también contra la seguridad, además de conceptuarlo como deli-  
to de peligro abstracto, concreto, común, económico, como indica  
Beristain cuando dice: "... creemos que las drogas no han implicado ni im-  
plican únicamente un problema de salud personal o del orden público, sino tam-  
bién y principalmente un problema económico". (5).

Se justifica la inclusión en los delitos que sancionan el --

tráfico ilícito de estupefacientes, por entrañar las acciones --- previstas un grave peligro para la población; ese peligro se pone de manifiesto no sólo por la perturbación mental y física que el consumo produce; sino, también, haciendo un análisis más profundo, por la amenaza manifiesta que representa para la sociedad la posi bilidad de que se realicen actos en su perjuicio. Ese peligro se caracteriza por ser común, por afectar públicamente y en forma in determinada, y, es el que se trata de evitar, mediante la protec- ción de este bien jurídico que es, la salud pública; la cual se - ve seriamente amenazada por el comercio de estupefacientes.

Se podría pensar que el bien jurídico *libertad* sería el más - indicado al relacionarlo con el concepto de dependencia en el cam po del tráfico de drogas. Sin embargo, esto no es así, pues tene- mos que comprender las diferencias existentes entre el toxicómano y el traficante.

Hay que hacer notar que si se toma la libertad como bien ju- rídico protegido, la punición a los traficantes sería sumamente - difícil, por no decir imposible, pues sería necesario demostrar -- que el usuario es adicto, ya que, si no lo es, su libertad está - intacta, es perfecto dueño de sus actos. A este aspecto habría -- que agregarle el procedimiento a seguir para constatar el grado - de intoxicación del sujeto, y, si ésta existiera, habría que gra- duarla, para saber hasta qué punto la libertad estaba afectada to tal o parcialmente. También se presentaría el problema de si, pa- ra la punición del traficante, sería suficiente el atentado singu- larizado contra la libertad del sujeto, o, si la habitualidad, se



ría o no condición indispensable.

La voluntad es el trasfondo de aquélla, en los delitos cuyo bien jurídico protegido es la libertad; y se tiene que entender, como lo que es: una facultad íntegra, de la cual goza una persona normal, con capacidad de pleno ejercicio, lo cual no sucede con el toxicómano y con el adicto.

Por tanto, vemos que el traficante de drogas opera la mayoría de las veces con sujetos psíquicamente afectados, por lo que mantener que el traficante ataca la libertad (voluntad) no es correcto, pues no existe ni voluntad ni libertad.

Pero la circunstancia de que la libertad resulte destruída o lesionada por la dependencia originada por las drogas, no la convierte en el bien jurídico protegido en esta materia, sino, en medio para la perpetración de la lesión de verdaderos bienes que conforman un bien jurídico protegido universal: la salud pública.

En palabras de Muñoz Conde: *"La naturaleza de estos delitos es compleja. Por un lado, desde el punto de vista de los bienes jurídicos individuales, se construyen como delitos de peligro abstracto, por cuanto el motivo de su incriminación no es otro que el salvaguardar la vida o la salud de las personas, pero no se exige su puesta en peligro en el caso concreto para castigarlos". (6).*

#### B. TRÁFICO ILÍCITO DE DROGAS COMO DELITO CONTRA LA SALUD PÚBLICA.

*"Para la existencia de un delito contra la salud pública es indispensable"*

*ble la existencia de un peligro común para las personas, un peligro indeterminado. Como en otros casos, la existencia del peligro para las personas es suficiente para la caracterización del hecho, porque lo que es sólo un peligro mirado desde este punto de vista, es ya una lesión, considerado en relación con la seguridad, que resulta efectivamente disminuida por la sola existencia de una indefinida posibilidad de daños.*

*En los casos en que el resultado se concrete en una lesión, importará más el valor sintomático de ésta que el aspecto material de ella en cuanto al detrimento". (7).*

Resulta difícil la naturaleza de estos delitos, pues, por -- una parte, desde la óptica de los bienes jurídicos individuales, se consideran delitos de peligro abstracto; ya que, la finalidad de su incriminación es la de proteger la vida y salud de la colectividad, pero no es exigible la puesta en peligro en el caso preciso para castigarlos.

El traficante de drogas estupefacientes y sustancias psicotrópicas, es un sujeto que ha sobrepasado el área de la peligrosidad social, entendiendo como peligrosos sociales a aquellos delincuentes en potencia, que se encaminan previsiblemente a lesionar intereses individuales o comunitarios.

Quien proporciona, por ejemplo, heroína a un adicto, está lesionando derechos por la disminución de la libertad y de la voluntad del sujeto pasivo.

Es sabido el riesgo que comportan estos intentos preventivos

del Derecho penal contemporáneo, ya que muchas veces llevan a arbitrariedades y desviaciones de poder.

El problema de la droga da origen a que se cometan muchos delitos comunes, especialmente contra la propiedad y contra las personas, aunque podría decirse que estos delitos generalmente se dirigen contra la propiedad para conseguir los medios de proveerse de la droga; y no contra las personas.

La doctrina en general no ha conseguido mayor cosa con relación a los efectos criminógenos causados por la droga.

Si el bien jurídico protegido es la salud pública, se trata de un delito de peligro abstracto, por cuanto, no siempre en el caso concreto, se produce un daño a la salud, siendo el riesgo para la comunidad y no para el sujeto o sujetos que concretamente resulten lesionados. Para ubicarnos mejor procedo a definir el delito de peligro según Rodríguez Devesa: *"No comporta la destrucción sino la creación de una situación tal que es probable que ese resultado lesivo se produzca; la situación de peligro es, a su vez, resultado de la conducta del sujeto"*. (8).

El juicio de probabilidad del peligro tiene que valorarse antes de la acción o la omisión del hecho delictivo, una valoración a posteriori no tiene sentido.

Con razón, gran parte de la doctrina ha rechazado la existencia de delitos de peligro, siendo admitidos solamente cuando la sucesión de experiencias es tal que, apartar su atención y respec

tiva relación como delito de peligro sería imposible. Así como el delito de peligro ha encontrado su campo de acción más amplio en los delitos cometidos con vehículos de motor (coches, motocicletas, etc.), por la gran cantidad de situaciones que se presentan de conductores en estado de ebriedad, drogados, o simplemente por su conducción temeraria; así, los casos patéticos presentados por millones, resultado del comercio ilícito de las drogas, nos dan base suficiente para ubicar el tráfico ilegal de drogas como atentatorio contra la salud pública, y, consecuentemente, como un delito de peligro abstracto, aunque la necesidad de que el daño exista o se produzca, no sea requerido para la imposición de las penas señaladas.

Al estudiar el delito de tráfico de drogas generalmente nos enfrentamos con una serie de problemas conceptuales y terminológicos.

El delito de tráfico lo tenemos que estudiar con sumo cuidado, dada la poca literatura estrictamente jurídica que se le ha dedicado, pese a la gran importancia de su desarrollo, a partir aproximadamente de hace dos décadas.

La legislación referente a los delitos contra la salud pública pretende la defensa de la salud de la colectividad, diferenciándose en esto de aquellos delitos claramente definidos que comportan un peligro concreto, pues éstos generalmente están incluidos dentro del concepto de peligro abstracto, y en particular el tráfico de drogas, pues, no siempre se produce el daño en el caso

concreto; o sea, ese daño no es necesario para que el delito se --  
lleve a cabo, aún ante la ausencia de peligro. Bajo la rúbrica --  
*De los delitos contra la salud pública*, se crea un concepto genérico de  
que el bien jurídico protegido es la salud de la sociedad. Es cla  
ro y lógico que no siempre, en casos particulares, se produzca un  
daño a la salud, por lo que resulta necesario ese calificativo de  
los delitos contra la salud pública, a pesar de la excepción.

Señalé anteriormente y sigo insistiendo, que el delito de --  
tráfico de drogas se acomoda bien dentro del concepto genérico de  
los delitos contra la salud pública, pues cuando se manipula en --  
una forma ilegal con sustancias que producen alienación mental y  
física (todas, salvo prueba científica en contrario), la salud --  
ciudadana está en peligro, aunque en casos concretos, el daño no  
llegue a producirse. Y esta posición no es superflua, basta ojear  
las estadísticas existentes, ya sea nacionales o internacionales.  
Se configura consecuentemente el concepto doctrinal de peligro --  
abstracto existente en este delito, por cuanto el daño puede es -  
tar ausente en el caso concreto.

En los delitos relativos a la conducción de vehículos de mo-  
tor, es donde la teoría del delito de peligro ha encontrado su ma  
yor desarrollo; creo firmemente que, con la evolución de la doc -  
trina jurídica y del campo científico, el tráfico de drogas puede  
desplazar a aquellas figuras; pues con éste, la persona no corre  
simple y únicamente un peligro físico, sino psíquico, al sufrir -  
el riesgo de perder su libertad, alienado por el vicio de la dro-  
ga.

La acción humana en estos casos se limita a la producción de un estado de cosas capaz de desencadenar otro curso causal de hechos considerados directamente dañosos.

El desencadenamiento fáctico originado por el peligro no sólo abarca fenómenos naturales, sino también sucesos de índole social, en los que intervienen, como protagonistas, los hombres colectivamente considerados. Y ello es así, lógicamente, porque los bienes protegidos por la ley no sólo son objetos corporales o tangibles, sino también intereses de entidad social.

Cuando el Derecho penal admite una situación de peligro como idónea para provocar un daño, no hace más que reflejar los conocimientos brindados por otras ciencias naturales o sociales, aunque el legislador, al proyectar la norma, no hubiera sido receptor -- consciente de esa información. Más aún, el desideratum de una correcta enunciación positiva exige que la referencia a fenómenos naturales se efectúe respetando los conceptos de las ciencias correspondientes.

*"La posibilidad exterioriza sólo la tendencia que han de realizarse todavía, en el caso de que surjan las condiciones indispensables para ello". (9).*

Este concepto indica claramente que no todas las posibilidades se convierten en realidad, y que, a veces, quedan en mera posibilidad.

Se explica entonces, que la acción delictiva pueda limitarse exclusivamente a ese marco y no ir más allá, es decir, que ~~se re-~~ ~~duzca~~ el mero objeto del peligro (se distingue así el dolo de pe-

ligro del dolo eventual). La relación causal expuesta por Meliu - jin, se da en éstos términos: "...la ley, al diagramar la figura, presume 'necesariamente' que ciertas acciones conducirán al riesgo, sea por la clase de conducta o por los medios empleados..." (10).

La legislación costarricense tiene como aspiración poner freno a los delitos previstos; tanto en la Ley General de Salud, como en el Código penal, de aquellas conductas que atenten contra la salud de la sociedad. Refiriéndome en forma específica, al delito del tráfico ilícito, como delito de peligro abstracto, no es requisito para su consumación que el sujeto pasivo sufra daño o lesión alguna para incurrir en la comisión del ilícito; ya que lo que se protege es la salud pública, resulta acertada la inclusión de esta figura dentro de esta clase de peligro, porque es lógico y razonable que el peligro que entraña la figura del tráfico no se dé en un caso preciso ante unos sujetos determinados, pero sí existe constantemente el peligro de un debilitamiento de la salud del usuario, y con más razón para la sociedad. .

Si el bien jurídico protegido de la figura en cuestión es la salud pública, se trata de un delito que pone en riesgo a la comunidad, y no a uno o unos sujetos determinados que pudieran resultar lesionados.

Respecto del bien jurídico Welzel dice: "En la mayor parte de — los delitos es, sin duda, esencial una lesión o peligro de un bien jurídico.. ." (11).

## I, DERECHO COSTARRICENSE.

### A, INTRODUCCIÓN.

Como costarricense, considero mi deber en esta parte de la tesis exponer los puntos más sobresalientes de nuestro ordenamiento jurídico, los cuales estructuran, contemplan y regulan, no sólo el tráfico ilegal de drogas, objetivo fundamental de mi investigación, sino de otros aspectos directamente relacionados con el anterior, como lo son: el comercio lícito de drogas, la tenencia expuesta de modo breve, las sanciones penales, medidas especiales y organismos administrativos encargados de controlar el tema en cuestión.

En Costa Rica, el tráfico ilegal de drogas está contemplado en una ley especial cual es la Ley General de Salud número 5395 del 30 de Octubre de 1973.

Son únicamente dos artículos en la misma los que legislan el cultivo, tráfico en cualquier forma, tenencia, elaboración, distribución, etc.; como más adelante analizaré.

A grandes rasgos podemos decir que en mi país lo relacionado con el control, prevención y tratamiento de las drogas, desde el punto de vista de la oferta y la demanda se encuentra regulado -- por:

A) Ley General de Salud número 5395 de 30 de Octubre de 1973.

B) Código penal (ley número 4573 publicada el 15 de Noviembre de



1970 - Alcance número 120 de la Gaceta número 257).

Básicamente el análisis y crítica personal se refieren al articulado de la Ley General de Salud y del Código penal sobre el tráfico ilícito de drogas.

Concierne eso sí, aunque sea de forma somera, el comentario a aspectos que inciden directamente en la elaboración del presente trabajo, a modo de introducción en la realidad jurídico social costarricense.

La legislación nacional para el control de la farmacodependencia ha seguido, por tradición, las corrientes del pensamiento mundial que al respecto se venían desarrollando.

Tiempo atrás, el legislador costarricense consideró, que, -- una legislación estricta en cuanto al uso y abuso de las drogas, sería capaz de controlar la oferta y demanda de las mismas. Hoy día debo decir que este enfoque, que en otra época fue considerado ideal, requiere de una profunda revisión; pues, a pesar de que paulatinamente se aprobaron una serie de leyes y decretos extensos y detallados, el problema ha crecido de manera sorprendente en los últimos años.

Hasta 1973, el usuario ilegal de drogas era considerado un delincuente, encontrándose sometido a penas de prisión o medidas de internamiento en un hospital para enfermos mentales, en el caso de que el indiciado hiciera una declaración formal presentando pruebas de ser un adicto. Su permanencia en un centro de salud de

esta índole era por tiempo indefinido, hasta tanto no se declarara su total recuperación como adicto.

La ley no establecía distinciones de importancia entre el usuario y el traficante, castigando con igual pena la simple tenencia para cualquier fin. La mayoría de las personas envueltas en estos problemas optaban por soportar condenas de hasta dos años de prisión a ser internadas en hospitales para enfermos mentales.

Dada la naturaleza del problema, creo que debemos concienciarnos en el sentido de que, puede lograrse el control de diversas facetas del tráfico ilícito a través de normas jurídicas ágiles, con gran capacidad de adaptación a los constantes cambios, y la voluntad de sometimiento a una permanente revisión, que las haga consecuentes y válidas a la sociedad evolucionada de hoy.

Costa Rica es consciente de que el fenómeno de la farmacodependencia, abuso de drogas y tráfico ilegal de las mismas, constituye un grave problema que atenta contra la salud pública.

El Gobierno de la República tiene como premisa fundamental tutelar la salud de los ciudadanos como un bien de interés público.

El Poder Ejecutivo, por medio del Ministerio de Salud Pública, ejerce la responsabilidad de definir la política nacional de salud, su regulación, planificación y coordinación.

A partir de ahora analizaré la legislación relativa a cada una de las diversas fases que, el problema en cuestión presenta.

He considerado esta metodología de separación de los diferentes tópicos, como el más conveniente, por tratarse de un ordenamiento distinto del sistema español.

B. CÓDIGO PENAL.

a. TRAFICO ILICITO DE DROGAS COMO DELITO DE CARACTER INTERNACIONAL.

El Código penal de Costa Rica dedica el título XVII del Libro Tercero a los "*Delitos contra los derechos humanos*", el cual está compuesto por el delito de discriminación racial, genocidio; y el que ahora concierne: delitos de carácter internacional. Se impondrá prisión de diez a quince años a quienes dirigieren o formaren parte de organizaciones de carácter internacional dedicadas a traficar con... drogas estupefacientes... o infrinjan disposiciones previstas en los tratados suscritos por Costa Rica para proteger los derechos humanos (art. 372)

Dentro de los delitos contra la salud pública, contenidos en la Sección IV del Libro Segundo, se contempla la figura del suministro infiel de medicamentos por persona autorizada, y el suministro indebido de estupefacientes o enervantes, por parte de --- quien estuviere autorizado, si lo hiciere sin receta médica, o en dosis que excedan a la declarada en ambos casos.

Por ello, es al articulado de la Ley General de Salud, al -- que debemos remitirnos, y considerar el tráfico ilícito de drogas

como delito de carácter internacional aquí.

El fin perseguido por el precepto en cuestión lo recoge claramente la exposición de motivos cuando dice: *"Elevar a la categoría de especiales delitos los grandes atentados a la personalidad humana... constituye un deber ineludible; el delito llamado internacional debe ser combatido internacionalmente, pero si eso no se generaliza, cada país tiene la obligación de imponer fuertes sanciones a hechos bochornosos como el tráfico de estupefacientes..."* (12).

El principal error en que incurre el precepto, es condicionar al sujeto activo de esta figura a que dirija o forme parte de organizaciones de carácter internacional. El tráfico internacional no necesita que determinado sujeto forme parte de organización alguna para llevar a cabo su trabajo.

Esta es una grave fisura de la cual se pueden aprovechar muchos, para que, se considere a aquél que no esté dentro de las condiciones de *'dirigir o formar parte'*, como que no configura el tipo aunque se den las otras condiciones. Esta condición debe desaparecer para evitar en lo posible la aparición de figuras atípicas.

Para poder incoar un proceso en esta materia, los resultados, en todo o en parte, deben o pueden producirse en el territorio nacional.

Los delitos de tráfico internacional de drogas estupefacientes en Costa Rica son perseguibles con el único requisito de la acción del Estado, si el delincuente está en el territorio nacional, ya que atentan contra la seguridad y economía del país.

Carecen de valor de cosa juzgada las sentencias penales ex -  
tranjeras que se hayan pronunciado sobre estos delitos, y la úni-  
ca ventaja que se da al reo es que se le abonará la pena, a la --  
cual ha sido sentenciado en Costa Rica, la parte que de ella hu -  
biere cumplido en virtud de otras sentencias extranjeras.

Nuestra legislación toma en gran consideración el tráfico in  
ternacional de drogas estupefacientes, estableciendo penas confor  
me a la ley costarricense, independientemente de la nacionalidad  
del autor y del lugar de comisión del delito; en este último caso,  
cuando atentaren contra la seguridad interior o exterior del Estado;  
lo mismo que contra su economía por hechos cometidos en el ex  
tranjero, además de los que sean cometidos contra la administraci -  
ón pública, por funcionarios al servicio de ella, sean o no cos  
tarricenses.

La sentencia de las quince horas treinta minutos del dieci -  
nueve de noviembre de mil novecientos setenta y cuatro de la Sala  
Segunda Penal dice: *"En la presente causa seguida mediante acusación de la  
Procuraduría General de la República por el delito de tráfico internacional -  
de drogas estupefacientes en perjuicio de los derechos humanos... Los hechos  
investigados se ejecutaron... tal y como lo hizo el señor Juez quien fundamen  
tó su sentencia en lo dispuesto en el artículo 372 del Código penal, pues con  
sideró probado, y esta Sala también lo acepta, que ambos imputados sí pertene  
cen a una banda internacional dedicada al tráfico de drogas estupefacientes"*.

El tráfico ilícito de drogas es ya un tema que los juristas  
ven con preocupación, dadas sus dimensiones comerciales, además -

de que están convencidos de que sólo mediante una verdadera coordinación a nivel internacional se puede hacer frente al problema, porque como observa Quintano Ripollés: *"Esta preocupación es de data relativamente moderna, a partir sobre todo del tiempo en que el uso de las -- drogas comenzó a adquirir el peligroso incremento en sectores cada vez más amplios de los grandes países de Occidente, ya que, mientras se redujo a las masas indígenas del Oriente y a minorías extravagantes de artistas, aventureros y bohemios de Europa, apenas si mereció la atención de los legisladores, y menos aún de los internacionalistas."* (13).

#### C. LEY GENERAL DE SALUD.

##### a. CONSIDERACIONES PREVIAS.

El problema que suscita el tráfico ilícito de drogas, y los delitos a él relativos, a veces resulta confuso, por su estrecha relación con algunas ramas especializadas de las ciencias de la salud.

Los autores se han limitado a estudiar el problema del tráfico desde un punto de vista global, o sea, como un acto que atenta contra la salud pública, el bien jurídico protegido; sin estudiar y analizar las diferentes figuras que incluye el concepto genérico de la frase tráfico ilícito.

Es conveniente citar las palabras de Martínez Burgos, pues - resultan perfectamente válidas para la realidad actual costarricense: *"Oriento estas reflexiones hacia los profesionales del Derecho y no -*

voy a incurrir en la superfluidad de analizar la representación del resultado por parte de quien suministra tóxicos a sujetos de la estructura descrita, muchas veces adentrados en el campo de su consumo y por ello precariamente dueños de su libertad que terminará por desaparecer. Cada cual puede extraer sus conclusiones y yo no me perderé por este camino porque mi único propósito es --valga el barbarismo-- concienciar estratos profesionales sobre un problema de nuevo y deficiente tratamiento en nuestro Derecho, cargado de sugerencias y --húrfano de toda tutela científica y jurisprudencial en nuestro país." (14).

La figura delictiva del tráfico ilegal de drogas está regulada en el Libro III de la Ley General de Salud bajo la rúbrica de Delitos contra la Salud.

Sólo son dos artículos los que se ocupan del tema:

Artículo 371: "Sufrirá prisión de seis a doce años, el que, a cualquier título, cultivare plantas de adormidera (*papaver somniferum*), de coca (*erythroxylon coca*), de cáñamo o marihuana (*canabis indica* y *sativa*), o cualesquiera otras plantas o semillas de efectos similares, cuyo cultivo, tenencia o tráfico hayan sido declarados prohibidos o restringidos por el Ministerio de Salud.

Igual pena sufrirá el propietario, o usufructuario o arrendatario o poseedor a cualquier título del inmueble donde se halle la plantación, si enterado del destino que se le da a los terrenos no presenta de inmediato la denuncia ante los tribunales comunes o ante las autoridades de policía correspondientes o no destruyere las mencionadas plantas, así como el que exportare, importare, traficare o poseyere para estos fines las plantas mencionadas en éste artículo y sus semillas cuando tuvieran propiedad germinadora.

Cuando el propietario o usufructuario o arrendatario lo fuere una perso

*na jurídica, responderá el administrador de dicha persona, que conociendo el destino que se le daba al terreno no hiciere la correspondiente denuncia u ordenare la destrucción de la mencionada planta.*

*Será sancionado como cómplice el que laborare cultivando plantas de las previstas en el párrafo primero de este artículo, cuando conociere la naturaleza de ellas."*

*(Así reformado por ley #5789 de 1 de Septiembre de 1975).*

*Artículo 372: "Sufrirá prisión de seis a doce años el que exportare, importare, vendiere, elaborar, distribuyere, suministrar, transportare, traficare en cualquier forma o poseyere para estos fines, drogas estupefacientes o sustancias psicotrópicas cuyo uso pueda producir dependencia física o psíquica en las personas, cuando ello ocurra sin las previas autorizaciones legales o reglamentarias correspondientes."*

*(Así reformado por ley #5789 de 1 de Septiembre de 1975).*

*Es criticable la L.G.S., al contemplar en sólo estos dos preceptos, diez tipos delictivos con características que los configuran como diversos entre sí, cuya nota común es ser relativos al tráfico ilícito de drogas, si bien representan aspectos y modalidades del fenómeno en cuestión.*

*Por todo lo anterior, se efectúa por separado y conforme los enmarcan los artículos referentes, el análisis de cada verbo, y su directa incidencia en el ordenamiento jurídico costarricense, dejando para el final la crítica y conclusiones respectivas.*



b. DROGAS CUYO TRAFICO ILÍCITO SE REGULA.

Están contenidas en tres preceptos, y se refieren a:

- a) Las plantas de adormidera (*papaver somniferum*), de coca (*erythroxylon coca*), o cualesquiera otra planta o semilla de efectos similares (art. 371).
- b) Drogas estupefacientes o sustancias psicotrópicas, cuyo uso - pueda producir dependencia física o psíquica en las personas. (art. 372).
- c) Es la disposición N° 127 la que establece: "*para los efectos legales y reglamentarios son estupefacientes las drogas incluidas en la Convención Unica sobre Estupefacientes de 1961, y todas las que queden sujetas a control internacional en el futuro, y las que, a juicio del Ministerio, se de claren como tales.*"

Este texto no tomó en consideración que, la Convención mencionada separa estos productos en cuatro listas diferentes, para las que se señalan medidas de control diversas según el caso.

También la ley se refiere a sustancias psicotrópicas de productos capaces de producir dependencia física o psíquica y de --- plantas y semillas con similares efectos, estableciendo prohibi - ciones sin definir con precisión de qué sustancias o plantas se - trata.

Al no estar definidas de modo claro aquellas especies en --- nuestra legislación penal, eventualmente pudiera ocurrir que no - fuera factible aplicar penas de prisión por el simple hecho de --

que, en un determinado momento, y, por la vía del decreto ejecutivo, declarara prohibida o restringida cierta especie el Ministerio de Salud.

Asimismo, y, por no encontrarse claramente definidas con su nombre propio cada una de las sustancias citadas, existe la posibilidad interpretativa de no poder condenar a penas de prisión a una persona por la tenencia de la misma.

Nuestro Código penal no permite el establecimiento de penas privativas de libertad ni de ningún otro tipo por analogía ni paridad.

Para la definición legal de la comisión de un delito, éste tiene que estar tipificado en dicho cuerpo legal y sus leyes conexas.

Aún suponiendo que en el caso de que en las anteriores normas mencionadas, se hiciera una clara descripción de las sustancias y plantas bajo control, esta legislación, a pesar de las -- fuertes penas de prisión que impone, resulta siempre deficiente, y su papel en el control del tráfico ilícito de las drogas es débil, ya que no contempla penas para otros aspectos del fenómeno, como lo son la conspiración o la confabulación, la tentativa, -- complicidad, la aportación de recursos económicos, etc.

a) CULTIVO.

1. Consideraciones Previas.-

Según la Convención Unica de 1961 sobre Estupefacientes, en su art. 1 numeral 1) por *"cultivo se entiende el cultivo de la adormidera, del arbusto de coca o de la planta de cannabis."*

El numeral 1) contiene todo lo que debe entenderse por tráfico ilícito cuando dice: *"Por tráfico ilícito se entiende el cultivo o cualquier tráfico de estupefacientes, contrarios a las disposiciones de la presente Convención."*

El cultivo contempla todos aquellos actos de siembra y cuidado de la plantación. Desde el momento en que las raíces están fuera de la tierra, la figura se convierte en otra distinta, por ejemplo materia prima como producto idóneo para la elaboración, droga en potencia.

Nuestra legislación no establece en ningún momento ni la cantidad, ni la extensión de la plantación; problema este que tendría una solución parcial a la hora de determinar la pena.

El art. 371 contiene figuras que deberían estar tipificadas en artículos independientes, tales como aquellos sujetos arrendatarios, usufructuarios, propietarios o poseedores a cualquier título, que no presenten denuncia a los Tribunales competentes, enterados del destino que se le da al inmueble, además de las personas jurídicas en iguales condiciones.

La redacción del precepto irremediabilmente puede llevar a - confusión, debido a la cantidad de interpretaciones que pueden -- dársele: así, en el párrafo segundo que habla de semillas con capacidad germinadora como requisito incriminatorio cuando son obje to de exportación, importación, tráfico y posesión, a sensu con trario: si no poseen esa capacidad, no hay delito.

## 2. El elemento objetivo.

### 2.1. Objeto material y objeto jurídico.

La salud pública es el objeto jurídico de este delito.

El objeto material lo constituyen las plantas en sí, además de las semillas con capacidad germinadora.

En el párrafo segundo cuando dice: "...así como el que exportare` ....las plantas mencionadas en este artículo y sus semillas cuando tuvieran -- propiedad germinadora", el objeto material es el resultado del culti vo, o sea, las plantas y sus semillas, pero, como materia prima, pues el cultivo requiere de un requisito de permanencia; incluso, este párrafo al principio dice: "...o poseedor a cualquier título del in mueble", por lo cual no podría alegarse estar actuando lícitamente quien exporta, importa o trafique con plantas debidamente sembra das.

### 2.2. La acción y el momento consumativo.

#### 2.2.1. Modalidades de la acción.

El acto de cultivar a cualquier título se considera, para es

tos efectos , acción plenamente consumada.

Sujeto activo de este delito pueden ser aquellos que tanto - de forma personal y directa, como por mandato (autor material e - intelectual), realicen tal actividad, ya sea a título oneroso o -- gratuito.

Las principales plantaciones de marihuana en Costa Rica se - han localizado en la zona sur y atlántica del país, en territo -- rios selváticos; razón por la cual se hace sumamente difícil la - ubicación de las personas implicadas en esas labores, para la res -- pectiva carga de responsabilidades penales.

La acción se puede llevar a cabo a título personal (o sea, - de forma directa en aquellas labores de siembra, cuidado, cosecha, etc), como también, aquella que es realizada por orden del dueño o administrador del inmueble, en la que quien ejecuta la acción - material (peones), puede o no saber lo que es objeto del cultivo; o sea, puede configurarse una situación de error o de ignorancia en el sujeto activo, cuyo resultado será que su acción no sea cul -- pable.

*"...los cultivadores en muchas ocasiones se valen de terceros, por re -- gla general son indígenas a quienes entregan la semilla indicándoles que se -- trata de ajonjolí y los indios, con toda inocencia, se convierten así en cómplices involuntarios de los gangsters que se dedican a envenenar al país."*  
(15).

#### 2.2.2. Relación de causalidad.

Tratándose del delito de cultivo en su aspecto general, con-

viene considerar el objeto jurídico de los delitos atentatorios - contra la salud pública, por lo que se considera acto plenamente consumado la acción simple de cultivar en sus diferentes etapas.

La relación causal real no se da, pues basta la puesta en -- peligro de su realización.

No es necesario que el acto de venta se lleve a cabo para la configuración del tipo.

### 2.3. El consentimiento.

Esta figura está construída en base a la ausencia de consentimiento, por cuanto el ánimo del legislador es prever al poste - rior tráfico, salvaguardar la salud ciudadana. El tipo nace a la vida jurídica, con los actos de cultivo y aquellos relacionados - con esa actividad.

## 3. El elemento subjetivo.

### 3.1. Ánimo de lucro.

Si nos basamos en la definición dada por el Convenio Unico, en que se equipara la acción de cultivar al tráfico presumimos - que quien cultiva, busca un provecho pecuniario ilícito, aunque su existencia no sea determinante en la estructuración del tipo porque pueden presentarse situaciones en las que el sujeto culti - ve para una simple contemplación estética, sin cumplir con las - formalidades legales y reglamentarias correspondientes.

3.1.1. Sujeto al que debe ir referido el ánimo de lucro.

Debe ir referido este ánimo sobre el sujeto que ejecuta la acción de cultivar de modo directo o indirecto. Sobre este punto hay que hacer la salvedad de aquél que cultiva por orden de un tercero (el cual es el autor mediato consciente de que su proceder es antijurídico), sin tener conocimiento de lo que está cultivando, no existiendo el ánimo en cuestión de la persona, por cuando cree que está actuando conforme a derecho.

3.1.2. Dolo.

Actúa dolosamente en esta figura el que a sabiendas de que lo que se está cultivando son plantas de cuya posterior fabricación y elaboración resultarán drogas estupefacientes o sustancias psicotrópicas.

4. La pena.

Estimo que la pena contenida en el precepto está ajustada a la realidad de la figura por la gravedad que ésta lleva consigo; ya que el cultivo, es el inicio de una larga cadena de actos ilícitos, que culminan con la distribución al usuario de las drogas obtenidas bajo un proceso elaborativo.

b) IMPORTACION Y EXPORTACION.

1. Consideraciones previas.

Según el Diccionario de la Lengua Española: importar: (Del --

lat. importare) Introducir en un país géneros, artículos, costumbres o juegos extranjeros. Llevar consigo.

Exportar: (del lat. exportare) Enviar géneros del propio país a otro.

Estos dos verbos contenidos en el art. 372 de la L.G.S., son de especial interés nacional como medida de protección de la sa - lud pública, tanto a nivel interno como externo, y la prohibición expresa de su ejecución, sin cumplir con las previas autorizaciones legales o reglamentarias, está contenido en los artículos 127 y 128 de la L.G.S. (16):

La amplitud de las figuras es muy grande, razón de más para la necesidad de individualizar los tipos en un artículo autónomo, ya que comprende desde el que introduce sin estar autorizado, dro gas estupefacientes o sustancias psicotrópicas burlando los con - troles aduaneros; situación que lo ubica como infractor a las leyes fiscales.

Además, contempla gran cantidad de casos sofisticados de que pueden valerse los traficantes organizados para la entrada y sal - da de drogas del país.

La finalidad básica de la L.G.S. con relación a estas figu - ras, es el control a ejercer por parte de las autoridades a aquellos traficantes, pertenecientes o no, a organizaciones criminal - les; y a aquellas personas físicas y jurídicas autorizadas para - el ejercicio y manipulación de las citadas sustancias, pero que - cambian el destino lícito que la ley les encomienda.



La importación y la exportación la ejerce únicamente el Ministerio de Salud de acuerdo con las convenciones internacionales que el Gobierno haya suscrito o ratificado.

Asimismo se establece la autorización para la importación de las sustancias establecidas en el artículo anteriormente citado, a las personas jurídicas y naturales registradas como importadores y autorizadas por el Ministerio.

Los medicamentos que contengan drogas estupefacientes tienen que llevar el nombre registrado.

El art. 119 L.G.S. regula la importación, venta, expendición, manipulación y almacenamiento de medicamentos, conductas éstas que quedan sujetas a las exigencias legales y reglamentarias, además de las restricciones que el Ministerio de Salud decreta para cada medicamento en particular.

Según el art. 1º, numeral h) del Convenio Unico por exportación e importación se entiende, en sus respectivos sentidos, el transporte de materias de una sustancia psicotrópica de un Estado a otro.

## 2. El elemento objetivo.

### 2.1. Objeto material y objeto jurídico.

El objeto material, al igual que todos los delitos relativos al tráfico ilícito en nuestra legislación, lo son los estupefacientes y las sustancias psicotrópicas; además de las semillas

cuando tuvieran capacidad germinadora de la adormidera (papaver somniferum), coca (erythroxilon coca) y la marihuana (cannabis - indica y cannabis sativa).

El objeto jurídico es la salud pública universal, pues estamos ante dos figuras que trascienden las fronteras nacionales, y que tienen como denominador común el que de una nación a otra se introduzca la droga, y viceversa.

## 2.2. La acción y el momento consumativo.

### 2.2.1. Modalidades de la acción.

El sujeto activo de estas figuras es aquel que realiza la acción de importar o exportar sin estar autorizado para ello, además, de que quien estándolo, dé a las sustancias un destino diferente del señalado por la ley.

Las sustancias tienen que referirse a las que producen dependencia física o psíquica.

Con la simple acción de importar y exportar con las características apuntadas, queda la figura consumada. Según la Convención de 1961 sobre Estupefacientes, la importación y la exportación se pueden llevar a cabo por el transporte material de estupefacientes de un Estado a otro, o de un territorio a otro del mismo Estado. Esta situación lógicamente para los Estados Confederados.

Los actos de importación y exportación clandestina son ine-

quívocamente de comercio, por lo que su comisión cae dentro del tipo estipulado por el art. 372, aunque la operación final de venta no llegue a efectuarse.

Quintano Ripollés señala: "...pues al ser la grifa y los más de los estupefacientes de procedencia extranjera, la mera importación es acto de co-mercio plenamente consumativo." (17).

Se pueden dar casos de introducción de sustancias para la --preparación de medicamentos, o para experimentos en laboratorios, con fines de investigación, pero luego se los destina al tráfico -ilegal.

La acción en este caso consiste no en la introducción clan-destina, sino en el destino que se le dio a las sustancias.

Con relación a la burla de los controles aduaneros, por parte de los traficantes, dice Moras Mom: "Pero lo cierto es que la ley -supera por la simple infracción a la percepción de la renta y centrando su operatividad en torno al bien jurídico salud pública configura un delito común que absorbe al especial de contrabando." (18).

La acción puede ser a título personal, o por medio de otro, dándose el caso del autor intelectual y al autor material del hecho.

En nuestra legislación no se trata de unas conductas típicas de contrabando calificado, sino de un delito común.

"La acción delictiva, en este caso consiste en el hecho de introducir clandestinamente en el país los estupefacientes... El punto de vista tutelado

*es el de la salud pública. La infracción queda consumada tan pronto como los productos han sido introducidos sin los recaudos necesarios" (19).*

Es importante tomar en cuenta la cantidad que se decomisa, - por estar en posibilidad el agente de alegar que las sustancias - son para uso propio. Sobre este particular la sentencia de 6 de - Julio de 1979 recoge: Si el Tribunal tuvo como demostrado, y es - facultad suya por el principio de la inmediación de la prueba, -- que el citado H.W. importó cocaína de Colombia, aún cuando lo fue - ra para su uso personal, cometió el delito por el cual se le con - denó... (20).

Es común en estas figuras la existencia de autor y coautores. Esta circunstancia la contempla el art. 45 del Código penal y en la exposición de motivos el Dr. Padilla Castro dice: "El art. 45 se refiere al autor y a los coautores, y los define; el primero es el que reali - za el acto por sí mismo o sirviéndose conjuntamente de otro u otros.

*Esos otros pueden ser simples instrumentos materiales o morales del au - tor mediato, como cuando éste... ejerce coacción anulando su voluntad o lo in - duce en error... En todos estos casos, el autor principal es el único respon - sable, ya que, los otros no la tienen, porque carecen de inteligencia o volun - tad en la ejecución del delito." (21).*

Sucedería lo contrario con el autor o los coautores de los - ilícitos en estudio, pues realizan el hecho punible conjuntamente con el autor. (22).

2.2.2. Relación de causalidad.

Con base en los conceptos descritos anteriormente, en el --- sentido de que la importación y la exportación son actos comerciales plenamente consumativos, nos aclaran la naturaleza de estos - delitos, en que la puesta en peligro de un bien jurídico, como es la salud pública, por el ejercicio de la acción -de los dos verbos-, abre la posibilidad de la producción de un curso causal previsto, aunque, en la realidad, ese curso no se logre, y consecuentemente, la acción y su consumación se darán desde el momento en que se importe o exporte ilícitamente, indiferentemente de si hubo venta posterior o no, si hubo transferencia de sustancia o no. (23).

2.3. El consentimiento.

Estos delitos están constituidos a base de una ausencia de - consentimiento. No debemos confundirnos con ciertos casos particulares, tales como cuando el que importa o exporta, posteriormente distribuya, en que dependiente de las circunstancias podría caber el concurso, incluso se pueden cometer estos delitos conjunta o - separadamente.

En todo caso, para lo que a nosotros interesa; es que, el -- consentimiento en estos delitos no es necesario que se dé, o que exista, para que los tipos cobren vida en el plano jurídico.

### 3. El elemento subjetivo.

#### 3.1. Animo de lucro.

Es uno de los pocos puntos en que la mayoría de la doctrina es unánime al respecto, pues si bien es cierto que las figuras en cuestión son actos meramente comerciales, el ánimo de lucro, si bien se presume, no tiene un peso jurídico relevante para la es -  
tructuración de la figura, ya que tienen la característica común de poner en peligro la salud ciudadana.

Es acertada la posición de no tomar en cuenta el ánimo de lu -  
cro en estos delitos, pues al ser su característica el haber tras -  
pasado fronteras y riesgos mayores, se presume que las cantidades no deben ser pequeñas, y pueden presentarse casos de organizaciones que envíen a sus emisarios o "*camellos*", con determinada droga a un país en que el problema de la misma no se halla desarrollado (24), para así empezar a regalar o donar dicha sustancia, con el propósito de "*enganchar*" a determinados sujetos pasivos, para asegu -  
rarse de momento su clientela, a sabiendas de que el vicio éstos lo irán extendiendo, y así engrosar el número de adictos y conse -  
cuentemente la cantidad de ingresos.

El art. 372 de nuestra ley no se refiere en ningún momento -  
al ánimo de lucro para la configuración de las diferentes figu -  
ras, pero tratándose de la importación y la exportación, éste se presume, aunque no tenga relevancia jurídica.

Se presume por lo expuesto, y porque lucro significa prove -  
cho, según el Diccionario de la Real Academia Española de la Len-

gua, y en los actos de comercio, el fin es en general un provecho pecuniario.

3.1.1. Sujeto al que debe ir referido el ánimo de lucro.

Cuando se da, lo que ocurre casi siempre, pues los actos inmediatos en que no se halla presente el lucro, son para percibir sumas más fuertes a corto y medio plazo, el lucro debe ir referido al que realiza la acción, sea o no el autor material o intelectual, por cuanto no se puede dar en aquel autor material que ejerce la acción por mandato de otro (autor intelectual), sino sabe lo que se está importando o exportando, o sea hay una causa excluyente de culpabilidad.

3.1.2. Dolo.

El dolo se da en estas figuras por la acción de importar o exportar, sin las previas autorizaciones legales o reglamentarias correspondientes; a sabiendas de su actuar antijurídico (elemento intelectual del dolo). *"Para actuar dolosamente es preciso que el sujeto sepa que su acción está prohibida."* (25).

Considero que, al igual que en los demás delitos relativos al tráfico ilícito de drogas, en estos dos tipos delictivos se da también el dolo eventual, pues al ser delitos cuyo bien jurídico protegido es la salud pública, específicamente en estos casos, el sujeto piensa que, existen posibilidades, grandes posibilidades, de que el resultado dañoso se dé, en una o varias personas o sujetos pasivos, especialmente tratándose de actos de importación y exportación, por cuanto las cantidades en juego, son mucho mayo -

res que las que maneja el simple distribuidor callejero.

4. La pena.

Para la imposición de las penas establecidas en el art. 372, basta con que se ejecute la acción de importar o exportar, sin - que influya, si el acto posterior de venta se llevó a cabo, salvo alguna causa excluyente de responsabilidad penal.

Resulta lógico a la hora de una valorización objetiva, tener en cuenta la cantidad de droga decomisada y la clase de sustancias aprehendidas, que influirán decisivamente en el ánimo -- del juzgador.

Creo que las penas contenidas en el precepto, que oscilan - entre 6 y 12 años, están acordes a la gravedad de la comisión de estas dos figuras en la actualidad.

c) VENTA Y SUMINISTRO.

1. Consideraciones previas.

Según el Diccionario de la Lengua Española, vender: (Del -- lat. vendere) Traspasar a otro por el precio convenido la propiedad de lo que uno posee. Exponer u ofrecer al público los géneros o mercaderías, propias o ajenas, para el que las quisiere -- comprar.

Suministrar: (Del lat. subministrare) Proveer a uno de algo que necesita.



El art. 372 de la L.G.S. y los artículos 264 y 265 del Código penal, contemplan los casos de venta y suministro por parte de quienes no cumplan con las autorizaciones legales y reglamentarias correspondientes, así como los que estando autorizados, suministren infiel e indebidamente medicamentos y sustancias estupefacientes o psicotrópicas, pues según el artículo 56 de la L.G.S. sólo los farmacéuticos pueden realizar estos actos.

La previsión tiene como finalidad que el comercio de drogas esté en manos de profesionales entendidos en la materia, además - de que, deben atenerse a los términos de las farmacopeas declaradas oficiales por el Poder Ejecutivo.

El farmacéutico tiene que llevar un estricto control del movimiento de los medicamentos con contenidos estupefacientes y sustancias psicotrópicas (art. 132).

La venta y suministro de drogas estupefacientes y psicotrópicas por parte de los farmacéuticos convierte a éstos, en traficantes ilícitos en potencia, al verse, ya sea presionados, o tenta-dos por los enormes beneficios económicos que dicho tráfico eventualmente les proporcionaría.

Sin embargo, la legislación prevé estas situaciones, (art. - 137 numeral a) por lo que parte de su articulado se dedica a regular el control que debe ejercerse en dichos establecimientos, para llevar así un registro de la cantidad de drogas que entra, cantidad de drogas que sale -demanda-; con sus respectivas prescrip-ciones médicas.

Dice Rodriguez Devesa: *"La razón es que los medicamentos en cuya composición entran sustancias tóxicas, estupefacientes u otras que aislada - mente son nocivas a las salud cuando rebasan ciertas dosis, no pueden ser ex - pendidos al público sin prescripción facultativa, mediante receta" (26).*

El articulado circunscribe las sustancias a vender y suminis - trar a los estupefacientes y los psicotrópicos capaces de produ - cir dependencia (27).

## 2. El elemento objetivo.

### 2.1. Objeto material y objeto jurídico.

Es necesario tomar muy en cuenta el producto que verdadera - mente se vende o suministra, puesto que, el peligro que se quie - re evitar es el de la droga en sí.

Dice Soler: *"...pero en vez de hacerse radicar el peligro en la susti - tución, en este caso el peligro que quiere evitarse es el del producto en sí mismo. Por tanto, el farmacéutico o la persona autorizada deben haber despa - chado efectivamente un estupefaciente." (28).*

Esto porque la venta puede consistir en una sustancia ino - fensiva, pero rotulada como estupefaciente, lo cual no constitui - ría el delito de venta ilícita, sino que la conducta se ajusta - ría en otra clase de delito, entre los que puede estar la estafa.

El objeto jurídico reviste en esta figura características - de importancia, pues el Estado autoriza la existencia de estos - establecimientos, y la venta y suministro de las sustancias en -

estudio por parte de los facultativos debidamente autorizados; razón por la cual es precisamente a estas personas a quienes el Gobierno encarga una protección de la salud pública, por medio de la venta de sustancias medicinales, tengan o no efectos estupefacientes, para la curación de enfermedades.

2.2. La acción y el momento consumativo.

2.2.1. Modalidades de la acción.

En nuestra legislación la venta y suministro de sustancias estupefacientes o psicotrópicos está en manos de aquellas personas debidamente autorizadas. No debemos confundir el espíritu que animó al legislador al analizar las disposiciones contenidas en los artículos 264 y 265 del Código penal; con relación al artículo 372 de la L.G.S. Consecuentemente, la acción requiere, necesariamente, además del sujeto activo, al usuario de la droga.

Se trata de un acto de comercio, del más típico acto de comercio, cual es la compra-venta. La acción se consuma con la entrega de la sustancia, aunque, como siempre sucede en esta materia, se pueden presentar situaciones particulares a la hora de ejecutar el acto de venta; pues la entrega de la sustancia, puede que no sea hecha en una forma material. En todo caso, todo dependerá de las pruebas recabadas.

En este delito es donde la conducta del agente se perfila más con relación a la antijuricidad y la culpabilidad, dado el conocimiento de aquél en cuyas manos está el monopolio de venta y suministro de drogas.

Dice Eusebio Gómez al respecto: *"El delito se consuma por el simple hecho de la venta, entrega o suministro de los alcaloides o narcóticos."*

(29)

La conducta ejercida por el sujeto es aquella de prescribir o despachar tóxicos o estupefacientes en su condición de facultativo con abuso de la profesión. La esencia de este tipo está constituida por la infracción de las normas relativas al uso y aplicación legalmente permitidas por el Ministerio.

Tal infracción es realizada precisamente por aquellos sujetos, y sólo por ellos, a quienes por razones profesionales, incumbe de manera especial el cumplimiento de estas disposiciones sobre sustancias tóxicas.

La incriminación de dicha conducta parece tener mayor fundamento a causa del especial deber jurídico que obliga al facultativo en el ejercicio de su arte.

Entre los límites legales establecidos que afectan de modo directo a tal ejercicio profesional, ofrecen especial interés las dosis terapéuticas y las recetas oficiales reglamentariamente determinadas, haciéndose posible la admisión de dosis extraterapéuticas y continuadas para toxicómanos, dentro de una pauta de deshabitación.

Sólo quien reúna la cualidad profesional de facultativo, puede concretar el tipo y asumir responsabilidad criminal por una conducta que es penalmente antijurídica.

Veamos lo que dicen al respecto Polaino Lorente y Polaino Navarrete. "*¿Qué ha de entenderse con exactitud a efectos de este delito por 'facultativo': sólo al graduado académicamente en sentido estricto, con la -- competencia respectiva, o también a todas aquellas personas que en algún modo participan de las funciones concretas de prescripción o despacho de las sustancias tóxicas?*" (30)

Rodríguez Devesa es partidario del criterio restrictivo, entendiendo que, el concepto, no debe aplicarse nada más que al personal que tenga títulos expedidos por una Facultad. (31).

El artículo 10 de la L.G.S. considera, entre las profesiones en ciencias de la salud a la farmacia, y el artículo 43 de la misma ley especifica claramente: "*Sólo podrán ejercer las profesiones a que se refiere el artí 40, las personas que tengan el título o licencia que los - habilite para ese ejercicio...*"

La acción en estos delitos nunca se lleva a cabo de una manera violenta, generalmente el que compra la sustancia ha perdido - su libertad, pues su voluntad está esclavizada por el vicio de la droga.

Refiriéndose a la persona afectada por este mal, dice Cobo - del Rosal: "*...situándose en una línea de inautenticidad o alteración o pér- dida del sentido de la realidad objetiva, que, aunque sea coyuntural no por - eso deja de negar la persona entendida como libre y responsable, y generalmen- te situarla en la vía, progresiva o intensificada, de mayor consumición, supe- ración y mutación del propio fármaco, en beneficios de productos más eficaces.*" (32). Se observa que, la labor del que vende, se facilita por la

difícil situación de quien compra.

La acción, como vimos, puede consistir en entregar, distribuir, poner a disposición de un número indeterminado de personas, o en la distribución a un número determinado.

La acción típica se lleva a cabo en base a los mismos presupuestos fácticos, especialmente el de tráfico en sentido estricto.

Para Cuello Calón, *"Sujetos de este delito sólo pueden ser los autorizados para el tráfico de las sustancias o productos expresados (drogueros, farmacéuticos, médicos, etc.) y sus dependientes. El delito está integrado -- por el mero hecho de despachar o suministrar aquellas sustancias o productos, sin cumplir con los requisitos prescritos por los reglamentos, independientemente de los daños que puedan originarse a la vida o salud de las personas."* (33).

La peligrosidad del agente debe radicar, naturalmente, en el empleo de la mercadería de acuerdo con el uso al cual está -- destinada.

La acción consiste en vender, poner en venta, entregar o -- distribuir. En general, podría decirse que, consiste en poner a disposición de un número indeterminado de personas, o en distribuir la a personas determinadas que la harán circular o entregarla a un sujeto determinado, consumando el acto de circulación. (34).

La ley con relación a la venta, en principio prevé el deli-

to especial; es decir, sólo se puede cometer por persona autorizada para la venta.

Dice Soler al respecto: *"En este caso parece clara la referencia al despacho en forma de dosis, porque solamente bajo receta puede ser despachado un producto de esa naturaleza."* (35).

La afirmación es clara, ya que los farmacéuticos son parte integrante de la élite que monopoliza el tráfico lícito de drogas; es decir, están autorizados para su venta, previa presentación de la receta médica para proceder al despacho respectivo. Si no cumple estas formalidades incurre en el ilícito descrito contenido en el precepto respectivo.

La infracción se comete con el simple despacho o entrega, -- sin la receta exigida por la ley o excediendo la cantidad especificada y su consumación, se realiza por la sola entrega en esas condiciones. Casualmente, de ahí deriva el celo con que los farmacéuticos deben obrar, al archivar todas las recetas referidas a drogas para un eventual descargo legal.

#### 2.2.2. Vicio del consentimiento.

A diferencia de otros delitos tales como el hurto y el robo, donde, el consentimiento del sujeto pasivo generalmente no existe, o por lo menos tiene que mediar una causa influyente en éste para que resulte viciado.

En las figuras en estudio el consentimiento que se da es aquel existente en la persona que recibe la cosa.

Puede suceder que éste se exprese de una forma perfectamente voluntaria; o sea, sin que la alienación a la que conlleva la --- adicción a la droga exista en el usuario; o bien, que se dé bajo la influencia de la sustancia, o de la abstinencia, lo cual origina un estado de necesidad resultante de la interrupción en la ingestión de la droga, situando al sujeto en un estado en el que su voluntad está sujeta e íntimamente relacionada a su estado de intoxicación.

Sin embargo, no es relevante que el consentimiento esté o no viciado, pues el ilícito cobra vida jurídica siempre, con independencia de la clase de consentimiento que se dé.

También el consentimiento puede no existir, cuando la acción se lleva a cabo poniendo a disposición las sustancias sujetas a control.

### 2.2.3. Relación de causalidad.

A diferencia de otros delitos relativos al tráfico ilícito, tales como la elaboración, tenencia para el tráfico, donde la "acción produce un peligro" (36) sin que sea necesario un resultado concreto, sino la puesta en peligro del bien jurídico salud pública, en estos delitos (venta y suministro), la responsabilidad penal está en la acción de vender y suministrar, y siendo actos de comercio el resultado buscado es un beneficio económico ilícito.

"El acto de voluntad es causal respecto al resultado..." (37); o sea, que, de forma voluntaria, se vende ilícitamente la droga para per



cibir el beneficio pecuniario.

En estos delitos puede estar como autor intelectual el farmacéutico regente que ordena al dependiente que no sabe lo que vende, la venta o suministro de la sustancia.

Si de la venta pudiera resultar muerta o lesionada la persona del usuario, ya sea en una forma dolosa o culposa, nos remitiremos a las figuras del homicidio y las lesiones.

Respecto de la responsabilidad del traficante, dice Cuello - Calón: *"Si del despacho resultare daño para la vida o la salud de alguna persona y fuere realizado por un dependiente del traficante, en caso de insolvencia del culpable, deberá el traficante responder civilmente..."* (38)

### 2.3. El consentimiento.

#### 2.3.1. Capacidad para consentir.

Con relación a este punto, reitero todo lo expresado en el tema referente al vicio del consentimiento, sin embargo, es conveniente hacer algunas matizaciones.

La capacidad para consentir está en estas figuras íntimamente ligada al grado de intoxicación del sujeto pasivo. La libertad para asumir la responsabilidad de enfrentarse con la realidad cotidiana, está parcial o totalmente anulada, pues la capacidad volitiva se encuentra disminuida, por lo que la libertad de decisión lo está también. No creo necesario extenderme más en el asunto, pues la realidad del toxicómano es obvia.

### 3. El elemento subjetivo.

#### 3.1. Animo de lucro.

Se presume en la venta el ánimo de lucro, por ser ésta un acto meramente de comercio.

Sin embargo, pueden presentarse casos de suministro amistoso o no lucrativo (39), lo cual, no influye en la configuración del hecho delictivo, pues, se trata de la defensa de la salud pública, y el acto de suministro a título gratuito pone en peligro ese --- bien protegido, indiferentemente que medie o no beneficio económico.

En este caso concreto, vende ilícitamente quien está autorizado, por lo que el riesgo que esto supone para el vendedor, reafirma aún más esta presunción.

Debe tomarse en cuenta el ánimo de lucro como un elemento -- subjetivo del injusto, y para que tenga interés en el delito de - venta, es necesaria su previa conexión con la antijuricidad del - hecho, para que así tenga incidencia directa con la culpabilidad.

##### 3.1.1. Sujeto sobre quien debe ir referido el ánimo de lucro.

El ánimo de lucro en estas figuras delictivas debe ir referido sobre la persona que vende o suministra. Repito que el lucro - se presume en estos delitos, por ser actos claramente onerosos.

Con relación al suministro, se presentan situaciones en las cuales, el ánimo de lucro puede ser excluido, como el caso de la

acción de auxiliar a un sujeto con síndrome de abstinencia, a -- quien se le suministra droga, por razones puramente humanitarias. (40).

3.1.2. Dolo.

Con arreglo a las normas comunes de la culpabilidad, se requiere, como elemento psíquico del delito, la "*conciencia de la nocividad de las sustancias despachadas, así como el conocimiento de la infracción de las disposiciones reglamentarias debidas a su despacho.*" (41). Bajo estas circunstancias se configura la intelectualidad del acto.

Se pueden presentar casos en los que quien despacha incurra en error, ya sea de hecho o de derecho. Sobre este punto dice -- Cuello Calón: "*La buena fé en el despacho, con creencia racional de su licitud, excluye el delito.*" (42). Esto es importante, pues a menudo se pueden presentar casos en que la ausencia del dolo es patente, -- como aquel en el que quien despacha la sustancia está en la creencia del destino legítimo de lo vendido, o sea, aunque la conducta resulte típica y antijurídica, no es culpable, aplicándose consecuentemente una de las causas excluyentes de culpabilidad, cual es el error.

Los artículos 264 y 265 del Código penal tipifican el suministro infiel e indebido de medicamentos y de estupefacientes -- respectivamente. En estos casos se sigue la misma rutina del Código de 1941.

Cuando la buena fé no se da, sino que se actúa consciente -- mente de lo ilícito del acto, y de las posibles consecuencias da

ñinas en la persona del usuario, entran en juego el elemento intelectual del dolo o llamado dolo intelectual, además del dolo eventual a la vez, dada la violación del precepto legal y la puesta - en peligro del que recibe la droga.

La autorización para que la venta y suministro estén conforme a derecho, proviene de los preceptos de orden administrativo - al respecto, que tienen como condición que el despacho se debe verificar previa presentación de la receta expedida por médico competente.

#### 4. La pena.

Estas figuras están necesitadas de una profunda revisión, en orden a la imposición de sanciones derivadas de la responsabili - dad del sujeto activo. El Código penal exige una condición esencial en el agente, cual es ser persona autorizada para vender las sustancias en cuestión.

La L.G.S., por el contrario, contiene la figura del suminis - tro y venta, llevados a cabo sin las previas autorizaciones lega - les o reglamentarias correspondientes.

La responsabilidad del agente que vende ilícitamente es ma - yor que la de aquel que lo hace sin autorización, pero las penas no tienen ninguna relación, pues ésta será de 1 a 5 años, y de 20 a 100 días multa (43) siendo la que establece la L.G.S. de 6 a 12 años de prisión, o sea, que no cabe ni siquiera la condena de ejecución condicional.

La revisión que necesitan estos preceptos es urgente, por --  
cuanto la responsabilidad tiene que estar ligada íntimamente al --  
conocimiento de los efectos de la sustancia, en este caso especí-  
fico para así poder delimitar con mayor acierto el grado de culpa  
del agente, y determinar las penas a imponer de una forma justa.

d) ELABORACION.

1. Consideraciones previas.

Según el diccionario de la Lengua Española: elaborar (Del --  
lat. elaborare) Preparar un producto por medio de un trabajo ade-  
cuado.

La L.G.S. establece la figura de la elaboración de sustan --  
cias estupefacientes o sustancias psicotrópicas, por lo que ante  
todo cabe señalar el significado del verbo, como inicialmente se  
hizo.

La elaboración de medicamentos con algún contenido estupefa-  
ciente, así como determinadas drogas estupefacientes o psicotrópi-  
cas, está a cargo de los profesionales en farmacia y de los labo-  
ratorios farmacéuticos.

Sin embargo, tratándose específicamente de la figura de la --  
elaboración clandestina, sin las previas autorizaciones legales o  
reglamentarias correspondientes, Costa Rica es un país donde este  
fenómeno es prácticamente inexistente, por la ausencia de mate --  
rias primas. No por esto deben descartarse la importación de nue-

vas técnicas, que puedan convertir al país en un centro de fabricación y elaboración de drogas.

## 2. El elemento objetivo.

### 2.1. Objeto material y objeto jurídico.

El objeto material lo constituyen, en esta figura, aquellas materias primas con las cuales el sujeto activo elabora drogas es tupefacientes o sustancias psicotrópicas, sin cumplir con las for malidades legales y reglamentarias correspondientes.

Conforme a la ley, sólo las farmacias y los laboratorios far macéuticos tienen autorización para la respectiva elaboración de las drogas en cuestión.

El objeto jurídico lo constituye la salud pública puesta en peligro por aquellos sujetos que llevan a cabo la elaboración de drogas con pleno conocimiento de la nocividad de las sustancias.

*"Las plantas aptas para la producción de estupefacientes son: a) la a- dormidera (especie de papaver somniferum); b) el arbusto de la coca (especie de erythroxilon), y c) todas las plantas del género cannabis." (44).*

### 2.2. La acción y el momento consumativo.

#### 2.2.1. Modalidades de la acción.

Se presume que la elaboración se produce, o lleva a cabo, - para el posterior tráfico, y ésa es la conducta tipificada en la ley.

En esta figura es muy difícil que exista error en el sujeto activo, por cuanto desde el momento en que elabora sustancias es tupefacientes o psicotrópicos, se presume la experiencia y conocimiento de su labor; situación diferente a la que se presenta - en el transporte.

Las sustancias usadas para la elaboración tienen una univocidad genérica más o menos acentuada, con relación al tráfico; - por lo que se le considera delito.

Moras Mom dice: *"Todo se reduce a proveerse de material que podrá en el futuro integrar estupefacientes; pero que en el presente no lo son."* (45)

En el caso de que la elaboración sea financiada, responde - como autor quien lleve a cabo el financiamiento, y dependiendo - de las circunstancias en que se realice aquélla, habrá coautoría para los que trabajen en tal actividad, aunque en estos supues - tos, se puede eventualmente dar el error, caso de que la elabora - ción se ejecute a través de medios mecánicos, por ejemplo, lo -- cual en la práctica es muy difícil, salvo la que se efectúa con autorización en laboratorios farmacéuticos.

Para Cuello Calón: *"La elaboración de estas sustancias o productos ha de realizarse con el propósito de expenderlas, así el que elabora materias o productos, v.g., para hacer experiencias científicas puramente personales, no comete este delito. La voz 'expender' equivale a dar salida; no es preciso que concurre ánimo de lucro"* (46). El delito existe, o se lleva a ca - bo la elaboración (también en la venta) aunque *"...no se haya deri - vado mal alguno"* (47).

Sujeto de este delito puede ser cualquiera que no posea autorización competente para la fabricación, despacho, venta o comercio o productos a que la ley se refiere.

2.2.2. Relación de causalidad.

No es necesario que las sustancias elaboradas, o, en proceso de elaboración, hayan comenzado a circular, material o económicamente, puesto que el delito se consuma con la acción de elaborar.

Recuérdese que estamos ante una figura que pone en peligro - un bien jurídico común, como lo es la salud pública.

No es necesario ningún resultado lesivo para la configuración -- ción del cuadro típico, pero sí la puesta en peligro de ese resultado causal real.

2.3. El consentimiento.

En este delito no hay consentimiento pues, como hemos visto, la acción es acto meramente consumativo. Dice Rodríguez Devesa:

*"Delitos contruidos a base de un disenso, esto es, de la ausencia de un consentimiento, entre: a) El que realiza la acción y no una autoridad de cuya autorización depende el que la conducta sea lícita o no. Ejemplos...; elaborar sustancias nocivas a la salud sin hallarse autorizada" (48).*



### 3. El elemento subjetivo.

#### 3.1. Animo de lucro.

Si bien es cierto que en todas estas figuras el ánimo de lucro se presume, pues lo que se persigue generalmente, es un provecho pecuniario ilícito, éste no es condición indispensable de la acción para que este tipo se configure.

##### 3.1.1. Sujeto sobre quien debe ir referido el ánimo de lucro.

Recae el ánimo de lucro sobre quien elabora, ya sea material o intelectualmente.

Ante la situación del que elabora a título ajeno, se dan las mismas circunstancias que en el transporte, existiendo siempre la conducta típica y antijurídica, pero en algunos casos no la culpabilidad.

##### 3.1.2. Dolo.

Es necesario dentro del aspecto intelectual del dolo que lo elaborado esté prohibido por la ley, además del conocimiento de la nocividad de los productos que elabora.

En esta figura el sujeto manipula cantidades apreciables de materias primas, y el resultado del proceso de elaboración serán las drogas en sí, a sabiendas; que ésta comenzará a circular por medio de los diferentes tentáculos de la organización, razón por la cual es consciente del eventual daño hacia personas indeterminadas, y sabe con certeza, por consiguiente, que

producirá un daño a la sociedad.

Con relación a aquellos sujetos dueños o empleados de esta -  
blecimientos, que elaboren sustancias sujetas a control estatal,  
dice Cuello Calón: "Debe concurrir para su existencia, no solamente la vo  
luntad de fabricar, despachar, expender o vender sustancias o productos men-  
cionados, sino también, la conciencia de su nocividad, así como, la de la --  
conciencia de autorización competente para la ejecución de los mentados ac -  
tos.

Responden de este delito no solamente los dueños de los establecimien-  
tos en que tenga lugar dicha elaboración o tráfico; sino también los que des  
pachan aquellos productos o sustancias." (49).

Teniendo presente la nocividad de las sustancias que se ela  
boran y venden, dice Pacheco: "Si las sustancias medicinales no pudie-  
sen hacer más que bien, y fuesen indiferentes cuando no lo hicieran, nada --  
tendría que decir la ley penal respecto a su elaboración y despacho. Entra -  
rían bajo las reglas comunes de cualesquiera otros productos, y podrían ven-  
derse como se vende el pan y el agua. Pero el hecho no es así. Si esas sus -  
tancias tienen fuerza y vigor para producir algunas veces el bien, es a cos-  
ta de tenerlo para causar en otras el mal... De estos principios se sigue la  
natural y necesaria intervención del Estado en el comercio y despacho de las  
medicinas." (50).

La L.G.S. es clara al destinar la elaboración de drogas es-  
tupefacientes y psicotrópicas a los farmacéuticos, punto de vis-  
ta este que fue analizado dentro del apartado del comercio lícit  
to de drogas.

4. La pena.

La pena, al igual que en todas las figuras contenidas en el precepto, son tratadas con el mismo criterio.

En el delito de elaboración hay que tomar muchas circunstancias en cuenta para no incurrir en arbitrariedades.

No es lo mismo quien elabore 100 cigarrillos de marihuana, que quien obtenga como resultado de la elaboración un kilo de heroína.

Con 100 cigarrillos de marihuana el daño social es menor, - mientras que con un kilo de heroína se envenena a una población entera, a una ciudad.

Hay que considerar, por tanto, la clase de droga, la cantidad, el objetivo, etc., para graduar las posibles agravantes y atenuantes. La pena mínima en la actualidad es de 6 años de prisión, la cual, en el caso de la elaboración, debería rebajarse - por lo menos a la mitad por las razones apuntadas.

e) DISTRIBUCION.

1. Consideraciones previas.

Con este término se hace referencia a aquella clase de tráfico ilícito en que el traficante (distribuidor) hace entrega material de la droga al usuario. Es requisito el no estar autorizado para dicha actividad. La distribución es, ante todo, un fenómeno

meno urbano, dada la facilidad con que el vicio de las drogas - se expande en las ciudades.

El distribuidor es el empleado de menor rango en la escala jerárquica de la organización, en cuya cúspide se encuentra el traficante de *cuello duro*, aquél que opera en gran escala.

Según el Diccionario de la Lengua Española, distribuir: (Del lat. distribuere) Dividir una cosa entre varios, designando lo que a cada uno corresponde, según voluntad, conveniencia, regla o derecho.

Como veremos a continuación, la figura del distribuidor es punto clave en el fenómeno genérico del tráfico de drogas, pues, es aquél que materialmente realiza el acto de transferencia de las sustancias en cuestión.

## 2. El elemento objetivo.

### 2.1. Objeto material y objeto jurídico.

Ante la figura del distribuidor, la ley penal tiene que tomar en cuenta, con relación al objeto material, una serie de -- consideraciones para una efectiva y razonable valoración a la - hora de imponer el castigo.

Según nuestra legislación, el objeto material serán aque - llas drogas consideradas estupefacientes y psicotrópicos capa - ces de producir dependencia, y que, además, estén contempladas como tales en la Convención Unica de 1961 sobre Estupefacientes,

aparte de las que el Ministerio de Salud declare como tales.

Pues bien, la figura del distribuidor es la más conocida, -  
dado que su labor, la lleva a cabo en la calle, y es el eslabón  
más importante del complicado laberinto del tráfico ilícito de -  
drogas, pues, él es la salida de aquéllas hacia los usuarios to-  
xicómanos como principales clientes.

El distribuidor sabe lo que vende, y por eso lleva a cabo -  
su trabajo en la clandestinidad. Palpa constantemente la triste  
realidad del toxicómano, pues, es su surtidor inmediato.

En la distribución, el objeto jurídico es la salud pública,  
es más fácil su conocimiento, pues es un "testigo-autor" presen --  
cial del mal que produce. Sucede a menudo el caso del distribui-  
dor toxicómano, cuyas características las veremos en otro aparta  
do posterior.

Según Martínez Burgos, "...el objeto jurídico del delito diverge -  
en cuanto que para el sujeto pasivo es su integridad psicofísica, mientras -  
que, para la colectividad crea un peligro ostensible a través de la eventual  
conducta delictiva de aquél bajo el influjo de la droga..." (51).

Es preciso dejar claro que la figura del distribuidor revis  
te muchas formas dependiendo de su jerarquía dentro de la organi  
zación, además de las clases de drogas con que comercie.

Son objeto de tráfico ilícito por parte del distribuidor, -  
todas aquellas drogas que la ley prohíba, y en relación directa  
con las estipuladas en las respectivas Listas de la Convención -

Unica de 1961. Es de suma importancia la cantidad decomisada, -- pues esta figura tiene como característica que la transferencia de la sustancia se tiene que llevar a cabo, pero puede suceder que, por diferentes circunstancias, esa transferencia no se realice, configurándose automáticamente el delito de posesión o tenencia en que entrará en juego la cantidad decomisada.

Es requisito indispensable que el delito se lleve a cabo -- ejerciendo el acto de distribuir con las drogas anteriormente citadas, pues se podrían presentar casos aislados de tráfico de medicamentos, cuyos efectos de momento no pueden ser considerados nocivos, a falta de investigaciones científicas a pesar de ser drogas en sí.

## 2.2. La acción y el momento consumativo.

La acción humana, en estos casos específicamente, se limita a la producción de un estado de cosas, capaz de desencadenar --- otro curso causal de hechos, considerados directamente dañosos. La acción se lleva a cabo por la simple acción de la distribución. Como en todos estos delitos relativos al tráfico, las formas de distribución pueden variar, pues, podemos pensar el aquel sujeto que tiene a su disposición personas que no saben qué es lo que entregan al usuario; siendo el autor intelectual aquél, y consecuentemente el responsable por la comisión del ilícito.

Con respecto a la consumación, ésta se lleva a cabo con la simple transferencia de la sustancia, siendo intrascendente la mediación de dinero, pues el bien jurídico protegido es la salud

pública.

En este delito es, donde más claramente se perfila la pues ta en peligro de la salud pública, pues, es el enlace entre toda la red organizativa de las diferentes formas de tráfico y -- sus traficantes con los consumidores de la droga.

Relación directa con la no existencia del delito de tentativa del tráfico de drogas, su acción y su consumación se contiene en la siguiente sentencia del 29 de octubre de 1974 que -- dice: Si se logró demostrar que el acusado fue sorprendido cuando intentaba vender marihuana a varios menores y acto seguido -- se le decomisó la considerable cantidad de 200 cigarrillos, se configura de este modo el delito de tráfico de marihuana (52).

En el mismo sentido, señala la de 30 de julio de 1975: no existe en nuestra legislación el delito de tentativa de tráfico de drogas, toda vez que, conforme al Código de Salud, la delincuencia en estos casos se da desde el momento en que se posee -- re para la exportación, importación, venta, elaboración, distri bución, suministro, transporte y tráfico en cualquier forma... (53).

Como vemos, la delincuencia se da desde el momento en que se posee, para traficar en cualquier forma.

#### 2.2.1. Modalidades de la acción.

Como en la generalidad de todos estos delitos, la situación del usuario, generalmente toxicómano, hace que la acción se lle-

ve a cabo *armoniosamente*, o sea, de acuerdo con el comprador. La libertad volitiva del usuario para poder escoger su conducta es nula, o casi nula, lo cual facilita la labor del distribuidor y la hace más reprochable. No es que esta forma de obrar del sujeto activo sea una regla general, pues se pueden producir o llevar a cabo estos hechos mediante la fuerza y la intimidación; lo cual no es usual, pero sí posible.

Martínez Burgos refiriéndose a esta clase de traficante -- dice: *"Los medios policiales saben mejor que nadie que el traficante on top de drogas ni quiere correr riesgos ni puede distribuirlas al usuario; su sistema... consiste en hacer adictos incluso suministrándoles gratuitamente la droga: apenas se inicia a un elemento, sea hombre o mujer, es preciso hacer de él un adepto, de tal modo que, nunca quede en condiciones de romper la cadena: cuando un adicto carece de dinero para conseguir su tóxico, sólo se -- dispone de un medio para proporcionárselo, y es trabajar y colaborar en la tupida red de los traficantes, en la cual entrará como el más débil e insignificante eslabón..."* (54).

#### 2.2.2. Vicio del consentimiento.

Insisto en el punto de que el consentimiento es un elemento configurativo del delito de distribución si se da la relación -- causal estrictamente, pues, desde el punto de vista de la configuración de la figura típica, sólo es necesario el simple acto -- de la distribución.

En este delito se debería tomar en cuenta la participación ilícita del que compra, y aceptando la posición de que los toxi-



cómanos no deben ser objeto de penas de prisión por su condición de enfermos, soy partidario de imponer una pena equitativa al delito en cuestión, concomitantemente al establecimiento de un tratamiento curativo de desintoxicación, siempre y cuando, al comprador se le compruebe su inclinación al tráfico.

Es de importancia, además, la valoración que los jueces --- tienen que dar a los diferentes casos de distribución, pues en --- unos el consentimiento se puede dar con pleno ejercicio de las --- facultades mentales; mientras que en otros la voluntad puede estar en precaria situación, o sea, la libertad del usuario dependerá del grado de adicción en que se encuentre.

#### 2.2.3. Relación de causalidad.

Como hemos visto, este delito se configura con la entrega --- de la sustancia al usuario, configurándose consecuentemente la --- responsabilidad penal del sujeto activo.

Según Mezger: *"La responsabilidad ha de fundamentarse respecto a la acción y a su resultado"*. (55). Sin embargo, dado que, estamos ante un delito de peligro, puesto que con las acciones que estudiamos se pone en peligro la salud ciudadana, la relación causal adquiere un carácter, un matiz diferente, pues no es necesaria la realidad del curso causal *"sino también la posibilidad de la producción de un curso causal esperado"* (56), por cuanto *"el concepto peligro significa la posibilidad inmediata, la probabilidad cognitiva de la producción de un determinado acontecimiento dañoso"*. (57). Estas circunstancias se dan en una forma más concreta, más plenamente en la figura del dis-

tribuidor de drogas.

El problema de la distribución es génesis de cantidad de delitos comunes, especialmente contra la propiedad y contra las -- personas.

### 2.3. El consentimiento.

#### 2.3.1. Capacidad para consentir.

Es necesario y de interés, entrar en un breve análisis so - bre este punto, pues aunque el delito de tráfico ilícito se configure por la simple posesión para la distribución, el consentimiento por parte del usuario al recibir materialmente la droga - tiene íntima relación con la acción ejercida por parte del sujeto activo.

En cuanto al drogadicto existen graves dificultades de or - den técnico para ubicarlo como sujeto pasivo del delito, por --- cuanto en este caso concreto el sujeto pasivo es consciente de - la acción del sujeto activo, además, de que la busca, conoce, y acepta.

En esta materia no debemos confundir el consentimiento dado por el sujeto pasivo, que también conoce las circunstancias y -- las acepta.

Dice al respecto Martínez Burgos: "No así cuando se opera a través de la droga creadora de verdaderas formas nosológicas de imprevisible al - cance y gravedad y progresivamente lesivas para la salud psicosomática del -

usuario. Ante esta indeterminación de resultados, y, sobre todo, ante la implicación de su psiquismo en las consecuencias de la toma, ningún valor excluyente de la antijuricidad puede tener su comportamiento inicial de búsqueda y --solicitud de dosis, configurándose netamente como sujeto pasivo de un delito contra su integridad psicofísica". (58)

### 3. El elemento subjetivo.

#### 3.1. Animo de lucro.

La jurisprudencia ha sido contradictoria con relación a este punto, dado que, durante mucho tiempo, el ánimo de lucro se tuvo como condición necesaria para la configuración de cualquiera de las formas de tráfico.

Por un lado se pronuncia la Sala Segunda Penal en los siguientes términos: habiéndosele decomisado una considerable cantidad de cigarrillos de marihuana al imputado, no otra intención anima al reo que la venta o tráfico de la misma, en procura de --un provecho pecuniario ilícito, lo que configura el delito de --tráfico de drogas. (59).

En opinión contraria, estima el Tribunal Superior, independientemente de si la compra-venta pudo o no finiquitarse por la --acción de los oficiales de Narcóticos, el hecho narrado en el --considerando anterior es constitutivo del delito de tráfico de --marihuana (distribución), pues, la simple posesión para ese fin,, califica el hecho contenido en el tipo del artículo 372 de la --Ley General de Salud. (60).

Como vemos, la jurisprudencia satisfactoriamente tomó un giro más razonable y jurídico al establecer, que, la delincuencia en los delitos relativos al tráfico, se da desde el momento en que se posea para la exportación, importación, tráfico en cualquier forma, etc. (61).

Esta posición es la seguida por la mayoría de las legislaciones, con una bien encauzada trayectoria jurídica acerca del tema, pues estamos ante un delito que atenta contra la salud pública, siendo indiferente para que éste se lleve a cabo que medie el ánimo de lucro o no. El ánimo de lucro generalmente existe en el traficante, aunque en sus primeros contactos con el usuario haga entrega de la droga a título gratuito, esto es para -- convertir en adicto al sujeto pasivo y asegurarse así un cliente seguro, o sea, que su ánimo de lucro está previsto a determinado plazo.

#### 3.1.1. Noción.

El sujeto activo del delito de tráfico de drogas en su modalidad de distribución, busca generalmente un provecho pecuniario ilícito, ya sea en sentido estricto, ya sea para poder mantener su vicio, si se trata de un traficante-toxicómano.

Puede suceder que el ánimo de lucro esté ausente, por existir en el sujeto cualquier clase de error, de hecho o de derecho, no siendo culpable su conducta, a pesar de ser típica y antijurídica.

En líneas anteriores, sin embargo, hemos visto la irrelevancia que este elemento tiene en la actualidad, para bien de una correcta política jurídico-criminal en pro de la lucha contra el fenómeno de las drogas.

3.1.2. Sujeto al que debe ir referido el ánimo de lucro.

Por razones obvias, en la distribución, este ánimo recae en el traficante distribuidor.

El traficante en pequeña escala, el callejero, percibe ganancias mínimas no comparables con las que percibe el jefe, el padrino. Sus ganancias las emplea generalmente en comprar, asimismo, la droga para satisfacer su vicio.

Sobre este punto no es necesario profundizar, por la poca trascendencia, que tiene la cuestión, desde el punto de vista de la tipicidad de la figura, pero sí es conveniente reafirmar la problemática, para tomar conciencia de las principales causas -- que hacen proliferar cada vez más el tráfico ilícito.

3.1.3. Dolo.

No podemos identificar la conducta del sujeto activo en este delito al dolo directo en caso de muerte o lesiones del sujeto pasivo, pero sí existe en él una concienciación de lo que está traspasando, de la sustancia objeto de transferencia, y los efectos que puede producir la sustancia en cuestión.

Como dice Cuello Calón: "El dolo es indirecto o eventual cuando el

*agente se representa como posible un resultado dañoso y no obstante tal representación no renuncia a la ejecución del hecho, aceptando sus consecuencias. En esta clase de dolo entran dos elementos: a) la previsión de un resultado dañoso que no se quiere directamente (No se quiere el resultado, pero no se deja de quererlo); b) aceptación de este resultado." (62).*

Dice Liszt acerca del dolo eventual para aclarar conceptos: *"Estos casos, con suma frecuencia tratados, y denominados no felizmente, se han de comprender en el sentido de que el autor duda de la juridicidad de su conducta, que se decide a obrar para el caso de una antijuricidad próxima o probable ('eventual', 'condicionada')." (63).*

El resultado dañoso posible se puede ubicar dentro de la teoría de la probabilidad, pues basta con que el agente considere el hecho como posible.

El sujeto activo en esta figura es consciente de los posibles efectos de la droga en la persona del usuario. Se pueden presentar casos en que el usuario es presa de un síndrome de abstinencia agudo, y el traficante, sabiendo el peligro que comporta la ingestión de la droga en estos casos, (por ejemplo con heroína), lo hace, y el drogadicto muere por haber ejecutado la administración en forma desesperada, aplicándose una sobredosis. Incluso puede suceder que la dosis esté alterada, o sea, con más cantidad de droga en relación a la mezcla y su organismo no soporta esa cantidad, pues, está habituado a dosis más pequeñas. Esto hablando de un peligro inmediato para el usuario. Pero en general, el traficante-distribuidor a la hora de llevar a cabo

su negocio, sabe que sus clientes serán dañados a corto, mediano y casi nunca a largo plazo.

Ese conocimiento, concomitantemente con la apatía, el desinterés de un posible daño en la persona, o personas a las cuales tiene como destinatarias de su labor, conforman esta clase de dolo.

Con relación al elemento intelectual del dolo, en esta figura se da plenamente por llevar a cabo la acción a sabiendas de - la ilicitud de su tráfico. (64)

Es el conocimiento por parte del sujeto de que el ejercicio de su tráfico es un obrar antijurídico, y consecuentemente culpable.

El comercio lícito de drogas marca una frontera bien delimitada para la configuración de este elemento intelectual, sin embargo, se da en la venta, por ejemplo, cuando se le da un destino diferente a las sustancias, que con autorización gubernamental, están en poder del farmacéutico, verbigracia.

Se dan casos en que este elemento no se da, aunque, se configure la tipicidad y la antijuridicidad, pero no la culpabilidad. Un ejemplo puede ser cuando un traficante encarga a un sujeto que le introduzca un determinado paquete conteniendo droga, - en una prisión el día de visita, sin que el sujeto tenga conocimiento del contenido del encargo.

En este caso media error en la conducta del sujeto. El ----

error es, según Rodríguez Devesa: "...un conocimiento equivocado, y la ignorancia, la ausencia de conocimiento." (65).

Tenemos que tomar muy en cuenta, un requisito indispensable para la configuración del delito de distribución, y es que la acción se lleve a cabo sin las previas autorizaciones legales o reglamentarias correspondientes.

El sujeto activo realiza la conducta contraviniendo la disposición establecida en el artículo 372, configurándose así el elemento intelectual del dolo.

Volviendo al dolo eventual, vemos que éste se presenta siempre que se dé la comisión de este ilícito, por cuanto el sujeto activo tiene conocimiento del peligro y las consecuencias dañinas que le puede producir al usuario.

Por ejemplo, en el hurto el delincuente sabe que la cosa que toma es ajena, en el delito que estudiamos el agente sabe la ilicitud de su tráfico, o sea, actúa con un conocimiento intelectual de que lo que está haciendo, es contrario a derecho. ¿Pero -- qué sucede si el sujeto pasivo muere, o resulta lesionado físico o psíquicamente? La figura dentro de nuestra legislación estará contemplada por los preceptos que regulan el homicidio y las lesiones respectivamente, en concurso ideal con el precepto que -- contiene los delitos relativos al tráfico ilícito de drogas.

El dolo eventual siempre está condicionado al conocimiento, por parte del sujeto activo, de la nocividad del producto, condi



ción que generalmente se presume.

La voluntad en el dolo eventual se "extiende a cosas que seguramente se producirán, es decir, en esta clase de dolo el autor acepta el hecho incondicionalmente, aún cuando tengan que darse consecuencias secundarias o de carácter punible." (66).

Mezger al referirse al elemento intelectual del dolo dice: "El dolo exige el conocimiento de las circunstancias de hecho que pertenecen al tipo legal. Puede hablarse, en tanto, del elemento intelectual del dolo. El conocimiento que el dolo exige es conocimiento de los hechos y conocimiento de la significación de estos hechos." (67).

#### 4. La pena.

Esta figura es de las que más responsabilidad ocasiona al sujeto activo, por la estrecha relación de éste con el sujeto pasivo, incluso la relación es generalmente personal.

La pena impuesta en el artículo, en su grado máximo, es --- ajustada a la comisión del ilícito en cuestión, cuando se lleva a cabo éste en gran escala, puesto que la imposición de la pena mínima, lo cual sucede generalmente en nuestro país, a sujetos - que venden cantidades ínfimas de marihuana v.g. considero que es excesiva, nada menos que seis años.

No pretendo sentar pautas a seguir, con relación a las penas a imponer, pues en este campo, y, particularmente en este delito, entran en juego una serie de factores subjetivos y objetivos, que hacen especialmente difícil una justa condena.

Una solución, entre las muchas que se le pueden aplicar al problema, es la que siguen las legislaciones más avanzadas en este campo, cual es, la de establecer una legislación netamente casuística, individualizando cada tipo en un precepto independiente, con las matizaciones y situaciones que se puedan presentar, ya que si no es hecho de tal forma, se corre el riesgo de incurrir en violaciones al principio de legalidad, además de que si los tribunales no siguen un determinado camino, sustentado por la doctrina y la jurisprudencia, las resoluciones siempre variarán dependiendo del tribunal juzgador.

f) TRANSPORTE.

1. Consideraciones previas.

Según el Diccionario de la Lengua Española, transportar proviene del latín transportare, llevar una cosa de un paraje o lugar a otro. Elevar de una parte a otra por el porte o precio convenido.

El transporte de drogas estupefacientes o sustancias psicotrópicas establecido en el art. 372 de la L.G.S., necesita de una serie de matizaciones jurídicas, con relación a la acción, al ánimo de lucro y otros aspectos, que a lo largo del presente análisis iremos esclareciendo pues la definición literal del verbo, expuesta al principio, no es suficiente para la configuración del tipo delictivo en estudio, por cuanto los métodos empleados para transportar drogas son cada vez más difíciles de descu

brir por parte de las autoridades competentes.

## 2. El elemento objetivo.

### 2.1. Objeto material y objeto jurídico.

Es de gran importancia el objeto material en la realización de este delito, puesto que el art. 372 de la ley no hace ninguna diferencia entre las distintas clases de drogas.

Con relación al art. 344 del Código penal español, que es - semejante en este sentido al 372 L.G.S. de Costa Rica, dice Muñoz Conde: "*Todas son tratadas con el mismo rasero por el legislador. Esto es absurdo.*" (68). Lógicamente es absurdo, por cuanto la cocaína y heroína, v.gr., no producen las mismas consecuencias y efectos - que la marihuana, esto para efectos de ubicar y valorar el objeto jurídico, salud pública, que se ve en serio peligro ante la - comisión de esta figura delictiva, ya que el transporte comporta la traslación de sustancias generalmente en grandes cantidades, poniendo en peligro el objeto jurídico de esta figura: la salud pública.

### 2.2. La acción y el momento consumativo.

#### 2.2.1. Modalidades de la acción.

El transporte es una de las figuras contenidas en el art. - 372 de la L.G.S. que más problemas engendra, dados los sofisticados métodos empleados para su ejecución.

Lógicamente, el transporte de drogas en grandes cantidades

tiene que llevarse a cabo por los medios usuales, tales como: en camiones, aviones (mau-mau) con el fuselaje falseado, yates, barcos y otras naves, dependiendo de la cantidad.

Por ejemplo, a un capitán de una pequeña embarcación que -- transporte cocaína desde Colombia a Miami se le paga alrededor - de los cinco millones de dólares por un solo viaje.

Von Hentig dice: "*La mercancía es de más fácil transporte y se vende con más facilidad que el alcohol. Se produce en el extranjero con materias primas y mano de obra económica. La gran dificultad reside en la importa --- ción.*" (69).

Estas exorbitantes cantidades de dinero que circulan en el mundo de la droga se justifican por el riesgo que el transporte representa.

Los organismos policiales y de Narcóticos están al tanto - de los nuevos métodos empleados por los traficantes, para llevar a cabo el transporte de las sustancias sin ser descubiertos.

Se dan casos de transporte de cocaína y heroína en los neumáticos de los coches, introducidos en el recto, y la vagina, incluso, se hacen intervenciones quirúrgicas para llevar la droga en dispositivos especiales que resistan la acción de los jugos gástricos y transportarla en el estómago. Los dividendos económicos percibidos por los traficantes los lleva a utilizar los medios - más increíbles para llevar a cabo dicho transporte.

Es interesante un caso sucedido en Costa Rica en un hotel:-

de la capital y que constituyó un récord, ya que la droga (cocaína) venía en discos de larga duración, en pequeñísimas bolsas de polietileno ingeniosamente ocultas entre las capas del disco, -- hasta que fue descubierto este truco.

Los traficantes habían estado llevando a cabo el transporte de la droga bajo este sistema con todo éxito.

La policía canadiense felicitó a los agentes nacionales y distribuyó la fotografía para mostrar a todos los policías del mundo como se llevaba a cabo dicho transporte. (70).

Para ubicar mejor la acción del que transporta, tenemos que ver el concepto de peligro, por ser los diferentes delitos, incluyendo el transporte, atentatorios contra la Salud pública, o sea, contra la sociedad.

Al respecto dice Mezger: "...la puesta en peligro de un bien jurídico, entendiendo por este último concepto la acción que produce un peligro. Dichos conceptos son de importancia sobre todo en orden a determinados problemas... así como lo que atañe al conocimiento de ciertos grupos de delitos de la Parte especial (delitos de peligro abstracto y de peligro concreto).

Para el Derecho, entendido como regla de la vida práctica, es relevante; no sólo la realidad del curso causal del hecho, sino también la posibilidad de la producción de un curso causal esperado." (71). Sigue diciendo el autor: "El hecho de que un determinado acontecimiento no haya sido causal en la producción de un resultado, no supone, en modo alguno, que desde el punto de vista de la consideración jurídico-valorativa no puda ser pues to en referencia con él." (72)

Estas apreciaciones jurídicas sobre el transporte son, lógicamente, ubicando su concepto desde un punto de vista general, puesto que sus formas de ejecución son harto variadas.

Basta citar a quien transporta por cuenta propia y por cuenta ajena: además del que transporta desconociendo la naturaleza de la mercadería que lleva, pues lo hace por orden de un tercero que sí tiene ese conocimiento. A este respecto es conveniente citar la sentencia de 6 de junio de 1980 que señala: El imputado era el dueño de la citada cantidad de picadura de marihuana, la cual había adquirido en Buenaventura de Colombia; que se servía de sus compañeros de la tripulación del "Hilary NB" para comerciar con la carga; concretamente en Puntarenas intentó sacar del barco una libra por medio del coprocesado, cuando fue sorprendido - en ese intento al pasar por la casetilla de Comandancia del muelle de dicho Puerto; decomisándosele la picadura que transportaba oculta dentro de sus ropas, no puede entonces caber duda alguna de que la condenatoria de... se adecúa con el elenco de hechos. (73).

Vemos claramente las figuras del autor mediano y del directo, y de lo que se trata es de dilucidar con base en las pruebas recabadas si existió o no error en éste.

Los casos que se presentan en el transporte pueden resultar complicados como en el caso anterior, por ejemplo el caso de alguien que tiene conocimiento de que lo que se transporta son drogas estupefacientes o psicotrópicos, y para no correr riesgos, -

evita transitar por las carreteras usuales, por lo que realiza su acción a través de campo traviesa, encontrando en el camino a otra persona para el suministro de combustible del vehículo de motor, que transporta la mercadería.

En el primer caso, y con relación al que transporta por --- cuenta propia, el problema no existe, pues sabe perfectamente lo que es objeto de su transporte.

Si el mismo se realiza por cuenta ajena, responderá el chófer como cómplice (art. 47 Código penal), y quien ordenó el ---- transporte; el dueño de la droga estará en calidad de autor intelectual, o sea, como sujeto activo del delito de transporte para el tráfico:

Con relación al transportista (chófer), al que le ordenan el transporte de determinada mercadería, pero no tiene conoci -- miento de lo que trasladaba, estamos ante una conducta típica, -- antijurídica, pero que no es culpable; por tanto, desde el punto de vista de la teoría general de la prueba, es imposible probar hechos negativos, correspondiéndole al chófer probar que no te -- nía conocimiento de la clase de mercadería que transportaba.

El autor del delito será quien emitió la orden del transpor te, y, consecuentemente, será el sujeto activo del ilícito en -- cuestión.

Las particularidades con que este delito puede llegar a co- meterse, nos impide, por obvias razones, seguir exponiendo esas

formas con sus respectivos elementos; sin embargo, deo que con lo expuesto a grandes rasgos, se aclara la problemática que engendra el delito de transporte ilícito de drogas estupefacientes o psicotrópicas.

#### 2.2.2. Relación de causalidad.

En la figura del transporte ilícito de drogas, la acción ejercida por el sujeto activo se realiza de una manera muy particular, pues el curso causal no puede llevarse a cabo realmente.

El transporte ilícito de drogas tiene como finalidad fundamental su posterior tráfico, razón por la cual finalizada la acción de transportar, cobran vida jurídica otras figuras relacionadas con el tráfico ilícito. Desde el punto de vista objetivo - causal de la acción, la antijuricidad y la culpabilidad se dan plenamente.

En palabras de Welzel: *"La antijuricidad se refiere al suceso exterior objetivo (la lesión causal de bienes jurídicos); la culpa se refiere a la relación psíquica del autor con el resultado."* (74)

El curso causal no se lleva a cabo realmente, pero se pone en peligro su producción.

#### 2.3. El consentimiento.

En esta figura el consentimiento no se da, pues el tipo cobra vida jurídica desde el momento de la acción de transportar. La acción es un acto consumativo. Sin embargo, pueden presentar-



se sutilezas, tales como aquella en la que el receptor de la droga no sepa lo que se le entrega; o bien, que no lo ignore y consienta dicha entrega; pero ya con esta última situación, la figura podría no constituir delito de transporte, sino otra, como -- por ejemplo distribución, entrega o suministro, etc., casos en los cuales ni la terminología en este campo, ni la doctrina, se han puesto de acuerdo; dada la cantidad de situaciones que a este respecto se presentan, y que no vamos a entrar en detalle de cada una de ellas, pues es materia para la elaboración de otros trabajos, máxime la irrelevancia del acto de consentir, y por ende, el escaso interés a nuestros fines.

### 3. El elemento subjetivo.

#### 3.1. Animo de lucro.

Siendo el transporte una de las figuras que más riesgos entraña, el ánimo de un provecho pecuniario es casi indiscutible.

Por ejemplo, el precio de la cocaína en los Estados Unidos de América varía mucho de un estado a otro. Es más alto en Detroit, al que sigue Nueva York. En estos lugares el valor del kilo de la droga oscila entre los cuarenta mil y los cincuenta mil dólares; de ahí la fuerte lucha que continuamente se libra contra quienes negocian con ella.

Como se sabe, Sudamérica es el mayor productor de cocaína, y los Estados Unidos el máximo consumidor. Como en este último, en los países sudamericanos varía mucho el precio de un kilo pu-

ro de cocaína, después de un proceso de laboratorio, durante el cual se mezcla la droga con glucosa, entre otras sustancias: el traficante obtiene ocho kilos, lo que quiere decir, que el producto, al llegar al país de destino, ha aumentado ocho veces su valor original. Es decir, un kilo que ha costado \$ 5.000.00 se vende en \$ 40.000.00, y los ocho kilos en \$ 320.000.00.

Como vemos, las sumas en juego son de tal envergadura, que a pesar de las medidas represivas, y la acción de la policía de narcóticos, el problema del tráfico cobre cada día más fuerza.

Como expresé al principio, es lógico que tratándose de --- transporte ilícito de drogas, siempre medie un provecho pecuniario, aunque para la configuración del tipo no es necesario que este provecho, se dé o no, sea perseguido.

El transporte es un acto meramente comercial, lo que hace suponer que lleva implícito un precio indiferentemente de lo que se transporta, pues eso es materia relativa a la acción.

#### 3.1.1. Sujeto al que debe ir referido el ánimo de lucro.

El sujeto sobre quien recae, o se atribuye el ánimo de lucro, es el autor de la acción de transportar, ya sea de modo --- personal o por encargo de otro. Sobre este punto hemos visto suficientes situaciones en apartados anteriores.

#### 3.1.2. Dolo.

Es determinante para que la figura se realice en interés -

al ordenamiento jurídico, el elemento intelectual del dolo, o -- sea, que el sujeto tenga conocimiento de que su acción se ejerce en contra del ordenamiento jurídico.

Dice Rodríguez Devesa: *"Para actuar dolosamente es preciso que el sujeto sepa que su acción está prohibida."* (75).

El dolo eventual se da en el sujeto activo de la figura, al igual que en las figuras anteriores y posteriores; por cuanto el sujeto sabe lo que transporta; conoce la nocividad de las sustancias, y los daños que pueden eventualmente producir en la salud ciudadana, y aún así ejecuta la acción, siéndole indiferente los resultados.

El conocimiento del transportista es fundamental para la -- adecuación de la culpabilidad. (76).

#### 4. La pena.

Para una correcta determinación de la pena en esta figura, considero que resulta indispensable la valoración de una serie -- de circunstancias objetivas y subjetivas de los hechos, tales como: cantidad decomisada, clases de drogas transportadas, escolaridad del transportista, si es a título ajeno o propio, etc.

Creo conveniente por lo expuesto, que el grado mínimo de la pena actual (6 años), debería rebajarse a 3 años en el caso concreto del delito en estudio, por la eventualidad de casos en que concurren algunas de las circunstancias citadas, que, modificarían indiscutiblemente el grado de culpa; graduable de por sí; --

todo esto dentro de un precepto independiente dedicado exclusivamente a este tipo, dejando la pena superior tal y como está en la actualidad.

g) POSESION O TENENCIA.

1. Consideraciones previas.

La figura de posesión o tenencia ha sido un problema constante para la doctrina, en especial a la hora de la imposición de sanciones por cuanto se tiene para uso propio o para traficar, o para traficar y consumir respectivamente.

En principio debemos plantearnos algunas interrogantes para establecer nuestra posición.

¿Qué es lo que efectivamente debe entenderse por tenencia?, ¿estaría dentro del concepto la mera detentación accidental o la posesión actual, o el mantenimiento corporal de la sustancia, debiendo tales conductas sancionarse penalmente?. ¿Es justificado desde un punto de vista socio-cultural que se impongan tales sanciones al sujeto que, accidentalmente tenga en su poder unas pequeñas cantidades de droga, de cualquier clase, sin tener en cuenta los efectos nocivos de éstas tan diferentes unos de otros? ¿Y sobre todo, que se equipare el disvalor jurídico de este comportamiento al de la conducta del individuo que convierte en su medio de vida el negociar, o el explotar auténticas enfermedades de sujetos patológicamente vinculados al consumo habitual de dro

gas; o el inducir a otros sujetos, aún no dependientes, al uso y habituación el el consumo de las mismas?

En Costa Rica es punible únicamente la tenencia para el posterior tráfico ilícito. "...aquella detentación de la cosa, con la que, se persiguen fines de ilícita transmisión posterior del objeto poseído a --- otros sujetos." (77). Por tanto, el art. 372 de la ley tomó un giro acertado con relación a su antecesor.

No puede interpretarse ni mucho menos en el plano hermenéutico, que, cualquier forma de tenencia, incluidas la puramente accidental, y la dirigida al uso propio; es ya, en sí constitutiva del concepto legal de tráfico ilícito.

Partidario de esta posición con relación al art. 344 del -- Código penal español, es Gimbernat (78), posición a la que, ecué nimemente se opone Rodríguez Devesa al decir: "*Victimarios y vícti mas no pueden ser sometidos a una misma pena; ésta no puede ser la ratio legis. Por tenencia hay que entender la posesión de drogas tóxicas o estupeficientes en condiciones tales que por cantidad o circunstancias pueda inferirse que se destinaban a un tráfico ilícito, oneroso o gratuito.*" (79).

## 2. El elemento objetivo.

### 2.1. Objeto material y objeto jurídico.

Todos los tipos relativos al tráfico ilícito contenidos en el art. 372 de la L.G.S. incluída, la posesión o tenencia, tienen un punto de referencia común, cual es el objeto material y el - jurídico; o sea, cualificante en su aspecto material, cuando, -

se trata de drogas estupefacientes o sustancias psicotrópicas.

El aspecto del objeto jurídico es la salud pública en su as pecto general, universal, indeterminado; pues, las actividades - que se requieren para que éste sea infringido, son actividades - comerciales dirigidas a la sociedad en general.

Es de tener muy en cuenta, que, en cuanto al objeto mate -- rial, el art. 372 no distingue en ningún momento, las diferentes clases de drogas, cuestión ésta de vital importancia en la figura de posesión o tenencia.

## 2.2. La acción y el momento consumativo.

### 2.2.1. Modalidades de la acción.

En la tenencia la acción consiste en tener sustancias estupefacientes en cantidades que excedan un uso personal.

El delito queda consumado por la sola tenencia.

Subjetivamente, el tipo se satisface con el dolo que, abarca el conocimiento de que, lo que se tiene, es una de las sus tancias señaladas en la disposición legal.

Lógicamente el error excluye la culpabilidad, pues, las acciones culposas son atípicas.

La fórmula adoptada, excluye, tácitamente la tenencia de -- drogas para uso personal. La tenencia en cantidades que no exceden un uso personal (hábito) no es punible, si no se comprueba --

que su destino fuera otro.

Históricamente la jurisprudencia ha cambiado, adoptando una posición lógica desde el punto de vista jurídico. A este respecto tenemos la sentencia número 3 de 1930 que señalaba: Como delito formal que es la tenencia de marihuana, basta que se tenga -- por cierta la tenencia, para que resulte de rigor la aplicación de la pena de prisión establecida en la ley. (80).

En sentido contrario la jurisprudencia es abundante, pero, trataré de citar las sentencias de mayor relevancia.

La sentencia número 75 de 12 de Julio de 1974 recoge: El hecho de portar marihuana para el uso o consumo personal no constituye delito, pues sólo se sanciona a aquellos que exportaren, -- vendieren, elaboraren, distribuyeren, suministraren, transportaren, traficaren o en cualquier forma consumieren se les someterá a una medida de seguridad. (81).

Como hemos visto, la acción en la tenencia consiste en la -- simple posesión de las sustancias, que, establece el precepto, -- sin cumplir con las formalidades legales.

Lo que hay que tomar en cuenta entonces, es, si su destino es para uso propio, o para un posterior tráfico, para lo cual se considerará la cantidad decomisada, y la clase de droga de que -- se trate.

La tenencia la conceptuamos como un delito de peligro, pues, para la configuración del tipo, es suficiente la mera tenencia --

para su tráfico, por el peligro que lleva consigo esa detenta --  
ción.

Polaino Lorente y Polaino Navarrete dicen: "*De modo análogo, -  
aún mayores reservas reclaman, desde nuestro punto de vista, los supuestos -  
de acciones de mera tenencia, transporte y donación de tales sustancias tóxi-  
cas con conciencia del carácter propio de las mismas.*"

*Estimamos que, desde luego, se requiere una mayor precisión por parte  
del legislador, debiéndose indicar de modo inequívoco, si nos hallamos ante  
una acción típicamente antijurídica, sólo en aquellos supuestos, en que, un  
determinado elemento anímico de naturaleza finalista constatable en la psi-  
que del autor con motivo de su actuar básico decide el carácter injusto de  
la acción, o si por el contrario ha de apreciarse la existencia de antijuri-  
cidad penal en las simples conductas objetivas de tenencia, transporte o do-  
nación que, a su modo de ver, deben integrar más bien una mera infracción --  
formal constitutiva de un ilícito administrativo que un injusto penal. No es  
necesario insistir en los insoportables términos de amplitud e imprecisión -  
del texto legal, en cuanto establece para tales comportamientos, sin especi-  
ficación ni diferenciación alguna, la misma pena 'in genere' que a las demás  
actividades aludidas sobre estupefacientes." (82).*

No hay que olvidar que nuestra ley en casos de posesión ilf  
cita de drogas, reenvía al detentador a las disposiciones esta -  
blecidas en el Código penal referentes a medidas de seguridad.

#### 2.2.2. Relación de causalidad.

Se trata de un delito en que la acción es un acto meramente



consumativo. La relación de causalidad real no se da, pero sí se pone en peligro el desencadenamiento de ese curso causal.

### 2.3. El consentimiento.

En este elemento hay que evitar incurrir en errores, pues el consentimiento no se da en esta figura, pero, ¿qué pasa v.gr. cuando el detentador de la droga está en ese momento de la transacción comercial con el usuario siendo ésta interceptada por la autoridad? En nuestra legislación no existe el delito de tentativa de tráfico ilícito de drogas, por lo que, en el caso citado - el tipo se da plenamente. (83).

No creo necesario insistir más en el asunto dada la claridad que lleva consigo el término tenencia o posesión, concluyendo que, el acto de detentar determinada droga nociva a la salud y sujeta a control por el Estado, con ánimo de traficar con ella, es acto consumativo.

### 3. El elemento subjetivo.

#### 3.1. Animo de lucro.

Por razones obvias, en el caso de la tenencia, el ánimo de lucro se puede dar, en el que detenta para el posterior tráfico; en el que posee para su propio consumo ese ánimo no existe, salvo, cuando se dedica al tráfico para adquirir el dinero suficiente que le demanda el vicio.

Nuestra jurisprudencia es unánime en la actualidad en cuan-

to al problema de si el lucro debe ser tomado en cuenta o no, para la respectiva incriminación del que posee para el tráfico, resolviendo que, cualquier forma de tráfico se lleva a cabo por la simple posesión para la exportación, importación, etc. (84).

El objetivo de despenalizar la tenencia para uso propio, es aquel, de someter al sujeto a la respectiva medida de seguridad; y, volcar el peso de la ley, para aquel tenedor que detenta para el tráfico; el cual puede llevarse a cabo, de diferentes formas como figuras existan en la ley. Ejemplo: poseer para vender, para elaborar, etc.

Conviene dejar claro que el ánimo de lucro no es requisito indispensable para que el tipo se configure.

### 3.1.1. El dolo.

Para que este elemento exista en la posesión o tenencia es necesario que la detentación de estupefacientes o sustancias psicotrópicas esté destinada a la exportación, importación, venta, elaboración, distribución, suministro, transporte o tráfico en cualquier forma, sin cumplir con las formalidades legales y reglamentarias correspondientes. El conocimiento de que se tiene ilícitamente es condición indispensable, además de que lo que se tiene son efectivamente las sustancias en cuestión, por cuanto en caso contrario acudiría en favor del sujeto una causa excluyente de culpabilidad.

El que detenta para consumo personal no comete delito y por

consiguiente el dolo no se da. La tenencia para uso personal es una figura atípica en nuestra legislación.

#### 4. La pena.

*"A nuestro juicio, la tenencia para uso personal no está alcanzada, -- porque no es punible la autolesión, para la cual la tenencia de tóxico constituiría un acto preparatorio. Además, el debate parlamentario hace referencias repetidas veces a los tenedores de 'cantidades considerables', en una palabra, se trata de alcanzar a los traficantes a quienes es fácil sorprender con cantidades de drogas; pero es difícil sorprenderlos vendiéndolas... Por otra parte, castigar al tenedor en tales casos constituye una forma velada de castigar un vicio, procedimiento contra el cual se levanta la autoridad médica unánime..." (85)*

La expresión *posea* empleada por la ley, ha originado una serie de problemas, sobre si se incluía, dentro de su concepto, al drogadicto que, tiene en su poder drogas para su consumo.

Puede estimarse, que, la simple tenencia es suficiente para la aplicación del art. 372, o bien, tomar en cuenta, si esa tenencia se lleva a cabo, teniendo por finalidad el posterior tráfico. (86).

La posición adoptada se inclina por ésta última interpretación; si bien es verdad, que, al toxicómano se le debe ofrecer una medida curativa para su rehabilitación, hay que tomar en consideración los casos en que el tenedor es toxicómano, pues este sujeto usa-detenta, y, además; sirve de eslabón importantísimo -

en la relación causal del tráfico ilícito, especialmente en el delito de distribución.

La imposición de penas en la tenencia, tiene que estar sujeta a un cuidadoso examen por parte del juez, tomando en cuenta de manera principal, el debilitamiento volitivo del sujeto al -- que puede llegarse, siendo éste a tal grado, incluso, que la pena vendría a resultar innecesaria en su aplicación, pero, a a -- qué detentador que no es toxicómano, nos planteamos la interrogante: ¿Para qué posee? ¿Con qué fines, sino, que a aquéllos destinados al tráfico?

Incluso, deben considerarse las clases de drogas, por cuanto, al que fuma marihuana, no le sobrevendrá ningún síndrome, como sí le ocurrirá al heroínómano, por ejemplo. (87).

El art. 372 excluye la tenencia para uso propio, o sea, es una conducta atípica; se considera al drogadicto un enfermo, y no un delincuente, al que se le debe aplicar la respectiva medida curativa.

En palabras de Rodríguez Devesa: *"La tenencia se ha de interpretar de modo que no se produzca la intolerable consecuencia de que una persona necesitada de tratamiento médico sea condenada a severas penas privativas de libertad, tanto más cuanto que precisamente su protección es lo que ha motivado los repetidos acuerdos internacionales de que se ha hecho mérito, y el endurecimiento de la represión. Victimarios y víctimas no pueden ser sometidos a una misma pena: ésta no puede ser la ratio legis."* (88).

La desincriminación del toxicómano se fundamenta, principalmente, en que la autolesión, en ningún caso, constituye delito, (89) además, de que es inadmisibile, desde el punto de vista científico, estatuir penas para reprimir la toxicomanía; ya que, es opinión médica, que el drogadicto es un enfermo al que no corresponde castigar, sino tratar médicamente.

Si en el concepto de tenencia, la jurisprudencia y la legislación no se ponen de acuerdo, los problemas se agravarán día -- con día, pues, la ley no establece las cantidades necesarias que al sujeto se le deben decomisar, para considerar si es para uso personal o para traficar, es decir, que existe una imprecisión -- que favorece al tráfico de drogas. (90).

Alreferirse a la tenencia para el consumo dice la L.G.S.:  
*"Los que consumieren el producto de las plantas citadas en el art. 371, o -- drogas estupefacientes o sustancias psicotrópicas, serán sometidos a una medida de seguridad en centros de tratamiento y rehabilitación médica."* (art. 387).

Estos centros deberán ser autorizados y supervisados por el Ministerio de Salud, el cual nombrará una comisión de tres especialistas en la materia, que, decidrían las condiciones y oportunidades de dicho tratamiento y rehabilitación.

Conviene explicar la situación confusa y contradictoria que el anterior precepto engendra a la hora de su aplicación, a nuestros jueces y tribunales; con lo establecido en el Código penal referente a las medidas de seguridad (91).

La aplicación de la L.G.S. ha traído, como resultado, que, las autoridades de policía tengan que demostrar ante los tribunales, la comisión del delito de tráfico de drogas en cualquiera de sus formas, para poder solicitar la aplicación de tales medidas de internamiento.

Resulta una labor difícil, especialmente, cuando se trata de establecer la diferencia entre la tenencia para el tráfico y la tenencia para consumo; ya que, no existe ninguna norma legal que se refiera a cantidades de uso personal, dosis, etc.

Cuando se ordena la aplicación de medidas de seguridad, en centros de tratamiento y rehabilitación médica, dependientes y supervisados por el Ministerio de Salud, está, a mi juicio, en contradicción con lo establecido por el art. 97 y ss., del Código penal sobre este tipo de medidas (92); porque lo que dispone este cuerpo legal en aquellos, debe interpretarse como tratamiento médico obligatorio contra la farmacodependencia del consumidor, y, durante un tiempo indeterminado, pero, en todo caso, se refiere a un período corto.

El citado art. 97 de este Código establece el principio de legalidad, e indica, que, las medidas de seguridad, se aplicarán, solamente, a las personas que hayan cometido un hecho punible, cuando del informe que ofrezca el Instituto Nacional de Criminología, se deduzca la posibilidad de que vuelvan a delinquir. Estas medidas son de duración indeterminada y la internación no podrá exceder de veinticinco años.

En palabras de Rodríguez Devesa: "Las medidas de seguridad comportan la imposición de verdaderas penas, sumamente aflictivas por su indeterminación, por delitos que no se han cometido e incluso por la mera posibilidad, mayor o menor, de que se cometa un delito en el futuro." (93).

Continúa diciendo: "No es lícito... imponer sanciones penales de - duración desproporcionada a la índole del delito cometido. Y menos aún, de - duración indeterminada." (94).

Señala el mismo autor, en otro párrafo lo siguiente: "El tratamiento... de los drogadictos no precisa de la comisión de un delito, por -- que el Estado tiene la obligación de adoptar las medidas asistenciales necesarias para velar por la salud pública." (95). Caso contrario sucede en - Costa Rica, en donde es requisito para la aplicación de las medidas de seguridad, la comisión del delito.

Con relación al consumo de drogas, esta conducta no se en - cuentra tipificada como delito en la legislación costarricense; por lo que el texto del art. 387 citado, sólo puede interpretarse como tratamiento obligatorio, pero, nunca como una medida de - seguridad, a las que sí se refiere el Código penal de manera clara y terminante.

La L.G.S. somete a una medida de esta índole, a quienes consumieren el producto de las plantas enunciadas en el art. 371, - drogas estupefacientes o sustancias psicotrópicas; pero, los tribunales costarricenses, ven que tal medida de seguridad no es u-na pena; si bien implica una restricción de la libertad, la cual puede, incluso, llegar nada menos que a veinticinco años.

En virtud de lo anterior, a los consumidores de aquellas -- drogas no es posible procesarlos por ese hecho; y además, el Ministerio Fiscal tiene por norma, solicitar la desestimación de cualquier denuncia fundada exclusivamente en el consumo de marihuana, o de su simple tenencia con este fin. Razón por la cual, los tribunales ordenan la libertad de los sujetos que hubieren sido detenidos portando dicha droga, si las circunstancias del caso no indican que se halla en alguna de las circunstancias contempladas en el art. 372 de la L.G.S., previamente anotado.

En mi concepto este procedimiento está equivocado si nos atenemos al tenor y espíritu de la ley, como más adelante señalare.

Con respecto al individuo que ha sido procesado por el delito de tráfico de marihuana, obteniéndose una sentencia absoluta en el respectivo juicio; y habiendo quedado demostrado dentro del mismo, que es un consumidor de la droga; los tribunales lo someten a la medida de seguridad prevista, no haciéndola efectiva por las razones expuestas en la siguiente sentencia de 24 de febrero de 1977 que dice: "*Como la acción ejecutada conforme la tenencia de marihuana para el consumo a que se contrae el art. 387 de la L.G.S., procede aplicar al acusado la medida de seguridad curativa, de ingreso en un centro de tratamiento y de rehabilitación médica por tiempo indeterminado y hasta su total curación, medida que no se hará efectiva por no contar el país con centros de esa naturaleza debidamente autorizados y supervisados por el Ministerio de Salud Pública. Consecuentemente se ordenará la inmediata libertad del justiciable.*" (96).



Otros tribunales, sin embargo, hacen caso omiso del numeral citado por la L.G.S., ya que ni siquiera aplican dicha medida de seguridad, ordenando la inmediata libertad del imputado, sin hacer ninguna mención del art. 387 de la Ley.

Nos ilustra tal situación, la sentencia del 11 de julio de 1977: "*Se corrobora el récord delictivo que lo presenta como un vicioso. Se le absuelve de toda pena y responsabilidad por tráfico de marihuana.*" (97).

En síntesis, el fin perseguido por el art. 387 al imponer la medida de seguridad no se consigue, puesto que, ni el trata - miento médico obligatorio, ni aquella son llevados a cabo.

Se insiste en los tribunales que la cantidad de droga encon - trada en posesión de un sujeto, no es factor suficiente para de - terminar la intervención de traficar con la droga, sin no exis - ten otras circunstancias que concluyan a tener por cierta esa in - tención.

Creo desde todo punto de vista, que esto es ilógico y grave, porque ni los tribunales ni el Ministerio Fiscal, deben tener -- por norma actuar en base a interpretaciones de determinadas for- mas.

El Derecho penal no es un derecho sujeto a interpretaciones en cuanto al espíritu de la norma, sino que debe ser interpreta- do conforme está escrito en los preceptos legales.

El legislador constarricense argumenta a esta posición, que,

si se aplica, por ejemplo, el art. 387 citado; lo que aplicaríamos sería una medida de seguridad, -y no existen en Costa Rica establecimientos idóneos-, y no una pena; como si tal medida no constituyera en mi país la más temida de las *penas* -hasta veinti cinco años-.

Para reforzar esta opinión personal, el art. 100 del Código penal reza en lo que interesa: "*Las medidas curativas de seguridad son de duración indeterminada; las de internación no podrán exceder de 25 años, y las de vigilancia no podrán ser superiores a 10 años; estas dos últimas medidas prescribirán a los 25 años.*"

En la exposición de motivos del Código, y con relación a este precepto, dice el legislador: "*El límite impuesto para la duración de la medida de seguridad que fija el artículo 100, no es, sino consecuencia del principio constitucional que prohíbe las penas indeterminadas.*" (98).

En desacuerdo con las medidas de seguridad, surge la si -- siguiente interrogante: ¿Por qué el legislador en este caso habla de *penas indeterminadas* refiriéndose a las medidas de seguridad, -- cuando una pena no es igual a una medida de seguridad, según -- los creadores de la escuela positiva, contradiciendo también el mismo artículo, cuando al inicio dice: "*Las medidas curativas de seguridad son de duración indeterminada*", y la Carta Marga prohíbe tales penas? ¿Qué significa esta rotunda contradicción?

De las leyes penales constarricenses se desprende, la posibilidad de aplicar conjuntamente, las medidas de seguridad y pe-

nas de prisión.

Así, en la parte relativa a sustancias estupefacientes y --psicotrópicas, y, en lo que respecta a las medidas de seguridad, no se establece de manera específica, la aplicación de ambas sanciones a un individuo por un solo delito.

Sin embargo, el Código penal establece la penalidad para el concurso ideal, en el sentido de que el juez aplicará la pena --correspondiente al delito más grave, y aún podrá aumentarla.

Determina también la penalización para el concurso material, indicando que en este caso se aplicarán las penas correspondientes a todos los delitos cometidos, no pudiendo exceder su totalidad, del triple de la mayor, y en ningún caso, de veinticinco --años de prisión. (99). El juez podrá aplicar la pena que corresponda a cada hecho punible, siempre que esto fuere más favorable al reo.

Este tipo de fijación de pena podría aplicarse al caso del adicto-traficante, o consumidor-distribuidor, quien para satisfacer su toxicomanía, recurre a alguna forma de tráfico ilícito de drogas.

*"...así, no es extraño que con el transcurso del tiempo el traficante originario se vuelva consumidor del propio producto que suministra, deviniendo de este modo un traficante-consumidor, que del plano jurídico pasa a interesar primordialmente en el terreno clínico, o, a la inversa, que el consumidor inicial se convierta en traficante del producto cuyos efectos conoce em-*

*prácticamente, dando vida a la figura del consumidor-trafficante, que, de igual modo que la anterior y otras múltiples posibles variantes de análogo tratamiento, incide tanto en el aspecto médico como jurídico no asumiendo unilateralmente relevancia excluyente en ninguno de estos dos campos." (100).*

En teoría, según nuestra legislación el anterior caso puede darse; pero hasta el momento, la jurisprudencia de nuestros tribunales no registra ningún ejemplo.

Un aspecto importante a tratar es que la legislación costarricense otorga a las autoridades de salud la facultad de establecer medidas especiales tales como: observación e internamiento, aislamiento de personas, retención retiro del comercio o de la circulación, decomiso y destrucción de bienes materiales entre otras.

Considero que estas normas son de vital importancia en la lucha contra la oferta ilegal de drogas, uso y tráfico ilícito de las mismas; ya que permiten a estas autoridades ejercer medidas inmediatas de carácter ejecutivo, sin perjuicio de las responsabilidades civiles o penales de quienes cometieran el hecho, y, establecer sanciones indirectas que pueden provocar pérdidas materiales considerables, así como, la paralización total de actividades que en alguna forma, faciliten la difusión de estos males.

Respecto al abuso de las drogas, estas medidas en la actualidad, no han sido aplicadas en toda su extensión, debido a que, el control del tráfico y uso ilícito de las mismas se ha dejado

en manos de las autoridades de policía, quienes fundamentalmente se han preocupado de aplicar las sanciones penales establecidas en la ley.

4.1. Cantidad decomisada.

Es de suma importancia ser prudente al interpretar el art. 372 de la L.G.S., y analizar cada caso; para sí evitar que el - traficante simule ser un simple toxicómano, y justifique así, la tenencia de drogas, puesto que lo que debe evitarse es que sea el único árbitro que determina la cantidad que *necesite*.

El consumo no debe ser tratado como una forma genérica, sin una ubicación precisa.

Un punto de partida para la interpretación judicial, es que el consumo deba estar referido a *dosis* y no a cantidades inespecíficas.

Lopez Bolado dice: "*Si la posesión de las drogas excede de las dosis corrientes, ello ofrece 'dudas' acerca de que se tengan para uso personal, y en este caso es fácil presumir que nos encontramos frente a un verdadero traficante.*" (101)

Resulta necesario, consecuentemente, la intervención de peritos químicos y médicos, que, deberán establecer las cantidades adecuadas al uso personal, en cada caso concreto, pues se trata de una cuestión de hecho, en la que, su opinión tendrá preponderancia, ya que por ejemplo, un miligramo de LSD basta para intoxicar a cincuenta personas, mientras que cinco a quince gramos

de cocaína es la que usa un adicto a esta droga.

Por estas razones, es que, los conceptos deben precisarse - por medio de la interpretación, y con el auxilio de personal especializado, pues de otra forma, sólo se llegaría al entorpecimiento de la acción judicial para el castigo de los traficantes; además de que no debemos olvidar, que la libertad de que gozan - los toxicómanos para practicar su adicción y poseer drogas prohibidas, los convierte en potenciales propagadores del vicio. Por todo ello, debe ponerse más atención e investigarse el fin de la tenencia, prestando menor cuidado, sin menospreciar de manera tácita la tenencia para uso personal, pues una dosis es una dosis; y si el decomiso consiste en cien gramos de heroína, ésta no es para su consumo personal, aunque el sujeto sostenga lo contrario.

Podría fundamentarse que somos libres de envenenarnos como nos plazca, y que por consiguiente, todo esfuerzo que realice la sociedad para impedir a un toxicómano que se entregue al vicio - constituye un atentado contra la libertad individual.

Esta es una idea insostenible en una sociedad moderna, pues el toxicómano no sólo se destruye a sí mismo, sino que al hacerlo, causa perjuicios a quienes le rodean.

Es preciso, entonces, no solamente reprimir y castigar con una severidad el comercio prohibido de drogas, sino también proveer los medios necesarios para curar a los viciosos, problema - éste último sin solución en Costa Rica.

El internamiento compulsivo con fines curativos de los toxi

cómanos, es una necesidad que ha sido recomendada en el *Seminario regional sobre tráfico de estupefacientes*, celebrado en México en el año 1969. Entre los argumentos encontramos:

- a) En la lucha contra la toxicomanía los pasos a seguir son tres: prevenir, curar y reprimir. Quien está sometido a la droga, - si realmente padece adicción, nunca se aviene al tratamiento; ello se desprende axiomáticamente de la calidad estupefaciente del tóxico que ingiere.
- b) Todo drogadicto es potencialmente un circulador del material toxicomanígeno. Impulsos instintivos, cuyo origen remoto podría encontrarse en sentimientos gregarios, llevan a todo individuo a tratar de compartir con sus congéneres sus estados de ánimo, apetitos, tristezas o placeres: de allí que el drogadicto hace circular el estupefaciente (despierta el interés por él, invita, convida, cede, suministra) resultando vital - en la lucha no sólo su individualización, sino su cura con un período de internación forzosa, y luego un segundo y más largo lapso de vigilancia para evitar reincidencias. (102).

La sentencia número 107 del 21 de agosto de 1974 señalaba:

*"Si bien es cierto que 25 cigarrillos de marihuana constituyen una cantidad grande que permitiría suponer que no es para consumo propio, en el caso no hay prueba que permita tener por cierto que el reo elabore, venda, distribuya o trafique en alguna forma con esta clase de drogas, ni que se dedique a algunas de estas actividades por lo que no puede imputársele este delito."*

En sentido contrario, la resolución 2377 del 24 de diciembre de 1974 reza: *"Habiéndosele decomisado una considerable cantidad de -*

*cigarrillos de marihuana al imputado, no otra intención anima al reo que la venta o tráfico de la misma, en procura de un provecho pecuniario ilícito, lo que configura el delito de tráfico de drogas." (103).*

La cantidad decomisada es de vital importancia para establecer la presunción de la tenencia; pues, como señalaba atrás, no es lo mismo poseer cinco pitillos de marihuana a tener cien, o poseer un gramo de cocaína a 400 gramos.

Deben tomarse en cuenta, además, las circunstancias inherentes al momento en que se efectúa el decomiso al detentador de la droga.

Hay que dictaminar si el poseedor es adicto o no, para que la presunción tenga fundamento; incluso si el sujeto es toxicóma no, se debe comprobar por medio del procedimiento respectivo, el grado de asimilación del individuo, pues unos ingieren más cantidades que otros.

c. TRAFICO LICITO DE DROGAS.

En este primer punto me refiero a varios de los aspectos relacionados con el comercio lícito de drogas, haciendo énfasis especialmente, en aquellas que por ser consideradas peligrosas se encuentran bajo controles determinados en nuestro ordenamiento.

Un primer aspecto relevante es el de las obligaciones de los profesionales en ciencias de la salud.



los profesionales en ciencias de la salud.

La ley General de Salud de 30 de octubre de 1973 es un documento bastante extenso, que consta de trescientos noventa y cuatro artículos, y establece normas de muy diversa índole en lo que concierne al comercio de drogas.

En su libro I, Sección I del Capítulo II titulado: "*De los deberes y restricciones en el ejercicio de las profesiones y oficios en ciencias de la salud*", define como profesiones en ciencias de la salud "*la farmacia, microbiología, química clínica, odontología, enfermería y veterinaria.*" (104).

Se prohíbe a todo profesional, comerciante o distribuidor, suministrar o vender aparatos, sustancias o materiales que sean de uso exclusivo para el ejercicio de las profesiones a que se refiere esta sección, o que estén incluidos en listas restrictivas del Ministerio. (105).

Contempla esta ley la obligación de los médicos a informar al Ministerio los casos de adicción a drogas que conozcan con ocasión de su ejercicio profesional; y sólo podrán recetar medicamentos estupefacientes en formularios y dosis terapéuticas oficiales, para ser usadas dentro de las setenta y dos horas siguientes.

También ha considerado el legislador costarricense oportuno, obligar a los directores de establecimientos de atención médica a informar, dentro de las veinticuatro horas siguientes, a la au

toridad competente, los nacimientos y defunciones ocurridos en éstos, y los casos de toxicomanía atendidos. (106).

Hemos visto como la ley permite únicamente a los establecimientos farmacéuticos la elaboración, manipulación, venta, expendio, suministro y depósito de los medicamentos de conformidad -- con la ley, y aunque éste no sea el objeto de mis estudio, debo señalar brevemente algunos requisitos y restricciones que son indispensables para autorizar el tráfico y comercio lícito de aquellos.

Se clasifican los establecimientos farmacéuticos reconocidos por la ley en cuatro:

- a) Farmacia, aquél que se dedica a la preparación de recetas y al expendio y suministro directo al público de medicamentos.
- b) Droguería, aquél que opera en la importación, depósito, distribución y venta al por mayor de medicamentos, quedando prohibido realizar en éstos el suministro directo al público y a la preparación de recetas.
- c) Laboratorio farmacéutico o fábrica farmacéutica, aquél que se dedica a la manipulación de medicamentos y su elaboración, de las materias primas cuyo destino exclusivo sea la elaboración o preparación de los mismos, y, a la manipulación o elaboración de cosméticos, y
- d) Botiquín, el pequeño establecimiento destinado, en forma restringida, únicamente al suministro de medicamentos que el Ministerio autorice, oyendo previamente el criterio del Colegio de Farmacéuticos.

Asimismo señala la Ley General de Salud que todo establecimiento farmacéutico requiere de la regencia de un farmacéutico para su operación, a excepción de los botiquines, y de los laboratorios que no utilicen medicamentos.

El regente es responsable de todo cuanto afecte a la identidad, pureza y buen estado de los medicamentos que se elaboren, preparen, manipulen, mantengan y suministren, así, como de la contravención a las disposiciones legales y reglamentarias que se deriven de la operación de los mismos, siendo solidario en esta responsabilidad el dueño del establecimiento.

La importación de medicamentos y su distribución, sólo se permiten a las personas jurídicas y físicas inscritas en el Ministerio, previa autorización y registro en el Colegio de Farmacéuticos, de conformidad con las disposiciones legales y reglamentarias correspondientes.

*"Se autoriza al Gobierno Central y a las instituciones públicas con funciones de salud, a importar, elaborar, manipular, almacenar, vender o suministrar medicamentos, cuando los programas o situaciones de emergencia así lo requieran" (107).*

¿Pero, qué entiende nuestra legislación por medicamento?

*"Se considera medicamento para los efectos legales y reglamentarios, toda sustancia o productos naturales, sintéticos o semisintéticos, y toda mezcla de esas sustancias o productos que se utilicen para el diagnóstico, prevención, tratamiento y alivio de las enfermedades o estados físicos anor-*

*males, o de los síntomas de los mismos y para el restablecimiento o modificación de funciones orgánicas en las personas o en los animales." (108).*

Según la misma ley, un medicamento se considera legalmente destinado al comercio, uso y consumo públicos, cuando satisface las exigencias reglamentarias, o de la farmacopea declarada oficial por el Poder Ejecutivo en cuanto a su identidad y calidades, seguridad y eficacia para los fines que se le use, consuma o prescriba, y en cuanto a que las personas naturales o jurídicas responsables que se ocupan de su importación, comercio, distribución, manipulación y prescripción, hayan cumplido con los requisitos legales y reglamentarios pertinentes a cada una de estas acciones.

La importación, venta, expendio y almacenamiento de todo medicamento está sujeto a las exigencias generales, legales y reglamentarias, a las restricciones que el Ministerio decreta para cada medicamento en particular, como por ejemplo, la obligatoriedad de la prescripción médica cuando proceda.

Sólo son de libre venta los medicamentos que el Ministerio declare como tales en el decreto correspondiente atendiendo al criterio del colegio de farmacéuticos.

El articulado de la Ley en cuanto a los deberes y restricciones de las personas relacionadas con los estupefacientes es muy extenso, pero creo que los preceptos legales más relacionados con el tema son los siguientes:

*"La producción de materias primas y la elaboración, tráfico, suministro*

y uso de drogas estupefacientes y de otras capaces de producir por su uso dependencia física o psíquica en las personas, constituye materia de especial interés público, y por consiguiente, las personas profesionales o no en ciencias médicas que intervengan en tales actividades, deberán cumplir estrictamente las disposiciones legales y reglamentarias pertinentes y respetar las restricciones a que queden sujetas." (art. 125).

"Queda prohibido y sujeto a destrucción, por la autoridad competente el cultivo de la adormidera (*papaver somniferum*) de la coca (*erythroxylon coca*) y del cáñamo o marihuana (*cannabis indica* y *cannabis sativa*) y de toda otra planta de efectos similares así declarado por el Ministerio. Queda asimismo prohibida la importación, exportación, tráfico y uso de las plantas antes mencionadas, así como sus semillas, cuando tuvieren capacidad germinadora." (art. 127).

Es criticable la redacción final de este artículo por cuanto se refiere específicamente a la prohibición de importar, traficar y usar las semillas con capacidad germinadora. ¿Qué sucede entonces con aquellas que han perdido esta cualidad y se encuentran secas? ¿Es que acaso de las semillas secas no se obtienen los mejores cigarrillos de marihuana, por ejemplo? ¿Podríamos decir pues, a contrario sensu, que aquellas semillas carentes de la cualidad descrita en el precepto anterior son permitidas y aceptadas por el ordenamiento? La sentencia de las dieciseis horas del veintinueve de noviembre de mil novecientos setenta y nueve de la Sala Segunda Penal dice: "¿Qué diferencia hay entre semilla y hierba? La primera es causa, es potencia de droga; la segunda es efecto, es la droga misma. Cuando se ha dado un cambio legislativo en una de ellas, es obvio que puede verse

*afectado el conocimiento jurídico-popular que se tenga de la otra. Semilla y hierba son dos extremos de un mismo concepto genérico: Droga."*

*"Quedan prohibidos la elaboración, el tránsito por la República, el tráfico o comercio, la tenencia para comerciar o distribuir y el suministro y administración, a cualquier título, de sustancias o productos estupefacientes y psicotrópicos declarados de uso restringido por el Ministerio, en contravención a los términos de la presente ley y de sus reglamentos o de las órdenes especiales que el Ministerio dicte para un mejor control de éstos." (art. -- 137).*

Esta norma permite al Ministerio de Salud por la vía de De - creto Ejecutivo establecer para cualquier sustancia de caracter - psicotrópico, prohibiciones similares a las existentes para las - sustancias estupefacientes, pero no permite imponer sanciones pe - nales, pudiendo así fijar toda clase de sanciones de tipo adminis - trativo, y la aplicación de las medidas especiales que como con - troles jurídicos se han establecido para el tráfico ilícito.

## II DERECHO COMPARADO.

### PREVIA CONSIDERACION

Entre los delitos que más preocupan y afectan a la sociedad, está el tráfico ilegal de drogas tóxicas y estupefacientes, tema que por su interés y actual desarrollo, he intentado a lo largo - de estas páginas esbozar, aunque sea de forma parcial, pues no es factible abarcar todas las situaciones comprendidas dentro de este concepto, máxime que cuanto más se profundiza en su estudio, - mayores son las inquietudes que surgen por lo amplio y virgen de su contenido.

Para el penalista actual las drogas son de suma importancia, ya que se encuentran precisamente hoy día, en un momento de expansión en los distintos países y en los diferentes estratos sociales.

Por este motivo, he considerado oportuno referirme a otros - ordenamientos jurídicos, específicamente: Argentina, Bolivia, España, México y Perú, para analizar sus respectivas legislaciones sobre el tema en cuestión; entre otras muchas razones por la conexión histórica que enlaza a estos países con el círculo de producción, transporte, venta y comercio ilegal del producto, así - como por el alto grado de corrupción humana e institucional relacionadas de manera directa con el negocio, tanto a nivel social, como político y gubernamental en algunos de ellos.

Variaré la estructura y enfoque, en lo que al comentario y análisis de la legislación española se refiere, ya que el ordenamiento costarricense tiene gran afinidad con el anterior, al carecer ambos de leyes casuísticas que contemplen por separado cada uno de los delitos relativos al tráfico de drogas.

#### A. ARGENTINA.

Ley N° 20.771 promulgada el 3 de Octubre de 1974 y publicada en el B.O. del 9 del mismo mes y año.

##### a. TIPOLOGIA.

Tráfico propiamente dicho: está previsto en todos sus supuestos en el art. 2 de la ley.

En el orden del sujeto activo comprende, tanto al que no está autorizado, como al que, estándolo, incurre en las formas típicas con finalidad ilegítima.

En lo material, abarca desde la simple producción de materia prima, pasando por la obtención del estupefaciente, su almacena-miento y transporte, hasta -por vía de comercio o no- la llegada al consumidor, ya sea por entrega, suministro, aplicación o sim-ple facilitación.

La previsión es completa con la de exportación e importación de ellos, en cualquier grado de elaboración.



La pena privativa de libertad en este caso es de 3 a 12 años.

Por su parte, en lo que respecta al monto mínimo de la escala, ella es observable en lo que se refiere al numeral d) que prevé el caso del que *"entregue, suministre... o facilite a otro estupefacientes aunque sea a título gratuito."*

Todo el sistema está unificado en el art. 2 (109), cuya pena mayor de prisión es de 3 años, no permitiendo el beneficio de condena de ejecución condicional, cuya pena debe ser de dos años, siempre y cuando, el reo sea primario.

Tráfico impropio o (autorizado infiel): El art. 3 de la ley contiene el caso del sujeto que está autorizado para ejercer actos de producción, fabricación, extracción, preparación, importación, exportación, distribución o venta de estupefacientes, pero que es infiel a las obligaciones que le impone tal autorización.

Esa conducta de la persona autorizada puede ser referida, ya, a estupefacientes propios, o, a los que le son asimilados (psico - trópicos); lo que de por sí cambia la gravedad de cada tipo de conducta.

El hecho de mayor relevancia jurídica es aquel, en que se da la tenencia en cantidades que excedan las autorizadas, o el suministro de las autorizadas, pero, sin receta médica, o en dosis -- que excedan la necesidad terapéutica.

"Dice Moras Mom: *"Aquellas primeras conductas suelen serlo, también, con relación a un psicotrópico de la jerarquía de la anfetamina o el actemín*

(que mucho distan, por supuesto, de la nocividad del ácido lisérgico o la mescalina) y los excesos pueden ser mínimos o el suministro de una sola pastilla

Nos preguntamos si la dosimetría penal en este caso es acertada; si consulta la realidad que aspira a gobernar; si no se incurre en una flagrante injusticia. En el caso que indicamos la pena mínima es de tres años a cumplir. A ello se le suma una inhabilitación cuyo mínimo es de cinco años."

b. CONSECUENCIAS JURIDICAS.

El legislador centra su atención en el factor común de generar adicción (según art. 77 Código Penal) y, además, en orden a la potencia destructiva, tanto material como temporal, lo que debe ser elemento a tener muy en cuenta, en el momento de graduar la pena en el caso concreto, conforme con la pauta legal de la naturalidad de la acción, de los medios empleados para ejecutarla, y la extensión del daño y peligro causados.

A cargo del legislador está la tarea de la dosificación normativa de la pena, pues, para que la adecuación, y graduación de ésta por parte del juez, sea justa y acertada en lo particular; - es necesario que, en lo genérico, la respectiva escala punitiva - le conceda la oportunidad.

La ley que analizamos tiene un problema, cual es, la diferencia sustancial de las sustancias que incorpora a su letra.

No es tarea fácil graduar el máximo y mínimo en la escala represiva, que deba corresponder a cada tipo, o conjunto de ellos,

acuñados en esta ley.

Como regla general, el tope mayor debe ser alto por cuanto con ello, en primer lugar, se satisface el fin preventivo genérico que se atribuye a la pena en general; y, en segundo lugar, permite una adecuada graduación represiva, según se trate, de auténticos estupefacientes por un lado; o, de las sustancias asimiladas por el otro.

*"En todas las demás figuras agrupadas en la ley, la dosificación de la pena nos parece ajustada a la realidad, por cuanto tiene en cuenta perfectamente la razón de ser y la naturaleza del quehacer.*

*Así, en disminución, el caso del mero tenedor tiene una escala, sancionatoria que permite adecuar la pena según la entidad del hecho; y lo importante es resaltar que aquí no hay determinación delictiva.*

*En cambio, esa determinación, en una u otra forma, se aprecia en todas las otras figuras, tanto simples como de agravación. En todas el sujeto activo sabe lo que hace y quiere lo que hace, conociendo el disvalor del mismo, y ya sea, por circunstancias de lugar, de medio, de modo, ya por calidades de personas, agrega a su acción una nota desfavorable en la convicción social - que se traduce acertadamente en los extremos de cada escala penal acuñada."*

(110)

#### **c. CIRCUNSTANCIAS MODIFICATIVAS.**

Si a todas las conductas mencionadas de los artículos que comentamos, se les hace un agregado circunstancial, la pena se modi-

fica, agravándose.

El art. 8 establece las agravantes cuando el autor denota -- una peligrosidad o desaprensión mayor en su actuar antijurídico.

Las agravantes se clasifican:

- a) Cuando el sujeto pasivo es menor de 18 años, o personas sub - normales disminuídas psíquicamente.
- b) Cuando el hecho lo comete un funcionario público a cuyo cargo se encuentre la prevención o persecución; o docente, educador o empleado de un centro educativo.
- c) Cuando el medio empleado es la violencia o engaño.
- d) Por el número o la participación; o sea, cuando intervienen - tres o más personas organizadas.
- e) Dependiendo del lugar de la comisión, ya sea, en las inmedia - ciones o en el interior de un centro de enseñanza, centro --- asistencial, lugar de detención, institución deportiva o so - cial, etc.

#### B. BOLIVIA.

Ley Nacional de Control de Sustancias Peligrosas. Decreto -- Ley núm. 16.562 (Gaceta Oficial de Bolivia núm. 1062 de 13 de junio de 1979).

##### a. TIPOLOGIA.

El art. 16 define lo que se tiene que entender por tráfico i

legal, comprendiendo dentro del concepto, aquellas transacciones comerciales ilícitas, a la posesión y entrega a cualquier título, de estupefacientes y sustancias controladas.

El art. 19 contempla el cultivo y sus diferentes etapas de - plantas de los géneros papaver somniferum y cannabis sativa; además, de otras plantas y sus partes, que contengan elementos considerados estupefacientes.

Al incluir '*otras plantas* con esas características, el legislador pretende no dejar fisura alguna con que el sujeto activo pueda alegar, que cultivaba una especie no sujeta a control.

El art. 20 es genérico al prohibir la tenencia sin las pre - vias autorizaciones.

El título que contiene todos los delitos relacionados con -- drogas es el de "*De los delitos y las penalidades.*"

Dentro de este concepto se comprenden una gran variedad de - conductas, tales como, la siembra, cosecha, fabricación, transporte, internación, distribución, posesión o tenencia, administra - ción o aplicación, entrega o suministro, asesinato, tráfico o comercialización, confabulación, instigación, inducción, facilita - ción de locales para el uso y consumo, falsificación de recetas, importación, venta.

Como vemos, la legislación boliviana dedica prácticamente un artículo a cada figura delictiva, y a pesar de este bien configurado casuismo, remata con el art. 56 al tipificar el tráfico o como

mercialización, que al fin y al cabo es repetitivo al contener todas las figuras descritas.

El problema del tráfico ilícito en Bolivia reviste características alarmantes, por estar involucrados en este negocio los sucesivos gobiernos militares.

Resulta interesante observar, cómo entonces, se ha elaborado una ley tan esmerada en el control del tráfico de drogas.

Creo que la posición de Beristain a este respecto es acertada cuando dice: *"Beneficio político directo es crear la opinión pública de que la autoridad lucha contra la enfermedad de la adicción y lucha contra el delito correspondiente."* (111), sigue diciendo el autor: *"...a veces se elaboran y promulgan leyes prohibitivas para aumentar (con su prohibición) -- las ganancias desorbitadas de los grandes traficantes que (a diferencia de -- los pequeños traficantes) ocupan puestos importantes en la administración pública, en las grandes empresas y en la bolsa."* (112).

Es de notar que la profusa cantidad de tipos y circunstancias -- que establece la ley, son las conductas más empleadas por los traficantes, máxime tratándose de un país con la gran mayoría de la población analfabeta, además de tener un poderío de producción de una de las drogas más fuertes, dañinas y caras en el mercado: la cocaína.

El interés de los explotadores de la droga es el de "mantener satisfecha y anestesiada a la clase social más vapuleada, con bajos sueldos y situación laboral eventual ya que una sociedad drogada es una sociedad merma-

*da, y por esta razón a determinados políticos les interesa debilitar a los -- discrepantes a través de las drogas unas veces, otras mediante una inteligente propaganda musical o de formas de vestir y en la mayoría de ellas fomentando las recetas médicas." (113).*

b. CONSECUENCIAS JURIDICAS.

El art. 46 determina, mediante un reenvío al art. 19 de la ley, (en que se especifican las plantas cuyo cultivo, siembra, -- producción, recolección, cosecha y explotación están prohibidos) las situaciones relacionadas con el cultivo.

Una de las figuras más representativas del narcotráfico en Bolivia, es la de la fabricación; contemplada en el art. 47 de la ley.

En este país las fábricas clandestinas son un fenómeno co -- rriente. Generalmente se instalan en casuchas o ranchos rudimenta rios, en los cuales, se llevà a cabo el proceso de elaboración.

Esta actividad la efectúan de esta manera, para evitar así -- ser descubiertos por las autoridades, por lo que, a menudo destru yen la precaria vivienda, donde efectúan el trabajo.

El art. 51 castiga con penas de 6 meses a 3 años y multa de 5 a 50 mil pesos bolivianos, la simple tenencia.

De la redacción del artículo se presume, que, esta pena es -- para aquellos casos en que se pòsea simplemente; pues, es claro, --

al especificar que se aplicarían otros preceptos específicos, cuando de la tenencia resulte la fabricación, transporte, internación, distribución, administración, suministro o tráfico, lo que desde el punto de vista técnico parece ser una norma penal en blanco.

Sin embargo, en el Título VII dedicado a la Rehabilitación y tratamiento de los toxicómanos, contempla las medidas a tomar dependiendo el grado de intoxicación del sujeto.

No especifica la duración de la medida, sin embargo, el art. 96 (evaluación de drogados) regula la respectiva evaluación del sujeto para el respectivo tratamiento.

c. CIRCUNSTANCIAS MODIFICATIVAS.

Dentro del Título V que es el que interesa, se encuentra primeramente, la figura del transportista cuando actúa mediante error o ignorancia en su proceder, y que, aunque no es una circunstancia modificativa de la pena, por cuanto ésta no existe, creo conveniente citarlo por la casi inexistencia de estas situaciones, que influyen en el espíritu del juez a la hora de atenuar o agravar la sanción.

Con relación a la posesión o tenencia, se tiene como atenuante la mera posesión, ya sea simple o para uso propio, en cuyo caso la pena oscila de 6 meses a tres años.

Presumimos que la pena establecida en este artículo es para la simple tenencia, pues en el Título VII dedicado a la Rehabili-



tación y Tratamiento del Toxicómano, se especifican las medidas cu  
rativas a tomar.

La agravante contenida en el art. 54 se refiere a aquellos ca  
sos, en que, por la administración o suministro indebido de estupe  
facientes o sustancias controladas, resulte un quebrantamiento gra  
ve en la salud del usuario.

Es curioso que la pena se agrave en tan poca monta con rela -  
ción a los tipos específicos de administración y suministro, conte  
nidos en los artículos 52 y 53 respectivamente.

La figura de la instigación se agrava, cuando el instigado a  
cometer cualquiera de los delitos sancionados en el Título V sea -  
menor de edad, o con un bajo grado de escolaridad.

Respecto a la inducción, la agravante consiste, en inducir a  
un menor de edad.

La pena normal es de 5 a 8 años y multa de 20.000 a 100.000  
pesos, siendo boliviano; y de 3.000 a 10.000 dólares los extranje -  
ros. La agravación modifica la pena de 8 a 12 años y multa de ----  
100.000 a 200.000 pesos a los bolivianos, y para los extranjeros,  
de 20.000 a 40.000 dólares.

Una vez expuestos sucintamente los caracteres más relevantes  
de la legislación boliviana sobre el tráfico de drogas, quiero con  
cluir anotando las palabras del entonces ministro del Interior, --  
Adett Zamora, quien se refería a la imagen de Bolivia en el mundo

de las drogas a nivel internacional: "Al quemar la cocaína que estuvo en depósitos en las bóvedas del Banco del Estado, tras haber sido decomisada en varios períodos, el Gobierno quiere borrar en el resto del mundo la mala imagen que tiene como productores de estupefacientes. Se trataba de las 'reservas' de cocaína de varios años, que se encontraban depositadas; alrededor de 305 kilogramos de cocaína que, en el mercado de los estupefacientes, podría tener un valor de más de sesenta millones de dólares," y continúa diciendo "hemos tratado de demostrar que las autoridades han desatado una campaña contra esa droga para limpiar el nombre de nuestro país." ( 114 )

## C. ESPAÑA.

### a. TIPOLOGIA.

#### Artículo 344 del Código Penal.

A partir de la reforma efectuada por Ley de 15 de noviembre de 1971, el artículo 344 sufrió un notable ensanchamiento, pues - actualmente se castigan en él, los actos ilegítimamente ejecutados de: cultivo, fabricación, elaboración, transporte, tenencia, venta, donación, o tráfico en general de drogas tóxicas o estupefacientes, así como, a los que de otro modo promuevan, faciliten o favorezcan su uso.

También se castiga al facultativo que, con abuso de su profesión, prescribiere o despachare tóxicos o estupefacientes.

En los numerales tercero y cuarto, la situación está relacio

nada al arbitrio judicial excesivo, atendiendo a las circunstancias del culpable y del hecho; o en los casos de extrema gravedad, y cuando los hechos se ejecuten en establecimiento público.

Al final del precepto, el 344 prevé las condenas de los Tribunales extranjeros por los mismos delitos para efectos de reincidencia.

Como resultado de su actual redacción encontramos importantes cuestiones terminológicas: drogas tóxicas o estupefacientes, y tenencia de drogas tóxicas o estupefacientes.

Para Rodriguez Devesa: *"Por tóxicos hay que entender los venenos; los estupefacientes son las sustancias comprendidas en las Listas I, II y IV que figuran a continuación del Convenio Unico de 1961, y las demás que adquieran tal consideración en el ámbito internacional con arreglo a dicho Convenio, más las que se declaren expresamente tales dentro de España."* (115).

Por otra parte, el artículo 344 habla de drogas tóxicas o estupefacientes, pareciendo más acertada la redacción de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social en su artículo 2 B-8 que dice: *"...drogas tóxicas, estupefacientes o..."* Es decir, que, aquí se da un carácter sustantivo e individual, a las acepciones en cuestión.

El término tenencia, suscita en este artículo un problema; ya que, sobreviene la duda de si bajo su ámbito, se debe incluir o no, al drogadicto que tiene drogas en su poder, pero para su propio consumo.

Se dan dos interpretaciones a esta situación:

- a) Que la simple posesión de la droga sea suficiente para la aplicación del precepto, o bien,
- b) Que el 344 se aplique sólo cuando la tenencia tenga por destino su posterior tráfico, para lo cual se exigirán las necesarias pruebas.

Cierto es que la gran mayoría de las legislaciones extranjeras, y tanto en España, como en Costa Rica, adoptan por sistema - considerar que la mera tenencia para el consumo es una figura atípica; por consiguiente, no hay pena sino medida de seguridad.

La solución en cuanto a este problema es sumamente compleja, pues tolerar la tenencia para uso propio, eslabón importantísimo del tráfico ilegal, es echar por la borda todos los esfuerzos científicos, policiales, criminológicos y jurídicos, porque sabemos que en su mayoría, los consumidores son traficantes a la vez, salvo el tráfico a gran escala, en el cual, los sujetos que llevan a cabo dicho tráfico, requieren un total conocimiento de sus actos.

La tenencia en estos casos acarrea el tráfico, para así poder mantener el vicio, como en otro apartado se comentó.

#### b. CONSECUENCIAS JURIDICAS.

Entre los aspectos más importantes relativos al artículo 344, está la cuestión de las penas.

Los actos de cultivo, fabricación, transporte, tenencia, venta, donación, o tráfico en general, ejecutados ilegítimamente, se

castigan con pena de prisión mayor y multa de veinte mil a un millón de pesetas. Se impone la misma sanción a quienes de otro modo promuevan, favorezcan, o faciliten su uso.

Es decir, que primero se pretende abarcar todas las figuras que pudieran presentarse, razonamiento criticable en extremo, por ser a todas luces incongruente y falto de lógica, el hecho de aspirar -valga el término- a encuadrar, dentro de una única norma jurídica -aceptando la redundancia-, una serie de verbos distintos.

Además, pretende aplicar un concepto general para garantizar la pena señalada, evitando de esta forma la posible aparición de casos atípicos.

Con idénticas penas, además de inhabilitación especial, se castiga al facultativo que con abuso de su profesión, prescribe o despachare las citadas sustancias.

Con respecto al arbitrio judicial contemplado en dicho precepto, Rodríguez Devesa dice: *"Prescindiendo de los amplios márgenes del arbitrio judicial concedido por la reforma, rozan la indeterminación y con ella el principio de legalidad, existe el gran peligro de la disparidad de criterios en el momento de determinar la pena concreta, con considerable perjuicio de la justicia en la aplicación de la ley. Se impone una mayor concreción en los tipos penales y una ponderación proporcional de las penas."* (116).

Me parece importante resaltar que la pena en este artículo está compuesta por la prisión y la multa, en caso de elevación o

reducción, abarcará tanto a la privativa de libertad como a la pe  
cuniaria.

Se permite asimismo al tribunal, clausurar el establecimien-  
to público en casos de extrema gravedad por actos ejecutados en -  
él, durante un período de tiempo comprendido entre un mes a un a-  
ño.

Esta medida adoptada por la legislación española es afirmativa,  
ya que actúa como firme barrera contra el tráfico de drogas,  
siendo éste el fin primordial perseguido por todos los ordenamientos  
que lo regulan.

Pero desafortunadamente, el numeral cuarto al cual me refie-  
ro, adolece de un defecto legislativo. El cierre de establecimientos  
no está incluido en la enumeración taxativa de sanciones del  
artículo 27 del Código penal, ni en ningún otro de la parte gene-  
ral del mismo cuerpo legal. Esto crea una incertidumbre doctrinal  
al no saber con firmeza si se trata de una pena, de una medida de  
seguridad, o si se trata de un efecto administrativo de la conde-  
na.

Si aceptamos que se refiere a una medida de seguridad, el --  
cierre de establecimientos perseguirá la prevención de evitar de-  
litos futuros.

Para Quintano Ripollés este tipo de sanciones *"es una proge<sup>nie</sup>*  
*netamente gubernativa que contradice el sistema estrictamente legalista de --*  
*nuestro derecho"* añadiendo, que esta sanción aparece en el sistema

español "como excéntrica creencia de dudosa aplicación práctica, y que no la ha tendido, en efecto, al menos en el ámbito de la casación." (117).

Rodríguez Devesa refiriéndose al tema, en un análisis del artículo 546 bis d), dice al respecto: "... el cierre del establecimiento no tiene el mismo carácter, aunque sea igualmente aflictivo para el reo. Este viene a equivaler a una sanción pecuniaria, aunque sin beneficio para la Hacienda, al contrario de lo que ocurre con la pena de multa. Su presencia en la legislación ha coincidido con la represión por las leyes penales especiales de delitos de abastecimientos y es una consecuencia de que las penas de inhabilitación no se cumplen en la práctica. Jurídicamente, el cierre ha de considerarse como un efecto administrativo de la condena." (118)

El quinto y último párrafo del artículo 344 da validez para efectos de reincidencia, a las condenas de tribunales extranjeros por delitos similares cometidos a los contemplados por éste. Posición de avanzada que mantiene una correcta orientación política criminal a nivel internacional, por las características comerciales que rodean su actividad en los diversos Estados; y lógicamente, para una lucha concertada en conjunto contra el tráfico ilícito de drogas.

#### c. CIRCUNSTANCIAS MODIFICATIVAS.

El capítulo segundo del Título y Libro primero del Código, contiene en su artículo 8 una primera eximente de responsabilidad criminal, que junto a la circunstancia atenuante del numeral primero del artículo 9 del mismo cuerpo legal, pueden ser aplicadas

en aquellos casos, en que el sujeto cometa un delito bajo los efectos de las drogas; pues como sabemos, éstas alteran la personalidad, ya sea total o parcialmente.

En cuanto a la atenuante del artículo 9, se entienden dos posiciones contrarias entre sí, con respecto a su aplicación.

Por una parte observamos que se pueden aplicar en aquellos casos, en que la embriaguez es producida por sustancias diferentes al alcohol, afirmando que la *voluntas legislatoris* limita la circunstancia del numeral segundo en el artículo 9, a aquélla producida por bebidas alcohólicas, pero que la *voluntas legis*, permite la inclusión de las drogas.

La otra posición estima que la eximente debe aplicarse sólo en aquellos casos en que la embriaguez sea producida por el alcohol. Esto con base a varios textos legales, tales como la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, en su artículo dos, numeral séptimo; y en el artículo seis numeral quinto de la misma, en -- que se mencionan por separado a los ebrios habituales y a los toxicómanos.

a) ARTICULO 348 DEL CODIGO PENAL.

Nos encontramos ante una disposición legal calificada por el resultado, en la que hay que tener muy en cuenta el femino culpa - ble, lo que podría engendrar la hipótesis de buscar un límite de culpabilidad, de delimitar la culpabilidad del precepto; o sea - que se hablara del resultado, pero aclarando que éste se dio, ya



sea a título doloso, o bien imprudente culposo. (Claro está, esto a manera de reforma del artículo).

Rodríguez Devesa dice: *"la culpabilidad necesita de algunas precisiones terminológicas. El Código penal emplea la palabra 'culpable' siempre en el sentido de reo, es decir, en el sentido de autor de un delito."* (119)

En todo caso, el fondo del asunto está en evitar que si se admite que en la producción del resultado hay culpabilidad, sobreviene una situación injusta para la imposición de la pena prevista para una muerte ocurrida por accidente, ya que el artículo señala la misma que para el homicidio doloso, anadiéndole el aspecto pecuniario.

¿Qué sucede si un traficante produce con su venta -por ejemplo heroína- varias muertes? Casabó Ruiz dice: *"... todos estos inconvenientes se evitan con la calificación por imprudencia de la culpabilidad. Existiría entonces igualdad de calificación entre el resultado de muerte y el de lesiones y, de acuerdo con la jurisprudencia, en el caso de varios resultados, no habría concurso de delitos, sino un delito único de imprudencia."* opiniones como ésta no son recomendables, si estamos ante el delito de tráfico ilícito de drogas específicamente.

El problema radica también en que si las muertes son varias, probablemente estaríamos ante el traficante en gran o mediana escala, el cual es muy difícil de capturar, además del problema que sería la imputación de las víctimas a éste.

Caso contrario sucede con el traficante en pequeña escala, -

que realiza su comercio de forma más directa e individualizada, resultando más sencillo relacionar la venta con la víctima, aparte de ser presa fácil para las autoridades, cuando en realidad - quien debería recibir el castigo más grave, es el jefe o los elementos coordinadores de la organización, generalmente desconocidos por sus subordinados.

Creo que una solución podría ser, enlazar el dolo, o bien la imprudencia con el resultado del delito, evitando así la desproporcionalidad de la pena del citado artículo, agregándole un contenido de culpabilidad, y consecuentemente una pena más proporcionada.

El concepto actual del artículo en cuestión se entiende como delito cualificado por el resultado, suponiendo que en los delitos contra la salud pública, sea suficiente con que se realice la acción ilícita inicial, lógicamente uniéndola de forma causal al resultado, para que el artículo 348 pueda ser aplicado.

Aunque la relación causal fuera fortuita, no se exige el nexo subjetivo entre el delito y el resultado, ya que ese nexo puede ser objetivo, resultando totalmente innecesario entrar en detalles para analizar la culpabilidad del sujeto respecto al resultado. ( "*Siempre que por consecuencia... resultara muerte...*" ).

No parece que la preterintencionalidad opere concretamente en este artículo, pues en España, ésta es una atenuante, y si se aplicase en este precepto legal, operaría como agravatoria al equiparar el resultado preterintencional al doloso.

Tampoco opera el dolo eventual porque éste exige una penalidad más atenuada que la del dolo directo, y analizando la pena impuesta, se observa que en los casos propios de dolo eventual, existe una quantum poenalis excedente, que sólo puede atribuírsele a la relación causal material -cualificada por el resultado-.

La doctrina en general considera, que se debe exigir una limitación en el nexa causal entre la acción y el resultado, para que el artículo 348 se encuentre restringido.

Quintano insiste en la exclusión del nexa causal: "*al interferirse en la trayectoria cualquier otro comportamiento integrante de nueva acción culpable*" y cita como ejemplo "*si la sustancia adquirida ilícitamente para matar insectos dañinos es utilizada por un tercero para envenenar a alguien o para suicidarse*", con lo que llega a la conclusión de que la causalidad ha de ser directa y no en dimensiones marginales o coadyuvantes; no habrá pues nexa causal "*si el drogado sucumbiese, no por la inmediata ingestión de la droga, sino a consecuencia de un proceso patológico preexistente.*" (120).

La posición que más peso doctrinal tiene en España respecto de este artículo 348, es la que lo considera como un delito cualificado por el resultado.

Concluyo citando las palabras de Muñoz Conde al respecto: "*basta con que se realice la acción ilícita inicial, el delito contra la salud pública y que se conecte a ella causalmente el resultado de muerte para aplicar el 348*". Incluso puede "*imputarse el resultado fortuitamente producido que esté en relación de causalidad con la acción ilícita inicial.*" (121)

b) LEY DE PELIGROSIDAD Y REHABILITACIÓN SOCIAL.

La Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (LPRS) de 4 de agosto de 1970, modificada por ley de 28 de noviembre de 1974 dispone en su artículo segundo que: *"serán declarados en estado peligroso, y se les aplicarán las correspondientes medidas de seguridad y rehabilitación, quienes:*

- a) *Resulten probadamente incluidos en alguno de los supuestos de este artículo.*
- b) *Se aprecie en ellos, una peligrosidad social.*

*Son supuestos de estado peligroso los siguientes:*

- 8. *Los que promuevan o realicen el ilícito tráfico, fomenten el consumo de drogas tóxicas, estupefacientes o fármacos que produzcan análogos efectos, y los dueños, empresarios, gerentes administradores o encargados de locales o establecimientos, abiertos o no al público, en los que, -- con su conocimiento, se permita o favorezca dicho tráfico o consumo, -- así como los que ilegalmente posean las sustancias indicadas."*

Seguidamente y como complemento, el artículo sexto dispone:

*"A los relacionados en el número ocho del artículo segundo se les impondrán simultáneamente las tres medidas siguientes:*

- a) *Internamiento en un establecimiento de reeducación o trabajo.*
- b) *Incautación del dinero y efectos procedentes.*
- c) *Multa.*

*Sucesivamente se les aplicará la prohibición de residir en el lugar o territorio que se designe y sumisión a la vigilancia de los delegados."*

Hay que hacer notar que el internamiento en establecimiento de trabajo es por el tiempo mínimo que fije la sentencia o auto de revisión, y el máximo de cinco años (art. 5 n°1). El internamiento en establecimiento de reeducación, ha de ser por tiempo no inferior a seis meses, ni superior a cinco años (art. 5 n°2).

Observamos que en ambos casos se trata de una clara privación de libertad que sobrepasa, con mucho, el límite de los treinta días que separa en esta materia, a las penas graves de las leves. Tomando el punto de vista material del concepto de pena, -- nos hallamos ante verdaderas penas graves.

En muchas ocasiones se ha dicho que el problema de las medidas de seguridad se debe a la carencia de establecimientos idóneos para cumplirlas, lo cual ha originado que a la hora de la ejecución, se equipare a la medida con la pena.

La legislación española debería hacer una revisión a fondo para decidir de una vez por todas, si le da a esta categoría de sanciones una naturaleza penal, o si las coloca en una situación acorde con dicha sanción.

Este es el mayor problema pues se habla de una privación de libertad de cinco años, la cual no puede dejar de ser *"castigo equivalente a pena personal grave"*. (122)

Respecto a la multa se está en el mismo conflicto, la pena pecuniaria oscila de cinco mil a cien mil pesetas, (art. 5 n°15), y en caso de impago, la imposición de otra medida establecida en

el Reglamento aprobado por Decreto de 13 de mayo de 1971, con la prohibición de residir en un lugar determinado por un máximo de tiempo de cinco años según el art. 5 n.10 de la Ley.

Dichas medidas están basadas en el estado peligroso, para el que el derecho positivo español tiene dos condiciones:

- a) Probada inclusión del sujeto en uno de los supuestos legales de estado peligroso, y
- b) Apreciación de una peligrosidad social.

Son los supuestos legales de estado peligroso los que juegan un papel de índices abstractos de peligrosidad, aunque luego sea apreciada en concreto, a la vez de tener un papel delimitador fuera de los cuales no cabe, es decir, no procede la apreciación de peligrosidad, razones por las cuales se llega a la conclusión de que el verdadero fundamento de las medidas de seguridad está basado en la peligrosidad social.

La Ley no define este concepto, aunque sea la base para la imposición de medidas tan graves, entendiéndose como tal, entonces, que peligrosidad social es lo que diga el Juez en cada caso concreto, lo cual parece atentar contra el principio de legalidad.

Por una parte la doctrina sostiene que peligrosidad social es la probabilidad de realización de un daño social -constituya o no delito-. Si se razona con esta noción de peligrosidad social, nos encontraremos con la posibilidad de que un sujeto cometa un hecho socialmente dañoso pero no delictivo, lo que justifica ya

la imposición de una medida de seguridad con la probabilidad de - una privación de libertad más elevada a la de algunas penas. (123)

En cambio, si el sujeto en cuestión efectivamente hubiere cometido el hecho, no se le podrá imponer ninguna pena por no constituir el hecho delito. El peligro de comisión es más gravoso que la comisión misma del hecho.

Para Petrocelli: *"la peligrosidad consiste en la elevada posibilidad de realización futura de un evento delictivo, designándose en ocasiones, atendiendo a la naturaleza de daño temido, como peligrosidad criminal; y en otras, en consideración al sujeto amenazado, con peligrosidad social; o bien, atendiendo a que se aprecie tras la realización del crimen o con anterioridad a ella."* (124)

De uno u otro modo, y con relación al concepto de peligrosidad tenemos que concluir, que ésta consiste en la elevada probabilidad de realización de un acto dañoso socialmente, determinable mediante un cálculo de probabilidades.

Pero, si el principio de legalidad trae consigo el postulado de certeza del derecho, la peligrosidad consiste en una simple -- certeza, por lo que ambos conceptos son irreconciliables.

En el juicio de culpabilidad el tipo de injusto es atribuido al autor siempre que se haya probado que no existía en él -el autor-, causa alguna de inimputabilidad. Es lógico pues que realizara el hecho culposa o dolosamente, además de que no puede alegarse - excusa por haber actuado como lo hizo.

En la peligrosidad la situación se da sobre la probable producción futura del hecho, mientras que en el juicio de culpabilidad, la situación está relacionada a la verdadera producción del hecho en el pasado.

Observamos entonces que respecto a certeza, los términos *peligrosidad* y *culpabilidad* distan mucho entre sí, por lo que cabe señalar que en la comisión del delito puede hablarse de certeza, y en la peligrosidad no.

Hoy día no es factible determinar la peligrosidad a través de medios científicos, pudiendo darse lógicamente pronósticos probabilísticos. Sin embargo, en la actualidad, no se conocen leyes de comportamiento y conductas humanas que permitan indicar un pronóstico tal. No se puede adelantar al desarrollo normal-científico del derecho, la introducción de sistemas que no se acomoden debidamente a situaciones y realidades presentes.

Según las legislaciones, es el juez quien en última instancia determina la peligrosidad. Bien es cierto que su formación lo capacita para decidir entre una serie de alternativas, pero no en cuanto a emitir un criterio tan profundo, complejo y fuera de sus conocimientos.

Toda sanción de naturaleza penal debe ser aplicada a un delito, o sea, acción u omisión voluntaria contraria a derecho y prevista por ley.

No puede subestimarse la importancia del hecho como garantía



jurídica, pues la sanción se fundamenta en la realización de es -  
te.

Rodríguez Devesa dice: "... las medidas de inocuización, segregaci<sup>4</sup>  
ón o internamiento han defraudado las esperanzas que suscitarón, y que, ade -  
más, perforan, es preciso decirlo sin equívocos de ninguna clase, todo el dis  
positivo de legalidad. Con otras palabras: Las medidas de seguridad comportan  
la imposición de verdaderas penas, sumamente aflictivas por su indeterminaci<sup>4</sup>  
ón, por delitos que no se han cometido incluso por la mera probabilidad, ma -  
yor o menor, de que se cometa un delito en el futuro.

Es una grosera burla del principio de legalidad el afirmar que se respe  
ta exigiendo para la imposición de la medida que la peligrosidad se muestre a  
raíz de la comisión de un delito, señalando en la ley los 'índices' de peli -  
grosidad que han de fundamentar la aplicación de las medidas. Porque en cual-  
quier caso, sean medidas predelictuales o posdelictuales, con o sin índices -  
de peligrosidad recogidos en la ley, la razón determinante de que se imponga  
una medida es siempre la 'futura' posibilidad de comisión de un delito, no un  
delito real y efectivamente cometido. Si los motivos que condujeron al recono  
cimiento del principio de legalidad en el Derecho penal siguen siendo válidos,  
y pienso que lo son, hay que eliminar las medidas de seguridad." (125)

A mi entender el citado autor por lo expuesto no está en con  
tra de las medidas de tipo curativo o pedagógico con o sin inter -  
namiento coactivo.

Es lógica y acertada la solución que Rodríguez Devesa ofrece  
al especificar: "El tratamiento de los enfermos mentales o de los drogadic-  
tos no precisa de la comisión de un delito, porque el Estado tiene la obliga-

*ción de adoptar las medidas asistenciales necesarias para velar por la salud pública. No hay por consiguiente reparo alguno para que se apliquen las medidas precisas cuando se comprueba oficialmente, dentro o fuera del proceso penal, que el sujeto se halla necesitado de un tratamiento curativo." (126)*

Sobre la supremacía o no abolición de la pena de prisión di  
ce: "Pero, hoy por hoy, la pena de prisión no se puede suprimir; ha de subsis-  
rir como retaguardia de esas otras penas que descansan sobre la base de la co  
laboración del penado, como sucede, por ejemplo, con la privación del permiso  
de conducir, de tal modo que el quebrantamiento de la pena impuesta reconduce  
al cumplimiento en su lugar de una pena privativa de libertad." (127). Agre  
gando: "Claro es que un sistema basado en la retribución no comporta el aban-  
dono de los fines de prevención especial en tanto sean compatibles con la pro  
porcionalidad de las penas. Lo que no se puede hacer es, aduciendo que el in-  
dividuo no está todavía 'corregido', prolongar más allá de lo que se estima -  
justo la duración de una pena de arresto mayor, pongamos por caso." (128)

La LPRS contiene una serie de preceptos que se encuentran --  
también tipificados en el Código penal (129). "Se trata de peligrosi-  
dad ibidem delicto, como señala Conde Pumpido, por cuanto de un mismo he  
cho se origina una consecuencia doble: imposición de pena y medida de seguri-  
dad." (130).

Resulta irónico que en la exposición de motivos de la LPRS -  
se especifique que entre los fines que persigue la reforma, está  
precisamente el de "eliminar del texto aquellos estados... que representen  
una innecesaria superposición al delito con la consiguiente duplicidad de pe-  
na y medida de seguridad" por lo que el propósito del legislador no -

se lleva a cabo.

Por lo expuesto puede deducirse que los individuos que incurran en las conductas previstas por el artículo 344 del Código penal, también pueden estar bajo el radio de acción de la LPRS, siempre y cuando esté presente el elemento peligrosidad social.

Nos hacemos la interrogante de si frente a esta situación, ¿no estaremos ante una conculcación del principio non bis idem?

Muñoz Conde dice al respecto: "*por más que digamos que el fundamento y los fines son distintos en una y otra, en verdad es el mismo individuo - quien soporta ambas consecuencias por el hecho cometido.*" (131).

La legislación sobre el tema de que se trata no es satisfactoria, pudiendo enmendarse a la hora de su aplicación, aunque -- sea de una manera parcial por el artículo 97 del Reglamento de la LPRS cuando dice: "*siempre que la ejecución de la medida de seguridad haya de quedar supeditada al cumplimiento preferente de una pena, relacionada o no con el estado de peligrosidad, antes de proceder a la ejecución de - aquella, el Juez solicitará un informe detallado de la incidencia que sobre la peligrosidad declarada haya podido tener el cumplimiento de la pena para adoptar las decisiones precedentes, según el artículo 26 de la Ley, o iniciar el juicio de revisión.*"

No resulta claro desde ningún punto de vista, y con base en la confusión existente entre la LPRS y el Código penal debido a su paralelismo, lo declarado en éste cuando se refiere a los medios legales necesarios para detener provechosamente el desequi-

librio social que trae consigo el tráfico y consumo de drogas tóxicas o estupefacientes.

El sistema español establece que estas medidas tienen que -- pertenecer obligatoriamente a dos cuerpos legales diferentes, refiriéndose al Código penal la prevención y castigo de las conductas de elaboración, tenencia y tráfico de drogas, además del fomento o difusión de su uso; y a la Ley especial que crea los estados de peligrosidad social, tiene como tarea la de ordenar -- las medidas de seguridad idóneas para la curación de los drogadictos, trayendo consigo el problema ya anotado de la imposición de sanciones que resultan ser, ni más ni menos, que penas graves, y no es que el suscrito pretenda en ningún momento que las figuras inherentes al problema de la droga no sean castigadas con severas sanciones, lo que ocurre es que ese campo tiene ya su desarrollo en el Código penal y con penas razonables dada la gravedad -- que reviste su estudio. Creo que con esta concomitancia de normas en el caso concreto que nos ocupa, la legislación en España se ha creado un problema gratuito que atenta contra diversos principios fundamentales, principalmente el de legalidad.

Rodríguez Devesa opina al respecto: "*La vuelta a un sistema monista no significa como es obvio, prescindir de las medidas de tipo curativo o pedagógico, con o sin internamiento coactivo. El tratamiento de los enfermos mentales o de los drogadictos no precisa la comisión de un delito, porque el Estado tiene la obligación de adoptar las medidas asistenciales necesarias para velar por la salud pública. No hay por consiguiente reparo alguno para que se apliquen las medidas precisas cuando se comprueba oficialmente, dentro o --*

*fuera del proceso penal, que el sujeto se halla necesitado de un tratamiento curativo", sigue diciendo: "Destacar que la pena ha de ser la única consecuencia del delito no lleva consigo ni la consagración del predominio de la - pena carcelaria, ni el propugnar penas de reclusión muy prolongadas o perpetuas en los casos más graves." (132)*

Diversos autores han hecho saber el carácter nocivo de penas privativas de libertad demasiado prolongadas, sin que el objetivo buscado sea satisfecho ni alcanzado, cual es el de readaptar, reeducar al sujeto, sino al contrario, convirtiéndose la pena en un fenómeno destructor de la personalidad del penado.

#### D. MÉXICO,

##### a. TIPOLOGIA.

En México, el título genérico de todos los delitos relacionados con estupefacientes o psicotrópicos es el de "*Delitos contra la Salud*". Las especies comprendidas en este concepto contemplan todos los actos de producción, tenencia, tráfico y proselitismo (art. 97 Código penal Federal).

México es una federación de Estados que admite la separación legislativa atendiendo a las competencias reconocidas en su Constitución.

El art. 73 Fracción XVI de dicha Constitución, señala que corresponde a la Federación, el legislar en materia de Salubridad -

General de la República.

Las actividades ilícitas en materia de drogas se consideran como atentados a la salud, y corresponde al Legislativo Federal, la facultad de crear leyes para prevenir, reglamentar y sancionar estas actividades.

Los Estados en particular, no pueden legislar en esta mate -  
ria, ni sus tribunales están legitimados para conocer de estos de  
litos.

Sólo los juzgados de Distrito como Juzgados Federales de 1°  
Instancia, pueden instruir y sentenciar estos casos, conociendo -  
el recurso de apelación de tribunales colegiados de circuito.

El art. 193 C. P. Fed., determina mediante un reenvío al Có-  
digo Sanitario, las sustancias que deben ser consideradas como es  
tupefacientes y psicotrópicos; admitiendo que también lo serán a-  
quellas sustancias así consideradas en los Tratados o Convenios -  
Internacionales, que México haya celebrado o celebre en el futuro.

El art. 292 C. S. señala en forma exhaustiva, las sustancias  
que deben ser consideradas como estupefacientes para efectos lega  
les; como hace también en el art. 321 y 322 del mismo Código, por  
lo que respecta a las sustancias psicotrópicas.

La producción, tenencia, tráfico o proselitismo, en relación  
con sustancias comprendidas en las listas de los artículos menciona  
dos, no constituyen delito, aún cuando pudiera producir efectos  
dañosos, similares a los producidos por los oficialmente conside-

rados; pues, su inclusión, requeriría de una actividad legislativa strictu sensu.

Los delitos contra la salud son conductas intencionales o dolosas, no se pueden cometer por culpa o negligencia. Se requiere como elemento subjetivo que el individuo conozca la naturaleza estupefaciente o psicotrópica de la sustancia, independientemente del aprovechamiento o fin que se pretenda.

Un área importante de los delitos contra la salud se refiere a la producción (siembra, cultivo, cosecha, manufactura, fabricación, elaboración, preparación y acondicionamiento).

Otro apartado, quizás anterior desde el punto de vista de la conducta, es el de la simple posesión de esas sustancias, conociendo su naturaleza, independientemente del fin que se propongan con su tenencia. Así, será castigado por posesión ilícita de drogas -quién las detente para exhibirlas, aprovecharlas en su propia persona, o incluso para experimentar químicamente, si no se cuenta con autorización oficial para este último caso, y fuera de las formas atenuadas de posesión. El tipo se caracteriza fuera de la posesión, por el dolo específico, por ejemplo, si se realizan actos sobre drogas para producirlas o prepararlas (purificación, empaquetamiento), estaremos ante un delito de producción.

Si ponemos en movimiento las sustancias ya elaboradas, sea este movimiento físico o económico, nos encontraremos frente a las diversas formas de tráfico, es decir, serán tales todos los actos de transporte, venta, compra, permuta, suministro gratuito,

etc.; o sea, el ánimo de lucro no es un elemento típico, pero sí un índice en el grado de culpabilidad del delincuente, que debe tomarse en cuenta al momento de individualizar la pena.

Los actos de proselitismo, publicidad, propaganda, provocación general o instigación, no requieren de la presencia física de la droga, y se castigan como delitos de peligro y daño abstracto, mientras que el auxilio ilegal para que otra persona consuma cualquiera de estas sustancias, requiere de actos físicos de cooperación o apoyo para la ingestión de las mismas.

La conducta básica que sirve como receptáculo o recipiente legal, es el de la simple posesión. El que produce, y el que trafica, primero posee.

Sin embargo, cuando la droga se detenta para reproducirla, (siembra, plantación) o para prepararla en vista de su adquisición por terceras personas (cosecha, purificación, empaquetamiento), entonces la posesión adquiere un nuevo matiz de tipo finalista y se entra en el tipo de producción.

Una vez preparada la sustancia, todo acto de transmisión (oneroso o gratuito) o de traslación física, será considerado como tráfico. De ahí que cuando se sorprende al delincuente en posesión de la droga inmovilizada, y fuera de cualquier acto de cesión, estaremos en presencia del simple delito de posesión.

Sorprender al delincuente antes de concluir una operación de compraventa, como por ejemplo, constituiría el delito de tráfico



en estado de tentativa, si esta última no se consuma, en el Código Federal se castiga hasta con las dos terceras partes de la sanción que se le debiera imponer.

b. CONSECUENCIAS JURIDICAS.

Los delitos contra la salud se castigan en México con prisión de 7 a 15 años y multa de 10.000 a 1 millón de pesos (art. 197 C. P. F.).

Esta sanción se aplicará a los actos de tráfico consistente en introducir, o sacar del país estas sustancias, y al encubrimiento realizado por funcionarios o empleados públicos, (el simple encubrimiento realizado por particulares se castiga como un delito autónomo con una pena muy atenuada: 5 días a dos años según el art. 400 CPF y también, al que aporte recursos económicos, o de cualquier manera financie la ejecución de cualquiera de los delitos contra la salud, entre los que están los autores y cómplices).

Si el agente fuese farmacéutico, boticario, droguista, laboratorista, médico, químico, veterinario o relacionado con alguna rama de la medicina o comerciante, además, de las penas principales, se le inhabilitará para el ejercicio de su profesión u oficio por un plazo que podrá ser equivalente al de la pena corporal (que comenzará a contar una vez cumplida ésta), y en caso de reincidencia, la inhabilitación será definitiva.

Si el propietario de un establecimiento lo utilizare para la comisión de estos ilícitos, se clausurará definitivamente.

Los vehículos, instrumentos, y demás objetos relacionados -- con las diversas modalidades, se destruirán si son de uso prohibido, o se decomisarán si no lo fueren.

La duración de la pena en los delitos contra la salud impiden normalmente la condena o suspensión condicional, pues ésta requiere una sanción que no exceda de dos años.

Además, según el art. 85 CPF, la libertad preparatoria se -- concederá a los condenados por los delitos contra la salud en materia de estupefacientes o psicotrópicos, (beneficio penitenciario de liberación anticipada de reos, que hubiesen cumplido las tres quintas partes de su condena en delitos intencionales, o la mitad en los delitos imprudenciales, siempre que hayan observado buena conducta, se hayan readaptado, y hayan cubierto o garantizado la reparación del daño entre otros requisitos).

c: CIRCUNSTANCIAS MODIFICATIVAS.

Excusa absolutoria para el adicto o habitual a quien se le -- sorprenda en posesión de una cantidad de droga que no exceda a la necesaria para su propio e inmediato consumo (una sola toma) Frac. I art. 194.

Atenuación para el adicto o habitual (prisión de dos meses a dos años y multa de 500 a 15 mil pesos, si la cantidad excediere

a la anterior, pero no a la requerida para satisfacer sus necesidades durante un término máximo de tres días; si excede de ésta - última cantidad, se aplican las penas ordinarias (Frac. II art. 194).

Atenuación para el usuario o primario en el uso (seis meses a tres años y multa hasta de 15.000 pesos) que adquiriera o posea - droga en cantidad que no exceda para su propio e inmediato consumo (Frac. III art. 194).

Atenuación para los adictos que transmitan gratuitamente a - un tercero una cantidad de droga que cubra el consumo personal e inmediato de este último, (dos a seis años y multa de 2 a 20.000 pesos ) siempre que el hecho no constituya un acto de publicidad, propaganda, proselitismo o instigación (se da un pitillo en un grupo a un amigo sin influir en el ánimo del que recibe).

Atenuación cuando la simple posesión de cannabis o marihuana por la cantidad, y demás circunstancias de ejecución, no pueda -- considerarse que esté destinada a realizar alguno de los otros delitos contra la salud (por ejemplo: quien posee un ungüento hecho a base de marihuana para curar presuntamente sus reumas, o para - exhibir, o para investigar sus propiedades químicas); (dos a ocho años de prisión y multa de 5 a 25.000 pesos ) último párrafo de - la Fr. IV art. 194.

Atenuación para quien siembre, cultive, o coseche plantas de cannabis o marihuana con financiamiento de terceros, siempre que concurra escasa instrucción y extrema necesidad económica (dos a

ocho años de prisión y multa de 1.000 a 20.000 pesos ). igual pena para quien, en iguales circunstancias, permita que en un predio de su propiedad, tenencia o posesión, se cultiven dichas --- plantas (art. 195 CPF).

Atenuación para quien transporte cannabis o marihuana siempre que no exceda de 100 gramos, y que no forme parte de una asociación delictiva. Esta atenuante opera una sola vez (dos a ocho años y multa de 1.000 a 20.000 pesos) (art. 196 CPF).

#### Agravantes.

Se aumentará una tercera parte de la pena cuando los delinquentes sean farmacéuticos, médicos, laboratoristas, etc.; funcionarios, empleado o agente de autoridad, encargados de prevenir o reprimir el tráfico ilegal, o cuando el agente aprovechar su ascendencia o autoridad sobre la persona instigada o inducida (circunstancias del autor) Fr. IV art. 197 y 198.

También se aumentará en la misma proporción, cuando la víctima fuese menor de 18 años, o estuviese incapacitada por otra causa (circunstancias de la víctima).

Asimismo, se incrementará en una tercera parte la pena, cuando el delito se cometiere en centros educativos, asistenciales o penitenciarios, o en sus inmediaciones (circunstancias del lugar).

En México existe, además, un Reglamento sobre estupefacientes o sustancias psicotrópicas publicado en julio de 1976, por el que se regula la elaboración, adquisición, transporte, pres-

cripción y suministro al público, de sustancias estupefacientes y psicotrópicas, destinadas a fines médicos o científicos; así - como de la prevención en materia de farmacodependencia, la ins - pección, medidas de seguridad y sanciones administrativas en es - ta materia.

E. PERÚ.

El tráfico ilícito de drogas en sus diferentes formas así - como las penas respectivas está previsto en el Decreto Ley núme - ro 22.095 del 21 de febrero de 1978.

a. TIPOLOGIA.

En el Título V y bajo rúbrica *"Del delito del tráfico ilícito de drogas y de las penas"*, se establecen diferentes tipos relativos al tráfico ilícito de drogas, entre los que están el promover, orga - nizar, financiar, dirigir bandas o grupos de sujetos dedicados - al tráfico ilícito (art. 55), además de sus integrantes.

El art. 57 tipifica la inducción, administración, e instiga - ción al consumo de drogas a incapaces o menores de 18 años de e - dad, al que administre con violencia o engaño; la utilización de menores para la comisión de hechos delictivos que la ley estable - ce; al que comercie con drogas en lugares de enseñanza, asisten - ciales o centros de readaptación social; la fabricación de dro - gas establecidas en las listas I y II "A" anexas a la ley; y al

que comercie con las drogas de las listas citadas.

El art. 58 contempla el cultivo, conserva de las plantas de adormidera, marihuana, coca, o cualquier especie vegetal, y la -- venta de éstas a sabiendas a quien produce drogas, la instigación y la donación; el apoderamiento de drogas con abuso de su cargo, la distribución del traficante callejero, ambulante que distribuye la droga en pequeñas cantidades; la posesión sin autorización, excepto para uso propio previo peritaje médico (esto para evitar, que, el tenedor que detenta para el tráfico, alegue que es toxico mano); la administración de drogas sin que exista ninguna causa - para ello de tipo médico.

El art. 60 regula las actividades de los representantes lega les de empresas de personas físicas (propietario, arrendatario, - administrador, vigilante o encargado).

Conrelación a la situación legal de la empresa productora de coca, el suministro de coca como forma de pago, y el consentimien to de la distribución en el local o predio a su cargo. La reincidencia internacional está prevista en el art. 65.

b. CONSECUENCIAS JURIDICAS.

Las penas oscilan entre aquellas no menores de 15 años de pe nitenciaria, a prisión no menor de 2 años ni mayor de cinco.

La organización de bandas que se dediquen al tráfico ilícito, está prevista en el art. 55, y se contemplan aquéllas organizadas

dedicadas al tráfico entre el país y el extranjero.

Si bien es cierto que la pena establecida en el art. 57 es - alta (no menor de 10 años), llama la atención el que su monto sea inferior a la del art. que le antecede, máxime cuando los afectados son incapaces, la acción se ejecuta con violencia o engaño, - con menores de edad, en centros educativos, asistenciales o cen - tros de readaptación social.

El cultivo o conservación de drogas estupefacientes está pe - nado con prisión no mayor de 15 años ni menor de 2, dependiendo - de las circunstancias en que se lleve a cabo dicho cultivo o con - servación de las especies contenidas en el precepto (art. 58 nume - ral a), además de la instigación, el apoderamiento de drogas apro - vechándose de su cargo, el que distribuya, posea para el tráfico, pues para uso propio no es punible la conducta, siempre y cuando la cantidad detentada haga presumir que es para el consumo inme - diato, y la administración sin causa médica.

Según el art. 61 toda condena llevará consigo las penas acce - sorias de multa y de inhabilitación.

c. CIRCUNSTANCIAS MODIFICATIVAS.

La ley contempla una serie de agravantes entre las que están:

- a) Por la calidad del sujeto pasivo: administración, instigación o inducción al consumo de incapaces o menores de 18 años de edad.

- b) Por la calidad del sujeto activo: funcionarios, trabajadores -- públicos o miembros de las Fuerzas Policiales encargados de -- controlar, perseguir, investigar, juzgar, o custodiar, que dolosamente procuren la impunidad o fuga de los autores, cómplices o encubridores de los hechos previstos en la ley.
- c) Por el medio empleado: al que administre drogas a otras personas con violencia o engaño.
- d) Por el número o la participación, cuando: los que promueven, -- organicen, financien o dirijan bandas o grupos de personas dedicadas al tráfico ilícito.
- e) Por el lugar en que se cometen los hechos: el comerciar con -- drogas en centros educativos, asistenciales o centros de rea -- daptación social.



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) F. MUÑOZ CONDE, *Introducción al Derecho penal*, edit. Bosch, S.A., Barcelona, 1975, p. 48.
- (2) Cfr. RODRIGUEZ DEVESA, *Pe*, p. 116.
- (3) Cfr. QUINTANO, *Comentarios*, p. 682.
- (4) Cfr. COBO, p. 150.
- (5) Véase BERISTAIN, p. 80.
- (6) F. MUÑOZ CONDE, *Derecho penal, Parte especial*, 2ª ed., edit. Publicaciones Universidad de Sevilla, Sevilla, 1976, p. 404.
- (7) S. SOLER, *Derecho penal argentino*, t. IV, edit. Tipográfica, Buenos Aires, 1956, p. 591.
- (8) Véase RODRIGUEZ DEVESA, *Pg*, pags. 408-409.
- (9) S. MELIUIJIN, *Dialéctica del desarrollo en la naturaleza inorgánica*, cit. por D. Baiguin en: *Delitos de peligro y la prueba del dolo*, ed. Depalma. Buenos Aires, 1967, p. 22.
- (10) S. MELIUIJIN, *ibidem*, pág. 31.
- (11) H. WELZEL, *El nuevo sistema de Derecho penal*, versión castellana y notas por José Cerezo Mir, ed. Ariel, Barcelona, 1964, p. 68.
- (12) G. PADILLA CASTRO, *Exposición de motivos*, Código penal, 1970.
- (13) Apud Quintano, *Tratado*, IV, pág. 364.
- (14) Véase C. MARTINEZ BURGOS, en: *Bol. Inf.*, pág. 9.
- (15) *Térraba: Gran productor de drogas*, en: La Prensa Libre, 12 de Mayo de 1971, pág. 4.
- (16) Véanse folios nºs 285, 286.

- (17) QUINTANO, *ob. cit.*, pág. 363.
- (18) J. MORAS MOM, *Toxicomanía y delito*, Abeledo Perrot, Buenos Aires, 1975, pág. 184.
- (19) S. SOLER, *ob. cit.*, pág. 616.
- (20) Véase además, sent. de 6-7-1979 SSP.
- (21) G. PADILLA CASTRO, *op. cit.*, pág. 23.
- (22) En el mismo sentido: sent. n. 276 de 6-6-1980 SSP.
- (23) *Cfr.* MEZGER, I, pág. 231.
- (24) Revista *Interviú*, n°247, febrero 1980, pág. 26.
- (25) *Cfr.* RODRIGUEZ DEVESA, *ob. cit.*, pág. 440.
- (26) Véase RODRIGUEZ DEVESA, *Fe*, pág. 1033.
- (27) Véase folio n° 286
- (28) S. SOLER, *ob. cit.*, pág. 610.
- (29) E. GOMEZ, *tratado de Derecho penal*, t. V. ed. Compañía Nacional de editores, Tucumán, 1941, pág. 147.
- (30) A. POLAINO LORENTE, POLAINO NAVARRETE? *Rev. de estudios penitenciarios*, enero-marzo 1976, n° 196, Min. de Justicia, Artes Gráficas, p. 538.
- (31) *Cfr.* RODRIGUEZ DEVESA, *ob. cit.*, pág. 93.
- (32) Véase COBO, *loc. cit.*
- (33) *Cfr.* CUELLO, II, págs. 369-370.
- (34) S. SOLER, *ob. cit.*, pág. 598.
- (35) S. SOLER, *ibídem*, p. 610.
- (36) Véase MEZGER, *ob. cit.*, p. 231.
- (37) E. MEZGER, *ibídem*, págs. 202-203.
- (38) CUELLO, II, *ob. cit.*, pág. 370'
- (39) Sent. 16 hrs. de 21-11-1979 SSP que declaró que la circunstancia de suministrar semillas de marihuana con capacidad germinadora no exculpa de responsabilidad toda vez que el art. 372 LGS, es claro en el sentido de que la posesión para el suministro de drogas estupefacientes o sustancias psicotrópicas, constituye delito, sin que tenga relevancia alguna que ese suministro sea a título gratuito u oneroso.....

- (40) Véase art. 27 Código penal sobre estado de necesidad, en folio nº 279.
- (41) CUELLO, II, *loc. cit.*.
- (42) CUELLO, II, *loc. cit.*
- (43) Véanse arts. 264 y 265 Código penal, en folio
- (44) ASTOLFI, GOTELLI y otros, *Toxicomanías*, ed. Universidad, Buenos Aires, 1979, p. 75.
- (45) J. MORAS MOM, *ob. cit.*, pág. 186.
- (46) CUELLO, II, *Ob. cit.*, pág. 368.
- (47) CUELLO, *loc. cit.*
- (48) Véase RODRIGUEZ DEVESA, *Pg*, págs. 484-485.
- (49) CUELLO, II, *ob. cit.*, págs. 368-369.
- (50) J. F. PACHECO, *El Código penal concordado y comentado*, t. I, 1867, págs. 362-363.
- (51) *Cfr.* MARTINEZ BURGOS, en: *Bol. Inf.*, p. 10.
- (52) Sent. nº 2264 de 29-10-1974 SSP.  
Además véase sent. nº 92 de 21-1-1975 SSP que declaró: "*el imputado consumió el delito de tráfico de marihuana y drogas estupefacientes y dicha actuación no configura tentativa ya que, en nuestra LGS se sanciona al que poseyere para estos fines drogas estupefacientes o sustancias psico trópicas y esos fines son entre otros, los de vender la droga*".
- (53) En este sentido: sent. nº 699 de 30-7-1975 TSSP.
- (54) C. MARTINEZ BURGOS, *ibidem*, pág. 8.
- (55) E. MEZGER, *ob. cit.*, pág. 203.
- (56) E. MEZGER, *ibidem*, pág. 231.
- (57) E. MEZGER, *loc. cit.*
- (58) C. MARTINEZ BURGOS, *loc. cit.*
- (59) Véase sent. nº 2377 de 24-12-1974.
- (60) Véase sent. nº 228 de 17-10-1977.
- (61) En el mismo sentido: sent. nº 699 de 30-7- 1975 TSSP.
- (62) E. CUELLO CALON, *parte general*, t. I. 18 ed., Bosch, Barcelona, 1980, pág. 444.

- (63) F. VON LISZT, *Tratado de Derecho penal*, trad. por: L. Jiménez de Asúa, t. II, 2º ed., ed. Reus, Madrid, 1927, p. 269.
- (64) Cfr. QUINTANO, *Tratado*, IV, pág. 429.
- (65) J. M. RODRIGUEZ DEVESA, *ob. cit.*, pág. 592.
- (66) C. CORREA OSSA, *El dolo eventual*, ed. Jurídica, Chile, 1969, pág. 15.
- (67) Apud MEZGER, II, pág. 103.
- (68) F. MUÑOZ CONDE, *ob. cit.*, pág. 413.
- (69) H. VON HENTIG, *El gangster*, Col. estudios de psicología criminal, trad. por J. M. Rodríguez Devesa. Espasa Calpe S.A., Madrid, 1965, págs. 160-161.
- (70) "Costa Rica: puente de drogas", en: La Nación, 15 de febrero 1978, pág. 47..
- (71) E. MEZGER, II, *ob. cit.*, pág. 231.
- (72) E. MEZGER, *loc. cit.*
- (73) Véase sent. nº 276 de 6-6-1980. SSP.
- (74) H. WELZEL, *La teoría de la acción finalista*, edit. Depalma. Buenos Aires, 1951, p. 26.
- (75) J. M. RODRIGUEZ DEVESA, *Ob. cit.*, pág. 440.
- (76) Sent. de 4-12-1979 SSP que declaró: "que igualmente se ha tenido al co-imputado como coautor del delito de tráfico de drogas estupefacientes - por haber estimado los ingraescritos juzgadores que éste realizó los hechos que a él se le atribuyen en pleno conocimiento de que transportaba una considerable cantidad de cocaína... "
- (77) POLAINO LORENTE y POLAINO NAVARRETE, *op. cit.*, pág. 1044.
- (78) E. GIMBERNAT ORDEIG, *La reforma del Código penal y de justicia militar*, en: Cuadernos para el diálogo, nº 9, Madrid, diciembre 1971, p. 16.
- (79) Cfr. RODRIGUEZ DEVESA, *Pe*, pág. 1044.
- (80) Véase sent. nº 3 de 29-9-1930 SC.  
Además, sent. nº 83 de 1952 SSP que declaró: *toda persona en cuyo poder se encuentre una o más drogas estupefacientes sin autorización legal para ello sufrirá las penas que la ley establece.*  
En igual sentido: sent. nº 51 de 1958 SC.
- (81) Sent. nº 75 de 12-7-1974 SC.  
Además, sent. nº 75 de 28-5-1975 que declaró: *La posesión o tenencia de drogas estupefaciente sólo constituye un delito en la actualidad, cuan-*

do se realiza con algunos de los fines a que se refiere la LGS en el art. 372; así lo ha manifestado repetidas veces esta Sala... .

- (82) POLAINO, *op. cit.*, p. 546.
- (83) Véase sent. n° 92 de 21-1-1975 SSP que recoge: *El imputado consumió el delito de tráfico de marihuana y drogas estupefacientes, y dicha actuación no configura tentativa ya que en nuestra LGS se sanciona al que poseyere para estos fines drogas estupefacientes o sustancias psicotrópicas...*  
Además, sent. n° 699 de 30-7-1975 TSSP que dice: *Dado que no existe en nuestra legislación el delito de tentativa de tráfico de drogas...*
- (84) La sent. n° 2377 de 24-12-1974 SSP establece: *Habiéndosele decomisado una considerable cantidad de cigarrillos de marihuana al imputado, no otra intención anima al reo que la venta o tráfico de la misma, en procura de un provecho pecuniario ilícito.*  
La sent. n° 148 de 21-1-1975 SSP recoge: *El imputado cometió el delito de tráfico de marihuana y drogas estupefacientes ya que poseía drogas estupefacientes y psicotrópicas, y cuando esa posesión se realiza, se presume que es con fines ilícitos cuales son la venta, además de que la tenencia injustificada de marihuana en ciertas cantidades, es parte de un proceso de ejecución de la venta o tráfico de la droga y la intención que animaba al reo no era otra que el comercio o venta de la droga con el objeto de percibir provecho pecuniario ilícito.*
- (85) S. SOLER, *ob. cit.*, pág. 614.
- (86) A. FERNANDEZ ALBOR, *Reflexiones criminológicas y jurídicas sobre las drogas*, en: *Delitos contra la salud pública*, Colec. estudios Instituto Criminología y Dept. Derecho penal, Univ. de Valencia, Valencia, 1977, pág. 187.
- (87) Véase SEGARRA, pág. 47.
- (88) J. M. RODRIGUEZ DEVESA, *loc. cit.*
- (89) M. MANIGOT, *Código penal de la nación Argentina*, ed. Abeledo Perrot, -- Buenos Aires, 1969, p. 416 ss.
- (90) Sent. n° 75 de 12-7-1974 SC, que sobre la derogación del delito determina: *El hecho de portar marihuana para el uso o consumo personal no constituye un hecho punible, pues sólo se sanciona a aquéllos que exportan, vendieran, elaboraren, distribuyeren, suministraren, transportaren, traficaren o en cualquier forma poseyeren para esos fines drogas estupefacientes; mientras que a los que consumieren se les someterá a una medida de seguridad.*  
Además, sent. n° 108 de 21-8-1974 SC, que dice: *La posesión o tenencia de drogas estupefacientes o sustancias psicotrópicas, entre ellas la marihuana, sólo constituye delito cuando esa posesión se realiza con alguno de los siguientes fines: exportar, vender, elaborar, distribuir, suministrar, transportar o traficar, según lo establece la LGS, que además derogó las disposiciones del Código Sanitario que atribuían carácter de*

*lictuoso a la simple posesión de aquellas drogas o sustancias, con lo -  
cual desapareció esa figura punible, como también la del consumo que el  
Código Sanitario erigía en delito y que la nueva ley sólo somete a una  
medida de seguridad.*

- (91) Véase folio nº 287
- (92) Véase folio nº 281
- (93) Véase RODRIGUEZ DEVESA, *Alegato contra las medidas de seguridad*, en: A-  
nuario. pág. 8.
- (94) RODRIGUEZ DEVESA, *ibidem*, pág. 9.
- (95) RODRIGUEZ DEVESA, *loc. cit.*
- (96) En el mismo sentido, sent. de 24-1-1977 TSSP.
- (97) Véase sent. nº 143 de 11-7-1977 TSSP.
- (98) *Exposición de motivos Código penal de 1970*, ed. Imp. Nacional, San José,  
pág. 32.
- (99) Véase folio 280, arts. 75 y 76 respectivamente.
- (100) POLAINO, *op. cit.*, pág. 520.
- (101) J. LOPEZ BOLADO, *Drogas y otras sustancias estupefacientes. Su tráfico  
y tenencia*, ed. Pannedille, Buenos Aires, 1971, pág. 84.
- (102) J. LOPEZ BOLADO, *ob. cit.*, pág. 89.
- (103) Véase además, sent. nº 26 de 21-3-1975 S.C., y sent. nº 1226 de 16-4-1975  
TSSP.
- (104) Ver folio nº 283.
- (105) Ver folio nº 284.
- (106) Ver folio nº 283.
- (107) Ver folio nº 284.
- (108) Véase folio nº 284.
- (109) Véase folio nº 287.
- (110) J. MORAS MOM, *ob. cit.*, pág. 172..
- (111) Cfr. BERISTAIN, pág. 81.
- (112) A. BERISTAIN, *ibidem*, pág. 76.

- (113) J. ESPINAZO GARCIA, *La droga*, Publicac. Instituto Criminología Univ. Com plutense, Madrid, 1980, p. 101,
- (114) "Bolivia quiere borrar su imagen del mundo", en: *La Nación*, 20 de abril de 1978, pág. 39.
- (115) Cfr. RODRIGUEZ DEVESA, *Pe*, pág. 1041.
- (116) Apud RODRIGUEZ DEVESA, *ibidem*, pág. 1047.
- (117) QUINTANO REPOLLES, *Tratado de la parte especial del Derecho penal*, t. III, Madrid, 1965, p. 391.
- (118) J. M. RODRIGUEZ DEVESA, *ibidem*, pág. 1047
- (119) Véase RODRIGUEZ DEVESA, *Pg*, pág. 412.
- (120) Cfr. QUINTANO, *Tratado*, IV, pág. 378 ss.
- (121) F. MUÑOZ CONDE, *loc. cit.*
- (122) T. VIVES ANTON, *Problemas constitucionales de la prevención y represión del tráfico de drogas y estupefacientes*, en: *Delitos contra la salud pública. Tráfico ilegal de drogas...*, Colecc. estudios Instituto de Criminología y Dept. Derecho penal, Univ. de Valencia, Valencia, 1977, págs. 565 y ss.
- (123) Cfr. M. BARBERO SANTOS, *Marginación social y derecho represivo*, Bosch, casa editorial S.A., Barcelona, 1980, pág. 159.
- (124) B. PETROCELLI, *La pericolosità criminale e la sua posizione giuridica*. Padova, 1940, pág. 31.
- (125) Véase RODRIGUEZ DEVESA, *Alegato contra las medidas de seguridad*, en: *A-nuario*, pág. 9.
- (126) Cfr. RODRIGUEZ DEVESA, *ibidem*, pág. 10-11.
- (127) RODRIGUEZ DEVESA, *ibidem*, pág. 11.
- (128) RODRIGUEZ DEVESA, *loc. cit.*
- (129) Véase art. 2 nº 8 LPRS.
- (130) C. CONDE-PUMPIDO FERREIRO, *Aspectos sustantivos de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social* de 4 de agosto de 1970, cit. por: J. Lorenzo Salgado en: *Las drogas en el ordenamiento penal español*, Bosch, Barcelona, 1978, p. 106.
- (131) F. MUÑOZ CONDE, *Introducción al Derecho penal*, cit. por J. Lorenzo Salgado, *ob. cit.*, p. 108.
- (132) Véase RODRIGUEZ DEVESA, *Alegato contra las medidas de seguridad*, en: *A-nuario*, págs. 9-10.

## CONCLUSIONES

1. No existe una terminología jurídica uniforme respecto al tema de las drogas, por lo que resulta imprescindible remitirnos a la ciencia farmacológica con el fin de hallar las definiciones correctas, evitando así en lo posible las lagunas y contradicciones que tales conceptos reflejan en el campo jurídico.
2. El legislador incurre en el error de utilizar indistintamente vocablos en sentido genérico tales como: estupefacientes, sustancias psicotrópicas y drogas, por ejemplo, cuyo significado y efectos distan entre sí, porque así como podemos referirnos a los estupefacientes como una clasificación de drogas, a contrario sensu, no todas las drogas son estupefacientes.
3. La Ley General de Salud se refiere en términos generales a estupefacientes y sustancias psicotrópicas, con un total vacío terminológico y clasificatorio respecto de estas drogas, por lo cual, resulta obligado de modo expreso, remitirse a la Convención Unica de las Naciones Unidas sobre estupefacientes de 1961 para complementar la endeble legislación vigente en esta materia.



4. Lo anterior no obsta para que el legislador se inhiba para la elaboración y perfeccionamiento de una ley especial, positiva, cuya cobertura alcance al mayor número de delitos relativos - al tráfico ilícito de drogas.

El perfeccionamiento evolutivo de los mecanismos a través - de los cuales se desarrolla el tráfico ilícito de drogas en - la actualidad, exige de modo imperativo, un profundo cambio - legislativo que supere a la deficiente y vigente normativa, - con el fin de lograr un mayor equilibrio y adecuación a la -- realidad.

5. Carece de sentido en el momento actual, pretender la legalización de determinadas drogas blandas, sobre el supuesto de la permisividad y aceptación social de que son objeto el tabaco y el alcohol, pues aunque existen infinidad de argumentaciones en pro y en contra, tanto de índole moral, como sociologico, criminologico, e incluso religioso; opiniones respetadas y que merecen ser consideradas, creo que el derecho penal debe ser represivo y preventivo a la vez, pues si bien no puede crearse ahora, una norma que prohíba el consumo del tabaco y el alcohol, el cual es una de las mayores fuentes de ingresos del Estado costarricense, no debe permitirse el riesgo un país en vías de desarrollo, de legalizar determinadas drogas, que en un plazo incierto, convertirán a la comunidad en una sociedad subculturizada.

6. Costa Rica ha sufrido un proceso de involución legislativa como

mo puede apreciarse a través de los antecedentes históricos, respecto al tratamiento del tráfico ilícito en sus diversas modalidades; tan es así, que el esfuerzo del legislador en la década de los años veinte, y posterior a la guerra civil de 1948, resultaron vanos y carentes de interés para el legislador actual, quien simplificó en dos preceptos la labor de estudios e investigación, que durante años se efectuó.

7. El tráfico ilícito de drogas se considera atentatorio contra la salud pública, y es ésta el bien jurídico tutelado por el ordenamiento, en cuanto aquél incide de modo directo, no sólo sobre la integridad física de los individuos, sino que afecta asimismo, su capacidad cognoscitiva y volitiva.

La droga produce la alienación del sujeto, anulando la concienciación de la realidad que lo circunda.

8. No existe concordancia entre las penas establecidas en los artículos referidos al tráfico ilícito de la LGS, y el contenido de los mismos.

Se equiparan los diversos delitos relativos al tráfico ilícito sin tomar en consideración las distintas características que conforman a cada uno de ellos, ni las circunstancias en que pueden y deben llevarse a cabo, así como son también objeto de exclusión, aspectos tales como el nivel académico del imputado, situaciones económicas, sociales, de espacio, tiempo, cantidad y clase de droga, etc., que son de primordial importancia para la justa adecuación de la pena en el caso concreto.

9. Por la necesaria coordinación que debe existir entre los Estados para la represión del tráfico ilícito, en Costa Rica es im prescindible la creación de un registro de antecedentes para - aquellos casos de reincidencia internacional, debido a la magnitud del fenómeno, que han hecho de Costa Rica un "puente" de - drogas en los últimos años.
10. En el caso del traficante-consumidor, debería aplicársele una medida curativa en un centro adecuado, además de una pena posterior; a la que se le abonaría el tiempo de aquélla.
11. La medida de seguridad a imponer al toxicómano que haya cometido un delito debe desaparecer, pues debe tomarse en consideración que dichas medidas se cumplen en cárceles comunes y co -- rrientes sin ninguna adecuación específica, siendo aquéllas -- verdaderas penas de prisión de hasta 25 años.
12. La educación a nivel de escuela y colegios es indispensable para una correcta información acerca del problema de la drogadicción, con lo que puede atacarse desde sus inicios, evitando así su mayor propagación. Por ello debería crearse un programa educativo serio que permita a los ciudadanos tomar conciencia del riesgo y efectos que el vicio puede causar en la sociedad.
13. Una correcta y actualizada legislación sobre las medidas a tomar por parte de las autoridades de Salud para la prevención y rehabilitación del toxicómano, tales como la creación de cen - tros asistenciales que ayuden a la readaptación futura del mis mo, tanto en el aspecto laboral como psíquico y social.

14. Mayor capacitación, especialización, educación y ayuda económica al personal del Ministerio de Saluz para una más eficaz lucha contra el tráfico ilícito de drogas y su prevención.
15. Resulta indispensable el apoyo decidido y colaboración estatal al recién creado Organismo de Narcóticos para que en una actitud de cooperación internacional, aúnen sus esfuerzos en la lucha contra el delito de tráfico ilícito de drogas tanto a ni - vel interno como externo.
16. Presentar un anteproyecto de ley a la Asamblea Legislativa a - la mayor brevedad posible, con una ley casuística que defina, determine la respectiva sanción a imponer, circunstancias modi ficativas, bien sean de carácter atenuante o de agravación de la pena, en cada uno de los delitos relativos al tráfico ilíci to.

## APENDICE

## I. COSTA RICA.

### A. LEY Nº 30 DE 8 DE ENERO DE 1907.

Artículo 1: "Los dueños de boticas y los médicos que tengan botiquines po-  
drán introducir opio y sus alcaloides, pero lo harán por medio -  
del Poder Ejecutivo y previo depósito en el Tesoro Nacional del  
valor del pedido, gastos y derechos fiscales.

Los introductores de dichos artículos no podrán venderlos  
al por mayor sino a los dueños de boticas y a los médicos due-  
ños de botiquines. Al detalle no podrán vender si no estuvieren  
autorizados en debida forma para ese género de negocio."

Artículo 2: "Los farmacéuticos o boticarios autorizados legalmente no po-  
drán suministrar a ninguna persona opio o sus alcaloides, sea -  
puro, sea en preparaciones, sino mediante receta escrita y fir-  
mada con tinta por un médico que ejerza, conforme a la ley, su  
profesión en la República..."

Artículo 3: "Se presume la introducción fraudulenta y caerá en comiso cual-  
quier cantidad de los productos antes expresados que se halla-  
ren en poder de personas no autorizadas para introducirlos, sal-  
vo que acrediten haberlos obtenido para su uso, mediante receta  
de facultativo en ejercicio legal de la medicina."

Artículo 4: "Las personas autorizadas para introducir opio o sus alcaloides  
deberán, siempre que reciban alguna partida, comunicarlo a la -  
Gobernación de la provincia o comarca, indicando el artículo y

*cantidad importados."*

**Artículo 6:** *"La persona que introdujere o expendiere opio o sus alcaloides, sin derecho conforme a esta ley, sufrirá la pena de tres meses de arresto, sin perjuicio de perder todo derecho para tener botica o farmacia.*

*Si el expendio se hiciere por persona distinta del dueño - del establecimiento, el propietario sufrirá por primera vez multa de cien colones, y a la segunda infracción, perderá el derecho para tener botica o farmacia."*

**Artículo 7:** *"La persona de quien se compruebe en información seguida con su intervención, que habitualmente y sin prescripción del médico, - tomare opio o sus alcaloides, en cualquier forma, será internada para su curación en un establecimiento adecuado, cuyo reglamento interior queda á cargo del Poder Ejecutivo."*

**Artículo 8:** *"Sufrirá la pena de arresto de quince días á tres meses la persona de quien en igual forma, se comprobare que trata de inducir á otras á usar viciosamente del opio ó sus alcaloides."*

**B. LEY DE PROTECCIÓN DE LA SALUD PÚBLICA Nº 52 DE 12 DE MARZO DE 1923.**

**Artículo 1:** *"Se consideran de efecto activo o tóxico las siguientes sustancias y los preparados farmacéuticos que los contengan en estado de libertad fisiológica:*

*a) Los ácidos minerales líquidos concentrados; el ácido crómico*

- b) El bromo, fósforo, yodo, potasio y sodio.
- c) ... Se exceptúan... cualquier otro producto empleado industrialmente en la fabricación de pinturas, lacas y barnices.
- d) Las bases fuertes... exceptuando las del calcio.
- e) Los alcaloides, glucocidos y demás principios activos o venenosos, vegetales y animales, naturales o sintéticos y sus compuestos derivados.
- h) Las siguientes drogas simples y los principios activos que ellas contengan, sus combinaciones químicas y derivaciones: ... belladona, ... cáñamo indiano, coca, cicuta, ... opio, ... ruda...
- i) Los preparados farmacéuticos comúnmente llamados 'Medicinas de Patente' que contengan alcaloides y otros principios químicos de gran actividad fisiológica.
- j) Los medicamentos destinados a usarse en inyecciones hipodérmicas.
- k) Cualquier otro medicamento no considerado en la anterior nomenclatura que tenga efectos afrodisíacos, anestésicos, antihelmínticos, abortivos, catárticos, cáusticos, emenagogos, eméticos e hipnóticos."

Artículo 12: "Se prohíbe en absoluto la importación, exportación, tránsito por el territorio de la República, compra, venta, donación y uso en cualquier forma del opio preparado, es decir, del opio -- destinado a ser fumado según definición de la Convención Internacional del Opio."

Artículo 13: "La importación del opio bruto y en formas farmacéuticas; la de sus alcaloides, sales y derivados; la de la cocaína, sus sales



y derivados; la del cáñamo indiano y sus glucósidos; y la importación de cualquier otra sustancia o alcaloides de efectos análogos a los de los ya dichos, es decir, nocivos al organismo y capaces de producir hábito, sólo podrá hacerse por establecimientos farmacéuticos autorizados por la ley y sujetos a las siguientes restricciones."

Artículo 21: "La exportación del opio, sus alcaloides, sales y derivados y la de la cocaína y sus derivados, sólo podrá hacerse a aquellos países donde la importación de estas drogas es permitida y previa licencia de la Subsecretaría de Higiene y Salud Pública."

Artículo 150: "Los infractores de estas disposiciones sufrirán multa de ¢ 5.00 a ¢ 120.00 a más de las otras penas que las leyes y reglamentos les señalen."

#### C. DECRETO Nº 5 DE 24 DE OCTUBRE DE 1928.

Artículo 1: "Se considera como comprendido entre los delitos contra la salud pública que define el capítulo IV título VII, del Código penal vigente, el cultivo, expendio, compra o transporte para la venta de la 'marihuana' en cualquiera de sus formas."

Artículo 2: "Las autoridades de Policía y las sanitarias quedan facultadas para proceder al decomiso de la marihuana y a la destrucción de los sembrados o cultivos de la planta, previa información sumaria. La persona o personas a quienes se les compruebe la infracción de este decreto serán juzgadas por las autoridades correspondientes con sujeción al Código penal y a la Ley sobre Protección de la Salud Pública."

Artículo 3: "A quien se le compruebe ser dueño de un cultivo de 'marihuana' -

na' sea cual fuere la extensión de éste, se le juzgará por los Tribunales comunes de acuerdo con el art. 422 del Código Penal; al que se le encontrare trabajando como simple peón en un cultivo, así como al que se le hallare droga en cigarrillos o en cualquier forma, ya sea para la venta o para su uso propio, se le impondrá una multa de cinco a ciento veinte colones por las autoridades de policía o sanitarias de conformidad con el artículo 150 de la Ley sobre Protección de la Salud Pública."

#### D. LEY DE SALUBRIDAD PÚBLICA Y PROTECCIÓN SOCIAL.

Artículo 3: "Continuarán siendo prohibidos en absoluto la importación, exportación, tránsito por el territorio de la República, compra-venta, donación y uso en cualquier forma de la heroína (Diacetylmorfina), y de cualesquiera preparados que la contengan, a que se refiere el decreto de 24 de Octubre de 1928.

Cualquier cantidad de heroína o preparados que se encuentre en poder de cualquier persona o establecimiento se tendrá como contrabando; y el poseedor a más de comiso sufrirá la pena de prisión de tres a seis meses, y si fuere dueño de un establecimiento farmacéutico la inhabilitación absoluta perpetua para comerciar con drogas de cualquier especie."

Artículo 4: "Continuarán igualmente siendo prohibidos en absoluto la importación, exportación, tránsito por el territorio de la República, compra, venta, donación y uso en cualquier forma de la marihuana (Cannabis indica) en cualquiera de sus formas, a que se refiere el decreto de 1928.

*Continuara siendo del mismo modo prohibido el cultivo de la planta; y las autoridades de policia y sanitarias procederán al decomiso de la marihuana y a la destrucción de los sembrados, — previa información sumaria.*

*La infracción de lo antes dispuesto se castigará con pri — sión de 3 a 6 meses, fuera del comiso.*

*A quien se encontrare trabajando como peón en un sembrado de marihuana, o a quien se le encontrare esa droga en cigarri — llos o en cualquier otra forma, se le castigará con multa de 50 a 500 colones o arresto de uno a dos meses."*

**Artículo 5:** *"La importación de opio medicinal, sus extractos, sus alcaloides y sales de éstos; de cocaína y sus sales lo mismo que de los derivados de todas estas drogas será hecha exclusivamente por el — Gobierno, el cual será el único autorizado también para vender — las en forma que regula la presente ley."*

**Artículo 18:** *"La persona no dueña de un establecimiento farmacéutico (botica o botiquín) en cuyo poder se encuentre alguna de las drogas de — importación reservada al Estado a que se refiere esta ley y que no demuestre haberla adquirido mediante receta médica, sufrirá — la pena de arresto inmutable de 15 días a 3 meses, a más del comiso de la droga."*

**Artículo 19:** *"El propietario de botica o botiquín que vendiere drogas estupe — facientes de importación reservada al Estado sin receta médica, será castigado con prisión de 3 meses a 1 año e inhabilitación — absoluta perpetua para comerciar con drogas, sin perjuicio del —*

comiso.

*Incurrirán en igual pena el facultativo médico, cirujano, dentista o veterinario que dolosamente prescribiere drogas estupefacientes en dosis no justificadas por una exigencia terapéutica, a juicio de la Facultad de Medicina."*

**Artículo 20:** "La persona a quien se compruebe en información seguida con su intervención que habitualmente y sin prescripción médica toma opio, sus extractos, sus alcaloides, sales de éstos, cocaína o sales de la cocaína, será penada con multa de cincuenta a quinientos colones e internada para su curación en un establecimiento adecuado."

**Artículo 21:** "Sufrirá pena de arresto inmutable, de quince días a tres meses, la persona a quien se comprobare que trata de inducir a otras a usar viciosamente del opio, sus extractos, sus alcaloides, sales de éstos, cocaína o sales de cocaína, o heroína."

#### **E. CÓDIGO SANITARIO DE 1949.**

**Artículo 70:** "La importación, preparación y comercio de drogas y sustancias de efecto activo o tóxico, son privativas de los miembros del Colegio de Farmacéuticos o de sus establecimientos legalmente autorizados por el mismo Colegio."

**Artículo 82:** "La infracción de los artículos 73, 76 o el mal servicio en el establecimiento en que se despachen recetas de médicos o se vendan drogas o medicamentos, caso de que ese mal servicio compro-

meta a la salud pública, dará derecho a clausurar el establecimiento farmacéutico... ."

Artículo 102: "Quienes ejercieren el negocio de droguería o laboratorio, en el cual se cometiere la falta de vender drogas o preparados farmacéuticos a establecimientos que no estuvieren debidamente autorizados para realizar ese comercio, serán amonestados para que se abstengan de incurrir en esa infracción, si a pesar de esa amonestación reincidieren, serán penados con multa de trescientos sesenta colones o arresto de cincuenta a ciento ochenta días... ."

Artículo 103: "Para los efectos de este Código, se consideran drogas estupefacientes, las drogas comprendidas en la Convención y Protocolo Internacional del Opio suscritos por el Gobierno de la República."

Artículo 104: "La importación del opio medicinal, las preparaciones farmacéuticas que lo contengan, sus alcaloides, sales de éstos y las preparaciones farmacéuticas que lo contengan, la cocaína sus sales y las preparaciones farmacéuticas que las contengan, la hará única y exclusivamente el Gobierno de la República, único autorizado también para suministrarlos en la forma que regula este Código."

Artículo 105: "Es estrictamente prohibida la importación, exportación, tránsito por el territorio de la República, compra, venta, donación, depósito y toda otra clase de contratación o convenios, así como la tenencia o uso en cualquier forma, del opio preparando, del

opio bruto, de la heroína (diacetyl morfina), y del cáñamo indiano o marihuana (cannabis indica y cannabis sativa), y sus semillas, y de todos los artículos que el Comité Internacional Permanente de Opio declare como estupefaciente."

Artículo 106: "Es igualmente prohibido el cultivo de la adormidera (papaver - somniferum), de la coca (erythroxyton coca) y del cáñamo indiano o marihuana (cannabis indica y cannabis sativa). Las autoridades sanitarias y de policía procederán al comiso y destrucción de estas plantas, sus productos y sus cultivos, después de comprobar su autenticidad mediante información sumaria."

... A quien se le comprobare ser dueño o poseedor, por cualquier título, de cultivos de ellas, sea cual fuere su extensión, se le impondrá prisión de seis meses a un año, y a quien se encontrare trabajando o hubiere trabajado en uno de esos cultivos, a sabiendas de lo que cultiva o cultivaba, se le castigará con multa de cincuenta a trescientos sesenta colones o arresto de veinticinco a ciento ochenta días."

Artículo 108: "El Ministerio de Salubridad tendrá bajo su dependencia un Departamento de Drogas Estupefacientes, el cual venderá únicamente a los establecimientos farmacéuticos legalmente autorizados."

Dicho Departamento estará regido por una Junta Administradora, cuya misión será la de vigilar y controlar la importación, existencia y venta de las drogas estupefacientes... ."

Artículo 111: "La Junta Administradora tendrá a su cargo también la dirección

general de la lucha contra las toxicomanías y el tráfico de drogas estupefacientes, a cuyo efecto dispondrá de un cuerpo de investigación de nombramiento y libre remoción de la Junta. . ."

**Artículo 123:** "Aquél a quien se le compruebe mediante información sumaria que habitualmente y sin prescripción médica usa drogas estupefacientes, será internado en el Pabellón de Toxicómanos del Asilo Nacional de Insanos por el tiempo que sea necesario para su tratamiento y curación a juicio del Director de la Institución. . ."

**Artículo 124:** "Quien sin estar legalmente autorizado para ello venda o use drogas estupefacientes; quien con autorización las venda o emplee sin prescripción facultativa; los profesionales que las prescriban o empleen sin ajustarse a los mandatos de este Código; y toda persona que trate de inducir a otro y otros a que usen viciosamente de ellas, sufrirá prisión de seis meses a tres años incommutables.

Si fuere dueño de establecimientos farmacéuticos o profesional autorizado para emplearlas o prescribirlas, además de la pena indicada, sufrirá la inhabilitación para el ejercicio de profesiones titulares por el tiempo de la condena, o la inhabilitación definitiva, en caso de reincidencia. Si el infractor fuere un extranjero, podrá ser extrañado del territorio de la república sin más trámite, después de cumplida su condena."

**Artículo 125:** "El indiciado por los delitos a que se refiere el presente Capítulo sólo podrá ser excarcelado con fianza cuando se demuestre por medio de dictámenes explícitos y concluyentes, de dos facul-

tativos -el Médico Oficial y otro-, de que se halla gravemente enfermo y necesita, en consecuencia, de un tratamiento especial, que por el carácter y estado de la dolencia, no es posible que - lo reciba en el establecimiento penal o en su enfermería.

Contra él existirá la presunción juris-tantum de culpabilidad y el juzgamiento se hará conforme a las disposiciones del Código de Procedimientos Penales, determinándose la jurisdicción - con arreglo a la Ley Orgánica del Poder Judicial.

Las circunstancias atenuantes o agravantes, no autorizarán al ascenso o descenso fuera de los límites de la pena ordinaria correspondiente a la infracción; sólo servirán para la mejor determinación de la pena dentro de los límites señalados por la - ley al delito que se persiga."

#### F. PROYECTO DEL CÓDIGO DE SALUD DE 1 DE JULIO DE 1972.

Artículo 125: "Los productos de materias primas y la elaboración, tráfico, suministro y uso de drogas estupefacientes y de otras capaces de - producir por su uso, dependencia física o psíquica en las personas, constituye materia de interés público, y por tanto, las personas, profesionales en ciencias médicas o no profesionales, que intervengan en tales actividades deberán cumplir estrictamente - las disposiciones legales y reglamentarias a que quedan sujetas."

Artículo 127: "Queda prohibido y sujeto a destrucción por la autoridad compe- tente el cultivo de la adormidera, coca, cáñamo o marihuana, y -



de toda otra plantación así declarada por el Ministerio.

Queda igualmente prohibida la importación, exportación, trá  
fico y uso de las plantas anteriores, así como sus semillas si -  
tuvieren capacidad germinadora."

Artículo 128: "Se prohíbe a toda persona la importación de cualquier droga es-  
tupefaciente y de los medicamentos, que por su uso puedan produ-  
cir dependencia física o psíquica en las personas, incluidos en  
el correspondiente decreto restrictivo del Poder Ejecutivo.

Tal importación será de atribución exclusiva del Ministerio  
y la ejercerá directamente libre de todo impuesto, monto o grava-  
men; limitando el monto de las importaciones a las necesidades -  
médicas y a la investigación científica del país, y en todo caso  
de acuerdo a las Convenciones que el Gobierno haya suscrito o ra  
tificado."

Artículo 130: "Queda prohibido al público la venta o suministro de drogas estu-  
pefacientes o sustancias y productos psicotrópicos capaces de -  
producir dependencia física o psíquica en las personas."

Artículo 134: "Quedan prohibidos la elaboración, el tránsito por la República,  
el tráfico o el comercio, la tenencia para comerciar o distri -  
buir, y el suministro y administración, a cualquier título, de -  
sustancias o... por el Ministerio, en contravención a los térmi-  
nos de la presente ley y de sus reglamentos, o de las órdenes -  
que dicte al respecto el Ministerio."

Artículo 136: "Toda persona queda obligada a permitir la entrada inmediata al

funcionario del Ministerio debidamente identificado, a un establecimiento industrial, comercial, o de depósito, y a los inmuebles de su cuidado con el fin de tomar las muestras que haya menester y para controlar las condiciones de la producción, tráfico, tenencia, almacenamiento, o suministro de medicamentos y especialmente de estupefacientes y sustancias o productos psicotrópicos declarados de uso restringido."

**Artículo 137:** "Serán objeto de decomiso por el Ministerio:

- a) Los estupefacientes ... cuando se elaboren, comercien, se posean o se suministren en forma ilegal o antirreglamentaria;
- b) Los medicamentos alterados y falsificados;
- c) Los medicamentos que se elaboren, comercien, almacenen, distribuyan o suministren en forma ilegal o antirreglamentaria;
- d) Los cultivos y plantas a que se refiere el artículo 127, y las semillas cuando posean capacidad germinadora los que, además, serán objeto de destrucción por la autoridad competente."

#### **G. CÓDIGO GENERAL.**

**Artículo 271:** "Ningún boticario ni practicante venderá ni despachará remedio alguno secrete, cuya venta no esté autorizada competentemente, veneno alguno, ni droga que pueda ser nociva á la salud, ni bebida ni medicamento en cuya confección ó preparación entre parte alguna venenosa, ó que pueda ser nociva, ni menos esta parte sola, sin receta de médico ó cirujano aprobado. El que hiciere lo contrario pagará una multa de cincuenta á doscientos pesos, si de bebida, droga, ó medicamento que diere no se hubiere seguido

daño alguno. Pero si se hubiere seguido daño, acreditado en debi  
da forma, el boticario ó practicante de botica, además de pagar  
la multa referida, sufrirá una reclusión de seis meses.

Artículo 272: "Aquellas composiciones que puedan servir para usos domésticos ó  
artísticos, pero que aunque no son venenosos pueden causar la —  
muerte, no se venderán ni se despacharán sino á las cabezas de —  
familia que las pidan por escrito, ó dando su nombre si no supie  
ra escribir; los cuales deberán expresar en ambos casos su domi-  
cilio, la cantidad ó porción que necesiten, y el uso a que las —  
destinen. El boticario o practicante de botica, que contravenga  
a esta disposición, pagará una multa de diez a cien pesos, si no  
siguiere daño de la composición que hubiere vendido; y si se si-  
guiere alguno, además de la multa expresada, sufrirá la pena que  
corresponda según el daño que hubiere causado, con arreglo al ti  
tulo 1 del libro 39."

Artículo 273: "El boticario ó practicante de botica, que equivocando por impe-  
ricia o descuido el medicamento precripto en la receta del facul  
tativo, sea en la sustancia o en la dosis, causare por ello al —  
gún daño, pagará una multa de diez a cien pesos, y sufrirá un a-  
rresto de uno a seis meses; y si no lo causare, se le impondrá —  
una multa de dos a diez pesos."

Artículo 274: "El boticario destinado al reconocimiento de géneros medicinales,  
que diere por buenos los de mala calidad o nocivos a la salud, —  
pagará una multa de cincuenta a doscientos pesos, y será privado  
perpetuamente del ejercicio de su arte y de obtener empleo, o —

cargo público alguno. En consecuencia, no se despachará en las administraciones marítimas género medicinal de cualquiera especie que sea, sin que previamente se reconozca su calidad en la forma establecida; y cuando este reconocimiento resultare malo, por estar corrompido, disipado o adulterado, se hará derramar o enterrar para que no se recoja."

#### H. CÓDIGO PENAL DE 1924.

Artículo 421: "Será reprimido con prisión o multa mayor en sus grados primero a sexto, el que envenenare o adulterare de modo peligroso para la salud, aguas potables, o bebidas, o comestibles, o sustan —  
cias medicinales destinadas al uso público o al consumo de una colectividad de personas.

Si el hecho fuere seguido de lesiones o de muerte de uno o más individuos, se aplicarán, según el daño resultante, las penas establecidas en el art. 401."

Artículo 422: "Las penas del anterior, se aplicarán al que a sabiendas y disi  
mulando o no el carácter nocivo del artículo, vendiere o pusie—  
re en venta medicamentos o mercaderías peligrosas para la salud."

Artículo 426: "Será reprimido con multa mayor en sus grados primero a segundo, el que estando autorizado para la venta de sustancias medicina—  
les, las suministrare en especie, calidad, cantidad o proporcio—  
nes que no sean las de la prescripción médica; pero si de eso —  
resultare lesión o muerte, se aplicará para el primer caso la —  
pena del art. 262 y para el segundo, la del art. 246." (El 246

*se refiere al homicidio por imprudencia y el 262 a lesiones por imprudencia).*

I. CÓDIGO PENAL DE 1941.

LIBRO I. TÍTULO I. CAPÍTULO IV: CAUSAS QUE ATENUAN O AGRAVAN LA -  
RESPONSABILIDAD.

Artículo 29: *Son agravantes, en cuanto no hayan sido previstas como constitutivas o calificativas del hecho, las siguientes circunstancias:...*

*4. La embriaguez habitual o la contralda de propósito para cometer el hecho, o el uso habitual o adrede para delinquir de sustancias heroicas, estupefacientes o excitantes.*

LIBRO II. TÍTULO VI. CAPÍTULO IV: DELITOS CONTRA LA SALUD PÚBLICA

Artículo 325: *Será reprimido con prisión de tres a diez años, el que envenenare o adulterare, de modo peligroso para la salud, aguas potables, bebidas, comestibles o sustancias medicinales destinadas al uso público o al consumo de una colectividad de personas.*

*Si el hecho fuere seguido de lesiones o de muerte de uno o más individuos, se aplicarán, según el daño resultante, las penas establecidas en el artículo 310.*

Artículo 326: *Las penas del artículo anterior se aplicarán al que, disimulando el carácter nocivo del artículo vendiere o pusiere en venta*

*medicamentos o mercaderías peligrosos para la salud.*

**Artículo 329:** *Será reprimido con multa de trescientos sesenta a mil quinientos colones, el que estando autorizado para la venta de sustancias medicinales, las suministrare en especie, calidad, cantidad o proporciones que no sean las de la prescripción médica o diversa de la declarada o convenida.*

*Si del hecho resultare enfermedad o muerte de alguna persona, la pena, será en el primer caso, de dos a seis años de prisión, y en el segundo, de cuatro a doce años, y además, en ambos casos, inhabilitación de uno a cuatro años para el ejercicio del comercio o profesión en que se ocasionó el hecho.*

## J. CÓDIGO PENAL DE 1970.

### LIBRO I..TITULO I. SECCION I.

**Principio de legalidad. Art. 1:** *Nadie podrá ser sancionado por un hecho que la ley penal no tipifique como punible ni sometido a penas o medidas de seguridad que aquélla no haya establecido previamente.*

### TITULO II. SECCION IV.

**Estado de necesidad. Art. 27:** *No comete delito el que, ante una situación de peligro para un bien jurídico propio o ajeno, lesiona otro, para evitar un mal mayor, --*

*siempre que concurran los siguientes requisitos:  
a) Que el peligro sea actual e inminente...*

**TITULO III. SECCION II.**

**Cómplices.**

*Art. 47: Son cómplices los que presten al autor o autores, cualquier auxilio o cooperación para la realización del hecho punible.*

**Autor y Coautores**

*Art. 45: Es autor del hecho punible tipificado como tal, quien lo realizare por sí o sirviéndose de otro u otros y, coautores los que lo realizare -  
ren conjuntamente con el autor.*

**TITULO IV. SECCION VII.**

**Penalidad del concurso**

**ideal**

*Art. 75: Para el concurso ideal el Juez aplicará la pena correspondiente al delito más grave y aún podrá aumentarla.*

**Penalidad del concurso**

**material**

*Art. 76: Para el concurso material se aplicarán las penas correspondientes a todos los delitos cometidos, no pudiendo exceder del triple de la mayor y en ningún caso de veinticinco años de prisión.*

TITULO VI. SECCION II: DE LAS MEDIDAS DE SEGURIDAD.

Principio de legalidad    Art. 97: *Las medidas de seguridad se aplicarán solamente a las personas que hayan cometido un hecho punible, cuando del informe que vierta el Instituto de Criminología se deduzca la posibilidad de que vuelvan a delinquir.*

Aplicación obligatoria    Art. 98: *Obligatoriamente el Juez impondrá la correspondiente medida de seguridad:... 6) Cuando la prostitución, el homosexualismo, la toxicomanía o el alcoholismo son habituales y han determinado la conducta delictiva del reo;...*

Duración no extingui-  
bilidad por amnistía o -  
indulto, ni suspensión  
pero posibilidad de --  
que se reanuden las me-  
didas de seguridad.

Art. 100: *Las medidas curativas de seguridad -- son de duración indeterminada; las de internación no podrán exceder de 25 años y las de vigilancia no serán superiores a 10 años; estas dos últimas medidas prescribirán en 25 años.*

*Cada dos años el Tribunal se pronunciará sobre el mantenimiento, la modificación o la cesación de la medida de seguridad impuesta, sin perjuicio de hacerlo en cualquier mo-*



mento, mediante informes del Instituto de Criminología.

*Las medidas de seguridad no se extinguen por amnistía ni indulto. Tampoco pueden suspenderse - condicionalmente. El quebrantamiento de una medida de seguridad, implica la posibilidad de que se reanude el tratamiento a que estaba sometido el sujeto.*

LIBRO SEGUNDO. TITULO IX. SECCION IV: DELITOS CONTRA LA SALUD PUBLICA.

Suministro infiel de medicamentos.

*Art. 264: Será reprimido con 20 a 100 días multa el que estando autorizado para el expendio de sustancias medicinales, las suministrare en especie, calidad o cantidad no correspondiente a la receta médica o diversa de la declarada o convenida.*

Suministro indebido de estupefacientes.

*Art. 265: Será reprimido con prisión de uno a cinco años, el que estando autorizado para el expendio de sustancias estupefacientes o enervantes las suministrare sin receta médica o en dosis que excedan las necesidades terapéuticas.*

*En la misma pena incurrirá el médico que re-*

*cete estupefacientes o enervantes en dosis que excedan la necesidad terapéutica.*

**K. LEY GENERAL DE SALUD.**

**LIBRO I: DE LOS DERECHOS Y DEBERES DE LOS INDIVIDUOS CONCERNIENTES A SU SALUD PERSONAL. TITULO II: DERECHOS Y DEBERES CONCERNIENTES A LA SALUD PERSONAL. CAPITULO II: DE LOS DEBERES DE LAS PERSONAS QUE ACTUAN EN MATERIAS DIRECTAMENTE LIGADAS CON LA SALUD DE LAS PERSONAS.**

**Artículo 40:** *Se consideran profesiones en Ciencias de la Salud: la Farmacia, la Microbiología, Química Clínica, la Odontología, la Veterinaria y la Enfermería.*

*Sin perjuicio de las exigencias de leyes especiales y los colegios o asociaciones profesionales hagan a sus afiliados -- respecto a los requisitos para ejercer esas profesiones o cualesquiera otras u oficios relacionados de manera principal, incidental o auxiliar con la salud de las personas y sobre la -- forma honorable y acuciosa en que deben ejercerlos, limitándose al área técnica que el título legalmente conferido o la autorización pertinente les asigna, tales profesiones se entienden obligados colaboradores de las autoridades de salud, particularmente en aquellos períodos en que circunstancias de emergencia o de peligro para la salud de la población requieran de medidas extraordinarias dictadas por esa autoridad.*

Artículo 43: *Sólo podrán ejercer las profesiones a que se refiere el artículo 40, las personas que tengan el título o licencia que los habilita para ese ejercicio y que estén debidamente incorporados al correspondiente colegio o inscritos en el Ministerio si éste no se hubiera constituido para su profesión.*

Artículo 56: *Sólo los farmacéuticos podrán despachar recetas de medicamentos, y en todo caso están en la obligación de rechazar el despacho de toda receta que no se conforme a las exigencias científicas, legales y reglamentarias.*

Artículo 103: *En todo caso, el Gobierno central y las instituciones públicas con funciones de salud, podrán, directamente, importar, elaborar, manipular, almacenar, vender o suministrar medicamentos, materias primas o materiales médico-quirúrgicos, ... con la aprobación del Ministerio.*

**SECCION III. PARRAFO III: DE LOS MEDICAMENTOS, REQUISITOS PARA OPERAR ESTABLECIMIENTOS FARMACEUTICOS Y RESTRICCIONES A QUE QUEDAN SUJETAS TALES ACTIVIDADES.**

Artículo 104: *Se considera medicamento, para los efectos legales y reglamentarios toda sustancia o productos naturales, sintéticos o semisintéticos, y toda mezcla de esas sustancias o productos que se utilicen para el diagnóstico, prevención, tratamiento y alivio de las enfermedades...*

**Artículo 119:** *La importación, venta, expendio, manipulación y almacenamiento de todo medicamento queda sujeto a las exigencias generales le gales y reglamentarias y a las restricciones que el Ministerio decrete para cada medicamento en particular, entre otros, la - obligación de la prescripción médica cuando proceda.*

**PARRAFO IV. DE LOS DEBERES Y RESTRICCIONES DE LAS PERSONAS CON RELACION A ESTUPEFACIENTES Y OTROS.**

**Artículo 125:** *La producción de materias primas y la elaboración, tráfico, su ministro y uso de drogas estupefacientes y de otras capaces de producir por su uso dependencia física o psíquica en las perso nas, constituye materia de especial interés público y, por con siguiente, las personas, profesionales en ciencias médicas o - no profesionales, que intervengan en tales actividades, debe - rán cumplir estrictamente las disposiciones legales y reglament arias pertinentes y respetar las restricciones a que quedan sujetas.*

**Artículo 126:** *Para los efectos legales y reglamentarios son estupefacientes las drogas incluidas en la Convención Unica sobre estupefacientes de 1961 de las Naciones Unidas y todas las que queden suje tas a control internacional en el futuro y las que a juicio -- del Ministerio se declaren como tales.*

**Artículo 127:** *Queda prohibido y sujeto a destrucción, por la autoridad compe tente el cultivo, de la adormidera (papaver somniferum), de la coca (erythroxylon coca) y del cáñamo o marihuana (cannabis in*

dica y cannabis sativa) y de toda otra planta de efectos similares así declarado por el Ministerio.

Queda asimismo prohibida la importación, exportación, tráfico y uso de las plantas antes mencionadas, así como sus semillas cuando tuvieran capacidad germinadora.

**Artículo 128:** Se prohíbe a toda persona la importación de cualquier droga estupefaciente y de los medicamentos, que por su uso puedan producir dependencia física o psíquica en las personas, incluidos en el correspondiente decreto restrictivo que dicte el Poder Ejecutivo.

Tal importación será de atribución exclusiva del Ministerio y la ejercerá directamente libre de todo impuesto, carga y gravamen, limitando el monto de las importaciones a las necesidades médicas y a la investigación científica del país, y, en todo caso, de acuerdo con las convenciones internacionales que el Gobierno haya suscrito o ratificado.

**Artículo 132:** Sólo los establecimientos farmacéuticos debidamente regentados podrán obtener estupefacientes y sustancias o productos psicotrópicos declarados de uso restringido por el Ministerio de conformidad con las disposiciones reglamentarias pertinentes y deberán llevar un estricto control del movimiento de tales medicamentos.

**Artículo 137:** Serán objeto de decomiso

a) Los estupefacientes, las sustancias y productos psicotrópi-

cos declarados de uso restringido por el Ministerio, cuando se elaboren, comercien, se posean o suministren en forma ilegal o antirreglamentaria.

b) Los medicamentos deteriorados, adulterados y falsificados.

c) Los medicamentos que se elaboren, comercien, almacenen, distribuyan o suministren en forma ilegal o antirreglamentaria.

d) Los cultivos y plantas a que se refiere el artículo 127 y las semillas cuando posean capacidad germinadora los que, además, serán objeto de destrucción por la autoridad competente.

## TITULO II: DE LOS PROCEDIMIENTOS Y COMPETENCIAS. CAPITULO UNICO.

Artículo 387: Los que consumieren el producto de las plantas citadas en el artículo 371, o drogas estupefacientes o sustancias psicotrópicas, serán sometidos a una medida de seguridad en centros de tratamiento y rehabilitación médica.

Estos centros deberán ser autorizados y supervisados por el Ministerio, el cual nombrará una Comisión compuesta de tres especialistas en la materia, que decidirá sobre las condiciones y oportunidades del tratamiento y de la rehabilitación.

## II. ARGENTINA.

### A. LEY N. 20.771, TRAFICO DE ESTUPEFACIENTES.

Artículo 2: Será reprimido con reclusión a prisión de tres (3) a doce (12)

años y multa de un mil (\$1.000) a doscientos mil pesos (\$200.000) el que sin autorización o con destino ilegítimo:

- a) Siembre o cultive plantas o guarde semillas utilizables para producir estupefacientes, o materias primas, o elementos destinados a su elaboración;
- b) Produzca, fabrique, extraiga o prepare estupefaciente;
- c) Comercie con estupefacientes o los distribuya, almacene o transporte;
- d) Entregue, suministre, aplique o facilite a otro estupefacientes, aunque sea a título gratuito;
- e) Introdujere al país o sacare de él estupefacientes en cualquier etapa de su elaboración.

**Artículo 3:** Será reprimido con reclusión o prisión de cinco (5) a quince (15) años y multa de cinco mil (\$5.000) a un millón de pesos (\$1.000.000) el que organice o financie cualquiera de las actividades ilícitas a que se refiere el artículo anterior.

**Artículo 4:** Será reprimido con prisión de tres (3) a doce (12) años y multa de mil (\$1.000) a doscientos mil pesos (\$200.000) e inhabilitación especial de cinco (5) a doce (12) años:

- a) El que estando autorizado para la producción, fabricación, extracción, preparación, importación, exportación, distribución o venta de estupefacientes los tuviere en cantidades distintas de las autorizadas, los suministrare sin receta médica o en dosis que excedan la necesidad terapéutica; o preparar compuestos naturales, sintéticos y oficinales que oculten o disimulen sustancias estupefacientes.

b) El médico, u otro profesional autorizado para recetar, que prescribiere estupefacientes fuera de los casos que indica la terapéutica o en dosis mayores de las necesarias.

Artículo 6: Será reprimido con prisión de uno (1) a seis (6) años y multa de cien (\$100) a cinco mil pesos (\$5.000) el que tuviere en su poder estupefacientes, aunque estuvieran destinados a uso personal.

Artículo 7: Será reprimido con reclusión o prisión de tres (3) a ocho (8) años y multa de quinientos (\$500) a diez mil pesos (\$10.000);

a) El que indujere a otro a consumir o el que usare estupefacientes para preparar, facilitar, ejecutar u ocultar otro delito;

b) El que preconizare o difundiere públicamente el uso de estupefacientes;

c) El que usare estupefacientes en lugares expuestos al público, o en lugar privado que tuviera probable trascendencia a terceros.

Artículo 8: Las penas previstas en los artículos precedentes serán aumentadas de un tercio del máximo a la mitad del mínimo:

a) Si los hechos se cometieren en perjuicio de menores de 18 años o de personas disminuidas psíquicamente;

b) Si los hechos se cometieron mediante violencia o engaño;

c) Si en los hechos intervinieron tres o más personas organizadas para cometerlos;

d) Si los hechos se cometieron por un funcionario público encargado de la prevención o persecución de los delitos aquí pre-



vistos;

e) Cuando el delito se cometiere en las inmediaciones o en el interior de un establecimiento de enseñanza, centro asisten- cial, lugar de detención, institución deportiva, cultural o so- cial o en sitios donde se realicen espectáculos o diversiones públicas;

f) Si los hechos se cometieren por un docente, educador o em- pleado de establecimientos educacionales en general.

Artículo 9: Cuando el condenado por cualquier delito dependiera física o - psíquicamente de estupefacientes, el Juez impondrá, además de la pena, una medida de seguridad curativa que consistirá en un tratamiento de desintoxicación adecuado y los cuidados terapéu- ticos que requiera su rehabilitación.

Se aplicará por tiempo indeterminado, que no podrá exce- der el término de la pena, y cesará por resolución judicial, previo dictamen de peritos que así lo aconsejen.

La medida de seguridad se cumplirá en establecimientos -- adecuados que el Juez determine.

En estos casos se ejecutará previamente la medida de segu- ridad curativa, computándose el tiempo de duración de la misma para el cumplimiento de la pena.

### III. BOLIVIA.

A. LEY NACIONAL DE CONTROL DE SUSTANCIAS PELIGROSAS, DECRETO LEY  
NUM. 16,562 (GACETA OFICIAL DE BOLIVIA NUM. 1,062 DE 13 DE JUNIO  
1979),

Artículo 16: (Tráfico ilegal). Por 'tráfico ilegal' se entiende toda ac -  
ción anterior y/o posterior dirigida a las transacciones comer -  
ciales ilícitas, a la posesión y entrega a cualquier título de  
estupefacientes y sustancias controladas, efectuada entre per -  
sonas e instituciones, infringiendo el ordenamiento estableci -  
do por la presente ley.

#### TITULO III: PROHIBICION Y CONTROL.

Artículo 19: (Prohibición de producción o cultivo). Se prohíbe en -  
todo el territorio de la República: la siembra, cultivo, pro -  
ducción, recolección, cosecha y explotación de plantas de los  
géneros *Papaver Somniferum* (paja de adormidera, amapola), *Can -*  
*nabis Sativa* (marihuana) y demás plantas y partes de plantas -  
que contengan elementos considerados estupefacientes y sustan -  
cias controladas.

Artículo 20: (Prohibición de tenencia). Ninguna persona natural o jurf  
dica podrá tener o poseer en forma, cantidad o sitio alguno es  
tupefacientes o drogas que contengan sustancias controladas, -  
sin previa autorización de la Dirección Nacional de Control de

*Sustancias Peligrosas y la Dirección Nacional de Farmacias. Se exceptúan las personas que por necesidades terapéuticas, no emergentes del uso indebido, tengan drogas psicoactivas respaldadas por receta médica o autorización de las Direcciones mencionadas.*

**TITULO V: DE LOS DELITOS Y LAS PENALIDADES.**

**Artículo 46:** (Siembra, cosecha). *El que siembra, cultiva, cosecha, produzca o recolecte plantas o partes de plantas señaladas en el primer período del artículo 19 de la presente Ley, será sancionado con privación de libertad de tres a diez años y multa de veinte mil a ciento cincuenta mil pesos bolivianos y el doble siendo extranjeros.*

**Artículo 48:** (Transporte). *El que ilegalmente traslade o transporte estupefacientes o sustancias controladas sabiendo que lo hace será sancionado con privación de libertad de diez a quince años y multa de doscientos mil a quinientos mil pesos bolivianos y el doble para los extranjeros.*

**Artículo 49:** (Internación). *El que internare al país estupefacientes o drogas con sustancias controladas en forma clandestina será sancionado con privación de libertad de doce a quince años y multa de doscientos a quinientos mil pesos bolivianos siendo de nacionalidad boliviana y veinte mil a cincuenta mil dólares siendo extranjeros.*

**Artículo 50: (Distribución).** *El que distribuyere estupefacientes o sustancias controladas, sin llenar los requisitos establecidos en la presente Ley, será sancionado con privación de libertad de doce a quince años y multa de doscientos a quinientos mil pesos, siendo de nacionalidad boliviana y veinte mil a cincuenta mil dólares siendo extranjeros.*

**Artículo 51: (Posesión o tenencia).** *Los que ilegalmente tengan o posean estupefacientes o sustancias controladas serán sancionados con privación de libertad de seis meses a tres años y multa de cinco mil a cincuenta mil pesos bolivianos, siempre que de la tenencia o posesión no resultare fabricación, transporte, internación, distribución, administración, suministro o tráfico, en cuyo caso se aplicarán los artículos 47, 48, 49, 50, 52 y 53 de la presente Ley.*

**Artículo 52: (Administración o aplicación).** *El que administre o aplique estupefacientes o sustancias controladas, sin autorización legal, será sancionado con privación de libertad de dos a ocho años y multa de cinco mil a cincuenta mil pesos bolivianos y el doble para los extranjeros.*

**Artículo 53: (Entrega o suministro).** *El que suministre ilegalmente estupefacientes o sustancias controladas a una o varias personas será sancionado con privación de libertad de cinco a ocho años y multa de veinte mil a cien mil pesos bolivianos, siendo de nacionalidad boliviana y de dos mil a diez mil dólares siendo extranjeros.*

Artículo 54: (Quebrantamiento de salud y muerte). *Si como consecuencia de la administración o suministro indebido de estupefacientes o sustancias controladas resultare un quebrantamiento grave de salud, él o los autores, serán sancionados con privación de libertad de ocho a doce años y multa de cincuenta mil a cien mil pesos bolivianos, siendo de nacionalidad boliviana y de diez mil a veinte mil dólares siendo extranjeros.*

TITULO VII: REHABILITACION Y TRATAMIENTO.

Artículo 96: (Evaluación de drogados). *Las personas que se hallen bajo el efecto de drogas causantes de dependencia serán conducidas a los institutos, a fin de que se evalúe el grado de intoxicación para su tratamiento y rehabilitación posteriores.*

IV, ESPAÑA.

A. CODIGO PENAL.

LIBRO II. DELITOS Y SUS PENAS: TITULO V: DE LA INFRACCION DE LAS LEYES SOBRE INHUMACIONES, DE LA VIOLACION DE SEPULTURAS Y DE LOS DELITOS DE RIESGO EN GENERAL: CAPITULO II: DE LOS DELITOS DE RIESGO EN GENERAL: SECCION 2: DE LOS DELITOS CONTRA LA SALUD PUBLICA.

Artículo 344: *Los que ilegítimamente ejecuten actos de cultivo, fabricación, elaboración, transporte, tenencia, venta, donación o tráfico -*

*en general de drogas tóxicas o estupefacientes o de otro modo promuevan, favorezcan, o faciliten su uso, serán castigados con las penas de prisión mayor y multa de 20.000 a un millón de pesetas.*

*El facultativo que con abuso de su profesión prescribiere o despachare tóxicos o estupefacientes será castigado con las mismas penas e inhabilitación especial.*

*Los Tribunales, atendidas las circunstancias del culpable y del hecho, podrán imponer la pena inferior o superior en un grado, según proceda.*

*En los casos de extrema gravedad y cuando los hechos se ejecuten en establecimiento público, los Tribunales, teniendo en cuenta las circunstancias del hecho y del culpable, podrán decretar la medida de clausura del establecimiento de un mes a un año.*

*Las condenas de Tribunales extranjeros por delitos de igual entidad a los previstos en este artículo producirán ante los españoles los mismos efectos que las de éstos en cuanto a lo establecido en el número 15 del artículo 10 de este Código.*

**Artículo 348:** *Siempre que por consecuencia de cualquiera de los hechos comprendidos en los artículos anteriores resultare muerte, incurrirá el culpable en la pena de reclusión menor, además de las penas pecuniarias establecidas en los respectivos casos.*

B. LEY SOBRE PELIGROSIDAD Y REHABILITACION SOCIAL. LEY 16/1970  
(B.O.E. NUM. 187 DE 6 DE AGOSTO).

TITULO PRIMERO: DE LOS ESTADOS DE PELIGROSIDAD, DE LAS MEDIDAS  
DE SEGURIDAD Y DE SU APLICACION. CAPITULO PRIMERO: DE LOS ESTA-  
DOS DE PELIGROSIDAD.

Artículo 2: *Serán declarados en estado peligroso, y se les aplicarán las correspondientes medidas de seguridad y rehabilitación, quienes*  
*a) Resulten probadamente incluidos en alguno de los supuestos de este artículo, y*  
*b) Se aprecie en ellos una peligrosidad social.*

*Son supuestos de estado peligroso los siguientes:...*

*...8. Los que promuevan o realicen el ilícito tráfico, fomen -*  
*ten el consumo de drogas tóxicas, estupefacientes o fármacos -*  
*que produzcan análogos efectos, y los dueños, empresarios, ge-*  
*rentes, administradores o encargados de locales o estableci --*  
*mientos abiertos o no al público, en los que, con su conoci --*  
*miento, se permita o favorezca dicho tráfico o consumo, así co*  
*mo los que ilegalmente posean las sustancias indicadas.*

V. MEXICO.

A. CODIGO PENAL FEDERAL DE 1931.

TITULO SEPTIMO: DELITOS CONTRA LA SALUD. CAPITULO I: DE LA PRO-  
DUCCION, TENENCIA, TRAFICO, PROSELITISMO Y OTROS ACTOS EN MATE-  
RIA DE ESTUPEFACIENTES Y PSICOTROPICOS.

**Artículo 193:** *Se considerarán estupefacientes y psicotrópicos los que deter-  
mine el Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos; los  
convenios o tratados internacionales que México haya celebra-  
do o en lo futuro celebre y los que determinen las leyes, re-  
glamentos y demás disposiciones vigentes o que, en lo sucesi-  
vo se expidan en términos de la fracción XVI del artículo 73  
de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.*

*Para los efectos de este capítulo se distinguen tres gru-  
pos de estupefacientes o psicotrópicos:*

*I. Las sustancias y vegetales señalados por los artículos 293,  
321 fracción I y 322 del Código Sanitario.*

*II. Las sustancias y vegetales considerados como estupefacien-  
tes por la ley, con excepción de las mencionadas en la frac-  
ción anterior, y los psicotrópicos a que hace referencia la —  
fracción II del artículo 321 del Código Sanitario.*

*III. Los psicotrópicos a que se refiere la fracción III del ar-  
tículo 321 del Código Sanitario.*



**Artículo-194:** *Si a juicio del Ministerio Público o del juez competentes, que deberán actuar para todos los efectos que se señalan en este artículo con el auxilio de peritos, la persona que adquiriera o posea para su consumo personal substancias o vegetales de los descritos en el artículo 193 tiene el hábito o la necesidad de consumirlos, se aplicarán las reglas siguientes:*

*I. Si la cantidad no excede de la necesaria para su propio e inmediato consumo, el adicto habitual sólo será puesto a la disposición de las autoridades sanitarias para que bajo la responsabilidad de éstas sea sometido al tratamiento y a las demás medidas que procedan.*

*II: Si la cantidad excede de la fijada conforme al inciso anterior, pero no de la requerida para satisfacer las necesidades del adicto o habitual durante un término máximo de tres días, la sanción aplicable será la de prisión de dos meses a dos años y multa de quinientos a quince mil pesos.*

*III. Si la cantidad excede de la señalada en el inciso que antecede, se aplicarán las penas que correspondan conforme a éste capítulo.*

*IV. Todo procesado o sentenciado que sea adicto o habitual que dará sujeto a tratamiento. Asimismo, para la concesión de la condena condicional o del beneficio de la libertad preparatoria, cuando precedan, no se considerará como antecedente de mala conducta el relativo al hábito o adicción, pero sí se exigirá en todo caso que el sentenciado se someta al tratamiento adecuado para su curación, bajo la vigilancia de la autoridad ejecutora.*

*Se impondrán prisión de seis meses a tres años y multa hasta de quince mil pesos al que no siendo adicto a cualquiera de las substancias comprendidas en el artículo 193, adquiriera o posea alguna de éstas por una sola vez, para su uso personal y en cantidad que no exceda de la destinada para su propio e inmediato consumo.*

*Si alguno de los sujetos que se encuentran comprendidos en los casos a que se refieren los incisos I y II del primer párrafo de este artículo, o en el párrafo anterior, suministra, además, gratuitamente, a un tercero, cualquiera de las substancias indicadas, para uso personal de éste último y en cantidad que no exceda de la necesaria para su consumo personal e inmediato, será sancionado con prisión de dos a seis años y multa de dos mil a veinte mil pesos, siempre que su conducta no se encuentre comprendida en la fracción IV del artículo 197.*

*La simple posesión de cannabis o marihuana, cuando tanto por la cantidad como por las demás circunstancias de ejecución del hecho, no pueda considerarse que está destinada a realizar alguno de los delitos a que se refieren los artículos 197 y 198 de este Código, se sancionará con prisión de dos a ocho años y multa de cinco mil a veinticinco mil pesos.*

**Artículo 195:** *Se impondrá prisión de dos a ocho años y multa de mil a veinte mil pesos a quien por cuenta o con financiamiento de terceros siembre, cultive o coseche plantas de cannabis o marihuana, -- siempre que en él concurren escasa instrucción y extrema nece-*

sidad económica. Las mismas sanciones se impondrán a quien permita, en iguales circunstancias que en el caso anterior, que - en un predio de su propiedad, tenencia o posesión, se cultiven dichas plantas.

Artículo 196: Se impondrá prisión de dos a ocho años y multa de mil a veinte mil pesos a quien, no siendo miembro de una asociación delictuosa, transporte cannabis o marihuana, por una sola ocasión, - siempre que la cantidad no exceda de cien gramos.

Artículo 197: Fuera de los casos comprendidos en los artículos anteriores:

Se impondrá prisión de siete a quince años y multa de - diez mil a un millón de pesos.

I. Al que siembre, cultive, coseche, manufacture, fabrique, - elabore, prepare, acondicione, posea, transporte, venda, compre, adquiera, enajene o trafique en cualquier forma, comercie, suministre aún gratuitamente, o prescriba vegetales o substancias de los comprendidos en cualquiera de las fracciones del - artículo 193, sin satisfacer los requisitos fijados por las - normas a que se refiere el primer párrafo del propio artículo.

II. Al que ilegalmente introduzca o saque del país vegetales o sustancias de los comprendidos en cualquiera de las fracciones del artículo 193, aunque fuere en forma momentánea o en - tránsito, o realice actos tendientes a consumir tales hechos.

Las mismas sanciones se impondrán al funcionario o empleado público que permita o encubra los hechos anteriores o los - tendientes a realizarlos.

III. Al que aporte recursos económicos o de cualquier especie, o colabore de cualquier manera al financiamiento, para la ejecución de alguno de los delitos a que se refiere este capítulo.

IV. Al que realice actos de publicidad, propaganda, provoca -- ción general, proselitismo, instigación o auxilio ilegal a -- otra persona para que consuma cualquiera de los vegetales o -- substancias comprendidas en el artículo 193.

Si el agente aprovechar su ascendiente o autoridad sobre la persona instigada, inducida o auxiliada, las penas se au-  
men-  
tarán en una tercera parte. Los farmacéuticos, boticarios, dro-  
guistas, laboratoristas, médicos, químicos, veterinarios y per-  
sonal relacionado con la medicina en alguna de sus ramas, así como los comerciantes que directamente o a través de terceros cometan cualquiera de los delitos previstos en este capítulo, además de las penas que les correspondan, serán inhabilitados para el ejercicio de su profesión, oficio o actividad, por un plazo que podrá ser hasta el equivalente de la sanción corpo-  
ral que se les imponga y que se empezará a contar una vez que se haya cumplido esta última. Si reincidieren, además del au-  
mento de pena derivada de esta circunstancia, la inhabilita-  
ción será definitiva.

Si el propietario de un establecimiento de cualquier na-  
turaleza lo empleare para realizar alguno de los delitos pre-  
vis-  
tos en este capítulo o permitiere su realización por terce-  
ros, además de la sanción que deba aplicársele, según el caso, se clausurará en definitiva aquel establecimiento.

**Artículo 198:** *Cuando alguno de los delitos previstos en este capítulo se cometiere por funcionarios, empleados o agentes de la autoridad, encargados de vigilar, prevenir o reprimir el tráfico ilegal - de los vegetales o substancias comprendidos en el artículo 193, así como cuando la víctima fuere menor de dieciocho años o estuviere de hecho incapacitada por otra causa, o el delito se cometiere en centros educativos, asistenciales o penitenciarios o en sus inmediaciones, la sanción que en su caso resulte aplicable se aumentará en una tercera parte.*

## **B. CODIGO SANITARIO.**

### **CAPITULO IX: DE LAS SUBSTANCIAS PSICOTROPICAS.**

**Artículo 321:** *En relación con las medidas de control y vigilancia que deberán adoptar las autoridades sanitarias, las substancias psicotrópicas se clasificarán en cinco grupos:*

- I. Las que tienen valor terapéutico escaso o nulo y que por ser susceptibles de uso indebido o abuso, constituyen un problema especialmente grave para la salud pública;*
- II. Las que tienen algún valor terapéutico, pero constituyen un problema grave para la salud pública;*
- III. Las que tienen valor terapéutico, pero constituyen un problema para la salud pública;*
- IV. Las que tienen amplios usos terapéuticos y que constituyen un problema menor para la salud pública, y*

V: Las que carecen de valor terapéutico y se utilizan corrientemente en la industria.

Artículo 322: Queda prohibido todo acto de los mencionados en el artículo — 319, con las sustancias clasificadas en la fracción I del artículo anterior, entre las cuales se consideran:

N,N Dietiltriptamina..... DET

N,N. Dimetiltriptamina..... DMT

1 hidroxil(3(1,2 dimetilheptil.7,8,9,10

tetrahidro, 16, 6, 9- trimetil 6H dihenzo

(b,d) pirano..... DMHP

2 Amino-1 (2,5- dimetoxi 4-metil) Parahexilo..... DOM-STP

Cualquiera otro producto, derivado o preparado que contenga las sustancias señaladas en la enumeración anterior y cuando expresamente se determine por el Consejo de Salubridad General, sus precursores químicos y en general los de naturaleza análoga.

#### CAPITULO VIII: DE LOS ESTUPEFACIENTES.

Artículo 292: Para los efectos del artículo 290 se considerarán como estupefacientes, las sustancias y vegetales comprendidos en la siguiente lista: ...

Los isómeros de los estupefacientes de la lista anterior, a menos que estén expresamente exceptuados, siempre que la existencia de dichos isómeros sea posible dentro de la nomen-

*clatura química especificada en aquella.*

*Cualquier otro producto, derivado o preparado que contenga sustancias señaladas en la lista anterior, sus precursores químicos y en general, los de naturaleza análoga y cualquiera otra sustancia que determine el Consejo de Salubridad General.*

## **VI. PERU.**

### **A. DECRETO LEY NUM. 22,095.**

#### **CAPITULO V: DEL DELITO DE TRAFICO ILICITO DE DROGAS Y DE LAS PENAS.**

**Artículo 55:** *Se impondrá pena de internamiento a los que promuevan, organicen, financien o dirijan bandas o grupos de personas dedicadas al tráfico ilícito de drogas entre el país y el extranjero.*

*Los demás integrantes de estas bandas o grupos de personas serán sancionados con pena de penitenciarla no menor de quince años.*

**Artículo 56:** *Se impondrá pena no menor de quince años de penitenciarla.*

*a) A los que promuevan, organicen, financien, dirijan o integren bandas o grupos de personas para dedicarse al tráfico ilícito de drogas dentro del país.*

*b) A los funcionarios, trabajadores públicos o miembros de —*

las Fuerzas Policiales encargadas de controlar, perseguir, investigar, juzgar o custodiar que, dolosamente procuren la impunidad o fuga de los autores, cómplices o encubridores de los hechos previstos en esta Ley, como delito de tráfico ilícito de drogas.

c) Al que proporcione a cualquier título, capital, bienes, maquinarias, implementos, insumos, medios de transporte, para la comisión de los delitos a que se refiere este capítulo.

**Artículo 57:** Se impondrá pena no menor de diez años de penitenciarla:

- a) Al que administre, instigue o induzca al consumo de drogas a incapaces o menores de dieciocho años de edad.
- b) Al que administre drogas a otras personas con violencia o engaño;
- c) Al que utilice menores de edad en la comisión de los hechos delictivos que esta Ley reprime;
- d) Al que comercie con drogas en centros educativos, asistenciales o centros de readaptación social.
- e) Al que fabrique sin autorización cualquier clase de drogas de las previstas en las Listas I y II "A".
- f) Al que comercie ilícitamente con drogas consideradas en las Listas I y II "A".

**Artículo 58:** Se impondrá pena de prisión no menor de dos años ni mayor de quince años:

- a) Al que cultive o conserve adormidera, marihuana, coca o cualquier especie vegetal, con el propósito de obtener drogas o las venda a sabiendas a quien produce drogas ilícitamente.



- b) Al que instigue al consumo de drogas, mediante demostración de su uso u obsequio con fines de tráfico ilícito.
- c) Al que teniendo acceso a cualquier droga por razón de su ocupación o empleo se apodere o disponga de ella sin autorización.
- d) Al que distribuya ilícitamente drogas en pequeñas cantidades, directamente a consumidores individuales.
- e) Al que posea drogas sin autorización, salvo en dosis para su propio consumo inmediato. La eximencia requerirá peritaje médico legal.
- f) Al que administre drogas sin causa médica.

**Artículo 60:** Se impondrá prisión no menor de dos años ni mayor de cinco años:

- a) A los conductores de predios rústicos o a los representantes legales de las Empresas Asociativas de Producción, que cultiven coca sin estar inscritos en el Registro de Productores correspondientes; o que habiéndose inscrito cultiven extensiones mayores a las registradas o autorizadas.
- b) Al que suministre hojas de coca como forma de pago total o parcial de remuneraciones por servicios personales.
- c) Al propietario, arrendatarios, administrador, vigilante o encargado a cualquier título, que consienta la distribución o consumo de droga en el local o predio a su cargo.
- d) Al que comercialice hojas de coca en zonas no autorizadas o en zonas autorizadas sin licencia de ENACO.

**Artículo 61:** Toda condena llevará consigo las penas accesorias de multa y de inhabilitación para el ejercicio de la profesión, la indus-

*tria y el comercio. La pena de multa no será inferior a treinta salarios mínimos vitales de las Provincias de Lima, de la actividad económica de la más alta remuneración, ni mayor de seis meses de la renta bruta del condenado. La inhabilitación se extenderá todo el tiempo que dure la condena más cinco años como mínimo después de cumplirla.*

## BIBLIOGRAFIA

ANDREWS, G. Y VINKENOOG, S., *The book of grass. An anthology of indian hemp*, (trad. Carlos Trías), editorial Anagrama, Barcelona, 1977.

APARICIO, Octavio, *Dragas y toxicomanías*, Editora Nacional, Madrid, 1979.

ARATA, A. *Limiti e contraddizioni nell'assistenza ai tossicodipendenti secondo l'attuale normativa*, (en: XXVI Congresso Nazionale di medicina legale e delle assicurazioni), Padova-Verona, 21-24 settembre 1977.

ASTOLFI, GOTELLI Y OTROS, *Toxicomanías*, ed. Universidad, Buenos Aires, 1979.

BARNI COMPARINI, DE PALMA T, *Sull'attitudine psicotropa el la tossicità del propoxifene*, (en: XXVI Congresso Nazionale de medicina legale e delle assicurazioni), Padova-Verona, 1977.

BASELGA, BERISTAIN, DOMENECH, UGARTECHEA, *Las drogas*, editorial Mensajero, Bilbao, 1974.

BASELGA, Eduardo, *Los drogadictos*, ediciones Guadarrama, Madrid,

1972.

BELTRAN BALLESTER, Enrique, *El tráfico y consumo de drogas tóxicas y estupefacientes en la legislación histórica española*, en: Delitos contra la salud pública. Tráfico ilegal de drogas tóxicas o estupefacientes, Colección de estudios Instituto de Criminología y Dpto. de Derecho penal, Universidad de Valencia, 1977.

BENCINI A, Y ASTORE L, *Aspetti della perizia in tema di stupefacenti*, (en XXVI Congresso Nazionale di medicina legale e delle assicurazioni), Padova-Verona, 1977.

BERISTAIN IPIÑA, Antonio, *Dimensiones histórica, económica y política de las drogas en la criminología crítica*, en: Delitos contra la salud pública. Tráfico ilegal de drogas tóxicas o estupefacientes. Colecc. estudios Instituto de Criminología y Dpto. Derecho penal, Univ. de Valencia, Valencia, 1977.

*Las drogas y su legislación en España*, en: (Anuario de Derecho penal y Rev. Gen. Leg. Jur.), Madrid, 1973.

*Medidas penales en derecho contemporáneo. Teoría, legislación positiva y realización práctica*, edit. Reus, Madrid, 1974.

CARDENAS DE OJEDA, Olga, *Toxicomanías y narcóticos. Aspectos le-*

*gales*, Fondo de cultura económica, México, 1974.

CASABO RUIZ, José Ramón, *El artículo 348 del Código Penal*, en: *Delitos contra la salud pública. Tráfico ilegal de drogas tóxicas o estupefacientes*, Colecc. estudios Instituto de Criminología y Dpto. Derecho penal, Univ. de Valencia, 1977.

CERDAS CRUZ, Rodolfo, *Formación del Estado en Costa Rica*, ed. - Universitaria, San José, 1967.

COBO DEL ROSAL, Manuel, *Consideraciones generales sobre el denominado tráfico ilegal de drogas tóxicas o estupefacientes*, en: *Delitos contra la salud pública. Tráfico ilegal de drogas tóxicas o estupefacientes*, Colecc. estudios Instituto de Criminología y Dpto. Derecho penal, Univ. de Valencia, 1977.

CORREA OSSA, C, *El dolo eventual*, ed. jurídica, Chile, 1969.

CUELLO CALON, Eugenio, *Derecho penal, Parte general*, t. I, 18a. ed., Bosch, Barcelona, 1980.

*Derecho penal, Parte especial*, t. II, --  
(revisado y puesto al día por César Camargo Fernandez), 14a. ed., Bosch, Barcelona, 1975.

DE VINCENTIIS, G. Y BAZZI T, *La valutazione medico-legale e l'inquadramento clinico della tossicomania*, Giuffrè edit., Milano, 1960.

FERNANDEZ ALBOR, Agustín, *Reflexiones criminológicas y jurídicas* -

*cas sobre las drogas*, en: Delitos contra la salud pública. Tráfico ilegal de drogas tóxicas o estupefacientes, Colecc. estudios Instituto de Criminología y Dpto. Derecho penal, Univ. de Valencia, 1977.

FLICK, Giovanni, *Droga e legge penale, miti e realita di una repressione*, Giuffré edit., Milano, 1979.

GARCIA RAMIREZ, S., *Delitos en materia de estupefacientes y psicotrópicos*, ed. Botas, México, 1974.

GIMBERNAT ORDEIG, Enrique, *La reforma del Código penal y de justicia militar*, en: Cuadernos para el diálogo, n.9, Madrid, diciembre 1971, pag. 16.

GIMBERNAT CALABUIG, Juan A, *Alucinógenos*, en: Delitos contra la salud pública. Tráfico ilegal de drogas... Colecc. estudios Instituto de Criminología y Dpto. Derecho penal, Univ. de Valencia, 1977.

*Estupefacientes*, en: Delitos contra la salud pública. Tráfico ilegal de drogas... Colecc. estudios Instituto de Criminología y Dpto. Derecho penal, Univ. de Valencia, 1977.

GOMEZ, Eusebio, *Tratado de Derecho penal*, t. V, ed. Compañía Nacional de editores, Tucumán, 1941, pag. 147.

HALSTROM, NJAIM, DEL OLMO, R., *¿Sólo bajo prescripción facultativa*

va?, Imp. Congreso de la República, Univ. Central de Venezuela, -  
Caracas, 1971.

JERVIS, Giovanni, *La ideología de las drogas y la cuestión de --*  
*las drogas ligeras*, (trad. Nuria Perez de Lara), ed. Anagrama, -  
Barcelona, 1977.

KAISER, Gunther, *Criminología. Una introducción a sus fundamen --*  
*tos científicos*, (trad. Jose Belloch Zimmermann), ed. Espasa Cal  
pe, S.A., Madrid, 1978.

LABIN, Suzanne, *Le monde des drogues*, (trad. Carlos Mir Puig) --  
edit. Argos Vergara, Barcelona, 1979.

LAURIE, Peter, *Drugs medical, psychological and social facts*, --  
(trad. Cristina Alvarez de Lorenzana) 6a. ed., ed. Alianza, Ma --  
drid, 1980.

LOPEZ BOLADO, Jorge, *Drogas y otras sustancias estupefacientes,*  
*su tráfico y tenencia, Enfoque criminológico y legal*, ed. Panne-  
dille, Buenos Aires, 1971.

LORENZO SALGADO, J.M., *Las drogas en el ordenamiento penal espa- --*  
*ñol*, Bosch, Barcelona, 1978.

MARTI DE VESES PUIG, Ma. del Carmen, *El derecho internacionl pú --*  
*blico y el concurso y tráfico de drogas y estupefacientes*, en: -  
Delitos contra la salud pública. Tráfico ilegal de drogas tóxi -  
cas o estupefacientes, Col. estudios Inst. Criminología y Dpto.  
Derecho penal, Univ. de Valencia, Artes Gráficas, Valencia, 1977.

MARTINEZ BURGOS, César, *Las drogas ante la ley*, Imp. Casado, León, 1973.

MARTINEZ MORALES, Jose Luis, *Consideraciones jurídico administrativas de los delitos contra la salud pública*, en: *Delitos contra la salud pública. Tráfico ilegal de drogas tóxicas o estupefácientes*, Colecc. estudios Instituto de Criminología y Dpto. de Derecho penal, Univ. de Valencia, Artes Gráficas, Valencia, 1977.

MATO REBOREDO, Jose María, *La cannabis*, en: *Delitos contra la salud pública. Tráfico ilegal de drogas tóxicas o estupefácientes*, Colecc. estudios Instituto de Criminología y Dpto. de Derecho penal, Universidad de Valencia, Valencia, 1977.

MEZGER, Edmundo, *Tratado de Derecho penal*, (Trad. de la 2a. ed. alemana y notas de Derecho penal español por Jose Arturo Rodriguez Muñoz), t. I, edit. Rev. de Der. Priv., Madrid, 1935.

*Tratado de Derecho penal*, t. II, 3a. ed., edit. Rev. de Der. Priv., Madrid, 1957.

MORAS MOM, Jaime, *Toxicomanía y delito*, Abeledo Perrot, Buenos Aires, 1975.

MUÑOZ CONDE, Francisco, *Introducción al Derecho penal*, edit. --- Bosch, S.A., Barcelona, 1975.

*Derecho penal, Parte especial*, 2a. ed., edit. Publicaciones Universidad de Sevilla, Sevilla, 1976.



OUGHOURLAIN, Jean-Michel, *La personne du toxicomane*, ed. Edouard Privat, Toulouse, 1974.

PACHECO, Jose Francisco, *El Código penal concordado y comentado*, t.I, 1867.

PADILLA CASTRO, Guillermo, *Exposición de motivos Código penal de 1970*, Imp. Nacional, San José, 1970.

PEDROTTI DELL'ACQUA, Luca, *Tossicomane e psicotropi*, Giuffrè - edit. Milano, 1972.

POLAINO LORENTE Y POLAINO NAVARRETE, *Revista de estudios penitenciarios*, enero-marzo 1976, n. 196, Min. de Justicia, Artes Gráficas.

PONTI, G. Y GOJ. C, *Criteriologia per l'accertamento dell'uso -- personale delle sostanze stupefacenti*, en: XXVI Congresso Nazionale della società italiana di medicina legale e della assicurazioni, Padova-Verona, 21-24 settembre, 1977.

POROT, Antoine, *Las toxicomanías*, (revisado y puesto al día por Maurice Porot), ed. Oikos-Tau S.A., Barcelona, 1971.

QUINTANO RIPOLLES, Antonio, *Comentarios al Código penal*, 2a. ed. (renovada y puesta al día por Enrique Gimbernat Ordeig) edit. Rev. de Der. Priv., Madrid, 1966.

*Tratado de Derecho penal. Parte especial*, t. III, Madrid, 1965.

*Tratado de la parte especial del derecho penal*, t.IV, *Infracciones contra la comunidad social* (coordinado y comentado por Enrique Gimbernat Ordeig), edit. Rev. de Der. Priv., Madrid, 1967.

RODRIGUEZ DEVESA, José María, *Derecho penal español. Parte general*, 7a. ed., Madrid, 1979.

*Derecho penal español. Parte especial*. 8a. ed., Madrid, 1980.

RODRIGUEZ RAMOS, Luis, *El resultado en la teoría jurídica del delito*, en: Cuadernos de política criminal, Instituto de Criminología de la Univ. Complutense, Madrid, 1977.

SAENZ DE PIPAON Y MENGES, Javier, *¿Droga y criminalidad? ¿Droga y Criminología?*, en: La droga problema humano de nuestro tiempo, ed. Castilla S.A., Madrid, 1974.

SEGARRA DOMENECH, José, *Las drogas*, ed. Mensajero, Bilbao, 1974.

SOLER, Sebastián, *Derecho penal argentino*, t. IV, edit. Tipográfica, Buenos Aires, 1956.

VARENNE, G., *L'abus des drogues*, (trad. Oscar Valtueña), edit. Guadarrama, Madrid, 1973.

VIVES ANTON, Tomás, *Problemas constitucionales de la prevención y represión del tráfico de drogas tóxicas y estupefacientes*, en:

Delitos contra la salud pública. Tráfico ilegal de drogas tóxicas o estupefacientes, Colecc. estudios Instituto de Criminología y Dpto. Derecho penal Univ. de Valencia, Valencia, 1977.

VON HENTIG, Hans, *El gangster*, Colecc. estudios de psicología -- criminal, (trad. castellana y notas de J.M. Rodríguez Devesa), - Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1965.

VON LISZT, Franz, *Tratado de Derecho penal*, (trad. por: L. Jiménez de Asúa), t. II, 2a. ed., ed. Reus, Madrid, 1927.

WELZEL, Hans, *El nuevo sistema del Derecho penal*, ed. Ariel, Barcelona, 1964.

*La teoría de la acción finalista*, edit. Depalma, Buenos Aires, 1951.

